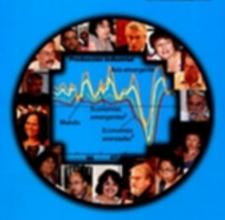
La CRISIS DEL CAPITALISMO. DESENVOLVIMIENTO GLOBAL Y EN AMÉRICA LATINA

Jaime Estay Reyno Alejandro Álvarez Béjar Coordinadores



UNAM - BUAP

La crisis del capitalismo. Desenvolvimiento global y en América Latina

Jaime Estay Reyno y Alejandro Álvarez Béjar coordinadores

Alejandro Álvarez
Berenice Ramírez
Blanca Cordero
Carlos Martins
Graciela Galarce
Huberto Juárez
Jaime Estay
Jairo Estrada
Josefina Morales
Julio Gambina
Liza Aceves
María Eugenia Martínez
Orlando Caputo
Susana Rappo

UNAM — BUAP

La crisis del capitalismo. Desenvolvimiento global y en América Latina /
Jaime Estay Reyno y Alejandro Álvarez Béjar (coordinadores)
-Primera Edición, 2011- México
Universidad Nacional Autónoma de México — Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla .
230 p; 22x15cm.
ISBN: 987-607-487-261-3

DERECHOS RESERVADOS 2010, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FACULTAD DE ECONOMÍA Ciudad Universitaria, Código Postal 04510 México, D. F. DERECHOS RESERVADOS 2010, BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNO-MA DE PUEBLA, FACULTAD DE ECONOMÍA 4 sur 104, Código Postal 72000 Puebla, Puebla





Universidad Nacional Autónoma de México

Rector José Narro Robles Secretario General Sergio M. Alcocer Martínez Secretario Administrativo

Enrique del Val

Secretaria de Desarrollo Institucional **Javier de la Fuente**

Secretario de Servicios a la Comunidad Universitaria

Ramiro Jesús Sandoval Abogado General Luis Raúl González Pérez

FACULTAD DE ECONOMÍA

Director

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Eduardo Vega López
Secretario Administrativo
Javier Urbieta Zavala

Coordinador de Publicaciones
Ricardo Iglesias Flores

Primera edición 2011, México Universidad Nacional Autónoma de México / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla ISBN: 987-607-487-261-3





Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Rector

Dr. Enrique Agüera Ibañez

Secretario General

Dr. José Ramón Eguíbar Cuenca

Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

Dr. Pedro Hugo Hernández

Vicerrector de Docencia

Mtro. Jaime Vázquez López

Vicerrectora de Extención y Difusión de la Cultura **Dra. María Lilia Cedillo**

FACULTAD DE ECONOMÍA

Directora

Mtra. Verónica Y. Ayance

Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado

Dra. Paulina Irma Chávez

Coordinador del CEDES

Dr. Jesús Rivera de la Rosa

Coordinador de la REDEM

Dr. Jaime Estay Reyno

Primera edición 2011, México Universidad Nacional Autónoma de México / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla ISBN: 987-607-487-261-3

ÍNDICE

Presentación	i
I. Contenidos e impactos de la crisis en el ámbito mundial y en sectores relevantes	1
La crisis actual de la economía mundial. Una nueva Interpretación teórica e histórica Orlando Caputo (CETES, Chile)	3
A Teoria da Conjuntura e a Crise Contemporânea Carlos Eduardo Martins (UFF, Brasil)	35
Crisis capitalista y desafíos para la construcción de un nuevo orden Julio Gambina (FISYP- CLACSO, Argentina)	59
De la crisis financiera a la recesión internacional: respuestas nacionales e implicaciones sociales Alejandro Álvarez (FE - UNAM, México)	77
¿La crisis alimentaria antesala de la crisis global? Susana E. Rappo (CEDES - BUAP, México)	95
La crisis de la industria del automóvil. ¿Agotamiento del toyotismo? Huberto Juárez (CEDES, BUAP, México)	111

II. La crisis en América Latina: situación regio- 139 NAL Y ALGUNOS CASOS NACIONALES

América Latina ante la crisis mundial Jaime Estay (CEDES - BUAP, México)	141
América Latina en la vóragine de la crisis. De la recesión a la nueva depresión imperialista Josefina Morales (IIEc - UNAM, México)	161
La crisis de la forma política neoliberal en América Latina: impugnaciones y potencialidades desde los movimientos sociales. Liza Elena Aceves (CEDES - BUAP, México) y Blanca Laura Cordero (ICSH - BUAP, México)	187
La economía colombina en la crisis capitalista mundial. Elementos para un análisis crítico Jairo Estrada (UNC, Colombia)	201
El impacto de la crisis mundial y los TLC's. El Caso de Chile Graciela Galarce (CETES, Chile)	223
La crisis en México: las visiones del poder frente a la realidad nacional y regional Berenice P. Ramírez (IIEc - UNAM, México)	235
Los efectos de la crisis actual en el (des)empleo en México: ¿Agotamiento de un modelo de acumulación? María Eugenia Martínez (CEDES - BUAP, México)	247

PRESENTACIÓN

En este libro, se ofrecen las versiones reformuladas de trece de las ponencias que fueron inicialmente presentadas en un Seminario de la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM) realizado en marzo de 2009. Dicho Seminario, patrocinado por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y por la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y que se realizó en las instalaciones de ambas instituciones, estuvo dedicado a discutir sobre la crisis mundial capitalista y los impactos de ésta en América Latina, desarrollándose en un momento en que, si bien dicha crisis estaba aún en pleno desenvolvimiento, ya eran evidentes no sólo su amplitud y gravedad, sino también lo profundo de los cuestionamiento a los que ella obligaba respecto del pensamiento económico dominante y de las estrategias nacionales y globales que se han venido aplicando desde hace ya varias décadas.

En ese contexto, durante los dos días del Seminario los miembros de la REDEM, así como otros académicos de las instituciones patrocinadoras, revisaron los principales contenidos y significados de la crisis, tanto en sus expresiones mundiales como en lo referido al conjunto y a algunas de las economías de América Latina, sometiendo a discusión los problemas presentes en dichos ámbitos y las posibles derivaciones de los mismos.

Con base en ese ejercicio colectivo, los autores del presente libro han elaborado trabajos referidos a dos grandes temas, que constituyen las secciones de la obra: 1) Contenidos e impactos de la crisis en el ámbito mundial y en sectores relevantes y 2) La crisis en América Latina: situación regional y algunos casos nacionales

En la primera de esas secciones se incluyen seis trabajos, cuatro de ellos referidos principalmente al escenario mundial e internacional y los dos restantes a aspectos específicos relevantes en dicho escenario, como son la crisis alimentaria y la industria automotriz.

En el texto inicial de la primera sección, titulado «La crisis actual de la economía mundial. Una nueva Interpretación teórica e histórica», Orlando Caputo ubica a la actual crisis en el marco del proceso de globalización de la economía mundial y del comportamiento de las ganancias y del ciclo económico en dicho proceso, planteando que a diferencia de situaciones anteriores se trata de una crisis no en la globalización, sino de la globalización, y destacando la necesidad de recuperar para su estudio, al análisis tanto de la producción como de la distribución de ésta en salarios renta y ganancias —para lo cual revisa las formulaciones teóricas sobre el tema en Smith, Ricardo y Marx—, luego de lo cual identifica lo que ha venido ocurriendo con la distribución funcional del ingreso tanto a nivel mundial como en América Latina y en el caso chileno, con énfasis en el comportamiento de las ganancias.

El siguiente texto, de Carlos Eduardo Martins, titulado «La teoría de la coyuntura y la crisis contemporánea», destaca la necesidad de recuperar el tratamiento de las distintas dimensiones temporales para el estudio de la situación actual del mundo y, por tanto de vincular adecuadamente por una parte la «larga duración» y las estructuras asociadas a ésta, y por otra parte las coyunturas e inflexiones cíclicas en esa larga duración, recuperando para ello el enfoque desarrollado por Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi, con base en lo cual el

autor caracteriza a la coyuntura actual como combinación de movimientos de larga duración vinculados a la mundialización de la revolución científico-técnica, a la crisis de la hegemonía estadounidense y a un ciclo expansivo de Kondratiev.

En el tercer texto, titulado «Crisis capitalista y desafíos para la construcción de un nuevo orden», Julio Gambina revisa los principales datos económicos de la crisis, sobre todo para Estados Unidos, luego de lo cual revisa los estrechos vínculos existentes entre el deterioro de la economía de ese país y el incremento de gastos y de déficit público asociados a la estrategia de «guerra global contra el terrorismo», que tiene como corolario el cuantioso incremento de reservas sobre todo de los países llamados «emergentes», a lo que se suma el obligado impacto mundial de la crisis iniciada en ese país, ante todo lo cual quedan de manifiesto lo inútil de insistir en recetas liberalizadoras para enfrentar la situación mundial, así como la necesidad de construir y articular propuestas globales de carácter alternativo, que permita una respuesta de las clases subalternas ante temas tales como la redefinición de la arquitectura financiera internacional y el fortalecimiento de la institucionalidad de la integración regional.

En el siguiente texto, «De la crisis financiera a la recesión internacional: respuestas nacionales e implicaciones sociales», Alejandro Álvarez a partir de la identificación de distintos indicadores para la economía estadounidense argumenta que lo peor de la crisis no ha sido superado y que aún son esperables nuevas turbulencias financiero-monetarias, revisando y comparando el Plan de Rescate de Henry Paulson y el plan de reactivación de Barak Obama, y a continuación identifica las condiciones por las cuales —a pesar de las declaraciones gubernamentales— la economía mexicana estaba llamada a ser duramente golpeada por la crisis y la falta de sistematicidad, coherencia y profundidad de las acciones tomadas por el gobierno, para finalizar destacando las modalidades bajo las cuales en países como México y Estados Unidos, la crisis ha empujado a una multiplicación de un intervencionismo estatal puesto directamente al servicio grandes empresas y bancos.

En el quinto texto, titulado «La crisis alimentaria antesala de la crisis global?», Susana Rappo y Rosalía Vázquez revisan los principales componentes de la crisis alimentaria, distinguiendo entre las causas más inmediatas del incremento de precio de los alimentos y las causas profundas de esa crisis, que ubican en el quiebre del modelo agrícola y agroalimentario que se ha generado en el marco del neoliberalismo. Bajo esa perspectiva, las autoras analizan los impactos que la crisis alimentaria y el incremento de precio de los alimentos básicos está teniendo sobre la población de menores ingresos -con cifras y ejemplos para el caso de México-, con incrementos sustanciales del hambre, tanto en pequeños campesinos de países en desarrollo, como en los pobres urbanos, y a continuación centran la atención en el papel de la producción de agrocombustibles, y de la especulación asociada a ella, como un factor clave en la inestabilidad del precio de los alimentos.

En el último texto de la primera sección del libro, titulado «La crisis de la industria del automóvil ¿Agotamiento del Toyotismo?», Huberto Juárez revisa la situación por la que atraviesa la industria del automóvil en los Estados Unidos y la región de América del Norte. Para ello, analiza tres momentos previos para los Estados Unidos, como antecedentes de la situación actual: por una parte, lo ocurrido con la industria automotriz en la crisis de 1929, y la reestructuración dentro del sistema de producción fordista que como parte de la crisis y su salida se dio en dicha industria; en segundo lugar lo sucedido a fines de los años setenta, en que en la industria automotriz el fordismo hizo crisis y se adoptó el toyotismo como paradigma dominante; y, en tercer lugar, los cambios ocurridos en la industria en el interior del toyotismo desde los años finales de la década de los noventa, con la integración de un área productiva en la región de Norteamerica y, la producción en gran escala de camionetas. Con base en el análisis de esos antecedentes, identifica los principales contenidos del profundo deterioro para 2008 de la industria automotriz en Estados Unidos, México y Canadá, que ha incluido

cierre de plantas, paros técnicos, importantes disminuciones en la producción y pérdida sustancial de puestos de trabajo.

En la segunda sección del libro se incluyen siete trabajos, tres de ellos referidos a la situación general de América Latina y los otros cuatro centrados en tres países de la región: Colombia, Chile y México.

En el primer texto de la sección, titulado «América Latina ante la crisis mundial», Jaime Estay hace una revisión de los principales impactos que está teniendo la crisis en América Latina -caída de las bolsas de valores, inestabilidad de los mercados cambiarios, disminución de la actividad económica, entre otros-, así como de los mecanismos de transmisión a través de los cuales el deterioro global ha tomado cuerpo en las economías de la región: la desaceleración del volumen y precio de las exportaciones, la disminución en los montos de inversión extranjera directa, el incremento en el costo y en las dificultades de acceso a los mercados crediticios internacionales y la disminución de los flujos migratorios y de la recepción de remesas, luego de lo cual se hace un recuento de las políticas macroeconómicas que para hacer frente a la crisis los gobiernos latinoamericanos han venido adoptando en los ámbitos monetario, financiero, fiscal, cambiario, así como las acciones definidas en política social. El texto finaliza destacando algunas de las posiciones regionales asumidas en distintos foros respecto de la crisis, así como los esfuerzos que algunos países están desarrollando para construir una arquitectura financiera regional.

En el siguiente texto, «América Latina en la vorágine de la crisis. De la recesión a la nueva depresión imperialista», Josefina Morales argumenta lo que está en crisis es la globalización y el neoliberalismo, con sus componentes de toyotismo, de financiarización del gran capital transnacional, de desregulación y de hegemonía estadounidense, y en ese contexto ubica el comportamiento previo y la situación actual de la economías de México, Centroamérica y algunos países del Caribe. La autora revisa, por una parte el papel que han jugado el TLCAN y el CAFTA-DR,

de consolidación de un modelo de crecimiento hacia fuera y de generación de un nuevo patrón de inserción dependiente y, por otra parte, el desenvolvimiento del modelo exportador maquilador presente en esos países, del cual destaca su explosivo crecimiento y sus rasgos y problemas principales —poco valor agregado, bajos salarios, precarización de las condiciones de trabajo, fragmentación territorial, entre otros- identificando un deterioro de dicho modelo, presente desde inicios del presente siglo, y que la actual crisis mundial no hará sino agravar.

El tercer texto de la sección, titulado «La crisis de la forma política neoliberal en América Latina: impugnaciones desde los movimientos sociales» y cuyas autoras son Liza Aceves y Laura Cordero, está dedicado a analizar el escenario político regional, identificando en éste una crisis de la forma política asumida por el neoliberalismo, misma que acompaña a la crisis del neoliberalismo en el ámbito económico y en tanto modelo de acumulación. En tal sentido, identifican un conjunto de impugnaciones, de diversa intensidad, amplitud y profundidad, que desde los movimiento sociales se han venido haciendo al neoliberalismo en distintos países de la región, y que en el terreno de la política constituyen un claro cuestionamiento a la democracia representativa procedimental, en la cual sobre todo durante los años noventa se sustentó el consenso y la legitimidad del proyecto neoliberal, permitiendo un modelo de ciudadanía vacío de contenido social que hoy, al igual que el modelo económico, están en crisis.

En el siguiente texto, «La economía colombiana en la crisis capitalista mundial. Elementos para un análisis crítico», Jairo Estrada analiza el deterioro de la economía colombiana, identificando una sincronización entre la crisis mundial y el ciclo económico interno, que ha implicado altos niveles de deterioro previo en la demanda, en el nivel de empleo y en distintos sectores productivos a los que se han sumado los impactos de la crisis mundial, ante los cuales la economía nacional es muy sensible dada la apertura externa a la que ha sido sometida, que la hace particu-

larmente dependiente de la demanda externa por exportaciones, los ingresos de inversión extranjera y la llegada de remesas, lo que llevará a disminuciones en las reservas internacionales y a un mayor endeudamiento externo. A continuación el autor reseña la estrategia del gobierno para enfrentar la crisis, revisando sus principales componentes y argumentando que dicha estrategia permanece claramente ubicada en el interior de los cánones de la política económica neoliberal y del proyecto político económico autoritario que se ha venido aplicando en Colombia.

En el quinto texto de la sección, titulado «El Impacto de la Crisis Mundial y los TLC's. El Caso de Chile», Graciela Galarce revisa la situación de la economía chilena ante la crisis mundial, destacando que, a pesar de los anuncios gubernamentales, los impactos han sido muy severos, a tal punto que la economía chilena ha sido una de las más afectadas, lo que guarda cierta semeianza con lo ocurrido en la crisis de los años treinta y en la de 1980-81, sobre todo respecto del grado de apertura existente en la Gran Depresión, a lo que ahora se agregan los Tratados de Libre Comercio con que la apertura ha sido empujada y formalizada. Para la crisis actual, la autora identifica para Chile incrementos del desempleo, caídas en el precio del cobre, deterioro del consumo y de la inversión y elevadas pérdidas en los fondos de pensiones de los trabajadores, todo lo cual remite a rasgos centrales del neoliberalismo como son la flexibilidad laboral, la libre circulación del capital y la privatización y desnacionalización del cobre.

La segunda sección, y el conjunto del libro, se cierran con dos textos referidos a México. En el primero de ellos, titulado «La crisis en México: las visiones del poder frente a la realidad nacional y regional», Berenice Ramírez centra la atención en el discurso gubernamental que a lo largo del año 2008 –y a pesar de las evidencias que ya estaban presentes– minimizó hasta el extremo los posibles efectos de la crisis en México, y en el hecho de que ese discurso constituye en sí mismo un componente, tanto de una crisis de legitimidad, como de una relativa parálisis de

movimientos alternativos, que da pié a un voluntarismo gubernamental alejado por completo de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la economía mexicana, luego de lo cual la autora revisa algunos de los problemas que ha ido generando el modelo extrovertido presente en México —bajo crecimiento económico, escaso dinamismo del volumen de exportaciones, empleo sin protección, subempleo, informalidad, flexibilidad laboral, migración, bajos salarios— y que la crisis ha agravado.

En el texto final, titulado «Los efectos de la crisis en el empleo en México: ¿Agotamiento de un modelo de acumulación?», María Eugenia Martínez inicia recordando las dimensiones no económicas de la actual crisis, y en particular lo referido a la crisis ambiental, para centrar después la atención la situación actual de la economía mexicana, como claro ejemplo de los alcances y límites del neoliberalismo, revisando de dicha economía en particular los efectos que la crisis está teniendo sobre el empleo y el desempleo. Para ello, analiza el comportamiento del desempleo y su incremento reciente -cuestionando la validez de las bajas cifras oficiales al respecto y el que éstas se ven favorecidas por la migración y el empleo en la economía informal-, así como los procesos de precarización, flexibilización y caída del salario que han estado presente y se agudizan con la crisis, para finalizar con una revisión de las políticas que han adoptado frente a la crisis, las cuales son notoriamente insuficientes tanto en lo general como en lo referido a la preservación del empleo.

Del breve recuento de contenidos arriba presentado, se desprende que en este libro, así como en el seminario que lo precedió, el análisis de la crisis mundial que se realiza incorpora a una buena parte de los distintos contenidos, manifestaciones y causas de la misma, tanto a nivel global como para América Latina, lo cual se corresponde con la amplitud y complejidad de dicha crisis, y desde luego con la necesidad de dedicar los mayores esfuerzos posibles a su estudio.

Más allá de la diversidad de espacios geográficos y de

ámbitos de la crisis que se abordan en el libro, los distintos trabajos coinciden en que ella no sólo implica niveles extremos y generalizados de caída en la actividad económica, la inversión y los flujos internacionales de mercancías y capitales, y desde luego de deterioro del empleo, el salario y las condiciones de vida de amplios sectores, sino que además la crisis se vincula a otros graves problemas en el funcionamiento sistémico, a la vez que constituye un punto de quiebre en la trayectoria previa de la economía mundial.

Con travectorias propias pero a la vez vinculadas entre sí, la crisis alimentaria con su secuela para muchos de hambre o más que eso, de hambrunas-, el creciente deterioro ambiental con los problemas ya evidentes por el cambio climático, y la crisis energética que multiplica la exigencia de pasar desde el uso de combustibles fósiles hacia energías alternativas, se suman a la crisis económica mundial, dando cuenta de un escenario sistémico en el cual no sólo hay un agotamiento de los patrones presentes en el funcionamiento económico, sino que también están presentes los problemas y límites en otros muchos aspectos la relación entre los hombres y de éstos con la naturaleza. En tal sentido, si bien la mayoría de los textos de este libro se centran en el ámbito económico, hay también en ellos múltiples referencias a ese carácter multidimensional del deterioro sistémico, y por tanto a la necesidad de generar alternativas que se correspondan con esa multidimensionalidad.

Así también, en los distintos textos se comparte la perspectiva de que la crisis económica actual es mucho más que coyuntural y que rebasa ampliamente al solo desenvolvimiento del ciclo «de los negocios», constituyendo más bien un momento de eclosión de tendencias y problemas de larga data que han acompañado al funcionamiento de la economía mundial y de la mayor parte de las economías nacionales desde hace ya varias décadas. Los planteamientos arriba reseñados respecto a que se trata de una crisis de la globalización, y a que las estrategias de privatización, liberalización, desregulación y apertura están en la base de las causas profundas del deterioro, apuntan claramente

en esa dirección, y permiten además una adecuada ubicación de lo insuficiente que resultan las medidas nacionales y multilaterales que se han tomado para superar la crisis y supuestamente evitar situaciones semejantes en el futuro.

En lo que respecta a América Latina, de los distintos textos del libro que se centran en algunos países o en el conjunto de la región, se desprende claramente un escenario diverso, no sólo respecto a los impactos de la crisis y a las medidas tomadas para hacerle frente, sino sobre todo en relación a las estrategias económicas y proyectos políticos que hoy están en marcha. Así, en buena medida los impactos de la crisis y la fuerza y contenido de las medidas tomadas ante ella, han dependido de esas estrategias y proyectos, y de la mayor o menor adscripción que en cada caso exista hacia el credo neoliberal, en un abanico que va desde rupturas ya en marcha con el neoliberalismo, hasta reafirmaciones de dicho credo expresadas en el manejo de la crisis.

En todo caso, y más allá de esa diversidad en las posturas gubernamentales en América Latina y El Caribe, del análisis realizado en distintos textos del libro se desprende que la crisis constituye una clara reiteración de la inviabilidad del patrón neoliberal y que ella pone de manifiesto los elevados costos de todo tipo derivados del desenvolvimiento de ese patrón. Así, los límites que a nivel sistémico se expresan con la crisis, son incluso más notorios en el ámbito regional, si se considera que en él dichos límites se vinculan también, en lo que va de este siglo, a la emergencia de movimiento sociales que de diversas maneras han hecho suyo un creciente rechazo del neoliberalismo, permitiendo incluso avances significativos en la construcción de alternativas.

En suma, esperamos que los textos del presente libro le permitan al lector tener una perspectiva del desenvolvimiento de la crisis, a nivel global y en América Latina, que de cuenta no sólo de la gravedad de los problemas presentes en dichos ámbitos, sino también de lo profundo de las causas que han llevado a esa situación y, con ello, de la urgencia de avanzar en la construcción de alternativas que incidan sobre esas causas, lo que

incluye desde luego a la necesidad de construir explicaciones y análisis que sean alternativos a los discursos oficiales y al pensamiento económico dominante. Si a juicio del lector los materiales que sometemos a su consideración apuntan en esa dirección, este libro estará cumpliendo su objetivo

Jaime Estay y Alejandro Álvarez (coordinadores)

I. CONTENIDOS E IMPACTOS DE LA CRISIS EN EL ÁMBITO MUNDIAL Y EN SECTORES RELEVANTES

LA CRISIS ACTUAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL. UNA NUEVA INTERPRETACIÓN TEÓRICA E HISTÓRICA

Orlando Caputo Leiva*

I. Introducción: síntesis de una nueva interpretación.

La crisis inmobiliaria de Estados Unidos se ha transformado en crisis de la economía mundial a partir del último trimestre de 2008. En nuestra interpretación teórica e histórica -diferente y opuesta a la caracterización simple como crisis financiera-, partimos de constatar que a nivel de la economía mundial, las ganancias y la tasa de ganancias de las grandes empresas trasnacionales productoras de bienes y servicios, se han incrementado a partir de mediados de los 80 y se han mantenido elevadas en los últimos años, previo al inicio de la actual crisis mundial.

^{*} Economista Universidad de Chile, Miembro de la Red de Economía Mundial, REDEM, de REGGEN y del Grupo de Trabajo «Economía Mundial, Globalización y Economías Nacionales», de CLACSO e Investigador del Centro de Estudios de Trasnacionalización, Economía y Sociedad, CETES.

Agradezco a Graciela Galarce, quien ha participado en la investigación y redacción de este documento.

Orlando Caputo

Estas elevadas ganancias transformaron a estas empresas en prestatarias netas del sistema financiero. Sus nuevas inversiones, así como la compra de otras empresas y fusiones han sido financiadas en gran parte con recursos propios provenientes de las grandes ganancias. Las empresas productoras de bienes y servicios dejaron de ser un sector significativo para las inversiones del sector financiero.

Los grandes fondos acumulados por el sector financiero que incluyen las inversiones financieras de una parte de las ganancias de las empresas, sumados a fondos de pensiones y otros fondos, fueron orientados hacia las empresas tecnológicas en la década de los noventa, provocando el boom de las empresas punto com, cuyas masivas quiebras se constituyeron en una de las causas fundamentales de la crisis económica mundial de 2001.

En la década actual, se suman a las grandes ganancias de las empresas productoras de bienes y servicios, los importantes y crecientes recursos de fondos soberanos y las incrementadas reservas internacionales provenientes también de la economía real. Para superar la crisis de 2001, estos grandes fondos financieros generados en la economía real fueron orientados hacia la construcción habitacional acompañados de masivos créditos hipotecarios.

Estas elevadas ganancias de las grandes empresas trasnacionales productoras de bienes y servicios, son resultado de la globalización actual de la economía mundial en las últimas décadas, producto de una profunda redistribución de la producción y del ingreso a nivel mundial a favor del capital a costa de los salarios y de la renta de recursos naturales.

La globalización de la economía mundial fue una respuesta a los bajos niveles de la masa de ganancia y de la tasa de ganancia en la década de los setenta y hasta mediados de los ochenta. La globalización -apertura comercial y la ampliación de las inversiones a nivel mundial-, iniciada por las grandes empresas fue apoyada por los gobiernos de los países desarrollados, por los organismos internacionales y sustentada teóricamente en el neoliberalismo.

El crecimiento de las ganancias y de la tasa de ganancias

se debe fundamentalmente a las transferencias de parte importante de la masa global de salarios y de la renta de recursos naturales, a las ganancias globales en la economía mundial que posibilitó el incremento del dominio del capital sobre el trabajo, sobre los recursos naturales y sobre los Estados.

En nuestra interpretación del inicio y del desarrollo de la actual crisis mundial, le asignamos un papel fundamental a la contradicción capital- trabajo y a la contradicción entre capital-recursos naturales, en oposición a la caracterización como crisis financiera, que remite a una contradicción entre fracciones del capital, que en nuestra interpretación tiene una significación menor. El Fondo Monetario Internacional, -FMI-, ha caracterizado las últimas crisis como crisis financieras, caracterización que es ampliamente asumida por la academia y por los medios de comunicación.

La globalización a nivel mundial ha significado un fuerte aumento de la producción mundial al mismo tiempo que ha limitado las capacidades de consumo. El gran desarrollo del sistema de crédito y el elevado endeudamiento generalizado ha posibilitado el funcionamiento de la economía mundial en las últimas décadas previo a la crisis actual.

El gran desarrollo del sector inmobiliario, junto al incremento del gasto militar y al aumento del consumo apoyado en la fuerte expansión del crédito y en la disminución de los impuestos, permitió la superación de la crisis de inicios de esta década. La burbuja inmobiliaria incentivada por las bajas tasas de interés, asociada a créditos de alto riesgo, culminó con el rompimiento de la burbuja inmobiliaria, -y no sólo financiera-, ya que la construcción residencial es uno de los sectores reales más importantes de la economía.

En el documento, «La Crisis Inmobiliaria en Estados Unidos. La Eventual Séptima Crisis Cíclica de la Economía Mundial»(Caputo, 2008), de marzo de 2008, señalábamos:

«La crisis inmobiliaria en Estados Unidos ha sido analizada teniendo como escenario fundamental de análisis la economía nacional de Estados Unidos y sus impactos en otras naciones a través de relaciones económicas internacionales. En la realidad, no sólo existen las econo-

Orlando Caputo

mías nacionales y las relaciones económicas entre naciones, sino que existe una economía mundial. Existe una estructura productiva y de circulación mundial de mercancías por sobre los países, liderada por las grandes empresas trasnacionales.

De aquí que desde el punto de vista teórico y metodológico, la crisis inmobiliaria de Estados Unidos -y agregamos ahora, y su transformación en crisis de la economía mundial-, debe ser analizada teniendo como marco global de análisis: Primero, la existencia de la economía mundial; Segundo: El funcionamiento de la economía mundial en la actual etapa de globalización; Tercero: Las principales transformaciones de la economía mundial a inicios del siglo XXI».

Señalábamos también que: «Los elevados niveles de ganancias en Estados Unidos y la participación tan significativa y creciente de las ganancias provenientes del resto del mundo, le han permitido -hasta fines de 2007-, al sector de empresas productoras de bienes y servicios no financieros, enfrentar el impacto de la crisis inmobiliaria».

«La recesión en Estados Unidos, la posible crisis cíclica de la economía internacional, y su eventual transformación en crisis de la economía mundial, va a depender del grado en que disminuyan las ganancias y la tasa de ganancias en Estados Unidos y en los países desarrollados». Agregábamos que la crisis inmobiliaria sería el preludio, pero la explicación fundamental, sería la disminución de las ganancias.

La información oficial de Estados Unidos, corregida a fines de septiembre de 2008, señala un fuerte aumento de las pérdidas en el sector automotriz, que unido a los graves problemas en el sector construcción, se acompañan con una drástica disminución de las ganancias del conjunto de las empresas productoras de bienes y servicios no financieros. Esta situación agravó la crisis inmobiliaria y transformó esta crisis en crisis de la economía mundial.

Esta crisis permite recuperar las categorías fundamentales del capitalismo: producción y distribución de la producción en salarios, ganancias y renta. Estas categorías fundamentales de la globalización actual de la economía mundial fueron un tema principal en la economía clásica: Adam Smith y David Ricardo; y también en Marx.

Esta distribución de la producción, conocida como la distribución funcional del ingreso estuvo muy presente en los análisis y manuales de la macroeconomía hace unas décadas. Sin embargo, a pesar de su gran importancia, ha sido desplazada por los análisis de la distribución del ingreso individual o familiar, como parte del predominio del individualismo metodológico del neoliberalismo.

La distribución del ingreso a favor de las ganancias y la crisis actual de la economía mundial, se inscriben al interior de otras transformaciones de la economía mundial que hemos presentado en trabajos anteriores: «Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?» (Caputo, 2005) y en el trabajo ya citado al inicio. Cada uno de las once transformaciones ha sido publicado en www.rebelion.org en la serie «La economía mundial a inicios del siglo XXI»

La crisis actual es mucho más profunda que las seis crisis anteriores. Las seis crisis anteriores son crisis cíclicas al interior del proceso de globalización actual de la economía mundial. La crisis actual, es una crisis de la globalización actual de la economía mundial. Esta crisis de la globalización ha profundizado y transformado en su opuesto características y tendencias destacadas en los temas mencionados. A continuación, mencionamos el contenido inicial de los temas y comentamos brevemente los cambios ocasionados hasta ahora por la actual crisis económica mundial. Cada actualización de estos temas requeriría un documento aparte.

- 1. La economía mundial y los límites de la ciencia económica. La crisis actual deja mucho más en evidencia la existencia de la economía mundial y los límites de la ciencia económica en la que sus diversas escuelas construyen su teoría a partir de tener como escenario fundamental las economías nacionales.
- 2. La nueva hegemonía económica de Estados Unidos y la nueva

Orlando Caputo

- Política de Seguridad Nacional. La crisis actual está afectando seriamente la nueva hegemonía que había logrado la economía estadounidense.
- 3. En perspectiva histórica el capitalismo dependerá más de China que China del capitalismo. Este planteamiento que aparecía aventurado adquiere una validez creciente y lo será aún más si la propia economía china, de amortiguador de la crisis mundial actual, también entra en crisis.
- 4. El dominio acrecentado del capital sobre el trabajo, sobre los recursos naturales y sobre los Estados. Este es una de los temas fundamentales del presente documento.
- 5. Las seis crisis cíclicas en las tres últimas décadas. La crisis actual permite ver con más claridad el encadenamiento de estas crisis en el tiempo y en la ampliación del espacio de la economía mundial a partir de la crisis de 1974.
- 6. Profundización del desarrollo desigual y del subdesarrollo en América Latina. En este documento, se presentan algunas estadísticas sobre la distribución funcional del ingreso y el gran crecimiento de las remesas a los países desarrollados, particularmente de ganancias de las trasnacionales.
- 7. Nueva etapa: ¿sobreproducción de productos industriales y subproducción de materias primas y energéticas? La actual crisis está siendo tan profunda que ha transformado en un par de meses la sobreproducción de productos industriales y subproducción de materias primas y energéticas en una sobreproducción general de mercancías.
- 8. ¿Hacia un período de términos de intercambio favorables? La transformación hacia una sobreproducción general de mercancías, ha transformado transitoriamente lo que consideramos el tránsito hacia términos de intercambio favorables de los energéticos y materias primas. En una perspectiva de un largo período, hay una escasez de recursos naturales no renovables por agotamiento de reservas en relación a la demanda correspondiente a los niveles de producción previo a la crisis. Este cambio transitorio se expresa en la profunda y

- rápida caída de los precios, particularmente del petróleo y de los metales, como el cobre.
- 9. ¿De la deflación a la inflación? La profundidad de la crisis actual coloca con un énfasis cuantitativa y cualitativamente superior la deflación de inicios de esta década que estuvo localizada sólo en algunos países. La historia de los precios en el período reciente se sintetiza como el paso de la deflación parcial a la inflación y de ésta, a la deflación general en la economía mundial.
- 10. De la preeminencia del capital financiero a la preeminencia del capital productivo. Este planteamiento es fundamental en nuestra interpretación y lo hemos actualizado incluyendo nuevos indicadores.
- 11. ¿Abundancia o escasez de capital? Relacionado con el punto anterior, la crisis actual muestra desde su origen una abundancia de capital que se refleja también en las masivas medidas de rescate, así como en la desvalorización del capital ficticio y del capital real. Es muy posible que se de más adelante una gran desvalorización del dólar y de aquellos instrumentos denominados en dólares.

II. Ganancias, salarios y renta, una síntesis en Smith, Ricardo y Marx

Este apartado tiene por objeto rescatar brevemente las formulaciones teóricas de Adam Smith, David Ricardo y Marx sobre la distribución y la importancia de retomar sus estudios para analizar la distribución entre salarios, ganancias y renta en la actual etapa de globalización de la economía mundial¹.

^{1.} En el documento, «Crisis de la Economía Mundial: Aumento de las Ganancias y Disminución de Salarios» (Caputo, 2011) que se publicará en un próximo libro del Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO, se analiza más extensamente la distribución en Smith, Ricardo y Marx.

Adam Smith

Adam Smith a diferencia de Ricardo, se le califica como un economista preocupado fundamental o preferentemente por la producción. El título de su famoso libro, «Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones» (Smith, 1776), ayuda a esta caracterización.

No obstante, Adam Smith en su libro muestra una gran preocupación por la distribución del Producto en los diferentes sectores o clases de la sociedad.

Smith afirma: «El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país.» El 'Libro Primero', se inicia con la relación entre la producción y la distribución, con la siguiente síntesis: «De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye entre las diferentes clases del pueblo». En relación a los aspectos históricos, destacamos las siguientes formulaciones de Smith: «El producto del trabajo constituye la recompensa natural o salario del trabajo. En el estado originario de la sociedad que precede a la apropiación de la tierra y a la acumulación del capital, el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador. No había entonces propietarios ni patronos con quienes compartirlo».

Inmediatamente a continuación agrega: «Si este estado de cosas hubiera continuado, las remuneraciones del trabajo habrían aumentado, en consonancia con todas las mejoras en sus facultades productivas, que se originan en la división del trabajo»

Más adelante agrega: «Pero este estado originario, en que el trabajador gozaba de todo el producto de su trabajo, sólo pudo perdurar hasta que tuvo lugar la primera apropiación de la tierra y acumulación de capital».

A continuación se refiere a la renta de la tierra en los siguientes términos: «Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario exige una parte de todo cuanto

producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra».

Si la producción está a cargo de un granjero o dueño del capital, éste obtiene un beneficio. «Este beneficio viene a ser la segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra».

David Ricardo

David Ricardo le asigna a la distribución una importancia tan grande y por sobre la producción, el mercado y el consumo, que señala que la distribución es el objeto de estudio fundamental de la ciencia económica. En la presentación de su libro, «Principios de Economía Política y Tributación» (1817), David Ricardo señala que el Producto, «Se reparte entre tres clases de la comunidad a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital... y los trabajadores...»

Y afirma: «La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la economía política». Agrega que en distintas épocas históricas la distribución, «imputadas a cada una de estas tres clases, bajo los nombres de renta, utilidad, y salarios serán esencialmente diferentes»

Marx

En relación a Marx, es muy común encontrarse con interpretaciones, en el sentido de que Marx reduce su análisis teórico en economía a la producción. La mayoría de los economistas marxistas también le asignan un papel determinante o casi exclusivo a la producción. La distribución estaría completamente determinada por las condiciones de producción. Estas críticas o interpretaciones son contradictorias con las formulaciones generales de Marx sobre el significado de la lucha de clases en el capitalismo, el aspecto histórico y moral que in-

Orlando Caputo

fluye en la determinación del valor de la fuerza de trabajo, y con ello, su impacto en la distribución entre producto necesario y producto excedente o plusvalía. Plusvalía que se distribuye en ganancias, intereses y renta. Entre otros temas, se debe tener presente cómo Marx destaca las luchas históricas por la jornada de trabajo, por las condiciones de trabajo y por el aumento de las remuneraciones.

En su obra «Introducción a la Crítica de la Economía Política» (1857), hace un extenso análisis bajo el titulo «La relación general entre la producción, la distribución, el cambio y el consumo».

Los planteamientos de Marx sobre producción y distribución son los siguientes:

«Si se consideran sociedades enteras, la distribución parece desde otro punto de vista preceder a la producción y determinarla, por así decirlo como un hecho pre-económico. Un pueblo conquistador..., reparte el país entre los conquistadores e impone así cierta repartición y determinada forma de propiedad rústica: determina, pues la producción. O bien hace de los pueblos conquistados esclavos y hace del trabajo de esclavos la base de la producción.

«O bien un pueblo, por la revolución destruye la gran propiedad y parcela la tierra, dando así, por tanto, por esta nueva distribución un nuevo carácter a la producción.

«En todos esos casos, y todos son históricos la distribución no parece estar estructurada y determinada por la producción, sino al revés. La producción estarlo por la distribución»

Para finalizar esta breve presentación de Marx sobre producción y distribución, señalamos que en el tercer tomo de El Capital (1867), el Capitulo XLVIII, que denominó 'La Formula Trinitaria', se inicia con la siguiente síntesis: «Capital-ganancia. (Beneficio del empresario más interés); tierra-renta del suelo; trabajosalario: he aquí la formula trinitaria que engloba todos los secretos del proceso social de producción», en el capitalismo. En síntesis, esos secretos son las teorías del valor y de plusvalía, la distribución de la plusvalía y la reproducción del capitalismo como un régimen de explotación.

III. La globalización de la economía mundial, la disminución de los salarios y el aumento de las ganancias.

La globalización actual de la economía mundial ha provocado transformaciones profundas en las relaciones capital-trabajo; capital-recursos naturales; entre los capitales; y entre los capitales y los Estados nacionales. Estos cambios en las relaciones sociales de producción se acompañan de modificaciones cualitativas de las maquinarias y equipos o base técnica de la producción.

La dinámica económica en la globalización basada en las exportaciones profundiza la competencia a nivel mundial y en cada economía nacional. En ellas se disminuyen los costos, particularmente los costos salariales y de acceso a los recursos naturales.

La globalización de la economía mundial está fundamentada teóricamente en el neoliberalismo. Este, promueve la libertad de los mercados, la libre circulación internacional de las mercancías y del capital. El dominio creciente del capital que se ha expresado con fuerza en la flexibilidad laboral en el fraccionamiento de los procesos productivos y en la creación de empresas contratistas y sub contratistas que trabajan para una empresa mandante, ha profundizado la debilidad de las organizaciones de los trabajadores.

La competencia internacional promueve también la disminución de los costos de acceso a los recursos naturales. La tendencia extrema es la apropiación de los recursos naturales que se ha manifestado con mucha fuerza en América Latina. La legislación para atraer las inversiones extranjeras ha promovido la entrega en propiedad privada de los diversos recursos naturales, incluyendo valiosos recursos mineros, energéticos e hídricos. La propiedad privada de estos recursos les permite obtener además de las ganancias del capital, la renta de los recursos naturales. Caso emblemático ha sido la desnacionalización del cobre en Chile que nacionalizó Salvador Allende (Caputo y Galarce, 2008).

La crisis del deformado socialismo y el colapso de éste, han favorecido el dominio del capital sobre la sociedad, sobre la

Orlando Caputo

naturaleza y sobre los Estados. En esos países el capitalismo ha encontrado nuevas zonas de inversión de capital. Se ha ampliado la fuerza de trabajo asalariada que puede usar el capital con salarios relativamente bajos, en relación a los niveles relativamente elevados de calificación. Esto ayuda a la compresión de las remuneraciones en los países capitalistas.

En el campo de las ideas ha logrado el control de la mente humana de una gran parte de la sociedad. La competencia, y no la solidaridad, predominan en el sentido común y en la vida cotidiana. Todos los cambios que el capitalismo ha logrado con la globalización se expresan en forma sintética en su objetivo y categoría central: las ganancias del capital.

IV. La participación de las remuneraciones en las principales regiones de la economía mundial, de América Latina y de Estados Unidos.

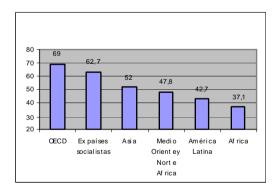
La investigación de Osvaldo Larrañaga (1999) incluye una investigación sobre la distribución funcional del ingreso a nivel mundial y por regiones. La información corresponde al año 1992 y muestra cómo la participación de las remuneraciones en el PIB es mucho mayor, cercana al 70% en los países desarrollados, respecto de los países no desarrollados. El autor señala que se supone que hay una relativa estabilidad en períodos cortos de tiempo (inferior a una década). Veremos que los cambios en la distribución de las remuneraciones y de las ganancias en la globalización actual modifica significativamente esa estabilidad.

Del documento para el Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos, que hemos citado, reproducimos algunos cuadros que muestran la distribución del ingreso y sus modificaciones en los principales países y regiones.

En Europa, Estados Unidos y América Latina se produce un aumento de la participación de las remuneraciones en el período previo a la década de los años setenta. Con la globalización de la economía mundial, se produce un proceso inverso, disminuye la participación de las remuneraciones en el PIB. Esta situación, queda claramente reflejada en la gráfica para la Unión Europea².

Cuadro 1 y Gráfico 1. La participación de las remuneraciones a nivel mundial y por principales regiones 1992

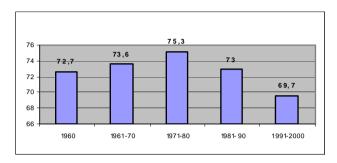
	Rem/PIB
OECD	69.0
Ex países socialistas	62.7
Asia	52.0
M Oriente y Nor África	47.8
América Latina	42.7
África	37.1



Fuente: Construido a partir de Osvaldo Larrañaga

^{2.} Ver sobre este tema a Reic S. Reinert y Rainer Kattel, «The Qualitative Shift in European Integration: Towards Permanenet Wage Pressure and a 'Latin Americanization' of Europe» (2004).

Gráfico 2. Unión Europea 1960-2000: Participación de las remuneraciones en el PIB (A costo de factores)



Fuente: Construido a partir de Reic S. Reinert and Rainer Kattel

América Latina: La participación de los salarios y de las ganancias en el PIB 1970-2004.

En América Latina la participación de las remuneraciones era bastante más baja que en los países desarrollados. A partir de esos bajos niveles, se presenta una fuerte caída en la participación de las remuneraciones en el Producto, desde la anterior forma de funcionamiento de Desarrollo Hacia Adentro, a la actual forma de Desarrollo Hacia Afuera. Esta fuerte disminución de la participación de los salarios, es mucho mayor que la disminución en Europa y que en Estados Unidos.

En el documento «La economía de Estados Unidos y América Latina en las últimas décadas» 2001 (Caputo, 2001), mostrábamos información estadística que señalaba una gran disminución de la participación de los salarios en el Producto en los países para los cuales había información.

El promedio simple de estos países, muestra una disminución de la participación de las remuneraciones en el PIB de 42.3 % en 1970 a 34.2% en 2004. Una disminución de 8.1 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 8.1 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 8.1 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 8.1 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 8.1 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en términos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en terminos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en terminos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en terminos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en terminos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en terminos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en terminos globales significa una disminución de 1.0 puntos porcentuales que en terminos que en termino

nución cercana al 20% de la participación de las remuneraciones en el PIB.

Esta disminución de 8.1 puntos porcentuales que es captada por los excedentes operacionales, ganancias, más la depreciación del capital, aumenta de 57.7% en 1970 a 65.8% en 2004.

Cuadro 2.
La participación de los salarios en el PIB
a costo de factores 1970-2004

Año	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Venezuela
1970	45.8	40.7	47.8	42.2	37.5	39.0	42.9
1975	40.4	36.6	45.3	41.0	40.4	40.0	40.3
1980	30.8	38,.4	43.3	46.2	39.0	32.8	42.7
1985	29.6	42.5	42.4	45.3	31.6	30.5	37.6
1990	29.6	53.5	38.7	41.4	32.3	28.7	31.1
1995	36.8	45.3	40.9	38.7	34.0	28.3	34.0
2 000	31.9	45.2	46.5	37.8	34.5	27.1	35.6
2001	32.1	44.6	46.8	38.0	35.9	27.0	38.2
2002	25.4	43.7	46.7	38.1	35.6	26.4	36.1
2003	22.9	42.9	46.9	36.7	35.0	26.1	33.3
2004	23.9	42.9	44.2	35.7	33.6	26.1	33.2
DPP	21.9	10.6	3.6	10.5	6.8	13.9	9.7
D%	47.8	19.8	7.5	22.7	16.8	34.8	22.6

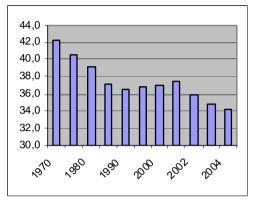
DPP= Diferencias Puntos Porcentuales

D%= Diferencia porcentual

Fuente. Construido a partir de Anuario Estadístico de la CEPAL 2007, y para Argentina Lindemboim et al, y PIB a precios de mercado.

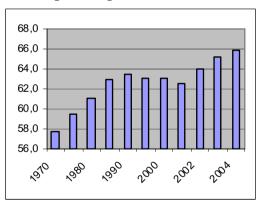
Es un hecho reconocido que el neoliberalismo está asociado a reformas tributarias que permiten una depreciación muy acelerada del capital. Parte de las ganancias se transforman en depreciación de dichos capitales.

Gráfica 2. Salarios/ PIB a cf



Fuente: Construidas a partir del cuadro anterior.

Gráfica 3. Exc Op. + Depreciación/ PIB a cf



Fuente: Construidas a partir del cuadro anterior.

En los excedentes operacionales se incluyen otras categorías de propietarios, entre ellos, los trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, las ganancias más la depreciación son las categorías fundamentales de los excedentes operacionales. Ade-

más, es evidente que el incremento de la masa de ganancia se acompaña de una dispersión fuerte de ella ya que en las grandes empresas se concentra gran parte de esas ganancias. También el neoliberalismo ha promovido grandes reformas tributarias, disminuyendo sustancialmente el impuesto a las ganancias y aumentando el impuesto al consumo. Esto incrementa los montos globales de ganancias netas.

En la masa salarial disminuida también hay un proceso de dispersión con una polarización entre una gran mayoría que gana salarios muy bajos, sectores de salarios medios y un grupo muy reducido con remuneraciones muy elevadas. Entre estas últimas destacan las remuneraciones de los ejecutivos de las empresas, Estos ejecutivos son los representantes de las empresas y algunos son sus dueños. Por ello, si existiera la información desagregada no correspondería incluirlos en la masa salarial. Sus remuneraciones hacen parte de las ganancias globales.

Chile. Participación de remuneraciones y ganancias al PIB global y en el PIB del sector minero 2003-2006

Las ganancias globales aumentan también por la apropiación de la renta de los recursos naturales. En Chile, así como en otros países de América Latina, esta situación es mucho mas grave en los sectores exportadores. En los últimos años, a nivel global en Chile se agrava la disminución de la participación de los salarios en el PIB que registrábamos en un cuadro anterior. En 2003, eran 41.2% y en 2006 disminuye a 34.9%. En el sector minero, la participación de las remuneraciones en el PIB minero ha sido siempre bastante más bajo que a nivel nacional. En 2003, fue de 18.8% y bajó drásticamente hasta 5.4% en 2006, debido fundamentalmente al incremento del precio del cobre en esos años. En tanto, los excedentes o ganancias que ya eran muy elevados en 2003, alcanzando 80.7% del PIB del sector minero, dan un salto llegando a 94.4% del PIB minero en 2006.

Cuadro 3.

Chile. Participación de remuneraciones y ganancias en PIB global y en el PIB del sector minero 2003-2006

	2003	2004	2005	2006			
GLOBAL							
Remuneraciones Exc Bruto de	41.2	39.0	37.4	34.9			
Explot	46.7	49.3	51.0	53.7			
Imptos Netos	12.0	11.7	11.7	11.4			
MINERO							
Remuneración	18.8	11,.8	9.1	5.4			
Exc Operación	80.7	87.9	90.7	94.4			
Imp Netos	0,5	0.3	0.2	0.2			

Fuente: De 2003 a 2005, reproducción de información del Banco Central de Chile. Año 2006 estimaciones nuestras.

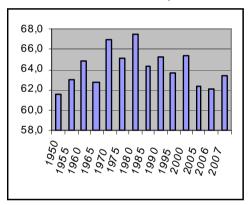
La mayor parte de las ganancias de las empresas mineras salen del país, ya que el 71.5% de la producción de cobre está en manos de grandes mineras mundiales. Codelco, que es la empresa estatal que controlaba el 100% de la producción de la Gran Minería en 1971 con la nacionalización que realizó Salvador Allende, ahora controla sólo el 28.5%. El cobre en Chile ha sido desnacionalizado en forma anticonstitucional ya que la Constitución señala categóricamente que «El Estado tiene el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas».

Estados Unidos: Las remuneraciones, los excedentes operacionales y las ganancias en las empresas 1950-2007.

En base a información del Departamento de Comercio de Estados Unidos, desde 1950 a 2007, hemos elaborado las siguientes gráficas. Como se puede observar claramente en las gráficas, la participación de las remuneraciones, como tendencia, en el Valor Agregado Bruto -VAB-, de las empresas en Estados Unidos, aumenta desde 1950 hasta 1980. Desde 1985, la participación de las remuneraciones como tendencia disminuye desde una cifra superior a 67% a 62.5% como promedio de los tres últimos años. (El VAB, equivale al PIB de las empresas)

Estas disminuciones de la participación de las remuneraciones, permiten un aumento de la participación de los excedentes operacionales más la depreciación sobre el VAB.

Gráfica 4. Remuneraciones /VAB



Gráfica 5. Excedentes Op +Deprec / VAB

Orlando Caputo

Las ganancias -componente principal de los excedentes operacionales-, como participación en el VAB disminuyen significativamente desde 1950 a 1980 y se incrementan a partir de 1985, superando en los últimos años la participación de las ganancias de 1970. A su vez, la depreciación del capital de las empresas aumenta significativamente, en cerca de 50%, en relación al promedio 1950-1970.

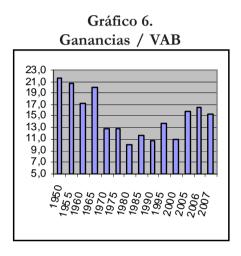
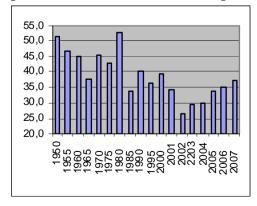


Gráfico 7.
Depreciación/ VAB

Se debe subrayar que la participación de las ganancias más la depreciación del capital en el VAB de las empresas en Estados Unidos de 2005 a 2007, se ha incrementado alcanzando los elevados niveles de la década del cincuenta. Además, los impuestos sobre las ganancias han disminuido de niveles superiores al 45% en el período 1950-1980 a 30% en los años 2003 y 2004. En los años siguientes suben pero permanecen por debajo de los niveles de 1950-1980.

Gráfico 8.
Ganancias + Depreciación/VAB

Gráfico 9. Impuestos/Ganancias de las Empresas



Orlando Caputo

Este aumento de la participación de las ganancias más depreciación sobre el VAB, se corresponde con el crecimiento de las ganancias totales anuales y la tasa de ganancias de Estados Unidos, desde mediados de los años 80, las que fueron afectadas durante la crisis de inicios de 2001, pero posteriormente crecen en forma muy significativa, incluso en 2006, cuando el sector inmobiliario estaba en serios problemas.

V. América Latina: incremento de las ganancias remesadas de las inversiones extranjeras directas y disminución de los intereses remesados.

El aumento de la participación de las ganancias y la disminución de la participación de los salarios en el Producto a nivel mundial y en las diferentes regiones, es una clara demostración de la preeminencia del capital productivo en relación al capital financiero como resultado de la globalización actual de la economía mundial. Este gran cambio se ve reflejado también en el gran crecimiento de las ganancias remesadas de las inversiones extranjeras directas y particularmente de las grandes trasnacionales productoras de bienes y servicios que constituyen la unidad básica y dominante de la economía mundial.

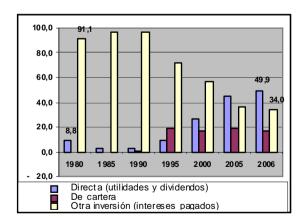
Ilustramos esta situación con la información para América Latina en su conjunto y Chile como el ejemplo paradigmático de la globalización. En 1980, las remesas de las inversiones extranjeras en América Latina eran alrededor de 32 mil millones de dólares, de los cuales más de 29 mil millones de dólares correspondían a pagos de intereses que representaban el 91% de las remesas. A partir de 1995, la situación empieza a modificarse. En 2006, las remeses de las inversiones extranjeras de América Latina se incrementan a 126 mil millones de dólares. Las utilidades de la inversión extranjera directa se aproximan a 63 mil millones de dólares que representan cerca del 50% y los pagos de intereses que alcanzan 43 mil millones de dóla-

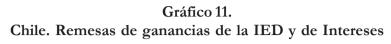
res representan el 34%. Una parte importante de las inversiones en cartera corresponden a inversiones de una parte de las ganancias de las empresas productoras de bienes que por un tiempo asumen la forma de dinero líquido. Así también una parte de los intereses remesados corresponden a los créditos de las Casa Matrices o de instituciones relacionadas con las inversiones de las empresas productoras de bienes y servicios, los llamados créditos asociados. Por lo anterior, las remesas de las empresas de inversión directa se incrementan aún más. En los países desarrollados el capital productivo se ha independizado relativamente del capital financiero, no obstante el gran crecimiento del capital financiero y la gran importancia y variedad del desarrollo del sistema de crédito. En América Latina el capital productivo y el capital financiero actúan conjuntamente como lo señala la información estadística que hemos presentado.

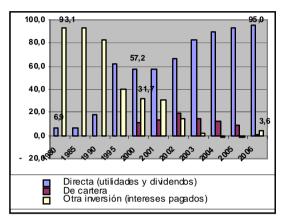
Gráfico 10.

América Latina y El Caribe

Remesas de ganancias de la IED y de Intereses







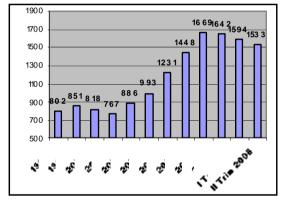
La información para Chile, que constituye uno de los casos más puros de la globalización y del neoliberalismo, refleja en forma mucho más evidente el predominio de las ganancias de las inversiones directas, en gran medida de las empresas productoras de bienes y servicios no financieros. Las remesas de intereses en 1980 fueron el 93% de las remesas totales que sumaron 1.240 millones de dólares. En 2006, las remesas totales se incrementaron a cerca de 21.500 millones de dólares, de los cuales 20.400 millones de dólares correspondieron a las ganancias de las inversiones extranjeras directas, representando un 95% de las remesas globales

El crecimiento de las remesas a los países desarrollados de las inversiones en el exterior, constituyen un elevado componente de las ganancias globales en los países desarrollados, como se analizará en el siguiente apartado.

VI. De la crisis inmobiliaria en Estados Unidos a la crisis de la Economía Mundial.

Como señalábamos en el documento de marzo de 2008, las ganancias globales en Estados Unidos, que incluyen las ganancias de las empresas en Estados Unidos y las ganancias remesadas de empresas estadounidenses en el Resto del Mundo, seguían siendo muy elevadas hasta fines de 2007. La crisis seguía siendo fundamentalmente una crisis inmobiliaria - la construcción en el sector real de la economía, así como instituciones financieras. La información revisada a fines de septiembre de 2008, mostró una disminución de las ganancias globales, aunque atenuada por las ganancias provenientes del exterior. Sin embargo, las ganancias del conjunto de las empresas en Estados Unidos disminuyeron considerablemente.

Gráfico 12. EE UU: Ganancias globales (Miles de millones de dólares)



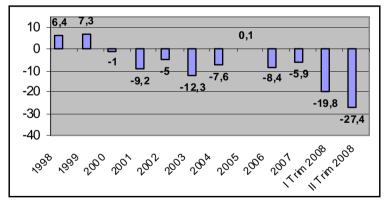
Fuente: Construidos a partir de información del Departamento de Comercio de EE UU

El conjunto de las empresas automotrices de los Estados Unidos, entre otras, la Ford, General Motors y Chrysler, han tenido pérdidas en los últimos años. Han debido enfrentar esas pérdidas con las ganancias en otros países y con actividades que promueven las ventas de vehículos apoyadas en amplios créditos. La información de fines de septiembre de 2008, muestra que las pérdidas anualizadas del primer y segundo trimestre de 2008, se han incrementado en más de 3.3 veces y 4.6 veces respectivamente en relación a las pérdidas de 2007.

Gráfico 13. EE UU: Ganancias en EE UU (Miles de millones de dólares)

Fuente: Construidos a partir de información del Departamento de Comercio de EE UU

Gráfico 14. Estados Unidos: Ganancias y Pérdidas de la Industria Automotriz (Miles de millones de dólares)



Fuente: Construido a partir de información del Departamento de Comercio de Estados Unidos

Los graves problemas del sector construcción y el gran crecimiento de las pérdidas en el sector automotriz, dos de los sectores más importantes de la economía estadounidense, se acompañan con una gran disminución de las ganancias en otros sectores. En Estados Unidos, el conjunto de las empresas productoras de bienes durables disminuyó sus ganancias en un 57.3%, desde el nivel más elevado -III Trimestre de 2006-, al II Trimestre de 2008. Los sub sectores de bienes durables: computación y electrónicos disminuyó en 62.5% y equipos eléctricos en 42.2% en el mismo período. Las ganancias en el comercio al por mayor disminuyó en 54% y en el comercio minorista disminuyeron en 30%.

El fuerte incremento de las pérdidas y la fuerte disminución de las ganancias en Estados Unidos - que se estiman mayores aún en el tercer trimestre de 2008-, explican la profunda caída de las acciones en la Bolsa y la quiebra de instituciones financieras en los últimos meses en Estados Unidos y en otros países. También explican el masivo, polémico y tardío rescate de 700 mil millones de dólares por parte del gobierno de Estados Unidos y los masivos rescates en Europa y en otros países. El fuerte incremento de las pérdidas y la fuerte disminución de las ganancias en Estados Unidos han transformado la crisis inmobiliaria en crisis de la economía mundial.

VII. Conclusiones y Propuestas

Esta crisis es mucho más profunda que las seis crisis anteriores a partir de la crisis de 1974-75. Esas seis crisis cíclicas fueron crisis al interior de la globalización. Esta crisis, es la crisis de la globalización actual y del neoliberalismo como su base teórica. La desvalorización del capital financiero y del capital real se profundizará. Este último, agravado por la competencia y obsolescencia tecnológica

Dependiendo de las decisiones y acciones políticas de los gobiernos y de las movilizaciones de los trabajadores y de los movimientos sociales, la ruptura del proceso de globalización actual puede dar paso a una nueva forma de globalización de la economía mundial, basada en bloques regionales, en los que parti-

Orlando Caputo

cipen diferentes países con diferentes modalidades capitalistas y no capitalistas de organización de la producción social.

Es la crisis también de las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cuya responsabilidad teórica y práctica, ha quedado como nunca en evidencia en la actual crisis.

Se requiere un nuevo sistema financiero y monetario internacional. Esto último, es fundamental. La nueva organización de la economía mundial requiere una nueva base monetaria mundial. El dólar estadounidense, signo de valor nacional que actúa como dinero mundial, es la causa principal, generalmente invisible y ocultada, de la inestabilidad y acentuación del ciclo y de las seis crisis anteriores y de la actual y profunda séptima crisis de la economía mundial en las últimas tres a cuatro décadas.

La nueva moneda que actúe como dinero mundial, podría estar formada a partir de una canasta de monedas: el dólar, el euro, el yen, la moneda china y la de Rusia. Esta nueva moneda aseguraría una estabilidad monetaria mundial. Esta nueva moneda constituida en una canasta de monedas nacionales, también podría estar asociada al oro, al petróleo y al cobre.

En América Latina, -cuanto antes-, el Estado debe controlar el conjunto de las instituciones financieras, como ya se ha hecho en los países desarrollados. Los países de América Latina deben evitar la continuación de las fugas de capital. Asimismo, deben rescatar las inversiones financieras de los Estados en el exterior, y deben rescatar también los Fondos Previsionales de los trabajadores.

En América Latina, en el más breve plazo también se requieren acciones para defender los precios de las exportaciones ajustando los niveles de producción a la fuerte disminución de la demanda mundial. El ajuste de la producción puede acompañarse de stock reguladores.

En perspectiva de mediano plazo, los países de América Latina deben rescatar la más amplia Soberanía Nacional, sobre todos sus Recursos Naturales, apoyándose en la Resolución de las Naciones Unidas, 'Soberanía Nacional de los Recursos Naturales'.

En América Latina se pueden generar las condiciones para acelerar y confluir diferentes procesos de integración desarrollando instituciones financieras regionales como el Banco del Sur y la creación de una moneda regional, y procesos de diversificación y complementación productiva. En el proceso de integración de América Latina se deben contemplar diferentes formas de organización capitalista y no capitalista de la producción social. La integración de América Latina no sólo debe ser desarrollada en la perspectiva de integración en la región, sino que también cómo participa con propuestas y como región en la nueva forma de globalización de la economía mundial.

La crisis de la economía mundial actual será profunda y prolongada. Se da en condiciones de una gran debilidad y división de los trabajadores y de los movimientos sociales. Las acciones nacionales, individuales de los países, profundizarán y prolongarán los efectos de la crisis. Se requieren soluciones globales a la crisis global actual del capitalismo

Las acciones nacionales deben enmarcarse en las propuestas de cambios globales del capitalismo, el que se ha caracterizado por un gran aumento de la explotación de los trabajadores, de los recursos naturales y sobre la sociedad a nivel planetario. Uno de los aspectos más significativos desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo ha sido el hecho, de que, especialmente, en las últimas crisis cíclicas y particularmente en la actual crisis mundial, - que se inició como crisis inmobiliaria-, a las ganancias ya incrementadas, se agrega la apropiación de parte significativa de los ahorros de las personas, que estaban invertidos en la adquisición de viviendas, así como también la apropiación de parte significativa de los ahorros de los Fondos de Pensiones de los trabajadores, los ahorros invertidos en diversos Fondos Mutuos, que fueron invertidos en las diferentes Bolsas de Valores y en los créditos inmobiliarios y derivados de créditos inmobiliarios. Los países desarrollados y especialmente Estados Unidos se han

Orlando Caputo

apropiado de parte de las reservas internacionales y de los Fondos Soberanos de los países que fueron invertidos en diferentes instituciones financieras.

El capitalismo amplia las esferas de apropiación. Pero también amplia las posibilidades de resistencia y lucha, las que dependerán del grado de organización y lucha que alcancen los trabajadores, los movimientos sociales y otras fuerzas sociales

Bibliografía

- Caputo, Orlando (2008) «La crisis inmobiliaria de Estados Unidos. La eventual séptima Crisis cíclica de la Economía Mundial» Revista del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial de Cuba.
- Caputo, Orlando (2005) «Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?» en el libro *La economía mundial y América Latina*, compilado por Jaime Estay, CLACSO
- Caputo, Orlando (2011) «Crisis de la Economía Mundial: Aumento de las Ganancias y Disminución de Salarios» artículo por publicarse con libro de CLACSO
- Smith, Adam (1776) Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones». FCE, México
- Ricardo, David (1817) Principios de Economía Política y Tributación, Fondo de Cultura Económica, México
- Marx, Karl (1857) «Introducción a la Crítica de la Economía Política» en *Textos sobre el Método en la Ciencia Económica*. Ediciones Roca, México
- Marx, Karl (1867) El Capital, Tercer Tomo, Fondo de Cultura Económica, México
- Caputo, Orlando y Galarce, Graciela (2008) La Nacionalización del Cobre Realizada por Salvador Allende y su Desnacionalización en Dictadura y en los Gobiernos de la Concertación, en «Salvador

- Allende. Presencia en la Ausencia», LOM Ediciones/ CENDA, Santiago de Chile
- Rebelión (s/f) Serie sobre 'El robo del Siglo XX y XXI» www.rebelion.org .
- Larrañaga, Osvaldo (1999) Estudio sobre la distribución de los ingresos, estructura funcional 1987-96 y Proyecciones, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile.
- Reic S. Reinert y Rainer Kattel, (2004) The Qualitative Shift in European Integration: Towards Permanenet Wage Pressure and a 'Latin Americanization' of Europe, Octubre.

A TEORIA DA CONJUNTURA E A CRISE CONTEMPORÂNEA

Carlos Eduardo Martins*

Premissas Teóricas e Metodológicas para a Análise das Conjunturas

A crise da economia mundial iniciada em 2008 tem causado grande impacto sobre os meios de comunicação e o pensamento social. Mais que uma simples recessão, apresenta, de fato, elementos de depressão ao produzir um intervalo de crescimento negativo, o que leva a muitos a caracterizarem-na como uma reedição da grande crise de 1929. Terá procedência esta comparação? Como podemos interpretá-la? Quais os seus determinantes e o seu alcance? Que mudanças político-ideológico e na conjuntura pode suscitar? Essas questões são de enorme pertinência não apenas para as ciências sociais, mas também para a ação política.

Vivemos um período de grande aceleração do tempo histórico provocado pelas amplas transformações materiais e sociais trazidas pela globalização. Essa aceleração produz choques, contradições e entrelaçamentos de tendências e contra-tendências. Distinguir a articulação específica das forças sociais que se combinam e confrontam nas realidades que se apresentam, é de

^{*} Doutor em sociologia (USP). Professor-Adjunto do Departamento de Ciência Política (UFRJ).

importância central para identificarmos sua perenidade e nexo histórico. È alto o risco de se tomar fenômenos transitórios e aparentes por profundos e estruturais, em função do dinamismo de nosso tempo, o que exige do pesquisador uma extrema cautela. Para lidar com esta temporalidade, onde o fluxo histórico se intensifica, estabelecendo simultaneamente vínculos crescentes entre o futuro e o passado, a investigação social deve buscar os instrumentos conceituais de longa duração, submetendo-os permanentemente ao crivo dos processos empíricos. A construção da ciência na contemporaneidade exige cada vez mais a articulação crescente entre o abstrato e concreto, entre retrospectiva e prospectiva para teorizar a história simultaneamente como fluxo e estrutura.

Esta perspectiva tem sido particularmente desenvolvida nas ciências sociais pelo amplo movimento que busca aproximar as correntes de pensamento braudeliano e marxista e encontra sua expressão mais avançada no desenvolvimento de uma teoria do sistema mundial. Para isso concorrem as análises do sistema mundo, desenvolvidas em especial por Immanuel Wallerstein e Giovanni Arrighi; as contribuições da teoria marxista da dependência, elaboradas principalmente por Theotonio dos Santos e Ruy Mauro Marini, pensadas pelos autores como a etapa inicial da construção de uma teoria do sistema mundial; as teorias da revolução científico-técnica, fortemente inspiradas nos *Grundrisse* e em *O Capital*; e as teorias dos ciclos longos.

A obra de Fernand Braudel constitui uma referência indispensável para a construção de conceitos de longa duração. Ele aponta a existência de múltiplas dimensões do tempo, diferenciadas, simultâneas e articuladas, que condicionam-se reciprocamente e configuram um movimento dialético de deslocamento: são a das estruturas, conjunturas e do cotidiano. As estruturas constituíram as prisões da longa duração que se moveriam lentamente, desgastando-se, e condicionando as possibilidades do existir. As conjunturas seriam inflexões cíclicas que afetariam as primeiras, incorporando-se a seu movimento de

desenvolvimento e desgaste. E o cotidiano, inscrito nos marcos gerais estabelecido por estruturas e conjunturas, representaria a composição anárquica e altamente imprevisível do dia-dia que interage com as dimensões anteriores.

Este enfoque foi amplamente desenvolvido, no Fernand Braudel Center, por Immanuel Wallerstein e Giovanni Arrighi. Immanuel Wallerstein (1979, 1984 e 1998) designou através do conceito de moderno sistema mundial a estrutura do que chama de capitalismo histórico. O moderno sistema mundial representa a combinação entre a economia-mundo capitalista, seus fluxos de capitais e mercadorias, e a superestrutura que lhe permite o controle do poder político: o sistema inter-estatal. Para Wallerstein, o capitalismo constitui a gênese de sua estrutura de poder desde o século XVI com a construção de uma economia euro-americana. Através dela libertou as trocas de longa distância dos custos políticos exigidos pelos impérios, ampliou o mercado mundial para incluir a oferta de suprimentos básicos à Europa Ocidental e criou uma estrutura econômica monopólica, voltada para a obtenção do superlucro. Essa estrutura desenvolveu o sistema inter-estatal, a partir do século XVII, como o eixo de uma superestrutura jurídico-política para o protagonismo do capital e sua mundialização. Ao limitar a territorialidade do poder coercitivo, o sistema inter-estatal estabeleceu uma assimetria espacial entre o capital e os Estados, em favor do primeiro. Esse se aproveita da competição estatal pelo capital circulante para impôr seus interesses, invertendo a relação entre os poderes econômicos e políticos, tal como era configurada nos grandes impérios da antiguidade e, em menor medida, na medievalidade.

Giovanni Arrighi (1996, 1999 e 2008) analisou com precisão a forma de coordenação do moderno sistema mundial. Ele aponta que esta se realiza por hegemonias que limitam a anarquia e estabelecem padrões monetários, jurídicos, ideológicos organizadores do sistema inter-estatal. As hegemonias combinam consenso e coerção, utilizando a força como um recurso em última instância. Trata-se de um padrão que se

desenvolve não apenas no plano inter-estatal, mas também no intra-estatal, uma vez que a reivindicação da legitimidade no plano internacional por um Estado vincula-se à capacidade de garantila internamente. Para um Estado reivindicar com êxito a hegemonia deve possuir um grau bastante assimétrico de poder econômico (produtivo, comercial e financeiro) sobre os demais. Assimetria, segundo Wallerstein, que lhe permita vender seus produtos no mercado competidor a um preço mais baixo que os produtores locais. Nem sempre é necessária a lideranca militar, embora ela seja frequente, mas ao menos um equilíbrio geopolítico de forças que impeça o Estado mais poderoso de exercê-la contra a liderança econômica, caso das Províncias Unidas, derrotada militarmente pela Grã-Bretanha durante sua hegemonia, e da cidade de Gênova, protegida pela Espanha. Cada hegemonia amplia o liberalismo global, isto é, o grau de circulação de capitais e mercadorias na economia-mundo, o espaço territorial desta, e os mecanismos de consentimento em que se baseia representação política e sua amplitude social. Todavia, as formas ideológicas de que se utilizará para isso são complexas e diferem bastante entre si.

As hegemonias configuram os ciclos políticosinstitucionais do capitalismo histórico. Oscilam pendularmente entre as formas cosmopolitas-imperialistas e as corporativas-nacionalistas. Ambas aumentam a densidade do moderno sistema mundial, isto é, os volumes absoluto e relativo de trocas e investimentos internacionais, desenvolvendo as tendências seculares do capitalismo histórico. As hegemonias cosmopolitasimperialistas introduzem inovações político-institucionais que ampliam radicalmente os limites espaciais da economia-mundo, e as corporativas-nacionalistas implementam profundas modificações organizacionais, mas conservam em grande parte os limites espaciais anteriores. Os ciclos se dividem em fases de expansão material e financeira. São intermediados por períodos de caos sistêmico que correspondem a guerras mundiais de aproximadamente 30 anos, proporcionais em extensão à dimensão da economia-mundo. As guerras destroem anarquicamente os excessos de competição e capacidade internacionais e, com eles, parte da densidade do sistema mundial, para relançá-lo em outra etapa de desenvolvimento.

Cada oscilação do pêndulo corresponde à combinação entre duas perspectivas temporais simultâneas: a do retorno cíclico e da irreversibilidade do tempo, abrindo uma perspectiva de interpretação da realidade de extraordinária fecundidade. A hegemonia de Espanha-Gênova, seguiu-se a das Províncias Unidas, posteriormente a britânica e por fim a estadunidense. A hegemonia como sistema de poder não exclui o imperialismo, mas se articula com ele, subordinando-o à sua direção.

O imperialismo é um sistema de poder que exige o controle político e territorial de um Estado ou formação social por outro. É extremamente útil para a expansão dos limites territoriais da economia-mundo e a anexação de regiões externas a ela. A vinculação da lógica capitalista às políticas territorialistas da nobreza de origem medieval foi decisiva para a conquista colonial das Américas, cujo custo não podia ser calculado em termos estritamente capitalistas. A anexação da Ásia e da África pela Europa Ocidental pôde se basear muito mais no cálculo que a conquista das Américas e, portanto, no protagonismo político das forças capitalistas e liberais, em função das disparidades militares impulsionadas pela revolução industrial européia, ainda que este elemento por si só seja insuficiente para explicá-la¹. Uma vez estabelecida a integração econômica a uma nova divisão internacional do trabalho, o imperialismo torna-se desnecessário do ponto de vista da lógica global do sistema, uma vez que a dominação passa a repousar nas classes dominantes nativas, integradas ao protagonismo do capital internacional, como assinalaram as teorias da dependência. Entretanto, este ajuste não se fez facilmente, em função da própria dimensão anárquica

^{1.} Deve-se agregar a decadência do Império Moghol (Arrighi, 1996)

e competitiva do capitalismo histórico. Projetos imperialistas dirigidos ao centro do sistema ameaçando o sistema inter-estatal foram elaborados durante as bifurcações de poder, inerentes aos períodos de caos sistêmico, sendo amplamente derrotados: A Espanha imperial, a França napoleônica e Alemanha nazista buscavam através do política/monopólio da violência subordinar a economia e prorrogar ou estabelecer sua dominação sobre o moderno sistema mundial.

O conceito de capitalismo histórico utilizado pelos autores é de grande importância. Através dele analisam os processos de acumulação de capital tal como se desenvolveram historicamente, possibilitando visualizar os primórdios de sistema de dominação capitalista e suas tendências de longa duração. Identificam as tendências seculares dessa estrutura: a acumulação ilimitada e a tendência decrescente da taxa de lucro, como polaridades antagônicas, indissolúveis e fundamentos dos seus ciclos. Arranjos organizacionais historicamente provisórios garantem o predomínio da primeira, mas ao esgotarem-se dão lugar à primazia da segunda. Novos padrões de organização são estabelecidos, fundando-se em ultima instância nas possibilidades estruturais de desenvolvimento da acumulação ilimitada, mas se as impulsionam, desgastam-nas. Wallerstein e Arrighi partem ainda do conceito de capitalismo histórico para assinalar que a acumulação de capital vincula-se ao monopólio, sendo este produzido pela restrição da competição mediante a articulação de atores privados ao Estado. Apontam ainda que a criação de um sistema mundo capitalista precedeu o desenvolvimento da chamada revolução industrial, iniciando-se com o controle econômico e orçamentário dos Estados europeus pelos capitais comercial e usurário.

A perspectiva neo-braudeliana desenvolvida por Immanuel Wallerstein e Giovanni Arrighi representa um aporte extremamente importante para a renovação do pensamento marxista. Todavia apresenta também algumas limitações, a principal o abandono de uma teoria da mais-valia e do conceito de modo

de produção. Entretanto, esses limites podem ser ultrapassados, uma vez que não são necessários e podem ser resgnificados. O conceito de capitalismo histórico articula-se bastante bem à concepção de Marx de que na transição entre modos de produção, a política joga um papel decisivo. O modo de produção capitalista iniciou-se pelo controle político da superestrutura, da mesma forma que a ditadura do proletariado é o elemento chave de organização da transição ao socialismo. Foi isto o que permitiu, no capitalismo, o posterior desenvolvimento da base econômica do modo de produção, suas forças produtivas e relações de produção, e, poderá fazê-lo, segundo Marx, num hipotético e futuro modo de produção comunista, caso o proletariado consiga impor sua hegemonia política para afirmar a transição socialista. O capitalismo criou um sistema-mundo de poder onde articulouse por 300 anos à liderança política da nobreza, controlando as políticas de Estado para impulsionar a busca de superlucro, mediante a pilhagem, colonização e o tráfico de escravos como suas principais fontes de acumulação ilimitada. Entretanto, apenas pôde se transformar de sistema mundo em sistema mundial, com o pleno desenvolvimento de suas tendências seculares mediante o estabelecimento de sua base específica de forças produtivas e relações de trabalho: a revolução industrial e o assalariamento, que impulsionaram o capital produtivo como eixo de articulação dos capitais comercial e usurário e, com ele, a instituição e expansão da taxa de mais-valia.

Se as versões braudeliana e neobraudeliana de capitalismo histórico apontam corretamente as identidades entre os distintos processos históricos de acumulação capitalista para definir, na acumulação ilimitada, o significado geral do conceito de capitalismo, falham, por sua vez, na análise das condições materiais que a impulsionam e a sustentam secularmente, tornado-se insuficientes para abordar o processo histórico de construção, desenvolvimento, desgaste e obsolescência dessa estrutura. Para isso deveriam incluir o conceito de modo de produção capitalista, cujo eixo central de forças produtivas, segundo Marx é a grande indústria.

A revolução industrial afirmou-se como o paradigma de desenvolvimento da economia mundial entre 1780-1970. Estabeleceu o princípio mecânico, desvalorizou a força de trabalho, incrementou a taxa de mais-valia e reduziu drasticamente a população empregada no campo. Durante este período, as contradições, para a taxa de lucro, entre o aumento da taxa de mais-valia e o decréscimo relativo da massa de valor representada pela força de trabalho, principalmente em função do aumento da taxa de desemprego, foram solucionadas favoravelmente com as ondas longas de elevação da produtividade, a apropriação dos excedentes gerados nas periferias e a estabilidade político-institucional do sistema.

A partir de 1970, com a convergência tecnológica microeletrônica, iniciou-se a mundialização da revolução científico-técnica. Esta estabelece o princípio automático em lugar ao mecânico, substituindo progressivamente o trabalho manual pelo intelectual. Se a revolução industrial reduziu drasticamente a proporção do trabalho agrícola, concentrando-o no setor secundário e de serviços, a revolução científico-técnica tende a fazer o mesmo com o trabalho manual, restringindo-o a uma proporção residual. Marx analisou este processo do ponto de vista lógico-histórico em o Capital e mais profundamente nos Grundrisse. Para o autor, a ciência seria uma força produtiva revolucionária, de natureza pós-capitalista, que pode apenas parcialmente ser submetida ao capital. Ele assinala que o desenvolvimento da ciência tende a zerar o valor, uma vez que este depende não do trabalho que se incorpora à produção, mas daquele que despende no processo de produção. A ciência ultrapassa o trabalho coletivo e estabelece o trabalho universal que se acumula infinitamente através das gerações, configurando um estoque de conhecimento gratuito que intervém crescentemente na produção, garantindo as necessidades básicas da humanidade. A automação tende a eliminar o trabalho da produção direta e reestrutura as qualificações da força de trabalho, ameaçando o principio da mais-valia relativa. Nesta, a

produtividade vinculava-se à desvalorização da força de trabalho, substituindo o saber operário pela máquina, ampliando a taxa de mais-valia. Ao suprimir largamente o trabalho manual, a automação redefine as demandas sociais de trabalho em direção ao trabalho intelectual, vinculando a produtividade ao aumento do valor da força de trabalho, uma vez que passa a depender do aumento do tempo de formação do trabalhador. Esta contradição é resolvida pelo capital através da superexploração do trabalho: isto é, com o aumento do desemprego estrutural, se reduzem os preços da força de trabalho por debaixo de seu valor, sustentando a taxa de mais-valia.

A automação apresenta ainda outra importante contradição para a taxa de mais-valia. Ao reduzir a massa de valor representada pela força de trabalho a uma parcela muito diminuta da jornada de trabalho, restringem-se cada vez mais os impactos dos aumentos da produtividade sobre a elevação da taxa de mais-valia. Limita-se também a conversão de mais-valia extraordinária em lucro extraordinário, objetivo principal da inovação, segundo Marx. A mais-valia extraordinária amplia a massa de mercadorias sem reduzir o valor social de cada unidade, por isso, como menciona Ruy Mauro Marini, dirige-se principalmente ao consumo suntuário e gera a sua demanda a partir da economia relativa de gastos com a força de trabalho. Ao reduzirse significativamente a economia de valor com a força de trabalho que se obtém com a inovação tecnológica, a mais-valia extraordinária encontra dificuldades de realização, pois a massa de mercadorias acrescentada pelo desenvolvimento da produtividade não encontra demanda equivalente na transferência de valor do trabalho ao capital por efeito da introdução do progresso técnico.

A revolução científico-técnica recebeu amplo tratamento teórico-metodológico na obra de Radovan Richta, difundindo-se no pensamento marxista, para ganhar em Theotonio dos Santos o seu principal intérprete. O desenvolvimento da revolução cinetífico-técnica debilita estruturalmente o capitalismo históri-

co e faz girar o pêndulo das tendências seculares do moderno sistema mundial em favor da queda da taxa de lucro. Entretanto, este movimento é de longa duração, e se articula com outros que podem limitá-lo parcialmente e conter provisoriamente suas dimensões disruptivas. Estes movimentos são os ciclos. Além dos ciclos sistêmicos, de dimensão político-institucional, possuem grande relevância para a análise da conjuntura os ciclos de Kondratiev.

Os ciclos de Kondratiev são ondas de 50 a 60 anos de duração, divididas em fases A, de expansão, e B, de financeirização. Surgem a partir da revolução industrial e expressam a combinação entre novos paradigmas tecnológicos e organizacionais e seus efeitos sobre a taxa de lucro. O surgimento de novos paradigmas tecnológicos exige novas formas de organização do trabalho, das empresas, do Estado e novos conteúdos de políticas públicas. Entretanto, este é um processo lento. Durante o desajuste entre as dimensões físicas e organizacionais das novas tecnologias, cai significativamente a taxa de lucro e a acumulação tende a se deslocar para o setor financeiro, apoiando-se nos juros e na geração de capital fictício, o que provoca significa redução nas taxas de crescimento econômico per capita. Durante as fases em que essas dimensões se ajustam, a taxa de lucro sofre uma forte ascensão e a acumulação se reorienta para o setor produtivo, elevando significativamente as taxas de crescimento per capita. O ajuste é instável e desenvolve-se numa trajetória pontuada por inovações primárias, secundárias e terciárias. No seu conjunto, os Kondratievs descrevem fases A, divididas em retomada, prosperidade e maturidade, e fases B, em crise, depressão e recuperação. Cada uma destas sub-fases compõe períodos decenais e dão lugar aos chamados Kitchins, ciclos estudados por Marx, ligados à substituição dos meios de produção. Os Kitchins absorvem a tendência preponderante do Kondratiev: isto é, as fases A, deste, prolongam e intensificam o seu crescimento, ocorrendo o inverso durante a financeirização.

Os ciclos de Kondratiev foram teorizados inicialmente

por Nicolai Kondratiev entre os anos 1920 e 1930, influenciaram diversas correntes marxistas, entre elas o trotskismo. Essas oscilações também foram observadas por Joseph Schumpeter e repercutiram sobre a corrente neo-schumpeteriana. Todavia tanto Schumpeter quanto Trotsky procuraram lhe negar o caráter sistemático, atribuindo-lhe a condição de onda ao invés de ciclo, por razões apenas parcialmente distintas. Trotsky admitia apenas os ciclos decenais observados por Marx. Qualificava-os como endógenos e às ondas longas lhes atribuía caráter excepcional, na medida em que dependeriam supostamente de fatores externos ao processo de acumulação como as lutas de classes, as guerras, as descobertas tecnológicas ou geográficas. Schumpeter, por sua vez, considerava o capitalismo um sistema em equilibro, cabendo a fatores externos, como os empresários inovadores, lhe introduzirem dinamismo. A busca do lucro, visto como renda diferencial, por meio de inovações tecnológicas, colocaria o sistema em desequilíbrio. As inovações se desenvolveriam em cachos: inovações primárias, secundárias e terciárias se sucederiam levando o sistema a novo ponto de equilíbrio, diferente do anterior.

O pensamento neo-schumpeteriano avançou bastante na análise das ondas longas, principalmente, através das obras de Christopher Freeman e Carlota Perez. Elaborou os conceitos de paradigmas tecno-econômicos e trajetórias tecnológicas, identificou historicamente a existência de cinco grandes ondas, mas manteve o compromisso com a noção de equilíbrio schumpeteriana, que impediu a compreensão da acumulação ilimitada como parte da estrutura capitalista e dos ciclos como uma das formas de expressão do seu desenvolvimento. O pensamento trotskista alcançou alto nível de sofisticação com a obra de Ernst Mandel. Ele revisou as críticas de Trotsky aos ciclos, suavizando-as, mas manteve a dualidade endógeno/exógeno que era parte do esquema de análise do autor russo-ucraniano. Mandel assinalou que o desenvolvimento do capitalismo num sistema efetivamente mundial e o crescente controle que proporciona sobre a natureza através do progresso técnico, diminuíam a

autonomia relativa de fatores como a natureza e a inovação tecnológica. Entretanto, ele apontou que a luta de classes permanecia como variável exógena ao poder capitalista, ainda que restringisse sua potencialidade libertadora ao período específico da primeira quinzena que se segue ao estalo da crise que inicia a fase B do Kondratiev.

Em verdade a polarização endógeno/exógeno é uma falsa questão para a compreensão da problemática dos ciclos. Ela é oriunda do liberalismo e da fragmentação que este provoca no pensamento social. Todo processo social constitui-se por uma articulação específica que se desenvolve sobre os elementos geográficos, territoriais, tecnológicos e culturais da vida humana que lhes são relativamente autônomos. O capitalismo criou uma poderosíssima força de articulação oriunda de suas tendências seculares, capaz de incorporar em grande parte a natureza e os processos sociais. Os Kondratievs são oscilações que correspondem ao desenvolvimento estrutural do modo de produção capitalista, de suas forças produtivas e relações de produção. O longo movimento pendular de ajustes e desajustes entre as dimensões materiais e subjetivas das tecnologias vincula-se ao predomínio da maquinaria, como força produtiva, sobre a condição humana e intelectual dos trabalhadores. E a alternância entre desenvolvimento produtivo e financeirização, ao protagonismo da acumulação ilimitada. A luta de classes tem sua autonomia relativa, mas não é um componente exógeno às estruturas capitalistas e à sua expressão cíclica: é inerente ao movimento dessas estruturas, desenvolve-se com a sua expansão e afeta seu curso, podendo, no limite, interrompê-lo. Entretanto esta possibilidade não é independente das condições materiais de existências, vinculadas, em última instância, à expansão do tempo secular do capitalismo. A reprodução dos Kondratievs, dos ciclos sistêmicos ou dos Kitchins assinala o protagonismo do capital na luta de classes e o desenvolvimento das estruturas capitalistas de que são parte. Os Kondratievs têm se manifestado com razoável regularidade na história do capitalismo e sido

extensamente observados nos períodos de 1790/1810-17 até 1844-51; 1844-51/1870-75 até 1890-96; 1891-96/1914-20 até 1939/45; 1939-45/1967-73 até 1991/1994; e 1991/1994 até 2015/20 (?).

A articulação entre as tendências seculares e a perspectiva cíclica permite situar a história como uma força viva, constituindo um instrumento teórico-metodológico de grande importância para a análise das conjunturas. O tempo assume múltiplas dimensões aparecendo simultaneamente como fluxo e estrutura, prospectiva e retrospectiva. A repetição cíclica ao incidir sobre outro ponto de desenvolvimento da estrutura capitalista cria uma temporalidade nova e original, ao mesmo que relança velhos temas e questões, articulando-os em outro contexto para suscitar novas respostas.

A conjuntura atual e os desafios do século XXI.

Nossa tese é que a conjuntura contemporânea se caracteriza pela combinação de três movimentos simultâneos e de longa duração: a mundialização da revolução científico-técnica, a crise de hegemonia dos Estados Unidos - processos que se estabelecem desde início dos anos 1970 - e um ciclo expansivo de Kondratiev, que se inicia a partir de 1994. Tanto a mundialização da revolução científico-técnica, quanto a crise de hegemonia dos Estados Unidos atuam no sentido de deprimir a taxa de lucro, mas este processo é contido pelo ciclo expansivo de Kondratiev que se inicia em 1994. Este ciclo de expansão restabelece os altos níveis da taxa de lucro e da taxa de crescimento per capita na economia mundial, mas sofre os efeitos desses processos mais longos: a taxa de crescimento per capita fica abaixo do período dos anos dourados, entre 1950-73, e da potencialidade tecnológica atual; o eixo geopolítico do crescimento da economia mundial se desloca para o Leste asiático, e a taxa de lucro se recupera com dificuldade, dependendo da difusão da superexploração do trabalho da peri-

feria para os centros decadentes, onde se situa por debaixo dos níveis do pós-guerra.

A fase A desse Kondratiev divide-se em retomada, que se institui entre 1994-2000; em prosperidade, que se estabelece entre 2002-2008; podendo-se projetar a maturidade possivelmente para 2010-2015/20. O fim do ciclo longo expansivo faria convergir os três grandes movimentos de queda da taxa de lucro, tornando-se altamente provável que lance a economia numa longa depressão e abra um período de crise geral do sistema capitalista, de caos sistêmico, similar ao de 1914-45. Os períodos de crise geral do sistema combinam o esgotamento da trajetória dos padrões organizacionais econômicos e políticos vigentes. Nesse sentido, a crise de 2008-2010, apesar de trazer elementos de depressão seria apenas um curto período de transição para uma nova expansão de aproximadamente 5-10 anos. Ela se diferencia amplamente da crise de 1929: seu epicentro é um centro decadente e não o dinâmico da economia mundial e tampouco, pode de ser caracterizada como uma crise geral do capitalismo, que envolva uma ruptura dos seus padrões políticos de organização. O aumento da intervenção estatal e o desenvolvimento do capitalismo de Estado, que a crise vem provocando, não é uma ruptura com os padrões neoliberais que organizam a economia mundial desde os anos 1980. O aumento da intervenção estatal e sua vinculação ao setor financeiro têm sido amplamente praticados pelo neoliberalismo e ainda que haja certo recrudescimento de medidas protecionistas, não há sinais de que estas possam limitar uma nova expansão do comércio mundial nos próximos 10 anos. A profundidade da crise de 2008, todavia, indica a existência de uma crise estrutural em marcha.

Durante os anos 1990, ainda sob a influência da crise mundial dos anos 1980, se manejou a idéia que viveríamos uma longa depressão. Iniciada nos anos 1970, esta se prolongaria pelo fato de o capitalismo encontrar sua etapa superior num regime de acumulação ideal, financeirizado, pautado numa moeda flexível e na força das armas. A recuperação do crescimento entre 2002-

2007 colocou em segundo plano este enfoque, mas algumas interpretações apressadas da crise de 2008 tentam restabelecêlo. Entretanto, essas afirmações não encontram sustentação empírica². A taxa de crescimento do PIB per capita, entre 1994-2006, de 2,6%, mais que duplicou a do período de 1974-93, conforme os indicadores da OCDE, tabulados por Angus Maddison. A crise deverá reduzi-la - para o largo intervalo iniciado em 1994 -. afastando-a dos 2,9% a.a de 1950-73 e aproximando-a dos 2,3% a.a de 1939-73, quando se inclui a década do caos sistêmico dos anos 1940. Todavia, permanece muito acima dos 1,2% a.a da fase B do Kondratiev de 1974-93. A taxa de lucro nos Estados Unidos, país que oferece condições estatísticas para calculá-la, caiu de 10,3% para 6,5% nos intervalos 1959/67 e 1968-92. Subiu para 8,2% no intervalo de 1994-2007, sem recuperar o patamar da década 1960, mas nesse mesmo período se elevou significativamente a massa de lucros gerada pelas corporações estadunidenses fora dos Estados Unidos, o que indica níveis superiores de taxa de lucro em outras regiões da economia mundial, como a China e o Leste asiático. Em 1967, a parcela de lucros no exterior gerada pelas corporações não-financeiras estadunidenses equivalia a 5% do total alcançado. Entre 1994-2007, esta parcela se elevou para 17%, atingindo 23% nas crises de 2001 e 2008 (Council of Economic Advisers, 2009).

A fase A do novo Kondratiev apresenta características muito especiais. Se, por um lado, desloca a acumulação para a taxa de lucro, as crises do modo de produção capitalista e da

^{2.} A idéia de um império global capaz de sobrepor-se à competição e ao sistema inter-estatal para estabelecer de maneira sustentável o valor, independentemente das condições reais de produção, não encontra precedentes no capitalismo histórico e no moderno sistema mundial. Esses projetos se originaram nos períodos de caos sistêmico e buscaram submeter o sistema inter-estatal a forças pré-capitalistas, face à incapacidade dos blocos históricos que os sustentavam imporem seu protagonismo pelo poder econômico.

hegemonia estadunidense atuam sobre a recuperação da taxa de lucro, limitando-a. A automação reduz a massa de valor representada pela força de trabalho e estabelece a contradição entre a inovação tecnológica e a valorização do capital. A taxa de maisvalia apresenta incrementos cada vez mais mediocres e o segmento de alta produtividade incorpora uma parcela restrita do conjunto dos trabalhadores. A conversão de mais-valia extraordinária em lucro extraordinário apresenta dificuldades: a economia de valor produzida pela substituição da força de trabalho por maquinaria, que transfere parte do fundo de consumo dos trabalhadores ao capital e se incorpora parcialmente ao consumo de luxo, torna-se cada vez mais insuficiente para atender às expectativas de valorização da massa ampliada de mercadorias que circula em busca do lucro extraordinário.

Tais processos levam à busca de formas complementares ao processo produtivo de valorização do capital, sem eliminar a sua centralidade, e à difusão da superexploração do trabalho como instrumento de elevação da taxa de mais-valia. A superexploração estabelece altos níveis de desemprego nos países centrais, para que os preços da força de trabalho caiam abaixo do seu valor, e gera um excedente de capital que não se reinveste no setor produtivo deles. Esse excedente de capital busca a valorização no setor financeiro ou no exterior, colocando em crise a divisão internacional do trabalho em centros, semiperiferias e periféricos que forneçam uma força de trabalho com qualidade similar e mais barata que a dos países centrais.

A crise de hegemonia dos Estados Unidos se combina com essas necessidades da fase ascensional deste Kondratiev, oferecendo-lhe processos de valorização auxiliares. A sobrevalorização do dólar, que impulsiona os déficits comerciais estadunidenses, e a dívida pública norte-americana são seus principais instrumentos. O dólar sobrevalorizado e a dívida pública têm sido utilizados, desde os anos 1980, em maior ou menor grau, pelos governos estadunidenses como recursos de

empoderamento econômico de sua burguesia e de atração de capitais, diante da perda de competividade dos Estados Unidos frente à economia mundial, em particular para o Leste Asiático. Entretanto estes instrumentos são limitados: fortalecem provisoriamente o poder financeiro estadunidense, mas impulsionam dívidas e debilitam o seu setor produtivo. A sobrevalorização do dólar eleva os preços de exportação em moeda estrangeira para as distintas economias nacionais e favorece a sustentação mundial da mais-valia extraordinária, impulsionando a migração dos investimentos da empresas estadunidenses para outras regiões, que podem pagar a força de trabalho em moeda local e realizar o valor da produção em dólar. A dívida pública, por sua vez, funciona como instrumento de criação de capital fictício ao absorver e valorizar o capital global excedente que não encontra os meios suficientes para fazê-lo no setor real da economia.

Entretanto, as taxas de juros, durante a fase expansiva do Kondratiev, tendem a se nivelar abaixo do crescimento da economia. A dívida pública, após um pico de 1979-94, quando saltou de 33% para 66,7% do PIB, se estabilizou e desceu suavemente para 58%, durante o governo democrata de Bill Clinton, em 2000. No governo Bush, a dívida pública recuperou os patamares de meados dos anos 1990, alcançando 65,5% do PIB, impulsionada pelo aumento dos gastos militares. Mas, essa elevação foi insuficiente para atender à demanda por lucro extraordinário gerada pelo dinamismo da economia.

Durante a fase B do Kondratiev do pós-guerra, o Estado organizou através da dívida pública, o mercado de valorização do capital fictício. Entretanto, no período que se abriu a partir de 1994, não pôde fazê-lo da mesma forma. Coube ao setor privado organizar esta tarefa através da valorização de ativos financeiros vinculados ao setor real da economia: entre 1994-2000, este mercado concentrou-se nas ações da bolsa de valores estadunidense do segmento de alta tecnologia; e entre 2005-2007, nos títulos vinculados às hipotecas imobiliárias. Mas a valorização desses ativos chocou-se com os limites de demanda da economia

estadunidense, uma vez que se articulava em última instância ao setor real da economia. Esta não sustentou a expansão e os preços das mercadorias necessários às expectativas de lucros dos investimentos financeiros³. Em 2001-02, o governo estadunidense baixou os juros e reduziu os impostos sobre as corporações como forma de estimular a recuperação econômica. Essas medidas aqueceram a economia, mas criaram a armadilha de uma enorme superacumulação de capital, que resultou na crise iniciada em meados de 2007 e levou à drástica intervenção do Estado para sustentar em grande parte os valores de ativos podres.

Nesse novo período de longo crescimento, o Estado eleva seus níveis de intervenção para através do exercício do monopólio da violência transferir recursos do conjunto da sociedade aos monopólios, sustentando as expectativas de apropriação de lucros extraordinários pelo grande capital, uma vez que parte significativa destes já não pode ser gerada pelo movimento específico do capital produtivo. Entretanto, como as políticas públicas se organizam para a sustentação da taxa de lucro o processo se dá de forma distinta: as taxas de juros deixam de ser o instrumento chave de dívida pública que se realiza através de enormes transferências dos recursos públicos. Estas buscam amortecer as contradições entre o capital produtivo e os investimentos financeiros articulados a este, de um lado, e a sustentação do lucro extraordinário. Esta é a especificidade da intervenção do Estado no novo Kondratiev, que torna obsoleta as pretensões de retorno ao velho keynesianismo de pleno emprego nos marcos do capitalismo contemporâneo.

A crise e as medidas anti-cíclicas, iniciadas ao final do governo Bush filho, implicaram no forte desgaste de liderança política do neoliberalismo, versão contemporânea do pêndulo cos-

^{3.} A difusão da superexploração do trabalho aos Estados Unidos elevou drasticamente o coeficiente de Gini que ascendeu de 0.403 para 0.47 entre 1980-2007, mantendo os salários reais em níveis inferiores aos de fim dos anos 1960 (Economic Report of The President, 2008).

mopolita-imperialista, na economia mundial. Ao ser realizada de forma concentrada, diferentemente do período Reagan-Bush pai, quando se distribuiu por mais de uma década, a intervenção desnudou os profundos vínculos de classe do Estado com o grande capital nos centros da economia mundial. O resultado foi o impulso estrutural ao desenvolvimento dos movimentos antisistêmicos que deverá marcar a próxima década. A eleição de Barack Obama deve ser vista como parte desse contexto.

O governo Obama enfrenta uma agenda interna e externa de pressões crescentes para mudanças sociais, políticas e econômicas, mas a sua capacidade de atendê-las é muito limitada. As perspectivas de retorno ao velho ideal social-democrata são muito improváveis. Herda uma brutal crise da economia estadunidense e dá prosseguimento a forte aumento da dívida pública para sustentar lucros extraordinários e o capital fictício. Compromete grande parte da sua capacidade de ação com os setores monopólicos e não consegue atender as demandas dos movimentos sociais e lideranças nacionalistas que se afirmam no mundo contemporâneo. Seleciona o atendimento das pressões sociais internas, uma vez que sua especificidade está na tentativa de acomodar os choques entre movimentos sociais e capital financeiro para buscar resgatar inicialmente a legimitidade interna e posteriormente externa do Estado norte-americano Entretanto, mesmo internamente suas propostas sociais são de alcance reduzido⁴. O elevadíssimo índice de endividamento reduzirá o

^{4.} No informe A new era of responsibility: renewing American`s promisse (2009), o governo Obama estima a elevação da dívida pública e do déficit público, entre 2008 e 2009, de 70,2% a 90,4%, e 3,2% a 12,3%, respectivamente. As previsões são ainda de que a dívida pública alcance aproximadamente 100% do PIB em 2011, se mantendo neste patamar durante a década, na medida em que o déficit público apresente taxas similares ao crescimento da economia a partir de 2012, aproximadamente 3,0%. A previsão do informe é que de 2008-2019 o pagamento do governo federal com juros aumente 178%, com programas de saúde 128%, com a seguridade social 86%, e com a defesa 46%.

CARLOS EDUARDO MARTINS

potencial de crescimento estadunidense, o que limitará a posterior redução dos altos níveis de desemprego alcançados durante a crise: 9,5% em junho de 2009, estimando-se mais de 10% em 2010.

O comprometimento financeiro do estado norte-americano reduzirá sua capacidade de liderança para impulsionar os processos de transformação da economia mundial no sentido da sustentabilidade, inclusão, e paz⁵. Se aprofundará o deslocamento do dinamismo do crescimento econômico para o Leste asiático. Apesar da eleição de Obama, os Estados Unidos deverão continuar a perder liderança política na próxima década. A agenda mundial dificilmente será estabelecida por sua decadente hegemonia. Os governos latino-americanos tomam a iniciativa em estabelecer os temas da agenda na relação com os Estados Unidos - caso de Cuba e sua reincorporação a OEA, fim do bloqueio, restabelecimento democrático em Honduras - e a desenvolver temas próprios independentemente da participação estadunidense: novos rumos para a integração regional que contemplem a cooperação financeira, tecnológica, científica, cultural e não priorizem a competição e concorrência econômica; e a articulação política entre América Latina, Ásia e África. Abrese um enorme espaço para reorganização geopolítica da economia mundial. Neste processo os BRICAS - caso se inclua a África do Sul - poderão jogar um papel chave.

América Latina ingressa na próxima década dividida em três grandes forças político e sociais: neoliberais, a terceira via e neo-nacionalistas. Os neoliberais mantém as políticas do consenso de Washington, o alinhamento aos Estados Unidos e situamse à direita do espectro político, tendo seu eixo na região, em Colômbia e México; a terceira via, baseada principalmente no Brasil, Uruguai e Chile, busca combinar políticas sociais, maior

^{5.} A possibilidade de uma nova crise decenal na segunda metade da próxima década poderá exaurir o que resta da hegemonia estadunidense e acelerar a transição para um novo padrão monetário mundial

independência na política externa e, no caso do Brasil, certa recuperação da indústria nacional, com as políticas econômicas neoliberais; e os neo-nacionalistas, desenvolvem o capitalismo de estado em direção a formas participativas e, nos casos mais radicais, de transição ao socialismo. O neo-nacionalismo assume em geral uma perspectiva latino-americanista e suas maiores expressões são a Venezuela, Bolívia, Equador, Paraguai, às quais se articulam o socialismo cubano e o sandinismo na Nicarágua. A Argentina se articula com moderação e limitações a este processo.

O Brasil joga um papel central para a manutenção da hegemonia dos Estados Unidos na região. Um novo padrão de desenvolvimento para a região poderá se desenvolver com a sua aproximação ao neonacionalismo, articulando o continente a formação de um novo bloco geopolítico com Ásia e África. Mantidas as tendências atuais, a China deverá nos próximos 20 anos ser o principal parceiro comercial da América Latina, A questão que se coloca é o que significará a aproximação com a China: a reprimarização de nossas economias na esteira de uma conjuntura de elevação dos preços dos produtos primários, que deverá permanecer na próxima década, provocada pela expansão da demanda chinesa; ou a utilização deste momento favorável para investir os excedentes comerciais alcançados na elevação da qualificação, saúde e bem-estar de nossos povos e no aumento de nossa capacidade de gerar valor agregado?

A resposta a esta questão dependerá das lutas políticas e sociais na região. Caso predomine a articulação entre neoliberais e terceira via, a reprimarização de nossa economia aprofundará as desigualdades internas, a superexploração do trabalho, provocará o fortalecimento da fração agro-exportadora nas burguesias locais, produzindo um período de crescimento econômico ecologicamente predatório e de baixa sustentabilidade. Caso o neo-nacionalismo consiga atrair para si o centro político da região, poder-se-á se abrir o espaço para um novo desenho de políticas públicas com impactos não apenas regionais, mas globais rumo à transição a um mundo multipolar.

Referencias bibliográficas

- Arrighi, G. (1996) O longo século XX. Rio de Janeiro: Contraponto.
- ----- (1997a) A ilusão do desenvolvimento. Petrópolis: Vozes.
- Arrighi, G.; Silver, B. (1999) Chaos, governance and modern world system. Minnesotta Press.
- Council of Economic Adviser (2008) Economic Report of The President.
- Dos Santos, T. (2000) A teoria da dependência: balanço e perspectivas. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Freemac, C.; Clark, J.; Soete, L. (1982) Unemployment and technical innovation: a study of long waves and economic development. London: Francis Pinter Publishers.
- Kondratiev, Nicolai (1992) Los ciclos largos de la coyuntura economica. México D.F.: UNAM.
- Maddison, Angus (1997) La economía mundial 1820-1992: análisis y estadísticas. Paris: OCDE.
- ----- (1998) Chinese economic performance in the long run. Paris: OCDE.
- ----- (2001) The world economy: a millennial perspective. Paris: OCDE.
- Mandel, Ernst (1980) Long waves of capitalism development: the marxist interpretation. Cambridge: Cambridge University Press.
- ----- (1985) O capitalismo tardio. São Paulo: Abril Cultural.
- Marini, Ruy Mauro (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México D.F: Ediciones Era.
- Martins, Carlos Eduardo (2008) «A conjuntura contemporânea e o sistema mundial: os desafios da América Latina no século XXI» In: *Paises emergentes e os novos caminhos da modernidade*.1 ed. Brasilia: UNESCO, v.1, p. 31-51.
- ----- (2003) Globalização dependencia e neoliberalismo na América Latina. Tese de doutorado apresentada ao departamento de Sociologia da USP.
- Marx, Karl (1985) O capital: livro 1, o processo de produção do

- capital. 10. ed. São Paulo: Difel. 2 v.
- ----- (1983a) *O capital*: livro 2, o processo de circulação do capital. 4. ed. São Paulo: Difel 3 v.
- ----- (1983b) *O capital*: livro 3, o processo global de produção capitalista. 4. ed. São Paulo: Difel. 6 v.
- ----- (1987) Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse): borrador 1857-1858, volumen 1, 2 y 3. 15. ed. México D.F.: Siglo XXI.
- Office of manangement and Budget (2009) A new Era of Responsibility: Renewing America Promise's.
- Pérez, Carlota (1989) The present wave of technical change: implications for competitive restructuring for institucional reform in developing countries. Mimeografado.
- ----- (1986) Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto. Mimeografado.
- Richta, Radovan (1971) *La civilización en la encrucijada*. México D.F.: Siglo XXI.
- Schumpeter, J. (1989) Business cycles: a theoretical, historical, and statistical analysis of the capitalist process. Philadelphia: Porcupine Press.
- Wallerstein, I. (1979) El moderno sistema mundial I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Madrid: Siglo XXI.
- ----- (1984) El moderno sistema mundial II: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750. Madrid: Siglo XXI.
- ----- (1998) El moderno sistema mundial III: la Segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850. Madrid: Siglo XXI.

Crisis capitalista y desafíos para la construcción de un nuevo orden

Julio C. Gambina*

I- Introducción

Toda la prensa especializada en finanzas o economía mundial reconoce la gravedad de la crisis iniciada en EEUU en agosto del 2007. Durante el 2008 la situación se agudizó y los pronósticos son inciertos en el corto y mediano plazo. En su momento se pretendió difundir que para el segundo semestre del 2009 se revertiría el ciclo recesivo de la economía estadounidense y mundial. La caída de Lehman Brothers en septiembre del 2008 obligó a una fortísima intervención estatal en los principales centros del capitalismo desarrollado. Barack Obama, apenas a 15 días de gestión enunciaba los problemas estructurales para afrontar. A 100 días de asumir ya había aprobado un plan de salvataje por 789.000 millones de dólares y la conformación de un fondo público y privado por un billón de dólares para asumir los activos «tóxicos» de la banca y restablecer el crédito para superar la recesión. Nada parece alcanzar para resolver una crisis más profunda

^{*} Miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Director Adjunto del Centro Cultural de la Cooperación. Profesor de Economía Política en la Universidad Nacional de Rosario. Escritor y comentarista sobre aspectos económicos sociales en diversos medios masivos de comunicación.

Julio Gambina

que los pronósticos originales de comentaristas, profesores, empresarios y políticos que intentan disimular el carácter sistémico del problema.

Todos coinciden en que los efectos se sentirán de un modo u otro en el conjunto de las economías nacionales, con independencia del vínculo, más o menos estrecho de cada uno de ellos con la economía estadounidense. Es que EEUU es un 27% de la economía mundial y es importante socio comercial, productivo y financiero de la Unión Europea que resuelve una porción similar del producto global. Igualmente ocurre con las economías asiáticas, especialmente Japón y China, quienes también administran una porción similar de la creación de riqueza global. En conjunto, EEUU, Europa y Asia (Japón y China) expresan tres cuartas partes de la riqueza social generada a nivel mundial. Sólo una cuarta parte queda en manos del resto del mundo. No hay quién quede inmune de impactos de la crisis actual, que para los más es recesión y para el resto desaceleración económica.

Se reconoce el carácter mundial de la crisis, lo que supone consideraciones de sistema mundial cuando se analiza la situación económica, incluso de algún país, tal como resulta con EEUU y sus problemas actuales. Ya existe recesión de la economía de EEUU y su perspectiva es la depresión con el fantasma de la crisis del 30'. Es un tema que incide en la dinámica del sistema mundial, con recesión en Europa y desaceleración en el conjunto de la economía mundial. La previsión a comienzo del 2008 era que todo se resolvía en el segundo semestre del 2009, según lo señalaron el titular de la Reserva Federal de EEUU, Ben Bernanke y el ex Secretario del Tesoro de EEUU, Henry Paulson. El FMI y el Banco Mundial bajaron las previsiones de crecimiento de EEUU y el sistema mundial para el presente año. Es que una de las locomotoras del sistema mundial a comienzos del Siglo XXI sufre una crisis que impacta en el conjunto de la formación económica y social vigente. La Revista The Economist (2008) de fines de marzo incluyó un dossier dedicado a la crisis de Wall Street y un editorial concentrado en los errores del sistema financiero y su permanencia a través del tiempo, en tanto límites para su superación.

Es en este sentido que deben entenderse las propuestas de «regulación» que siguen proponiendo las actuales autoridades de la economía estadounidense (Gestión Obama), en contraposición a años de ideología neoliberal. Claro que proviniendo de la banca estadounidense, las propuestas de regulaciones planteadas por la administración Bush fueron consideradas débiles por analistas estadounidenses, que como Nouriel Roubini refiriendo al salvataje de Bush «...piensa que el nuevo plan de la Casa Blanca lleva el ADN de una administración que cree más en las fuerzas de mercado que en el control del Estado sobre la economía.» (Burgo, 2008). Dice Roubini, citado en el mencionado artículo: «Dado que estamos en el medio de la peor crisis desde la Gran Depresión (porque ha sacudido las bases del capitalismo moderno) la propuesta del Tesoro adolece de significativas fallas que no responden a los riesgos y vulnerabilidades que los recientes acontecimientos han dejado en evidencia» (Burgo, 2008). Así alude en el cierre de su artículo sobre los 10 puntos críticos de la nueva arquitectura financiera del 31 de marzo.

Más duro opinó Paul Krugman (2008) sobre la política de Bush al señalar que «...el gobierno no aprendió nada de la crisis actual. Pero necesita, como gesto político, simular que hace algo.» El eje de su crítica es que el gobierno estadounidense (Bush) ataca la crisis con un cambio de organigrama sobre la supervisión del sistema financiero de EEUU y no sobre las cuestiones estructurales de falencia del sistema económico y financiero. Pero ahora, en febrero del 2009, el Nobel de economía señala: «Cuando leo los comentarios recientes sobre política financiera de altos funcionarios de Obama, me siento en el túnel del tiempo, como si estuviéramos todavía en 2005, Allan Greenspan fuera el Maestro y los banqueros los héroes del capitalismo.» El analista agrega: «Tenemos un sistema financiero que es dirigido por accionistas privados y manejado por entidades privadas y nos gustaría hacer todo lo posible por conservar ese sistema», dice

JULIO GAMBINA

Timothy Geithner, secretario del Tesoro, mientras se apresta a meter en problemas a los contribuyentes por las pérdidas enormes de ese sistema. Por su parte, The Washington Post dice que Geithner y Lawrence Summer, el principal asesor económico de Obama, «piensan que los Estados son malos como gerentes de bancos», en oposición seguramente a los genios del sector privado que se las ingeniaron para perder más de un billón de dólares en apenas unos años.» (Krugman, 2009a). Sobre el anuncio de compras de activos tóxicos, el Nobel de Economía insiste que «Tim Geithner, el secretario del Tesoro, convenció al presidente Barack Obama para reciclar la política de la administración Bush, específicamente el plan de «dinero a cambio de basura» propuesto y luego abandonado seis meses atrás por el entonces secretario del Tesoro Henry Paulson. Esto es más que decepcionante. De hecho, me llena de desesperación.» (Krugman, 2009b).

Son expresiones diversas de analistas (con críticas a Bush y Obama) que reclaman cambios para desandar los caminos de la liberalización desarrollados por la restauración conservadora desde los tiempos de Ronald Reagan y su socia británica, Margaret Thatcher. Claro que pensando en términos de reconstruir el capitalismo luego de la crisis.

En ese sentido, Jeffrey Sachs sugiere que «Uno de los históricos aportes del presidente Barack Obama será un impresionante acto de malabarismo político: convertir la abrumadora crisis económica en el lanzamiento de una nueva era de desarrollo sostenible. Su paquete de estímulo macroeconómico podría o no amortiguar la recesión y sin duda se avecinan encarnizadas batallas partidarias por las prioridades. Pero Obama ya está fijando un nuevo derrotero histórico al reorientar la economía del consumo privado hacia las inversiones públicas dirigidas a los grandes desafíos de la energía, el clima, la producción de alimentos, el agua y la biodiversidad.» Agrega que «lo que está tomando forma es nada menos que un modelo de capitalismo para el siglo XXI, comprometido con el doble objetivo del desarrollo económico y la sostenibilidad...» (Sachs, 2009), para lo cual sugiere la

reestructuración de la industria automotriz y abandonar el paradigma productivo sustentado en el petróleo por nuevas tecnologías de la energía. Bien vale la consideración porque es una de las voces que está proponiendo superar el molde de acumulación capitalista de las últimas décadas, lo que supone cierta conflictividad al interior de las clases dominantes en EEUU.

El horizonte temporal para considerar los problemas del capitalismo contemporáneo y el sistema financiero coherente con ese orden mundial remite a los cambios liberalizadores impulsados por el capital desde los tempranos años 70′, luego de la inconvertibilidad del dólar y la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods. Algunos piensan en revertir la liberalización y restituir el modelo de bienestar (son los neokeynesianos o neodesarrollistas) y otros que se animan a proponer nuevas rondas de recreación del régimen del capital. Los ortodoxos del neoliberalismo por ahora esperan al acecho una mejor oportunidad.

Resulta entonces interesante concentrarnos un poco en los datos económicos de la crisis actual de EEUU y sus posibles implicancias en el conjunto del desarrollo mundial.

II- Los datos de la crisis

Los indicadores de la evolución del crecimiento de EEUU para el cuarto trimestre del 2007 dieron la voz de alarma sobre la perspectiva de recesión local y con capacidad de transferirse al conjunto del sistema mundial, situación confirmada y con creces en el último semestre del 2008.

La desaceleración de la economía se materializó con un bajo crecimiento del 0.2% para el IV Trimestre del 2007 (Cuadro 1), fuertemente influido por la importante caída de la inversión privada y de la inversión bruta y el gasto público según surge de la información del propio gobierno de EEUU. Son elementos a considerar en el arrastre para el año 2008, que como vemos en el Cuadro 1 se agigantó y entró en recesión con la fortísima caída

JULIO GAMBINA

de la economía estadounidense por los dos últimos trimestres consecutivos, y nada hace prever sustanciales cambios para el primer trimestre del 2009.

Cuadro 1. Evolución porcentual del PIB de EEUU (trimestral)

2007	2007	2007	2007	2008	2008	2008	2008
I	Π	ΙП	IV	I	II	ШІ	IV
0.1	4.8	4.8	-0.2	0.9	2.8	-0.5	-6.2

Fuente: Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce www.bea.gov (al 25/03/09)

La anterior recesión estadounidense data del 2001, con un crecimiento de su PBI para ese año del 0.8% (Cuadro 2). El crecimiento del 2008 fue del 1.1% y la estimación del crecimiento para el 2009 puede estar por debajo del 1%. En rigor, el FMI está marcando una tendencia decreciente en la evolución de la economía de EEUU, con una visión menos optimista que las consideraciones en el 2008 en el mismo sentido que sugiere la gestión Obama. La agudización de la crisis, con novedades semana a semana puede aún agravar más la situación y expresarse en variables nulas o negativas (similares al segundo semestre del 2008) respecto del crecimiento económico de la primera potencia capitalista en el sistema mundial.

Cuadro 2.
PIB EEUU en porcentaje para 2001/2007

Fuente: Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce www.bea.gov (al 25/03/09)

En su momento (2002-2004) se aplicaron en EEUU medidas de estímulo para superar la crisis recesiva y entre otras se acudió a la reducción sucesiva de la tasa de interés hasta llevarla al 1% y fomentar el consumo y especialmente el crédito del gobierno, las empresas y principalmente de las familias. Fueron medidas para generar el rebote de la economía en los años sucesivos y hasta el 2004, desde que empezó a mencionarse la posibilidad del aterrizaje económico de EEUU. Vale la pena recordar la utilización de estas políticas de intervención del estado en EEUU para visualizar su réplica en las condiciones actuales de la crisis.

Hay que mencionar que el 2001, además de la recesión, fue un año de escándalos económicos que involucró a grandes corporaciones internacionales de origen estadounidense y puso en el centro de la atención el papel de la corrupción empresarial y el lobby ejercido sobre la administración del Estado de la nación. Es además el año de los atentados a las torres gemelas en Nueva York y la respuesta agresiva que definirá entre otras acciones las invasiones sobre Afganistán e Irak, que contribuyeron para que algunos definieran la etapa como una propuesta de «keynesianismo militar». La realidad fue la instrumentación de una política generalizada de militarización del sistema mundial.

El gasto nacional de defensa en EEUU no deja de aumentar desde entonces, considerando (a comienzos del 2008) al complejo militar industrial como una de las causas en la demora de la explosión de la recesión, estallada para el segundo semestre del 2008 y con perspectivas de mantenerse durante el 2009.

El aterrizaje comenzó a materializarse y a ser profecía cumplida desde el comienzo de la crisis financiera y bursátil de agosto del 2007. Expresada como crisis inmobiliaria o de los créditos subprime (hipotecas de baja calidad), en realidad escondía los problemas estructurales de la organización económica de la sociedad estadounidense, cuyas revelaciones más notorias de la crisis se ponían de manifiesto en el déficit gemelo del fisco (Cuadro 3) y la cuenta corriente (Cuadro 4), junto al récord de endeudamiento público.

Cuadro 3
Saldo fiscal de EEUU en miles de millones de dólares

2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
-39.3	-396.7	-529.7	-508.7	-404.7	-295.1	-399.4

Fuente: Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce www.bea.gov (al 25/03/09)

Cuadro 4 Saldo de exportaciones e importaciones de bienes y servicios de EEUU en miles de millones de dólares

Fuente: Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce www.bea.gov (al 4/02/09)

III- Una economía al servicio de una estrategia beligerante

Al mencionar la crisis inmobiliaria pretendemos poner el acento en que detrás del sistema financiero y sus hipotecas incobrables existe la industria de la construcción. No existe el negocio bursátil o financiero asociado a la negociación de hipotecas si previamente no hay construcciones materiales que entran al proceso de circulación. La circulación de papeles (hipotecas y bolsas) y de viviendas y oficinas (compra y venta de inmuebles) solo tiene lugar si existe una producción previa o un compromiso futuro de producción. La crisis puede manifestarse en la circulación y de hecho hace tiempo que Carlos Marx explicó el carácter de la crisis como crisis de sobreproducción. También, el intelectual revolucionario reflexionó sobre el capital ficticio, asociado a producción futura. Son importantes, más allá de la polémica, las contribuciones en este plano realizadas por Francois Chesnais

(2008), Robert Brenner (2008) y Orlando Caputo(S/F, 2009a, 2009b, 2009c).

Que la circulación no realice la producción, remite a la validación de las conclusiones de la teoría del valor y las crisis capitalistas, las que se resuelven en el marco del propio capitalismo con nuevas rondas de acumulación, concentración y centralización del capital salvo, claro, que un proceso subjetivo de acción colectiva impulse transformaciones sociales que intervengan en la modificación del orden social. En las condiciones actuales del desarrollo del sistema mundial, lo mencionado alude a procesos sociales y políticos al interior de la sociedad estadounidense, pero también a fenómenos nuevos de articulación de propuestas alternativas del orden mundial, especialmente en América Latina y el Caribe. Se puede decir que se trata de una especulación apresurada, pero conviene pensar, salvando las distancias, que en 1917, un país relativamente atrasado del sistema mundial, generó condiciones para cambios del orden global que se manifestaron durante casi todo el Siglo XX.

Es relevante destacar que el periodo que comentamos abarca íntegramente la gestión Bush, que de un superávit fiscal supo construir un déficit creciente que se agrava con las invasiones materializadas en Afganistán e Irak y las amenazas múltiples sobre Irán, Cuba, Venezuela y otros ámbitos «amenazados» para la lógica de la lucha antiterrorista con que el imperialismo estadounidense promueve la continuidad de su régimen económico, político, social y cultural. Obsérvese el Cuadro 3 y puede verificarse el crecimiento del déficit fiscal principalmente entre 2002 y 2004, los años de la escalada militarista de Bush, bautizada como «lucha contra el terrorismo». Ese déficit fiscal de EEUU se financia desde todo el mundo y sostiene la estrategia ofensiva del imperialismo y el capital en escala global.

En la misma fuente oficial que abrevamos (www.bea.gov), puede comprobarse que el presupuesto de defensa pasó de 345.000 millones de dólares en el año 2000 (cifra elevada, aunque similar en años inmediatos anteriores de la gestión Clinton) a

JULIO GAMBINA

696.400 millones de dólares para el 2008. Nada menos que la duplicación del gasto de defensa, entre los cuales se consignan un 25% para personal militar, un 43% en operaciones militares, 13% en investigación y otros gastos, y un 20% en equipamiento, incluyendo aviones, barcos, armas, misiles y gastos para la guerra global contra el terrorismo. En este último concepto se informan 57.600 millones de dólares a gastar específicamente en la estrategia antiterrorista para el año 2008. El presupuesto de defensa de EEUU ronda el 20% del gasto público de ese país y puede crecer tanto como sea necesario. La mención alude al hecho demostrado con el ingreso de EEUU en la segunda guerra mundial, donde el gasto específico destinado a la defensa alcanzó prácticamente al 50% del total en los dos últimos periodos de la conflagración.

Como su nombre lo indica, el objetivo de la «guerra global contra el terrorismo» es el mundo, y específicamente aquellos lugares que generan amenaza contra el régimen capitalista y la hegemonía de EEUU, y está claro que la situación de las luchas por la emancipación en curso en América Latina y el Caribe, figuran a la cabeza de las preocupaciones de los estrategas y militaristas de Washington.

El déficit comercial va más allá de la actual gestión de gobierno, pues tiene ya más de treinta años de historia y se vincula a la capacidad del capitalismo en EEUU para constituirse en el gran consumidor de la fábrica mundial, especialmente de energía. Es un consumo preferentemente suntuario y despilfarrador de recursos escasos a escala global y que explica su agresión violenta a quienes opongan proyectos soberanos de administración de bienes naturales. Es un tema primordial para América Latina y el Caribe, especialmente cuando vuelve a ponerse en evidencia el interés del capital más concentrado y del poder económico global por los recursos naturales, abundantes en la región.

Ambos saldos negativos (fiscal y comercial) necesitan ser cubiertos con endeudamiento, tanto del Estado como de las familias y empresas. La contrapartida, sobre la base de la aún dominante posición del dólar en el sistema mundial, son las cuantiosas reservas internacionales (activos) en poder de los países, especialmente de los «emergentes». La CEPAL adjudica reservas internacionales para los países de América Latina por 414.362 millones de dólares para el 2006, donde Argentina aparece con 42.891 millones de dólares y Brasil 162.962. En febrero de 2009, se estiman en 47.000 millones de dólares para Argentina y 200.000 millones de dólares para Brasil, elevando las estimaciones de reservas internacionales de la región a más de 500.000 millones de dólares. Solo China supera la barrera del billón de dólares (1 trillón en la nomenclatura estadounidense). EEUU invierte en el mundo, compra y recibe préstamos del mundo. Puede también afirmarse que la recesión estadounidense impactará comercial y financieramente en todo el mundo.

El impacto de la crisis se extiende al sistema mundial. La reunión del G7 en Tokio a comienzos de febrero de 2008 expresó claramente los límites de los responsables de la economía y las finanzas de los principales países capitalistas para limitar los efectos recesivos e inflacionarios de la crisis. «La actual turbulencia financiera es seria y persistente» señaló el Secretario del Tesoro de EEUU, Henry Paulson (Love y Jones, 2008). El dato de la economía real a nivel global está determinado por la desvalorización general experimentada desde la emergencia de la crisis en agosto del 2007 y profundizado durante todo el 2008. No hay economía nacional que pueda quedar al margen, aunque es cierto que depende de las variables internas la capacidad de cada país para soportar mejor o peor la crisis capitalista en curso. Debemos insistir en lo de soportar mejor o peor, pues nadie queda al margen de sufrir el impacto de la crisis.

En la reunión inaugural de la Asamblea anual del BID (7/4/08) en Miami, Henry Paulson destacó que «...las economías de América Latina y los mercados financieros han demostrado ser más resistentes de lo esperado a las recientes turbulencias financieras globales» y agregó que es necesario concentrarse «...en

Julio Gambina

financiar la infraestructura para construir y fortalecer las conexiones entre los mercados nacionales y regionales, y en reducir o eliminar las barreras que afectan el comercio industrial, agrícola y de servicios en la región». Al tiempo que intenta disminuir el peligro de la inminente recesión, trata de estimular el impulso al libre cambio en el continente, lo que por cierto es contrario al intento de regulación desde el propio gobierno estadounidense (más allá de las críticas comentadas). En rigor, puso en evidencia el objetivo y sentimiento profundo de la administración Bush con la liberalización de la economía.

La reunión del G20 realizada en Washington el 15/11/ 08 sobre «Los mercados financieros y la economía mundial» insistió en esa argumentación liberalizadora. Es la primera de una serie de reuniones que tiene cita próxima a comienzos de abril del 2009 en Londres. En realidad es poco lo que surgió de la reunión del G20 y no podría ser de otra manera, pues hasta ahora el tema ha sido tratado en forma «nacional» por cada país, siendo que la crisis es un tema global que requiere respuestas integrales y mundiales. No basta con decir que la crisis es de EEUU, o que empezó en EEUU. Es evidente que la crisis es de la economía mundial. Otro de los problemas pasa por concentrar el tema en la dimensión financiera y es por ello que las principales recomendaciones estuvieron concentradas: a) en la regulación de las calificadoras de riesgo; b) los derivados financieros y el control sobre las entidades bancarias de inversión no controladas o insuficientemente reguladas y en el conjunto de instrumentos financieros productos de la ingeniería financiera desarrollada en los últimos años; c) en los organismos financieros internacionales, con el intento de reflotar al FMI en sus funciones de asistencia financiera, para lo cual hay que dotarlo de mayores recursos. En rigor, el

^{1.} http://www.lanacion.com.ar/economia/nota.asp?nota_id=1002178&pid=42 43626&toi=5828

problema no es solo financiero, sino económico, e incluso de carácter civilizatorio, afectando el orden social en conjunto. Es lo que aún no se discute.

En la reunión del G7 de febrero del 2009 realizada en Roma el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, advirtió que se viven «tiempos muy peligrosos porque la crisis financiera se convirtió en una crisis económica y ocupacional y sin intervenciones urgentes y extremas devendrá una crisis humanitaria.» (Algañaraz, 2009). El clima de no solución surge también de la reunión del Foro Económico Mundial realizado en Davos a fines de enero de 2009, donde su coordinador e inspirador, Klaus Schwab, sostuvo que «esta fue la edición más sombría» por los escasos aportes para superar la crisis.

Preparándose para el G20 del 2 de abril del 2009, el presidente de los EEUU (Barack, 2009) convoca a «adoptar un compromiso colectivo para alentar el comercio abierto y la inversión resistiéndonos al proteccionismo que ahondaría esta crisis.» Agrega que «Juntos, podemos adoptar un marco de referencia común que insista en la transparencia, la responsabilidad y el objetivo de restablecer el flujo del crédito que es el alma de una economía global en crecimiento. Y el G-20, junto con las instituciones multilaterales, puede aportar financiamiento comercial para ayudar a dinamizar las exportaciones y crear empleo.» Señala que «El G-20 debería desplegar de inmediato recursos para estabilizar los mercados emergentes, esencialmente, impulsar la capacidad de asistencia del Fondo Monetario Internacional en la emergencia y ayudar a que los bancos regionales de desarrollo aceleren el crédito. Por su parte, Estados Unidos respaldará inversiones nuevas y significativas en seguridad alimentaria para ayudar a los más pobres a capear los difíciles tiempos que se avecinan.» Finaliza destacando: «Sé que Estados Unidos tiene una cuota de responsabilidad en el problema que todos enfrentamos. Pero también sé que no tenemos por qué elegir entre un capitalismo caótico y despiadado y una economía estatal opresiva.» Queda en evi-

JULIO GAMBINA

dencia la preocupación porque las políticas anticrisis de intervención estatal no vayan más allá de las necesidades de restablecer la dinámica de acumulación y dominación del capital.

Resulta grave disimular los peligros de la crisis, tanto como insistir en las recetas que derivaron en sucesivas crisis desde la restauración conservadora. Es por ello necesario pensar en términos de alternativas al orden financiero y económico que determina un cierto ordenamiento del sistema mundial. Por ello es que nos interesa junto con el diagnóstico poder incluir algunas reflexiones sobre algunas posibilidades en curso en la coyuntura mundial, especialmente con iniciativas que surgen desde la región latinoamericana y caribeña.

IV- Necesidad de construir alternativas en el sistema mundial

La estrategia imperialista subordina la economía de EEUU y del sistema mundial, tanto como la crisis, a sus necesidades. Es un problema económico, político, militar, ideológico y cultural.

Una hipótesis es que la crisis se resuelva con la reiterada política de militarización y terrorismo global, en el camino de las invasiones territoriales; la instalación de bases militares o fines específicos, como formas que asume la agresión a los países y pueblos que luchan e intentan transitar caminos con objetivo por la emancipación. Ello impone la necesaria articulación de una propuesta global de carácter alternativo. Es lo que en el imaginario popular se intenta reconstruir en las luchas por otro mundo posible y necesario, por ejemplo en las reuniones del Foro Social Mundial entre 2001 y 2009. En ese proceso se destacan campañas internacionales que articulan las diferentes demandas populares, por el no pago de la deuda externa de los países más atrasados, la lucha contra el librecambio impulsado por el capital en organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio, OMC, o propuestas como el ALCA y las que impulsan los principales Estados europeos y algunos de la región latinoamericana para liberalizar el comercio y promocionar las inversiones e iniciativas privadas.

Son demandas emergentes en el nuevo siglo que retoman las históricas luchas de los trabajadores y los pueblos por una sociedad sin explotación. La ruptura de la bipolaridad del sistema mundial a comienzos de los años 90 habilitó nuevas discusiones sobre el orden mundial. EEUU con la primera guerra del golfo (1990) pretendió incidir en la búsqueda de un lugar de dominación a escala global y lanzó una estrategia de militarización global. Es una estrategia potenciada luego del 11/09/2001 y que actuó para superar la propia lógica de crisis en EEUU. El movimiento mundial de una campaña contra la agresión e invasión en Irak, en articulación con otras campañas contra las distintas manifestaciones de la ofensiva del capital, da cuenta de un camino a persistir para frenar el militarismo y la concepción ideológica de único camino para la humanidad.

La sociedad mundial está amenazada por la ofensiva del capital, que ante la crisis se propone relanzar la estrategia de dominación. Para ello necesita de consensos globales y al mismo tiempo, ello supone ejercer una estrategia en sentido contrario para ganar consensos sociales, políticos y culturales para la organización de una sociedad de satisfacción de las necesidades populares. Es el desafío del Siglo XXI y supone una respuesta desde las clases subalternas a la crisis. Las propuestas de Washington y el poder global pueden ser contestadas si se genera un movimiento mundial que luche por una alternativa en la construcción de un mundo que asuma las tareas por la emancipación.

Es en ese contexto que adquiere relevancia la discusión sobre nueva arquitectura del sistema financiero internacional; o las perspectivas que habilita la conformación de una nueva institucionalidad de la integración, tal como se manifiesta en los recientes anuncios por construir el Banco del Sur y el Banco del ALBA, tanto como la potencialidad de articular ambos esfuerzos

Julio Gambina

para el desarrollo de un financiamiento alternativo en un esquema de integración que supere los límites de la hegemonía neoliberal y capitalista en curso.

No puede pensarse la potencia de esta nueva institucionalidad (ALBA, Bancos del Sur o del ALBA, etc.), apenas recientemente enunciada su formulación de objetivos y con breve recorrido de realizaciones (deberá pasar un tiempo para pensar en balances de sus iniciativas), sin aludir a los procesos sociales y políticos de cambio que ocurren en nuestra región y que preocupan seriamente a los cultores de la liberalización. Son procesos sostenibles en una larga tradición de experiencia solidaria y participativa en emprendimientos económicos empujados por el propio movimiento popular y por políticas gestadas por gobiernos con pretensión de cambio estructural y que pueden encontrarse en la dilatada historia de América Latina y El Caribe, bajo formas empresariales asociati-vas, no lucrativas, que constituyen una tradición organizativa específica en el ámbito mundial. El énfasis está puesto en el rescate de nuevas propuestas para reordenar el sistema financiero y económico ante la crisis, en la conciencia de que muchas de las nuevas proposiciones que se sustentan tienen arraigo en caminos transitados por anteriores experiencias de los sujetos que por años construyen el otro mundo posible. Puede entenderse en este sentido la meior experiencia de la economía estatal, de las cooperativas y de una articulación en un sector especial de la economía. Son propuestas en discusión en estos tiempos de crisis y que contribuyen a pensar más allá de las recetas de los cultores de la liberalización. Es un camino que objeta el orden social vigente y sustenta la perspectiva de modificar las relaciones sociales para una organización económica de la sociedad que modifique la ecuación de beneficiarios y perjudicados a favor de los trabajadores y los pueblos.

Bibliografía

- Algañaraz, Julio (2009) «El G7 busca en Roma recetas contra la Crisis», en *Diario Clarín*, 14 de febrero, Buenos Aires.
- Brenner, Robert (2008) «*Una crisis desvastadora en ciernes*», traducción de Gustavo Búster y publicado en *Against the Current* N° 132, de Enero-Febrero 2008.
- Burgo, Ezequiel (2008) El nuevo plan de EEUU para regular el sistema financiero. IECO, domingo 6 de abril.
- Caputo, Orlando (2009a) Se puede leer una contribución en la Revista Tareas de enero-abril, editada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de Panamá.
- Caputo, Orlando (2009b) Contribuciones en el Seminario de la Red de Estudios de la Economía Mundial 2009, México 9 y 10 de marzo.
- Caputo, Orlando (2009c) Contribuciones en el XIº Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, 2 al 6 de marzo, La Habana, Cuba.
- Caputo, Orlando (S/F) Reportaje de María Herminia Grande.
- Chesnais, François (2008) «El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera» artículo traducido al castellano por Aldo Casas y publicado en la revista *Carré rouge/La bréche* N° 1 de Diciembre 2007-Febrero 2008.
- Krugman, Paul (2008) «La estrategia de Dilbert» en *Diario Cla*rín, IECO, 6 de abril, Buenos Aires.
- Krugman, Paul (2009a) «Al rescate de los incompetentes» en *Diario Clarín*, 3 de febrero, Buenos Aires.
- Krugman, Paul (2009b) «Una salida decepcionante que no va a funcionar», en *Diario Clarín*, martes 24 de febrero, Buenos Aires.
- Love, Brian y Gavin Jones, (2008) «El G7 muestra pesimismo ante la situación económica mundial», en agencia *Reuters*, 9 de febrero.
- Nouriel Roubini (2008) «Ten Fundamental Issues in Reforming Financial Regulation and Supervision in a World of Financial

Julio Gambina

- Innovation and Globalization», *Agemonitor*, marzo 31, http://media.rgemonitor.com/papers/0/Nouriel-RegulationSuper visionMarch08.pdf
- Obama, Barack (2009) «El momento de la acción global», en *Diario Clarín*, 24 de febrero, Buenos Aires.
- Paulson, Henry (2008) Reunión inaugural de la Asamblea anual del BID, en *La Nación*, 7 de abril, http://www.lanacion.com.ar
- Sachs, Jeffrey (2009) «Está naciendo un nuevo capitalismo», en *Diario Clarín*, 14 de febrero, Buenos Aires.
- The Economist, (2008) «Dossier dedicado a la crisis de Wall Street» *The Economist*, volumen 386, número 8572, 22 al 28 de marzo, páginas 79 a 88.

DE LA CRISIS FINANCIERA A LA RECESIÓN INTERNACIONAL: RESPUESTAS NACIONALES E IMPLICACIONES SOCIALES.

Alejandro Alvarez Béjar*

Introducción

Hemos caracterizado la crisis financiera internacional, agudizada en el segundo semestre de 2008 sobre todo en Estados Unidos, como una crisis sistémica, global puesto que la interdependencia arrastra a todos hasta el punto de que la recesión tiene hoy alcances globales y la crisis social también, pues se espera que tan sólo en 2009 se acumule una pérdida de 51 millones de empleos en el mundo, lo que elevará la cifra de desempleados globales a más de 300 millones. Ya han caído gobiernos, ya hay explosiones de descontento social que no corren por los cauces de la política partidista, ya se han evidenciado graves tensiones urbanas y rurales. Y ya hubo una rebelión ciudadana hasta dentro de Estados Unidos, que cortó de tajo ocho años de neoconservadurismo para llevar a Barak Obama a la presidencia. No sólo preocupa la escala global de la crisis, sino la rapidez con que se está desplegando en su última fase.

^{*} Campo de Conocimiento de Economía Internacional, Posgrado de Economía, UNAM. E-mail: abejar48@hotmail.com, abejar@servidor.unam.mx, ponencia al Seminario Internacional de la REDEM, Puebla-Distrito Federal, México, 9 y 10 de Marzo de 2009.

Alejandro Alvarez Béjar

Habíamos dicho que se trataba de una crisis desplegada en cámara lenta, ya que en efecto así fue como comenzó y se desplegó: arrancó en agosto de 2007, cuando surgieron los problemas sobre el sistema financiero y en seguida, ocurrió el freno del sistema productivo, pues EU entró oficialmente en recesión desde diciembre de 2007 (aunque eso fue públicamente reconocido hasta finales de 2008, suponemos que por razones electorales). Y después de eso han venido otras etapas, que se han prolongado a lo largo ya de año y medio, encontrando su fundamento más duro en una grave crisis de credibilidad de los inversionistas y ahorradores sobre la confiabilidad del sistema bancario, que se sigue expresando de manera palpable como una crisis crediticia que se auto-perpetúa, dada la imposibilidad práctica inmediata de conocer a detalle el alcance de los activos financieros dañados o «tóxicos» en manos de los bancos, y la longitud de la cadena de instituciones financieras que estarían en riesgo, dentro y fuera de EU.

Pero en un sentido más específico, la crisis de credibilidad que alimenta la crisis crediticia también la amplifica, porque ésta es el resultado de un clarísimo sobre-endeudamiento, especialmente de los hogares (con tasas de ahorro negativas hasta por 6%), pero también del gobierno y hasta cierto punto, del sector privado.

Hemos reconocido que la crisis comenzó en el sector hipotecario, para afectar en seguida al mercado de fondos de cobertura de riesgos (que es una suerte de candado de seguridad en las finanzas privadas), lo que multiplicó sus efectos exponencialmente al afectar al mercado de derivados financieros, luego llegó a los bancos de inversión, lo que en seguida arrastró a los bancos comerciales, al mercado de seguros y cambió la estructura misma del sistema financiero, dado que barrió literalmente con la banca de inversión. (Véase: Álvarez, 2008).

Contra lo que muchos esperábamos y habíamos escrito, el epicentro de la crisis financiera global encontró su eje en las relaciones económicas trans-Atlánticas, más que en el eje transpacífico, porque justo a través del mecanismo de los deriva-

dos financieros, Estados Unidos exportó el riesgo especialmente a Europa (y de ahí se dirigió a diferentes partes del mundo), donde se vendieron la mitad de los productos de titularización que hoy se reconocen como «tóxicos».

Pero la crisis alcanzó también al eje transpacífico cuando a mediados de 2008, el gobierno de Estados Unidos tuvo que nacionalizar las dos gigantescas hipotecarias semi-públicas que garantizan casi la mitad de la deuda hipotecaria de ese país, Freddy Mac y Fannie Mae, en las cuales habían invertido China, Japón y Rusia una parte de sus reservas en moneda extranjera y hasta en oro (Kagartlitsky 2008).

Si en algún momento alguien tuvo dudas de si sólo era una crisis financiera o era también de la economía real, a estas alturas esas dudas ya no tienen lugar. Ciertamente, la base del estallido de la crisis ha sido esencialmente financiera, pero ésta aparece fuertemente influida y condicionada por lo acontecido en el pasado reciente de la economía real (especialmente en los sectores productores de bienes durables, como el automotriz por un lado y los electrodomésticos por el otro, que crecieron asociados a la expansión de la construcción de vivienda cuando bajó la tasa de interés, se redujo la carga fiscal y enormes flujos de capital se dirigieron a las inversiones en el sector inmobiliario y el aumento de la riqueza de los hogares y el crédito al consumo).

Todo ello provocó un desempeño sobre-extendido de esos sectores después de 2001-02, gracias sobre todo al despliegue formidable del consumo de los hogares, que acaba por dejar a la economía norteamericana con grave deterioro de su capacidad de ahorro y atrapada en amplios desequilibrios externos (de cuenta corriente) e internos (de déficit fiscal y de ahorro doméstico), mismos que tendrá que corregir tarde o temprano, como bien lo sabemos los mexicanos que vivimos las crisis de 1982, 1987 y 1994.

Conviene entonces insistir en que, más allá de los aspectos coyunturales, son tres los problemas estructurales que subyacen en la crisis norteamericana actual: uno, que con el exceso de ahorro del resto del mundo EU financiaba su déficit de

cuenta corriente, el sector privado financiaba el endeudamiento que alentaba la burbuja inmobiliaria y los hogares la expansión de su consumo.

Dos, que en aras de aprovecharse de la mano de obra barata (especialmente de Asia y de México y Centroamérica) y ganar ventajas globales de competitividad, las empresas de EU han impulsado un agudo proceso de desterritorialización de su producción, el deterioro de la calidad de los empleos dentro de la economía estadounidense y la práctica congelación del poder de compra de sus asalariados, asuntos todos que parecen haber alcanzado un límite crítico.

Tres, que con la mudanza del sistema financiero hacia una forma de operación nueva, consistente en «originar y distribuir» en lugar de la tradicional de «comprar y mantener», una forma de operar fuertemente desregulada y altamente concentrada en un puñado de grupos gigantes con funciones de banca universal (en 2005 el 60% de los activos financieros totales estaba en manos de los 10 grupos más grandes), ciertamente proliferaron las innovaciones informáticas, los instrumentos de derivados y las entidades financieras especializadas en compras apalancadas, pero también se multiplicaron las operaciones fuera de las hojas de balance de los bancos y con ello se amplió en exceso la opacidad del sistema, lo que aunado a la ausencia de agencias y prácticas reguladoras fuertes y el conflicto de intereses de las propias calificadoras de riesgo dependientes de los clientes a los que supuestamente debían calificar, acabaron por hundir al sistema en una falta de credibilidad que tomará muchos años reconstruir.

En esta ponencia, en el primer apartado concentraremos la atención en los datos básicos de la escena internacional, tratando de aclarar el asunto de por qué no ha pasado lo peor de la crisis y por qué debemos esperar nuevas turbulencias financieras-monetarias surgidas de la economía norteamericana.

En la segunda sección, presentamos la liga entre el Plan de Rescate de Paulson y el plan de reactivación de Barak Obama, indicando algunas de las contradicciones más evidentes; en seguida, avanzamos en la crítica de lo obvio, la respuesta populista, parcial y tardía del gobierno de Calderón frente al deterioro de la economía mexicana.

Y en la tercera sección, hacemos un recuento de los principales problemas que plantea la crisis y la tendencia a profundizar el neoliberalismo, pero especialmente para los movimientos y las luchas sociales.

I. Datos Estilizados del Escenario Internacional

Hace escasamente un par de meses (noviembre 28 de 2008) y ya con la crisis financiera desbordada, el Comité Fechador del Ciclo de Negocios (que mantiene una cronología de las fechas de principio y final, en meses y trimestres, de las recesiones norteamericanas) del Buró Nacional de Investigación Económica de Estados Unidos, determinó que la economía de EU alcanzó una cima en Diciembre de 2007, marcando el fin de una expansión económica que duró 73 meses, después de los cuales la actividad disminuyó sistemáticamente, lo que se refleja en los indicadores de producción, empleo, ingreso real, ventas reales en la manufactura, ventas del comercio al mayoreo y el menudeo, etc.

Con esa información, se derrumbaron totalmente los intentos que hizo el gobierno de Bush por ocultar el estado real de la economía ante la cercanía de las elecciones. El comité fechador determinó también que el declive de la actividad económica en 2008 llenaba los estándares de una recesión (aunque su metodología difiere de quienes sostienen que sólo existe una cuando hay caída del PIB en dos trimestres consecutivos). Esto implica, lisa y llanamente, que Estados Unidos ya lleva 12 meses de una amplia contracción de toda la actividad económica, no de un solo sector. (The Bussiness Cycle Dating Committee, 2008)

También recientemente, el FMI reconoció que el mundo estaba en el umbral de una gran depresión, que duraría muchos trimestres (por lo menos todo 2009 y parte del 2010). Con esa

doble aceptación, se resuelve casi en definitiva el debate teórico previo sobre si la recesión norteamericana sería en forma de V, de W, de U, o de L. Podemos decir con cierta seguridad, como lo han destacado recientemente autores como Roubini y Stiglitz, que será en forma de L, lo que implica que tendremos una caída severa y prolongada. (Vease: Roubini, 2008 y Stiglitz, 2008).

En el 2008, mucho se insistió (por unos) en que ésta era la peor crisis desde 1980-82 y otros, hablaban de que era la peor crisis desde 1929. Hoy, se insiste en que la tarea central es que debemos evitar una Depresión como la de los años 30's de ahí la importancia del debate sobre los paquetes de estímulo económico.¹

Es en esa línea que se han anunciado paquetes de estímulo fiscal por 750 mil o hasta un billón de dólares por Obama en EU, por 650 mil millones de dólares por el gobierno de China y por 200 mil millones de euros en la UE. Además, el FMI sintetizó así sus recomendaciones ante la crisis: recortar impuestos específicos (y sólo bajar impuestos personales a quienes tienen restricciones crediticias), aumentar el gasto público especialmente en infraestructura, ampliar los beneficios del seguro de desempleo, así como rescatar al sector financiero y alentar al sector productivo.

De la misma manera, en octubre de 2008 todavía muchos analistas sostenían que aún no había pasado lo peor de la crisis (pero como sabemos, esto fue precisamente antes de anunciarse la aprobación del Plan de rescate del secretario del Tesoro, Henry Paulson). Hoy, la pregunta sigue siendo muy pertinente: ¿ha tocado fondo la crisis financiera y ya no cabe esperar turbulencias internacionales?

Compartimos con otros la hipótesis de que es poco probable que ya haya pasado lo peor, sobre todo porque la economía

^{1.} Entre los aportes a ese debate pueden contrastarse las visiones de Simon Johnson (2008) y la de Paul Krugman (2008).

que recibe Obama tenía a mediados de 2008 un déficit fiscal del orden del 3% del PIB, pero que subió casi a 8% del PIB con los rescates bancarios y llegará probablemente al 12% o más del PIB con el anunciado Plan de Recuperación Económica en el 2009. (Roubini, 2008 y Stiglitz, 2008). Esas abultadas cifras indican que la economía norteamericana tiene en lo inmediato una fuerte restricción al crecimiento y que habrá un ajuste fiscal prolongado sobre su población trabajadora porque son todavía demasiado grandes las necesidades de recapitalización del sistema bancario.

Tómese en cuenta además que, dados los niveles de requerimientos externos para financiar un déficit en la cuenta corriente que llega a niveles equivalentes al 6.5% del PIB, la paridad del dólar frente a otras monedas estará frágilmente sustentada, pues como la tasa de interés ya anda en cero (lo que indica que están llegando a sus límites los márgenes de acción de la política monetaria), para los extranjeros dejará de ser atractivo invertir en bonos de EU, que es como se financian los déficits fiscal y de cuenta corriente. La sustentabilidad de corto, mediano y largo plazo de unos déficits tan abultados, es un problema que incluso potencialmente puede afectar el papel del dólar como moneda de reserva internacional.

Por eso también cabe preguntarse: ¿En qué condiciones reales está la economía de EU? Primero que nada, no hay que olvidar que es una economía con un PIB equivalente a 15 millones de millones de dólares y que eso equivale a casi la cuarta parte del PIB mundial. La inflación en 2008 estuvo rondando el 6% anual. El desempleo abierto ya anduvo por encima del 6% anual y hay pronósticos de que puede llegar hasta 9% en 2009. En 2008 no hubo creación neta de empleos y especialmente en el último trimestre hubo una aceleración impresionante del desempleo (el Departamento del Trabajo reportó para el último trimestre con un ajuste estacional, 516 mil solicitudes de seguro de desempleo, lo que sube la cifra total de quienes buscan esos beneficios a 3.9 millones de personas).

Alejandro Alvarez Béjar

Los precios de las casas acumulan una caída superior al 25% (y ya 3.6 millones de hogares perdieron sus casas desde que comenzó la crisis hipotecaria en 2007). Lo más grave es que según la Asociación de Banqueros Hipotecarios, en el tercer trimestre de 2008, 1.35 millones de casas vieron sus hipotecas declaradas judicialmente nulas (lo que representa 76% más que el año pasado), la mayoría de ellas concentradas en California y la Florida.(véase: Luhby, 2008)

Los bancos y las grandes empresas están reportando pérdidas record y hay un acelerado proceso de des-apalancamiento financiero, que agrava la contracción crediticia. Tan sólo en créditos hipotecarios las pérdidas se calculan entre 1 y 2 millones de millones de dólares.

En rigor, la contracción crediticia que se desplegó en oleadas durante 2008 no está resuelta, aunque algunas de las medidas ya adoptadas, parecen comenzar a restablecer el crédito inter-bancario. No está resuelta porque millones de hogares se encuentran insolventes, porque acumulan deudas hipotecarias, de tarjetas, de becas estudiantiles, de compras de autos. En suma, además de la contracción crediticia hay una contracción severa del consumo, cuando casi ³/₄ del crecimiento de la economía norteamericana se basa en el consumo de los hogares.

Con todos esos indicadores: caída del empleo, de los salarios, de los precios de las casas, contracción del crédito y acumulación de cartera crediticia vencida en millones de hogares, no es exagerado decir que en EU seguirá profundizándose la crisis económica; y está en curso de desplegarse una profunda crisis social, agravada por la tendencia recesiva que se viene desplegando y sobre todo, por las tendencias deflacionarias en los activos financieros y en los mercados laboral y de bienes.

La deflación es un potencial problema preocupante porque implica que aumenta el valor real de las deudas nominales y, en consecuencia, la carga real sobre las personas y las empresas en el tiempo. Los retos pues, son mucho más grandes que las expectativas que despertó en EU y en el mundo, la llegada de Barak Obama. Las soluciones propuestas en EU, hasta ahora, se limitan a una respuesta esencialmente nacional. La necesaria coordinación global está limitada a las acciones de los bancos centrales enfrentando las oleadas de contracción crediticia.

II. La economía mexicana: ¿enfermo que goza de cabal salud?

Después de ese recuento sobre la situación en Estados Unidos decimos: ¿Cuál es el principal problema para nosotros? Simple y sencillamente, que 85% de nuestras compras y ventas externas totales, vienen o van a Estados Unidos. Que el grueso de nuestras exportaciones petroleras van a ese país y que del petróleo provienen más de un tercio de los ingresos fiscales del Estado, cosa delicada cuando se ha derrumbado el precio internacional del petróleo. Que más de 2 decenas de millones de mexicanos viven y trabajan en EU (una decena en condición de indocumentado), de donde envían importantes recursos a sus hogares en México (las remesas, segunda fuente de divisas en México) y que la economía mexicana había tenido hasta ahora la salida de la migración como válvula de escape contra el aumento del descontento social por las tensiones del desempleo.

De ahí que haya sido una demagogia imperdonable decir que no nos iba a pasar nada. Pero peor todavía, que hasta ahora no se vean acciones sistemáticas, coherentes y profundas de ataque a la recesión de la economía mexicana y a las tensiones recesivas que se filtran desde el comercio con Estados Unidos, pues el «Acuerdo» anunciado por Calderón con bombo y platillos tiene un claro tinte electoral, un contenido populista de derecha, es un plan limitado, mezquino frente a la magnitud de los problemas que se acumulan ya y por supuesto, también puede caracterizarse como tardío.

Como en el gobierno creen que no hay problemas en el sector financiero porque según ellos las finanzas públicas están equilibradas, creen que tampoco hay crisis en la economía real. Pero la contracción crediticia y la caída en el crecimiento de la economía de EU ya se tradujeron para muchos productores mexicanos en escasez y encarecimiento del crédito, en caída de las ventas externas (con todo y devaluación del peso) y en un aumento rapidísimo de la cartera vencida en el mercado hipotecario y en los créditos al consumo. Es muy significativa la caída de las ventas que registran los centros comerciales y las tiendas departamentales, además de que la composición de la canasta básica se ha alterado con rapidez.

Desde la tesis «Carstensiana» de que la crisis de EU nos provocaría un simple catarrito, pasando por el elogio a la «fortaleza económica de México» que sigue haciendo el Embajador de Estados Unidos (que en realidad sólo le sirvió para anunciar que en EU disponen de 30 mil millones de dólares en préstamos para México si es que su liquidez se viera eventualmente afectada), seguimos hasta la saciedad en la reiteración Calderonista de que «la economía de México está más sana que la de naciones ricas».

Esas definiciones de que tenemos menor riesgo financiero relativo, se sustentan en que las reservas internacionales son altas respecto a las deudas a corto plazo, porque es buena la proporción del capital de los bancos respecto a sus activos, porque hay proporción razonablemente confiable entre préstamos y depósitos de las instituciones bancarias, porque es bueno el nivel de las exportaciones como % del PIB. El común denominador en esas visiones, es que la economía de México «no tiene mayores problemas».

Pero no se habla de que el total (público y privado) de requerimientos en moneda extranjera para 2009 equivalen al 80% de las reservas internacionales, lo que presionará a la devaluación sistemática del peso frente al dólar. No se habla de la caída de las exportaciones a Estados Unidos por efectos de la recesión. No se habla de que ese efecto se combina con la caída del precio internacional del petróleo (el precio de la mezcla mexicana de petróleo estuvo en un promedio de 85.9 USD por barril hasta

diciembre de 2008, pero tuvo un cierre en 30.8 USD por barril en enero de 2009. Y se registra pero no se anuncia tanto como cuando subían, la caída del envío de remesas (se estima que en 2008 cayeron en 2,000 millones de USD, dejándolas en alrededor de 23,000 millones, aunque siguen siendo la segunda fuente de divisas después del petróleo). No se habla del importante aumento del déficit en las finanzas públicas por la inclusión de los Pidiregas como deuda pública. Tampoco se destaca que México tuvo un déficit en su balanza de pagos de 1.9% con relación al PIB en 2008, por la disminución de las exportaciones y el aumento de precios de las importaciones, especialmente de los alimentos. En fin, que es ridículo que quieran tranquilizarnos pintando un México sin problemas, cuando éstos ya se desbordan.

Veamos si no: en esa franja de problemas que no se consideran como tales, está en primer lugar que el crecimiento económico en 2008 fue de sólo 3%. Y en el caracterizado por Guillermo Ortiz como «escenario optimista» se espera que el 2009 tenga crecimiento cero, aunque hay otros pronósticos de caída hasta de -3% del PIB. Tampoco se ven problemáticas las todavía crecientes tensiones inflacionarias (la inflación se disparó de 3% que había proyectado el BM a prácticamente poco más del doble, 6.5% en 2008). No se asume el importante deterioro del poder adquisitivo de los salarios y en especial, el aumento brutal del desempleo.

En 2008, no sólo no se generaron empleos formales netos, sino que hubo una pérdida neta de casi 35 mil empleos según el IMSS, esto es, pérdida de empleos permanentes, relativamente bien pagados. En 2008, el desempleo abierto alcanzó a algo más de 2 millones de personas. En la industria manufacturera y según datos de INEGI, el volumen de la producción bajó 11.3% anual, las exportaciones bajaron en 16% y el empleo 8.2%. Los salarios reales tuvieron un crecimiento marginal en sectores importantes de trabajadores formales.

De manera que no está de más insistir en que el panorama económico mexicano se puede mover y complicar con extraordinaria rapidez, como ya vimos con la devaluación que precipitó sobre el peso, la cobertura de las especulaciones de varios grandes grupos con derivados financieros (la Comercial Mexicana, Bimbo, América Móvil, Televisa, etc.), que en sólo cuatro días de octubre del año pasado, acabaron con el 10% de las reservas del banco central (que eran entonces de poco más de 84 mil millones de dólares). Así, ha habido una devaluación anualizada del peso de 26.7% en 2008.

¿Se puede hablar de fortaleza financiera con casi 85% de los activos financieros en manos de bancos extranjeros que apenas comienzan a sentir el peso de los problemas en sus casas matrices? Citigroup, HSBC, BBVa, Santander y otros casos ilustran lo que comentamos. Por si fuera poco, la BMV tuvo una pérdida anual de 24.2% en el 2008.

Por todo eso, estamos de regreso al autismo de los Pactos Populistas y Corporativos de Derecha, entre cúpulas de sindicatos de trabajadores, empresarios y gobierno. Calderón anuncia el ANFEFE-PVM, complemento del PICE. (Acuerdo Nacional a Favor de la Economía Familiar y el Empleo, Para Vivir Mejor, supuesto complemento del Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo que había anunciado a principios de 2008 (18 de marzo) y que contenía como medidas principales: un aumento del gasto público, un programa extraordinario de apoyo a las PYMES, la desregulación y desgravación arancelaria supuestamente para aumentar la competitividad.

¿Cuáles son los ejes del famoso ANFEFE-PVM? Genéricamente: apoyos al empleo y a los trabajadores. Apoyos a la economía familiar. Apoyos a la competitividad. Apoyos a las Pymes. Inversiones en infraestructura. Pero en concreto: i) congelar por el resto de 2009 las alzas en gasolina y reducir 10% el precio del gas LP. ii) rebajar el precio de la electricidad a los industriales. iii) dar apoyo a familias de escasos recursos para sustituir electrodomésticos viejos. iv) alzas desmedidas en el Diesel. v) supuesta promoción de nuevas capacidades para poder sacar fondos de Cuentas de Retiro, en caso de desempleo. vi) aumentar

el apoyo crediticio para la vivienda popular. vii) cambiar las reglas del ejercicio del gasto público en infraestructura supuestamente para gastar 570 mil millones de pesos en inversión pública y privada para 2009 (la privada está por verse). viii) apoyar con 2,000 m/p a las empresas en «paro técnico» (léase las automotrices), para proteger ½ millón de empleos industriales (pero los obreros de Morelos se quejan de que el apoyo salarial no ha llegado todavía en marzo de 2009. ix) desplegar un programa de empleo temporal (para crear 250 mil plazas temporales) x) extensión de 2 a 6 meses de la cobertura médica y de maternidad del IMSS. xi) dar apoyos crediticios a Pymes vía Bancomext y Nafinsa, (pero «adicionalmente» Bancomext ha ofrecido un fondo especial para empresas grandes con problemas de deudas en dólares). Quedó pendiente la derogación del IETU, que lo piden desde Slim, hasta la Canaco, pasando por AMLO. Queda también pendiente la protección de los Fondos de Retiro, que como dijeron eufemísticamente, «sufrieron una minusvalía en 2008»). Queda pendiente la concesión de un aumento salarial de emergencia, dado el deterioro acumulado en el poder adquisitivo.

III. La crisis financiera, conjuro que acabó con el mito del intervencionismo estatal sólo para recuperarlo como profundización de la agenda neoliberal.

La virulencia de la crisis financiera internacional obligó al gobierno ultra-conservador de George Bush a ensayar en el espacio breve de tres meses, nacionalizaciones de hipotecarias y aseguradoras en problemas, compras parciales de activos bancarios, dejar caer bancos con larga historia como Lehman Brothers para finalmente, instrumentar un Plan de Rescate Financiero por 750 mil millones de dólares, en el que de pasada, una cantidad significativa y por intermediación del Congreso, fue a parar en manos de las tres grandes empresas automotrices bajo el argumento de que su quiebra podría «desencadenar un enorme potencial disruptivo».

Alejandro Alvarez Béjar

Con todo esto, se derrumbaron estrepitosamente varios mitos: el mito neoliberal más apreciado dentro de sus recetas, el de que la intervención estatal es negativa porque «los mercados se ajustan solos». Se derrumbó también otro mito muy importante: el de que «la desregulación es el camino directo para fomentar la eficiencia de los mercados financieros globales». Y cayó por los suelos la idea de que «no hay que proteger a la industria nacional», excepto cuando se trata de las grandes empresas del sector industrial crucial de un país poderoso como EU.

Con la caída de esos tres mitos, el neoliberalismo perdió de golpe su legitimidad y hasta su reclamo de ser una política democrática, amarga pero necesaria. A los ojos de todo el mundo ha quedado claro que, como lo sabíamos los mexicanos por experiencia propia, la gran paradoja neoliberal es que la intervención estatal nunca cesó en la economía, simplemente se concentró en beneficio de un puñado de beneficiarios: los grandes empresarios y ejecutivos de las corporaciones. Por eso decimos que con agilidad olímpica digna de mejor causa, los neoliberales saltaron de pregonar el anti-intervencionismo estatal, a la proclamación de que la intervención estatal es necesaria... cuando la requieren los especuladores financieros y las grandes empresas productivas.

Pero la agenda social en el mundo y especialmente en Estados Unidos y México, sigue no sólo largamente ignorada, sino lo peor, pretende avanzar más en la senda de las reformas desreguladoras y privatizadoras; eso es lo que quieren seguir haciendo con los mercados laborales, con el sector educativo, de la salud y la seguridad social: desregular y mercantilizar.

Justo por eso debemos decir que los problemas sociales más acuciosos hoy son: en primerísimo lugar el desempleo, en seguida, la caída del salario real y el alza de precios, pero además, el acusado deterioro de las instituciones de educación y salud por las restricciones presupuestales, las sobrecargas de trabajo, la falta de plazas estables y bien remuneradas, la insuficiencia y en varios casos saturación de la infraestructura (como en el sector salud), pero no es menos grave el problema de las pérdidas en los

fondos para el retiro a manos de los especuladores financieros naciones e internacionales.

A diferencia de los países desarrollados, en México la falta de estructuras permanentes de defensa del nivel de vida, la acumulación de carteras vencidas por los abusos en los créditos hipotecarios y en las tarjetas, la pagan los trabajadores con graves pérdidas patrimoniales y hasta con la cárcel. Pero peor: la falta de independencia de las organizaciones sindicales, la estrechez de miras de algunas de las demandas de los sectores más combativos y la desarticulación de las luchas sociales, han permitido que se despliegue impunemente la criminalización de los movimientos sociales que promueve el gobierno de Felipe Calderón desde antes de entrar por la puerta trasera, como lo han sufrido con asesinatos, agresiones físicas, violaciones de mujeres y años de cárcel, los habitantes y líderes de San Salvador Atenco, los pueblos indígenas y mestizos, el magisterio de los estados de Oaxaca, Veracruz, Guerrero, Chiapas, Michoacán y Morelos, por no hablar de los atropellos que cometen a diario los miembros del ejército y la policía en los estados del norte (Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Baja California, Tamaulipas y Nuevo León) bajo el pretexto del combate al narcotráfico, cuando en realidad se impulsa la militarización.

La crisis económica en México, está montada sobre una gigantesca cadena de agravios contra las clases subalternas y las élites gobernantes inescrupulosas y prepotentes, hacen gala de sus largas tradiciones de autoritarismo e impunidad para tratar de contener al pueblo con estrategias de criminalización hasta de la más innocua de las protestas; justo por eso, se tienen que replantear radicalmente las respuestas sociales del movimiento popular y sobre todo, se deben replantear las alianzas sociales, el sentido y las demandas que se despliegan en las movilizaciones, debemos impulsar un nuevo conjunto de valores y actitudes culturales, porque de otro modo, la crisis significará un profundo retroceso democrático y seguirá campeando la hegemonía del neoliberalismo, que muchos lo traen tan metido en la médula que

Alejandro Alvarez Béjar

marca su práctica política, sus relaciones sociales y hasta su visión de que la ciudadanía está condicionada por la supremacía del Estado y del mercado.

Tenemos que partir de una crítica implacable a esta nuevo proyecto neoliberal de «asociación público-privada», a este intento de mercantilizar la educación, la salud y la seguridad social. Tenemos que desmontar la hegemonía cultural del gran capital que nos venden a través de los medios electrónicos, convirtiendo los bienes públicos en proyectos de enriquecimiento privado (como el asalto a Teotihuacan), tenemos que dar una gran batalla educativa en todos los frentes para sentar las bases de una nueva conciencia nacional y de clases en lucha solidaria con otros pueblos de la tierra.

Bibliografia

- Alvarez Béjar, Alejandro (2008) «La economía norteamericana en su tránsito de la crisis hipotecaria a la crisis monetario-financiera: impactos sobre América Latina», ponencia al *Seminario Internacional REDEM 2008*, Montevideo Uruguay, 20-21 de Octubre.
- Johnson, Simon (2008) «Testimony before the Hearing of the US Congress Joint Economic Committee on Faltering Economic Growth and the need for Economic Stimulus», octubre 30, *Peterson Institute for International Economics*, USA, digital division, Speeches, Testimony, Papers.
- Kagartlitsky, Boris (2008) Capitalism in One State Institute of Globalization Studies, 25 de Julio http://english.aglob.info/readarticle.php?article_id=63.
- Krugman, Paul (2008)»What to Do», en New York Review of Books, USA, Vol. 55, number 20, Diciembre 18.
- Luhby, Tami (2008) «Foreclosures Soar 76% to Record 1.35 million», en *CNNMoney.com*, USA.

Roubini, Nouriel (2008) «The Worst Is Not Behind us», en Forbes.com, weekly, USA.

Stiglitz, Joseph (2008) «Reversal of Fortune», en Vanity Fair, USA. The Bussiness Cycle Dating Committee, (2008) Determination of the December 2007 Peak in Economic Activity, National Bureau of Economic Research, en http://www.nber.org/cycles.html.

¿La crisis alimentaria antesala de la crisis global?

Susana Edith Rappo Miguez *

Introducción

La crisis alimentaria mundial se asocia al incremento de los precios de los alimentos hasta los niveles más elevados desde la década de los 70^s (en términos reales), reconociendo sus graves consecuencias para las poblaciones pobres del mundo.

Las razones más inmediatas las podemos encontrar en aspectos que han sido enumerados por diversos especialistas e instituciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y que pueden sintetizarse en:

- La producción de agrocombustibles, que reorienta la oferta, a partir de la demanda de una parte significativa de granos para la producción de etanol.
- Los déficits de producción en países exportadores por factores climáticos, debido al cambio climático y al calentamiento global.
- El descenso de las reservas mundiales de cereales.

^{*} Profesora - Investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Facultad de Economía de la BUAP. Miembro del Cuerpo Académico «Capitalismo Contemporáneo»

Susana Rappo Miguez

- El incremento de los costos de combustibles fósiles.
- El cambio de la demanda por aumento en los niveles de ingreso de ciertos sectores de la población mundial.
- El crecimiento de la población mundial y los procesos de urbanización.
- Las operaciones de los mercados financieros, asociados a la especulación de los mercados de futuros.
- Las medidas normativas de corto plazo.
- Las fluctuaciones del tipo de cambio, que pueden encarecer las importaciones de los países deficitarios, etc....

Si bien los señalamientos anteriores explican el incremento de los precios y su inestabilidad, lo que realmente estaría en el fondo de la crisis alimentaria es la viabilidad del modelo agrícola y agroalimentario dominante a nivel mundial, asociado al denominado Modelo Neoliberal, en su fase agroexportadora.

Se trataría entonces del quiebre de un modelo de acumulación asociado a la hegemonía norteamericana, que se impuso desde los ochenta y que está siendo cuestionado desde lo productivo en materia energética y ambiental mientras que en lo social se confronta no sólo con la exclusión y pobreza que ha generado para un amplio sector de agricultores, indígenas y campesinos, sino con el más elemental derecho a la alimentación que demandan todos los pueblos del planeta.

Los alimentos: expresión de poder y dominación

Como sabemos los alimentos son mercancías, expresiones de poder entre los hombres y a pesar de que debería ser un derecho de toda persona el consumirlos, por ser la fuente básica de su energía, sólo pueden disfrutarlos los que tienen riqueza, los que tienen dinero para comprarlos. El aumento del hambre en el mundo se asocia en tiempos de crisis a la reducción de los ingresos y al aumento de desempleo. Si el precio de los alimentos en términos

reales y/o nominales aumenta mientras el ingreso se mantiene constante y/o disminuye, la posibilidad de comprar alimentos se ve seriamente afectada.

Si bien en la actualidad, mediados de 2009, los precios de los alimentos a escala mundial se han reducido en comparación con los niveles alcanzados a mediados de 2008, siguen siendo elevados con arreglo a los niveles históricos.

Pero además, los alimentos, en su mayor parte producto de la industria alimentaria, muestran dependiendo de las características de los países y regiones a nivel mundial, diversas rigideces que impiden el regreso a niveles anteriores de precios, aunque una parte sustancial de los insumos para producirlos puedan haber disminuido de precios.

En México, el caso del incremento del precio de la tortilla de maíz, producto de primera necesidad y referente importante para cualquier análisis en materia alimentaria, remite en primera instancia al incremento del precio internacional, que junto con el trigo y el arroz, tuvo un pico de elevación significativo desde finales de 2007 hasta junio de 2008, al mismo tiempo que el barril del petróleo llegaba en julio de ese año a su precio más alto, para luego desplomarse en pocos meses a una cuarta parte de dicho incremento, ubicándose alrededor de 40 dólares el barril.

Si bien el alza de los precios de los granos y del petróleo se revirtió, el precio de los alimentos no regresó a niveles anteriores. Si a lo anterior le sumamos la debacle financiera posterior y los impactos sobre cada una de las economías nacionales, nuevos elementos hay que agregar al análisis, por ejemplo, en el caso de México, la devaluación del peso, que incrementa el valor de las importaciones de manera directa y modifica al alza el conjunto de los precios que forman parte de las diversas cadenas de valor.

En un entorno de liberalización con fuerte dependencia de las importaciones para cubrir la demanda global interna, la devaluación presiona el incremento de los precios, mucho más a aquellos que tienen un elevado componente de importación.

Es reconocida la prevalencia de las relaciones económi-

Susana Rappo Miguez

cas donde la población de menores ingresos, gasta en alimentos una proporción mayor del mismo, afectando directamente su consumo un alza en dichos precios, aunque no necesariamente de manera proporcional.

Gráfico 1.

Porcentaje del Ingreso que se gasta en el consumo de alimentos y bebidas, 2006.

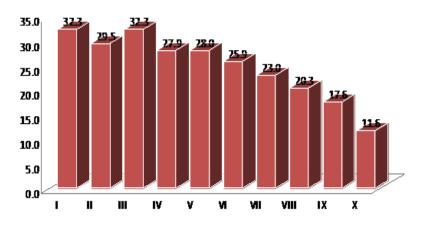
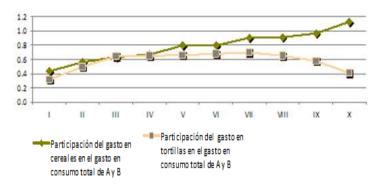


Gráfico 2.
Porcentaje del gasto en cereales y tortillas en el consumo total de alimentos y bebidas, por deciles de ingreso, 2006.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, INEGI 2006

Si bien el año 2007 se estrenó con un incremento significativo del precio de la tortilla¹, le siguieron muchos otras alzas de productos de primera necesidad y base de la alimentación de la población, lo que ha permitido que se vuelva la mirada a la producción nacional.

El ajuste de precios de la tortilla, en un primer momento tuvo como base al incremento de los precios nacionales producto del alza de los precios internacionales, al acaparamiento interno y a la especulación producto de la inestabilidad del mercado y la retención del grano por quienes podían hacerlo y que cuentan con los recursos para ello.

Según las medidas gubernamentales para ordenar la cadena de maíz—tortilla, además del acuerdo que implicó un incremento de más de 30 por ciento en el precio de la tortilla, la liberalización de la importación del grano permitiría bajar el precio del maíz y con ello disminuir el precio de la tortilla, situación que sólo en la teoría convencional y en la mente de los funcionarios gubernamentales podría suceder.

Los incrementos en cadena no tardaron en darse, generándose un proceso inflacionario, asociado también al incremento de los precios de los combustibles que encareció aún más el precio final de los productos, afectando directamente el poder adquisitivo de los salarios reales.

Al iniciar el año 2008, el precio de la tonelada de maíz bajó de 3 mil 500 pesos a 2 mil 200, ello no se vio reflejado en la disminución del precio del kilogramo de tortilla, incluso en algunos lugares hubo un nuevo incremento.

Dicho incremento, se asocia al ajuste que los productores de la masa y la tortilla venían resistiendo a partir de la contracción de la demanda, situación que se vuelve insostenible con

^{1.} En enero de 2007 se presentó una escalada de precios que ubicó el kilogramo de tortilla en una bande de seis a 20 pesos, negociándose finalmente un precio de 8.50 pesos por kilo durante los siguiente tres meses.

SUSANA RAPPO MIGUEZ

el incremento coyuntural de parte de los insumos. Esa situación aunada a los movimientos más de largo plazo y estructurales nos permiten entender los movimientos de precios, no sólo en el mercado del maíz y la tortilla, sino de otros productos básicos.

En el caso del consumo urbano de maíz, éste se ha venido reduciendo paulatinamente a la par de los cambios en los hábitos de consumo de la población concentrada en las ciudades y de la sustitución del maíz por el trigo y de la tortilla por el pan. Estimaciones de las principales empresas harineras, señalan en alrededor del 25 % el decremento del consumo de tortillas en México, en el periodo de 1996-2006.

Mientras el consumo se reduce el número de tortillerías se incrementa y por tanto las ventas de cada una de ellas están en un punto que dificulta la sobrevivencia del establecimiento; ante un entorno de reducción de demanda e incremento de costos, el traslado al precio del producto del incremento de los insumos se vuelve necesario para seguir operando. Por tanto, el precio del kilo de tortilla difícilmente disminuirá aunque el precio del grano en el mercado internacional se estabilice o baje, en función de las cosechas récord obtenidas.

La crisis alimentaria es la crisis de los pobres

Como dice Chomsky, la crisis alimentaria es la crisis de los pobres mientras que la financiera es la de los ricos (*La Jornada*, 15/06/09). Un último reporte de la FAO, posterior a la primera versión de esta ponencia y a la presentación de la misma en el seminario de REDEM, indica que «por primera vez en la historia de la humanidad, más de 1000 millones de personas –concretamente 1020 millones – padecen desnutrición en todo el mundo; esta cifra supera en casi 100 millones la cifra del año pasado y equivale a una sexta parte aproximadamente de la población total del mundo».

Es decir, en 2009 debido principalmente a los vaivenes de la crisis económica combinados con precios a menudo muy altos a

nivel nacional, se espera que el número de víctimas del hambre aumente en conjunto cerca del once por ciento, según previsiones de la FAO basadas en los análisis del Departamento de Agricultura de EE.UU.

Lo anterior no es resultado de limitaciones en los suministros internacionales. Según cifras publicadas recientemente por la FAO en *Perspectivas alimentarias*, la producción mundial de cereales en 2009 será elevada, ligeramente inferior a las cifras record de 2008, que ubicó a la producción mundial en 2 287 millones de toneladas.

Por tanto, el «reciente incremento del hambre no es consecuencia de las malas cosechas, está causado por la crisis económica mundial, que ha provocado a su vez una disminución de los ingresos y un incremento del desempleo» De este modo se ha reducido el acceso de los pobres a los alimentos, según esa instancia de la ONU.

«Una mezcla explosiva de desaceleración económica mundial y precios de los alimentos que se empeñan en permanecer altos en muchos países, ha empujado a unos 100 millones de personas más al hambre y la pobreza», aseguró el Director General de la FAO, Jacques Diouf. «Esta crisis silenciosa del hambre que afecta a uno de cada seis seres humanos- supone un serio riesgo para la paz y la seguridad mundial. Necesitamos crear con urgencia un amplio consenso para la erradicación rápida y completa del hambre en el mundo y para dar los pasos necesarios», añadió (La Jornada, 20/06/09).

Muchos de los que sufren pobreza y hambre en el mundo son pequeños campesinos en los países en desarrollo, aunque tienen el potencial para cubrir parte de sus necesidades, ello no es suficiente para garantizar su alimentación ante un sistema cada día más mercantilizado que los excluye como productores.

Y si bien la crisis actual profundiza las condiciones de pobreza aumentando las estadísticas del hambre en el mundo, el problema no es nuevo, en tiempos de globalización y neoliberalismo el campesinado latinoamericano fue despojado de su razón de ser, perdieron su condición de productores y de receptores de políticas públicas y el reconocimiento social pero en esa debacle, como dice Blanca Rubio, lograron transformar su exclusión estructural en una integración económica de primera necesidad. Los empobrecidos campesinos se mudaron en los proveedores de remesas, el segundo rubro de divisas más importante de la región.

Pero no sólo son los campesinos, los pobres urbanos serán probablemente los que tengan más dificultades para hacer frente a la recesión mundial, ya que el descenso de la demanda de exportaciones y la reducción de la inversión extranjera directa causarán un aumento del desempleo urbano, situación que se viene agravando día a día. Aunque no sólo los pobres urbanos se verán afectados, sectores asalariados de industrias consideradas de punta, como la del automóvil y de autopartes, resentirán la disminución de sus ingresos.

Al mismo tiempo, como en el caso de México, las remesas que los migrantes envían a sus hogares han descendido de forma notable; a mayo de 2009, la reducción giraba alrededor del 20 por ciento comparativamente al mismo periodo de 2008, según información del Banco de México, con la consiguiente disminución de entrada de divisas y de ingresos para las familias.

La disminución de las remesas y el recorte previsto acorde a la reducción de los ingresos gubernamentales, asociados a la crisis económica, limitará aún más las posibilidades de solventar y sostener los sistemas de protección social. Como sabemos casi toda la población desnutrida del planeta vive en países en desarrollo. Según la FAO, en Asia y el Pacífico se calcula que unos 642 millones de personas sufren hambre crónica, 265 millones en África subsahariana, 53 millones en Latinoamérica y el Caribe, 42 millones en África del norte y Oriente medio y 15 millones en los países desarrollados.

Hoy, en un entorno globalizado y neoliberal y a diferencia de crisis anteriores, los países en desarrollo son más vulnerables y tienen menos capacidad de acción para adaptarse al rápido deterioro del contexto económico. Si bien la crisis financiera estalla en el mundo desarrollado, las turbulencias en cadena afectan de manera más o menos simultánea a todo el mundo, transformándose en una crisis económica, sistémica y global. En ese contexto, muchos de los países denominados en desarrollo han perdido la capacidad de actuar, debido a que los cambios neoliberales en materia económica y social implicaron la pérdida de autonomía de los gobiernos nacionales frente al dominio del capital financiero internacional y de las grandes corporaciones multinacionales.

La crisis económica se produce además a continuación de la crisis alimentaria y energética de 2006-2008. Mientras que los precios de alimentos han bajado en los últimos meses en los mercados mundiales, a nivel nacional en los países en desarrollo este descenso se ha producido muy lentamente y las expectativas sobre la reducción de los mismos no son optimistas, debido justamente a las características de las estructuras productivas de los mismos.

Además, según cifras de la FAO, si bien ha habido una baja de los alimentos básicos en el mercado internacional, los precios han permanecido en promedio un 24 por ciento más elevados en términos reales a finales de 2008, en comparación con 2006 y un 33 por ciento con relación a 2005.

Los agrocombustibles y la inestabilidad de precios

Elementos estructurales y de coyuntura están detrás de la llamada crisis alimentaria, expresada en el aumento del precio de los alimentos y el aumento de la dificultad de una sexta parte de la población mundial considerada con anterioridad como pobre, que padece hambre y desnutrición, para acceder a los mismos.

Uno de los factores que está asociado a la inestabilidad de precios es la especulación suscitada por las expectativas de la producción de biocombustibles y la posibilidad de reorientar la oferta a dicha producción. En el siguiente esquema de la FAO se presen-

Susana Rappo Miguez

tan los diversos cultivos que pueden ser utilizados para la producción de etanol y biodiesel, de lo cual podrían desprenderse presiones sobre la producción y los precios de dichos cultivos.

Cuadro 1. Conversión de materias primas agrícolas en biocombustibles líquidos

Cultivos de azúcar		
 Caña de azúcar 		
Remolacha az ucarera	Fermentación 🖒 y destilación.	
Sorgo dulce	y destiración.	
Cultivos feculentos		
• Maiz		
• Trigo		
• Cebada		
• Centeno		ETANOL
• Patatas		ETANOL
• Yuca		
Materiales celculósicos		
• Pasto Varilla	Sac arificación,	
• Miscanto	fermentación 🖒	
• Sauce	y destilación.	
• Álamo		
Tallos triturados de		
las co sec has		
Cultivos o leaginosos		
• Colza		
Palma de aceite		
• Soja		
• Girasol	Extracción y	BIODIÉSEL
• Maní	este rifi cación	ZIODILOH L
• Jatro fa		

Fuente: Tomado de FAO, El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, $2008\,$

Cuadro 2.

Objetivos voluntarios y obligatorios de bioenergía para los combustibles del transporte en los países del G + 5

País/Grupo	Objetivos ¹				
de países	,				
Alemania	6,75% para 2010 con previsión de aumento al 8% para 2015, 10% para 2020 (O = objetivo de la UE)				
Brasil	Mezcla obligatoria de 20-25% de etanol anhidro con gasolina; mezcla mínima de 3% de biodiesel en el diesel para julio de 2008 y 5% (B5) para finales de 2010.				
Canadá	5% de contenido renovable en la gasolina para el 2010 y 2% de contenido renovable en el diesel para el 2012				
China	15% de las necesidades energéticas del transporte mediante uso de biocombustible para el 2020				
Estados Unidos de América	9 000 millones de galones para 2008 aumentados a 36 000 millones para 2022 (O). De los 36 000 millones de galones, 21 procederán de biocombustible avanzados (de ellos, 16 000 millones de biocombustible celulósicos)				
Federación de Rusia	Sin objetivos				
Francia	5,75% para 2010 (O), 10% para 2015 (V), 10% para 2020 (O = objetivo de la UE)				
India	Propuesta de obligación de mezcla de 5-10% para el etanol y del 20% para el biodiesel				
Italia	5,75% para 2010 (O), 10% para 2020 (O = objetivo de la UE)				
Japón	500 000 Kilolitros, convertidos en petróleo crudo, para el 2010 (V)				
México	Objetivos en proceso de examen				
Reino Unido	5% de biocombustible para 2010 (O), 10% para 2020 (O = objetivo de la UE)				
Sudáfrica	Hasta el 8% para 2006 (V) (objetivo del 10% en examen)				
Unión	10% para 2020 (O, propuesta de la Comisión de la UE				
Europea	en enero de 2008)				

¹ O= ob ligato no; V = voluntario.

Fuentes: GBEP, 2007, actualiza do con información del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, 2008a); Asociación de Combustibles Renovables (RIFA, 2008); comunicación escrita de la Comisión de la UE y Profesor Ricardo Abramo vay, Univeridad de Sao Paulo Brasil

Fuente: Tomado de FAO, El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 2008

SUSANA RAPPO MIGUEZ

Por otra parte, existen ya una serie de compromisos en materia energética, que implican una presión sobre la oferta de productos agrícolas, que mucho dependerá desde el punto de vista económico de la relación entre precios del petróleo y agrocombustibles. En el siguiente cuadro se pueden observar los compromisos existentes en materia de transporte.

Si la producción mundial de agrocombustibles es la señalada en el siguiente cuadro y las proyecciones realizadas para 2017 son duplicar dicha producción, las presiones sobre las producciones agrícolas se dejarán sentir sobre los precios, bajo el supuesto de que dichas producciones se mantengan en los niveles actuales, además de que parte de los subsidios y recursos públicos se destinarán a su fomento.

Tabla 2. Producción de biocombustible de por paiíses, 2007

Daía /amana da	ETANOL		BIODIÉSEL		TOTAL	
País/grupo de países	(millones de litros)	(emto)	(mil lon es de li tros)	(emto)	(mi llones de li tros)	(emto)
Brasil	19 000	10,44	227	0,17	19 227	10,60
Canadá	1 000	0,55	97	0,17	1 097	0,62
China	1 840	1,01	114	0,08	1 954	1,09
India	400	0,22	45	0,03	445	0,25
Indonesia	0	0,00	409	0,30	409	0,30
Malasia	0	0,00	330	0,24	330	0,24
Estados Unidos de América	26 500	14,55	1 688	1,25	28 188	15,80
Unión Europea	2 253	1,24	6 109	4,52	8 361	5,76
Otros	1 017	0,56	1 186	0,88	2 203	1,44
Mundo	52 009	28,57	10 204	7,56	62 213	36,12

Nota: Los datos presentados pueden haber sido redondeados Fuente: Basado en F.O. Licht, 2007, datos provenientes de la base de datos

OCDE-FAO AgLink-Cosimo.

Fuente: Tomado de FAO, El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, 2008

Diversos escenarios pueden derivarse de aquí, dependiendo de esas necesidades y las decisiones que en materia de políticas públicas se expresen. Si vemos las producciones como parte de las cadenas de valor, la tendencia de la industria de agrocombustibles será a presionar a la baja el precio de la materia prima, mediante aumentos de productividad, con paquetes tecnológicos basados en semillas transgénicas, que buscan una mayor especialización productiva pero a un alto costo ambiental y social, lo que ya ha generado una importante respuesta social.

Por otra parte, los mercados agrícolas han entrado desde tiempo atrás en la órbita financiera, la especulación asociada a los alimentos y a los contratos de futuro, dominan los escenarios de la bolsa de Chicago y otras donde cotizan los granos. La inestabilidad de precios es producto también de dicha especulación asociada a la reducción de inventarios.

A manera de conclusiones y buscando responder a la pregunta inicial

El modelo agroalimentario dominante, producto de las transformaciones neoliberales, se ha basado en el dominio agroalimentario de los Estados Unidos y los países desarrollados sobre el mercado mundial de alimentos. La producción cerealera, base de la producción alimentaria, se convirtió al igual que las armas y las patentes, en sectores estratégicos para la dominación y sustento hegemónico estadounidense en el ámbito mundial.

Lo anterior ha tenido efectos devastadores y contradictorios para una buena parte de América Latina y en México en lo particular.

EE.UU. como parte de la salida de la crisis de los setenta, fortaleció su producción agropecuaria, triplicando el valor de sus exportaciones agrícolas y cuadriplicando el saldo favorable de la balanza agropecuaria. Los alimentos se convierten así en un arma estratégica en materia comercial, donde destaca la lucha por los mercados del mundo en desarrollo, a través de precios internacionales bajos, como forma de inundar los mercados locales, al

mismo tiempo que los procesos de liberalización y apertura abren las puertas a la importación, convirtiéndose los mercados domésticos en espacios de competencia abierta, iniciándose un periodo de dependencia alimentaria.

Frente a la supremacía de los países desarrollados basada en producciones empresariales, la producción de agricultura campesina en los países latinoamericanos se deteriora cada vez más. Esa supremacía tiene también múltiples conflictos que acompañan los procesos de concentración y centralización de capital y que dependiendo de la fase de la cual hablemos expresan las contradicciones de la dinámica de acumulación.

Actualmente las principales contradicciones del orden agroalimentario vigente radican en aspectos sociales, energéticos y ambientales, que cuestionan desde el entorno natural los procesos productivos y de consumo, altamente depredadores con la naturaleza y de la propia sociedad.

Por un lado y desde el ámbito productivo las cosechas record en materia agroalimentaria, muestra del éxito de un patrón productivo emanado de la revolución verde y del avance científico tecnológico, se confronta con el deterioro de los ecosistemas a nivel local y con procesos sintetizados en el calentamiento global que cuestionan la relación sociedad –naturaleza, establecida bajo la dominación del sistema capitalista. Sin embargo dichas producciones son fuertemente subsidiadas por los gobiernos, lo que implica un costo significativo, expresado en el déficit público de los mismos, que viene a cuestionar dicha forma de producción. Es decir, son actividades rentables porque el gobierno, les transfiere recursos de los fondos públicos, es decir del dinero de todos.

Por el otro y desde el ámbito social, el orden vigente se ha vuelto cada vez más excluyente de una parte muy significativa de la población mundial donde el binomio hambre y abundancia son expresiones contradictorias de esa exclusión.

Mientras más de una sexta parte de la población mundial padece hambre, un segmento muy reducido de la misma nada en la

abundancia. Esta situación pone en riesgo la paz y seguridad mundial, como lo expresaba Jacques Diouf, director general de la FAO.

La elevación y/o inestabilidad de precios no puede ser un indicador por sí mismo para responder a la pregunta inicial, en el sentido que dicho incremento, reflejo de la llamada crisis alimentaria, estaría evidenciando una ruptura del orden agroalimentario mundial, otras consideraciones deben tomarse en cuenta; en el aspecto ambiental y energético pueden estar las respuestas que buscamos, así como en la exclusión social generada, que finalmente pone en riesgo la continuidad del propio sistema ante una respuesta de rabia y desesperación de muchos por no poder comprar los alimentos que necesitan para sobrevivir, aunque hay abundancia de ellos, habiendo propiciado fuertes ganancias a un puñado de empresas, que se ubican en diversos espacios del modelo de producción agropecuario, desde la producción de agroquímicos, fertilizantes y plaguicidas, las comercializadoras y las procesadoras de alimentos, como son Nestlé y Unilever, así como las productoras de semillas como DuPont, Monsanto y Sygenta.

La exclusión de la producción a millones de campesinos minifundistas, que a pesar de todo en muchos casos siguen produciendo, se contraponía al acceso a comida barata, ligado a precios internacionales bajos y al abastecimiento por importaciones.

La lógica que es más barato importar que producir, excluyendo desde esa visión a todos aquellos pequeños productores que justamente por sus recursos no pueden competir en mercados liberalizados con productos y precios de agriculturas empresariales, altamente subsidiadas, podrían acceder a sus alimentos, porque eran baratos, pero además porque ellos mismos se convertirían en objeto de ayuda alimentaria, ya que por su pobreza serían sujetos de las políticas asistenciales para el combate a dicha pobreza.

La crisis alimentaria actual estaría implicando la ruptura de parte de los eslabones del orden agroalimentario mundial, agudizándose por los efectos de la crisis económica global, que

Susana Rappo Miguez

muestra y confronta las partes vulnerables del sistema, por ejemplo la migración imparable del sur hacia el norte, reflejo de la exclusión de amplias capas de la población, que cuestiona desde el mismo corazón del imperio, el orden vigente. En ese sentido es antesala y resultado de la crisis económica global, que implicará múltiples transformaciones, asociadas a las rigideces que desde las dinámicas de la acumulación se presentan cuestionando el modelo civilizatorio actual, pero también a las resistencias sociales que desde diversos ámbitos y territorio, demandan cambios que se expresan en reivindicar como derecho elemental la alimentación.

Bibliografía:

- Bartra, Armando (2006) «Del Capitán Swing a José Bové: los trabajadores del campo contra el hombre de hierro» en *ALASRU. Nueva época.* Análisis Latinoámericano del medio rural. Número 4 Noviembre del 2006. México.
- Bonanno, Alessandro (2006) «La globalización agroalimentaria: elementos empíricos y reflexiones teóricas» en *ALASRU*. *Nueva época*. Análisis Latinoamericano del medio rural. Número 4 Noviembre del 2006. México.
- FAO, (2008) El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación. Roma, Italia.
- Rappo, Susana (2008) «El maíz: la disputa por la alimentación». Ponencia en el VII Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. San Cristóbal de la Casas Chiapas.
- Rubio, Blanca (2006) «Exclusión rural y resistencia social en América Latina» en *ALASRU. Nueva época. Análisis Latinoámericano del medio rural.* Número 4 Noviembre del 2006. México.
- ----- (2001) Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Plaza y Valdés Editores. México

La crisis de la industria del automóvil ¿Agotamiento del Toyotismo?

Huberto Juárez Núñez¹

La industria emblemática del capitalismo global está en una profunda crisis. Bastante parecida a como la encontramos en los años 1979-1982, y décadas antes, entre 1929-1932, la crisis productiva global, la del capital real, está precedida y encabezada por el colapso de las grandes corporaciones automovilísticas —en primera fila, las norteamericanas— y con ella arrastra a toda la estructura de la industria de autopartes, ahora también globalizada —encabezada por la transnacional que durante muchos años fue el símbolo de este segmento, Delphi.

Sus célebres encadenamientos con la industria manufacturera —el efecto multiplicador— que son el fundamento para el apoyo y protección desde las políticas económicas nacionales en todo lo que fue el siglo XX, ahora operan en sentido inverso. Desde la producción de hierro y acero, los plásticos y materiales sintéticos de nueva generación para la elaboración de sus partes, los productos electrónicos de comunicaciones, audio y video que sustentan sus altos niveles de sofisticación, hasta los textiles de consumo industrial, el vidrio, la producción de caucho, etcétera; todos están amenazadas por esa lenta pero sostenida parálisis de

^{*} Profesor - Invetigador de la FE-BUAP.

Huberto Juárez Núñez

la fabricación y las ventas en las tres grandes regiones productoras mundiales y en los grandes mercados nacionales.

Por otra parte, en tanto la crisis corroe las estructuras productivas capitalistas, el cuerpo social ya acusa el primer efecto, miles de trabajadores han perdido sus trabajos. Otros miles están amenazados con el despido latente. Los sindicatos, de espaldas a la pared, están negociando nuevas concesiones a las empresas, de entrada, sujetos a paros parciales y escalonados (los llamados paros técnicos en México) con los consecuentes impactos sobre sus salarios y prestaciones. Aún con diferencias nacionales y regionales, las reducciones salariales impuestas están en una relación casi directa con las caídas de las cuotas de producción. En este terreno, como antecedente inmediato, debe decirse algo no muy conocido: en la última década, un poco antes de que la crisis tomara fuerza en las grandes plantas fabricantes, las plantillas de trabajo va se estaban reduciendo como resultado de la elevación de la productividad del trabajo. Así encontramos que en tanto la producción mundial anual pasó de 52.9 millones de unidades en 1998 a 72.1 en el año 2007 (un incremento de 36.2%), las plantillas de las grandes corporaciones automotrices acusaron disminuciones de cientos de miles de trabajadores. Para este período, el dato para GM es muy ilustrativo de la tendencia, su plantilla laboral mundial pasó de 608 mil trabajadores en 1998 a 266 mil a finales del 2007. (IOVM y Fortune)

El colapso productivo y financiero del último trimestre del 2008 y lo que tenemos en los primeros meses del 2009, ha llevado a la reaparición de *políticas de rescate* al más usado estilo keynesiano, destinando para ello cuantiosos fondos estatales.

Sin embargo, dentro de los altos costos financieros del rescate operado con fondos públicos (el más importante, 17.4 mil millones de dólares cedidos en los últimos tres meses a GM y Chrysler, más un paquete adicional que está por decidirse), y con los costos sociales acumulados, despidos y paralizaciones temporales sistemáticas que han depreciado el valor de la fuerza de trabajo; es cierto que la dinámica de esta crisis plantea algu-

nos problemas que no están presentes en los períodos depresivos anteriores: existe en los países desarrollados una profunda discusión en torno a que la reestructuración por venir deberá hacerse con nuevos criterios, especialmente cuestionando los patrones de producción y consumo que en países como los EU actuaron como catalizadores de la crisis, los impactos ambientales por el uso masivo del automóvil de combustión interna —en detrimento de los sistemas colectivos de transporte y en beneficio exclusivo de los grandes fabricantes— y por la urgente necesidad de la aplicación inmediata de tecnologías alternativas a los combustibles no renovables.

En este trabajo, tomando como referencia el comportamiento de la industria en los EU y la región de América del Norte, daremos cuenta de los antecedentes, el carácter y las alternativas previsibles a la nueva reestructuración de la industria del automóvil.

I. Antecedentes. El sistema de producción en masa y la crisis del 29-32

La invención del automóvil y el inicio de la *producción en masa* — en el último cuarto del siglo XIX y hacia 1913 respectivamente— recrean una nueva era en la producción capitalista:

En los albores del Siglo xx la fabricación de automóviles en gran escala fue todo un acontecimiento económico y social, en la medida que al pasar la manufactura de los talleres artesanales a la producción en serie, el impacto en el conjunto industrial fue tan profundo que revolucionó las formas y las dimensiones de integración de las principales ramas productoras de los materiales componentes —encabezados por los productos de hierro y acero— y con ello, la producción de automóviles se transformó en la industria más exitosa en los países con alto desarrollo.

Cuando la carrocería con cuerpo de madera y metal fue desplazada por un motor de combustión interna integrado al cuerpo móvil –justo de ahí su nombre, *automóvil*– prescindiendo de fuentes externas de tracción, y este producto se puso al alcance de grandes masas de consumidores, en unos cuantos años llegó a convertirse en el símbolo

Huberto Juárez Núñez

por antonomasia del consumo capitalista.

Como muy pocas cosas que se producen y consumen, la propiedad del automóvil llegó a ser con el tiempo más importante que su propia utilidad concreta, es decir, pesaba más como indicador social que como mercancía destinada a satisfacer el transporte individual, cómodo, rápido y versátil. Se llegó al punto de que su propiedad fue el inequívoco signo del éxito en la cotidiana búsqueda del ascenso en la pirámide social. Propiedad del automóvil y éxito social ha sido un binomio con mucho arraigo desde el siglo xx. (Juárez 2005: 11)

Dada su importancia en las estructuras industriales manufactureras y a la presencia de los mitos que personalizan las proezas productivas en esta industria, ahora creemos que es pertinente agregar que aunque quien capitalizó el descubrimiento de la producción en masa en los EU fue Henry Ford, en esa proeza técnica están las contribuciones de especialistas y trabajadores de la planta de Highland Park en Detroit, Michigan. Muchos de ellos emigrantes:

«Una clave de ese éxito fue que Ford reclutó a gente muy capaz. Por su notable participación hay que mencionar a William S. Knudsen, un inmigrante danés y un genio de la producción, a los expertos metalúrgicos Childe Harold Wills y John Wandersee, a Joseph Galamb un ingeniero nacido en Hungría y al danés Charles Sorensen» (Olsen and Cabadas.2002:45).

Este último, Sorensen, ya ocupaba la posición de asistente de producción desde 1905, y es el iniciador de los primeros experimentos que exploraron nuevos métodos para darle mayor movilidad, velocidad y flexibilidad a la producción, buscando modificar las estaciones rígidas del trabajo del taller artenasanal clásico. Cfr. Banham Russ. 2002:37

Como se sabe, la generalización de la producción en masa hacia otras áreas de la manufactura y los servicios industriales, explica en buena medida la supremacía industrial y tecnológica norteamericana hacia finales de las dos primeras décadas del siglo pasado.

El punto más alto de este primer período es el año 1929,

cuando la producción automovilística en los EU representa nada menos que el 84.1% de la producción mundial. Sobre esta condición, como se sabe, como parte estratégica de la economía norteamericana, se inicia su inmersión en la gran depresión capitalista de los años 30.

La particularidad de esta crisis de la industria del automóvil estriba en que previamente a la debacle de principio de los años treinta, el sistema productivo ya había chocado en la década anterior con una compleja estructura de la demanda que creaba un capitalismo en expansión, identificado en EU como la década de *los locos años veinte*. Es decir, para esta industria, el desarrollo de la crisis tiene un especial significado: la incapacidad del sistema para evitar la sobreproducción sustentada en un producto estandarizado. Es importante señalar que junto a la profundidad de la crisis, véase el dato del año 1932 en nuestra gráfica 1, la recuperación va a ocurrir dentro de un contexto de reestructuración que tiene como base una suerte de corrección de los mismos principios fordistas.

La solución a las exigencias de la demanda creciente v diversificada correspondió a GM, especialmente a las propuestas de uno de sus directivos, Alfred Sloan, quien desde 1925 empieza a introducir cambios en dos sentidos: A) frente al modelo único de Ford, se generó un abanico de cinco líneas de modelos -Chevrolet, Pontiac, Oldsmobile, Buick y Cadillac-desde el más barato, el Chevrolet, para competir con los modelos baratos de Ford, hasta el Cadillac, para satisfacer las necesidades de los estamentos sociales de altos ingresos. B) la idea anterior fue excelsamente redondeada por el concepto de obsolescencia planificada, esto es, la inclusión de eso que ahora es un hecho común en la producción capitalista de autos, el relevo de modelos por oleadas de tiempos cortos, el marketing que provoca la sed del consumo en torno al nuevo modelo. Es a estos dos agregados de la producción en masa lo que llamamos la Corrección Sloan (Juárez 2005:30-31).

La recuperación de las cuotas de la industria norteameri-

Huberto Juárez Núñez

cana se hace dentro de la nueva lógica de *las correcciones* a la producción en masa. Interrumpido por los años de la II guerra mundial, el ciclo se restablece con toda su fuerza en el largo ciclo de crecimiento de la posguerra, situación que se prolonga para la industria automotriz hasta finales de los años setenta. Un saldo adicional debe anotarse, después que el conjunto de las empresas adoptan la nueva política productiva, GM desplazó a Ford como la empresa líder en EU y en la producción mundial, una situación que habría de cambiar hasta el año 2006 cuando Toyota encabeza la lista de los grandes productores mundiales.

Gráfica 1. EU, crisis 1929 - 1932 (unidades por año)



Fuente: World Motor Vehicle Data

II. Antecedentes: El agotamiento del Fordismo y la emergencia de la Producción Flexible

Hacia el año 1978, la producción norteamericana anual obtiene un nuevo record, 12.9 millones de unidades. Estas plantas siguen ocupando el primer lugar en el concierto internacional de países productores, aunque su posición es mucho más discreta de lo que tenía en el año 1929, pues ahora su participación es de sólo el 30.5% en una producción mundial de 42.2 millones de unidades (World Motor Vehicle Data).

Las cuotas de los países europeos se mantienen bastante alejadas, en millones de unidades: Alemania 4.2, Francia 3.5, Italia 1.6, Reino Unido 1.7. En esta ocasión, la competencia tiene un punto origen muy diferente, llega desde el lejano oriente, desde el Japón. Si para efecto de comparaciones tomamos como punto de partida los primeros años de la década de los cincuenta (en 1950 la producción anual japonesa es de 31,595 unidades), para los años siguientes el crecimiento de la producción automotriz puede calificarse de exponencial. Desde 1963 los productores japoneses cruzan la línea del millón de unidades producidas por año y avanzan durante la década hacia los cinco millones. Para 1978 tienen una producción que amenaza la tradicional plaza fuerte de la producción automotriz internacional, pues su producción alcanzó la cifra de 9.3 millones de unidades (JAMA.2009).

El problema no fueron las simples cantidades. Por un lado, la producción japonesa no sólo estaba orientada a satisfacer la demanda de su mercado doméstico, una fuerte propensión a la búsqueda de mercados externos alienta las tasas de crecimiento (desde mediados de los años sesenta su tasas de exportación son de dos dígitos en relación a su producción total). En esta tendencia, desde principio de la década de los años 70 sus exportaciones superan el millón de unidades y para el año 78, exportaron nada menos que 4.6 millones de unidades (el 49.6% de su producción total), el destino preferente de estas exportaciones fueron los Estados Unidos (JAMA: 2009).

Más importante que eso fue que junto a la apabullante competencia japonesa, la industria norteamericana nuevamente padece los efectos de una nueva crisis de sobreproducción, producto ahora, de la incapacidad del sistema para evitar la sobreproducción sustentada en grandes oleadas de productos que en su incesante producción son ciegos al estado de la demanda.

42,899,202 11.497.596 11,479,993 9.224.821 847 942 9 6.985.595 1982/1978=-45.84% 1976 1977 1978 1979 1980 1981 1982 1983 1984 1985

Gráfica 2. Crisis en EU 1976 - 1985 (unidades)

Fuente: World Motor Vehicle Data

Así que en el fondo de la crisis subsistía un problema mayúsculo, el agotamiento del sistema de producción en masa. Pero el relevo ya estaba en la puerta con la emergencia de un nuevo sistema que partiendo de una revaloración crítica del Fordismo, había logrado crear un sistema alternativo, probando su eficacia en escenarios internacionales desde cuando menos dos décadas antes.

De esta manera la reestructuración mundial de la industria (empezando por la norteamericana) se da de acuerdo a los nuevos patrones productivos: A) la fábrica flexible, cuestión que significa un nuevo sistema de organización de proveedores, integrados en mecanismos de cooperación (de ingeniería, diseño, coordinación de la producción en toda la cadena), producción Just in Time / Kanban, que evita almacenamientos costosos, desperdicios y retrabajos en las líneas de producción, prioridad de la calidad por la velocidad de la cadena, y finalmente, una redefinición de las economías de escala fordistas por las nuevas eco-

nomías de ámbito para ajustar sin miramientos la producción al estado de la demanda (Juárez 2002: 42-45). B) La aparición del trabajo flexible, que significa un cambio radical en el conjunto de las relaciones laborales. Las asignaciones del trabajo van a estar ahora determinadas por criterios de creación de polivalencias en el desempeño cotidiano y la introducción de nuevas actitudes de los operarios para generar procesos de incorporación voluntaria para resolver problemas o mejorar los procesos productivos. Se trata en este caso de la aparición de un nuevo tipo de trabajador, en permanente competencia con sus pares, ausente de la solidaridad sindical, buscando la superación dentro de los estímulos que la compañía le ofrece, y por lo tanto, en el nuevo modelo, llamado ahora Toyotismo, el obrero será por definición extraño a los organismo colectivos de representación ya que estos tienden a ser sustituidos por la estructura de mando patronal, el mismo hombre que asigna el trabajo, el capataz, es el hombre que representa sus intereses. (cfr. Malsh, Jugens, Dhose, 1984: 25).

La adopción del toyotismo en la industria norteamericana, primero y después en todo el mundo, se dio con la prueba definitiva de que éste era el nuevo paradigma dominante, es decir, con el traslado de las fábricas japonesas a los EU. La llegada de Honda a Maryville, Ohio, en 1982, mostró que el sistema japonés era algo más de lo que algunos analistas creían (Lecher and Welsh, 1983), es decir, que era un sistema sólo válido para un país con ciudadanos que tenían en su naturaleza el sentimiento de cuerpo de los japoneses que los hacía solidarios y fieles a sus empresas, y que los trabajadores eran portadores de una fuerte constricción al trabajo «the group orientation of the Japanese and the strong work orientation of Japanese workers». (Malsh, Jurgens and Dhose, 1984: 10). Por el contrario, el asentamiento de Honda en Ohio, fue la confirmación de que era un sistema transferible y exitoso para luchar contra los sindicatos y adaptable a cualquier cultura nacional siempre y cuando se cumpliera la regla de oro toyotista: el sistema funciona si las prerrogativas patronales no tienen límites (Ibid: 58).

Huberto Juárez Núñez

Bajo los impactos de la crisis y de las exigencias de nuevo sistema productivo, la industria automotriz norteamericana sufrió una verdadera convulsión: las viejas plantas fueron tapiadas o reconvertidas, la reorganización industrial revisó el estado de la asociación con la industria de autopartes para pasar a la nueva estructura que racionaliza y eficienta el *Outsourcing*, una nueva concepción de la asociación y la cooperación interempresas hace su aparición. La dispersión de la producción, que en busca de costos laborales menores, transfirió áreas completas de las plantas de ensamble a la industria proveedora (empezando con los servicios como comedores, limpieza y mantenimientos pasó inmediatamente a eliminar de las líneas, la producción de arneses y asientos).

En el plano social la poderosa federación de sindicatos automotrices norteamericanos, The International Union, United Automobile, Aerospace and Agricultural Implement Workers of America, la UAW, bajo la presión de las caídas, de la sobreproducción y de la fuerza de las corporaciones y el gobierno, fue obligada a hacer concesiones a las gerencias bajo la promesa de que los niveles de salario y empleo perdidos volverían en los futuros años buenos. Los puestos de trabajo que en la industria del automóvil (segmento de ensamble), en el año 1979 eran de 983 mil cayeron en 1983 a 705 mil, es decir, una pérdida neta de 278 mil empleos (U.S. Census Bureau. Statistical Abstract. 1951-1994). Pero la parte de costo social más significativa fue en primer lugar la pérdida de la membrecía sindical de la UAW,¹ en el período señalado la afiliación pasa de 1.5 millones a un poco más de 1.2 millones de trabajadores (Klier, T. 2008: 9).

Después, hacia los años 1983-1989, encontramos que los nuevos trabajos creados son el cumplimiento parcial de la promesa empresarial, pues ahora las nuevas inversiones —hacia lu-

^{1.} La membrecía sindical de la UAW incluye en estos años, además de trabajadores de la industria automotriz (ensamble y autopartes), trabajadores de la industria aeroespacial y de otras ramas de la industria productora de máquinas.

gares con baja tradición sindical, lo que llamamos los nuevos greenfield industriales— se mueven dentro del patrón laboral que crea empleos dentro de los criterios de las nuevas asignaciones salariales —esto, especialmente válido para los 39 mil nuevos empleos creados por las plantas japonesas que se instalaron en los años ochenta: Honda 1982, 1985, 1986 y 1989; Nissan 1983; Toyota 1984 y 1988 (dos plantas)—, Mitsubishi 1987; Mazda 1987; Subaru/Isuzu 1989; Suzuki 1989), esto es, percepciones de trabajadores alejadas de los tabuladores que la UAW negocia en Michigan, Indiana, Illinois, etc.

Si observamos los resultados de la presencia del modelo Toyotista en EU, podemos decir que eso fue un golpe de gracia para el proyecto sindical creado por los trabajadores norteamericanos del automóvil a finales de los años treinta, que a golpes de luchas y productividad obtuvieron de las *Tres Grandes* sendos Contratos Colectivos de Trabajo compensatorios de su capacidad de trabajo, dentro de la lógica del Welfare State dominante en los años de la segunda posguerra. A partir de 1984 las caídas se han profundizado de tal forma que para el año 2006 la membrecía de la UAW ya es inferior a los 600 mil trabajadores, es decir, perdieron más la mitad de lo que tenían a la salida de esta crisis (Klier, T. 2008: 9).

III. Nuevas tendencias en la industria automotriz: 1997-2007

La industria del automóvil reconvertida es al final la década de los noventa la industria manufacturera más importante en escala internacional. De acuerdo a los niveles de ingresos registrados, en 1997, el conjunto de las 27 grandes compañías automotrices (incluyendo a cinco grandes productores de autopartes: Bosch, Lear, Johnson Controls, Man Group y Delphi), generan el 10% del total los ingresos de las 500 corporaciones más grandes del mundo, en ese año sólo superadas por la aportación del conjunto de 69 bancos comerciales (11.3%), pero superando a las 31 empresas petroleras (8.7%),

Huberto Juárez Núñez

a las 26 compañías productoras de equipos eléctricos y electrónicos (7.1%), a las 22 grandes empresas de telecomunicaciones (4.7%), a las 14 gigantes de productos químicos (2.4%), a las 9 empresas de computación y equipos de oficina (2.2%), etc. (cfr. a Fortune. The World's Largest Corporations: 1998).

En la región de Norteamérica la producción adquiere una nueva dinámica, se trata de la integración de un área productiva que incluye tres países, un gran mercado (el norteamericano) con una capacidad de consumo que promedia en estos años los 17.5 millones de unidades anuales y un corredor industrial con decenas de plantas de ensamble y cientos de plantas de autopartes que se despliegan a la manera de conjuntos celulares, clúster, y se conectan entre sí usando el derivado organizacional más importante del toyotismo, el sistema modular de producción. De norte a sur, desde Ontario Canadá hasta Puebla México, pasando por Michigan (la mayor concentración industrial), Minnesota, Wisconsin, Ohio, Indiana y los estados de reciente incorporación como Tennessee, Georgia, Mississippi, Alabama, Texas, Lousiana, con conexiones hacia al este con Virginia y New Jersey o hacia el Oeste con California. En México los clúster de Ramos Arizpe (GM, Chrysler), Derramadero (Chrysler), Silao (GM), Aguascalientes (Nissan), Lerma (Chrysler, GM, Nissan), Puebla (VW) y el más reciente el de Hermosillo funcionado a partir del año 20052 (Ford), hacen una producción complementaria para el gran mercado.

A mediados de la década de los noventa la producción clásica de automóviles tiene un giro que es propio de esta región, la fabricación en gran escala de camionetas (Light Trucks, LT). El cambio en el patrón de producción ya se detecta entre los años 1990 y 1993, cuando en los Estados Unidos la participa-

^{2.} En Hermosillo la planta de Ford data de mediados de los años 80', pero el clúster que incluye plantas proveedoras de clase mundial es muy reciente. Fue un cambio en la estrategia de Ford quien canceló la producción del Focus y produce ahora modelos de mayor precio como Fusion, Milan, Lincon.

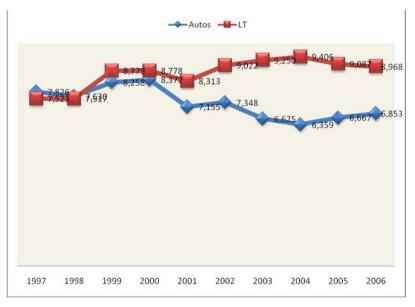
ción de la producción de la LT pasa de niveles de 36% al 42% en la cuota de producción nacional. En el año 97 la producción es prácticamente la misma que de autos (49.7%), y a partir del 98 la cuota es ya superior (52.4%) cosa que se va a mantener en todo lo que va del siglo (con un promedio de 63%). (IOMVM).

La reorientación de la producción hacia modelos LT en los tres países de América del Norte, se sustentó en una gran campaña propagandística que indicaba en las ventajas de los nuevos productos para las *nuevas* necesidades del ciudadano norteamericano. La asociación de fabricantes norteamericanos (Alliance of Automobile Manufacturers, AAM) en un reporte especial publicado en el año 2005, «Light Truck Contry», asume lo anterior de la siguiente manera:

«Light trucks meet the driving needs of millions of families, small businesses, farmers, ranchers, tradesmen and outdoor enthusiasts. Pickups, minivans, vans and sport utility vehicles are all considered to be 'light trucks'. Consumers value light trucks for their passenger and cargo room, towing ability, visibility, and performance. While these features make light trucks highly popular vehicles nationwide, they also affect fuel efficiency. However, automakers are developing advanced technologies that will increase fuel economy for both light trucks and passenger cars. Last year nearly 58% of all new vehicles purchased were light trucks» (AAM. 2005).

De acuerdo al reporte citado, para el año 2004 los nuevos registros de LT superan los registros de autos nuevos en los 50 estados de ese país. La base de esta nueva estructura de la demanda está en un conjunto industrial que incluye 36 grandes plantas en 19 estados que producen 88 modelos de LT (incluyendo aquí 16 modelos de plantas japonesas), desde las plantas más septentrionales, Minneapolis/St Paul en Minnesota, Flint, Lansing, Pontiac, Warren, Detroit en Michigan, hasta Shreveport en Louisiana, Vance en Alabama y Doraville en Georgia, en el sur profundo; desde Fremont en California hasta las plantas de estados de la costa este, Linden en New Jersey, Newark en Delaware y Norfolk en Virginia.

Gráfica 3. Área de Norteamérica: Producción de Autos Vs LTs 1997 - 2006



Fuente: World Motor Vehicle Data

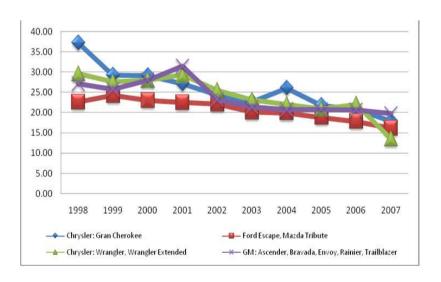
Para el año 2007, a unos meses del colapso productivo, la producción norteamericana de LT representa el 63.6% de la producción total (10.8 millones de unidades). Parecía que su posición en la demanda era imbatible, pues en años previos, a pesar de incrementos continuos en los precios de la gasolina su consumo se mantenía con ligeras variaciones a la baja.

El fenómeno fue motivo de análisis por integrantes del proyecto de investigación International Research Network on Autowork in the Americas (IRNAA), desde el año 2000, Brad Markell y Ron Blum, integrantes del departamento de investigaciones de la UAW-Detroit, ya habían identificado que detrás de las campañas propagandísticas para alentar el consumo de LT estaba el hecho de que esta producción se había transformado en

el producto más rentable en las cadenas de producción (el cálculo promedio establece que la utilidad era de 8-10 mil dólares por unidad LT). Los clúster automotrices alrededor de las plantas que reacondicionaban o se expandían para fabricar LT lo hacían a partir de la nueva organización modular que permite usar proveedores con bajos costos (especialmente laborales) y además, la recepción de módulos completos estaba reduciendo los tiempos de trabajo necesario para ensamblar una unidad (IRNAA 2001: Silao *Conference GMT 800*. IRNAA 2002: Detroit Conference).

De acuerdo a las mediciones del Harbour Report, a finales del siglo XX las plantas norteamericanas estaban utilizando un promedio de 30 horas para fabricar una LT. Diez años después, se puede observar una reducción promedio de quince horas por unidad. En la gráfica 4, ilustramos la tendencia con cuatro de los modelos más exitosos.

Gráfica 4. Horas por vehículo producido. Modelos de LT 1998 - 2007



Fuente: World Motor Vehicle Data

Huberto Juárez Núñez

El impacto de la reducción de las HPV en el segmento de las LT explica la homologación de los precios entre autos compactos y los segmentos más baratos de camionetas LT. A medida que las fronteras de los precios se confundían (en el nivel de los 16-18 mil dólares) la presión de las campañas publicitarias pudieron asegurar la fidelidad de millones de entusiastas compradores. En la conferencia de IRNAA del 2004 en la ciudad de Aguascalientes, México, pudimos escuchar de Steve Babson, un profesor de Wayne State University-Detroit, un resumen irónico de esta especie de consumidor, base de las ganancias de los grandes fabricantes: bolsas grandes, cabeza pequeña.

Cuadro1
TOP 15. Horas por Vehículo para la fabricación de LT y Autos

LT	HPV	AUTOS	HPV
Chrysler Toledo Supplier Park - Wrangler	13.57	GM Oshawa #1 - Impala	15.18
Chrysler Toledo Supplier Park - Wrangler Extended	13.57	GM Oshawa #1 - Monte Carlo (ended June)	15.18
Ford Kansas City#1 - Mazda Tribute	17.72	GM Oshawa #2 - Grand Prix (ended Nov)	16.17
Ford Kansas City#1 - Escape HEV	17.72	GM Oshawa #2 - LaCrosse	16.17
Ford Kansas City #1 - Mariner HEV	17.72	Chrysler Belvidere - Caliber	17.00
Ford Kansas City #1 - Escape	17.72	Chrysler Belvidere - Compass	17.18
Ford Kansas City#1 - Mariner	17.72	Chrysler Belvidere - Patriot	17.18
Ford Kansas City #1 - Tribute HEV	17.72	CAMI – Equinox	17.59
Chrysler Jefferson North - Grand Cherokee	17.94	CAMI – Torrent	17.59
Ford Twin Cities - Mazda B-Series	19.06	CAMI - XL-7	17.59
Ford Twin Cities - Ranger	19.06	GM Lordstown - G5	18.12
Ford Norfolk - F-Series (plant closed June)	19.18	GM Lordstown - Cobalt	18.12
Ford Kansas City #2 - F-Series	19.19	Toyota Georgetown #2 - Solara	18.15
NUMMI Truck – Tacoma	19.22	Toyota Georgetown #1 - Camry	18.68
GM Moraine – Ascender	19.69	Toyota Georgetown #2 - Camry	18.70

Fuente: Harbour Report 2008

En el cierre del año 2007, puede observarse que las reducciones de las horas por vehículo han descendido más en el segmento LT que en los autos. De acuerdo con el HR de 2008, algunos modelos LT ya sólo usan 13.57 HPV, Warngler de Chrysler, en tanto los autos como el Impala de GM necesitan 15.18 horas. Cuadro. 1

Hacia los años 2006-2007, se puede identificar que el nuevo patrón de consumo tiene un ingrediente adicional en el ámbito productivo, las plantas fabricantes de los modelos más exitosos (LT y autos), están usando toda su capacidad instalada y en muchos casos capacidades adicionales. En el cuadro 2, ofrecemos una selección de plantas con los porcentajes de utilización de la capacidad instalada. Eso incluye plantas de Canadá (Oshawa) y de México, Silao (GM), Saltillo (Chrysler) y Hermosillo (Ford).

Cuadro 2.
Capacidad Utilizada en plantas automotrices en norteamérica. 2007-2006

Planta Producto		2007	2006
CAMI	Equinox,Torrent,XL-7	108	119
Saltillo	Ram 3500 Series,Ram 4500 Series,Ram 5500 Series,Ram Cab,Ram Pickup	100	108
Toledo North	Liberty,Nitro	110	104
Dearborn Truck	F-Series,Mark LT	104	83
Hermosillo	Fusion,MKZ,Milan	129	148
Kansas City #1	Escape,Escape HEV,Mariner,Mariner HEV,Mazda Tribute,Tribute HEV	124	119
Kentucky	F-Series SuperDuty	108	109
Flint	Sierra, Silverado	137	138
Oshawa Truck	Sierra, Silverado	134	106
Silao	Avalanche,Escalade EXT,Sierra,Silverado,Suburban	107	119
East Liberty	Honda CRV, Civic, Element	100	98
Alabama	MercedesGL Class, M Class, R Class	100	93
Cambridge South	RX350	104	102
Georgetown #2	Camry,Hybrid Camry,Solara	107	106

Fuente: Harbour Report 2008

Huberto Juárez Núñez

De esta manera, la crisis se perfila dentro de la lógica capitalista que fuerza la capacidad productiva y el patrón de consumo más allá de sus límites, exactamente como el análisis del profesor Orlando Caputo lo mostró el Seminario REDEM 2009: esta crisis global es el resultado de expoliar la capacidad de producción en una fase donde la demanda está cayendo.

IV. El colapso

Las paralizaciones de la producción en América del Norte ocurren a lo largo del 2008.³ El resultado final es que la región acumula una caída de -16.8% como resultado de la contracción de -24.9% en LT y -4.8% en la producción de autos.

Puede observarse en el cuadro 3 que a nivel de países los comportamientos en Estados Unidos y Canadá promedian prácticamente la misma caída: 19.2% y 19.5% respectivamente; la producción mexicana tiene por el contrario un comportamiento discreto pero positivo: 3.3 %. Al respecto hay que indicar que la vinculación de la producción canadiense y norteamericana ocurre dentro de procesos mucho más integrados, esto es, la provincia de Ontario que concentra la mayor parte de la estructura productiva canadiense, en realidad es una extensión de la producción norteamericana cuyo asentamiento está en el estado norteamericano limítrofe de Michigan. Los procesos de producción y comercialización se mueven en dinámicas paralelas. La producción mexicana tiene una vinculación menos integrada: la producción de exportación en México sumó en el 2008 1,661,394 unidades, de las cuales se enviaron a EU un total de 1,175,513 y a Canadá 112,606 unidades.

^{3.} Es cierto que desde el 2007 algunas de las plantas más productivas fueron cerradas. Por ejemplo en el cuadro 1, puede observarse que tres plantas, dos de autos (GM) y una de LT (Ford) fueron cerradas en los meses de Junio y Noviembre de 2007.

De estos envíos *mexicanos*, el 73.3% proviene de las plantas de las Tres Grandes en México, a lo que hay que sumar 199,889 unidades de Nissan (Aguascalientes) y 157,325 de la planta VW de Puebla México (Fuente: AMIA, 2009). La producción de las plantas mexicanas se hace con el criterio de *complementariedad*, se trata de modelos que cubren algunos espacios dentro de la enorme gama de modelos producidos en los EU, como dijimos arriba, especialmente de LT. En el último cuatrimestre del 2008, esta producción jugó un papel de amortiguador de las caídas, pues dado sus costos de producción, relativamente más bajos, las políticas de comercialización de las Tres Grandes, pudieron contar con un pequeño abanico de modelos para ofertar unidades con porcentajes de descuentos significativos o plazos de crédito amplios. Esta es la razón por la cual la producción mexicana hasta diciembre del 2008 aún es positiva.

Cuadro 3
Norte América producción de carros y camiones

	2008	2007	TCA
Total de carros en U.S.	3,781,206	3,924,266	-3.6
Total de carros en Canadá	1,193,763	1,342,133	-11.1
Total de carros en México	1,385,577	1,416,003	-2.1
Total de carros en Norte América	6,360,546	6,682,402	-4.8
Total de camiones en U.S.	4,964,591	6,899,157	-28.0
Total de camiones en Canadá	874,272	1,225,938	-28.7
Total de camiones en México	768,552	669,707	14.8
Total Norte América camiones	6,607,415	8,794,802	-24.9
Total U.S.	8,745,797	10,823,423	-19.2
Total Canadá	2,068,035	2,568,071	-19.5
Total México	2,154,129	2,085,710	3.3
TOTAL NORTE AMERICA	12,967,961	15,477,204	-16.2

Fuente: Automotive News Data Base. 2009

Huberto Juárez Núñez

El colapso ocurre en el mes de diciembre de 2008 y se prolonga hasta mediados del mes de enero de 2009. Para hablar de lo más espectacular, Chrysler anuncia la paralización de todas sus plantas, Ford el cierre de 12 plantas de las 19 en América del Norte, GM cancela la producción en 16 de sus 23 plantas y Toyota anuncia el cierre de 4 de un total de 7 en la región. Las empresas con estructuras más modestas hacen su equivalente, Nissan decide paralizar su planta de Tennessee y la de Aguascalientes en México, CAMI (Joint Venture con GM) y AUTOALIANCE (Joint Venture con Ford) cierran sus operaciones en Ontario y Michigan, respectivamente; lo mismo que Mercedes Benz en Alabama y Volkswagen en Puebla, México. (Cfr. Automotive News Data Center. 2009).

Cuadro 4.
Producción en América del Norte.

	Ene-Mar 2009	2008	% Chg.
Chrysler	241,181	533,222	-54.8
Ford	341,839	662,727	-48.4
GM	352,747	829,922	-57.5
Total de los			
3 m ayo res	935,767	2,025,871	-53.8
AutoAlliance	9,812	50,986	-80.8
BMW	31,065	42,801	-27.4
CAMI	7,612	45,263	-83.2
Honda	209,579	379,978	-44.8
Hyundai	38,481	64,431	-40.3
Mercedes	17,034	43,514	-60.9
M its ub ish i	4,228	19,299	-78.1
Nissan	133,895	263,176	-49.1
NUMMI	40,437	78,747	-48.6
Subaru	37,862	48,081	-21.3
Toyota	149,539	335,508	-55.4
Volkswagen	75,445	107,959	-30.1
Otros	51,185	69,502	-26.4
Total	1,741,941	3,575,116	-51.3

Fuente: Ward's AutoInfoBank. April, 2009.

Transcurrido el primer trimestre del 2009, este es el panorama que priva en esta región productora. De manera más específica, en el caso de GM, Chrysler y Ford, paralizaciones totales de dos o tres semanas por mes, en los otros casos, empresas como Hyundai, Nissan y Mercedes Benz, están trabajando tres o cuatro días por semana.

Los resultados de estas paralizaciones se tradujeron en que el conjunto de las plantas se contrajeron en -51.3% en promedio respecto a la producción del primer trimestre del año 2008. En el cuadro 4, pueden verse los datos para cada empresa y en 4.1 los comportamientos por países y tipos de vehículos.

Cuadro 4.1
Por países y tipos de Vehículo

Por paises y tipos de veniculo						
_	Ene-Mar		%			
	2009	2008	Chg.			
ros en U.S.	418,173	1,012,760	-58.7			
niones ligeros en U.S.	693,411	1,438,538	-51.8			
tal de vehículos ligeros	1,111,584	2,451,298	-54.7			
niones Med./Pes. en U.S.	44,858	60,229	-25.5			
tal de vehículos en U.S.	1,156,442	2,511,527	-54.0			
ros en Canadá	158,391	293,513	-46.0			
niones ligeros en Canadá	118,272	253,607	-53.4			
tal de vehículos ligeros	276,663	547,120	-49.4			
niones Med./Pes. en Canadá	7,187	7,954	-9.6			
tal de vehículos en Canadá	283,850	555,074	-48.9			
ros en México	173,629	271,354	-36.0			
niones ligeros en México	116,291	216,226	-46.2			
tal vehículos ligeros	289,920	487,580	-40.5			
niones Med./Pes. en México	11,729	20,935	-44.0			
tal de vehículos en México	301,649	508,515	-40.7			
al de carros	750,193	1,577,627	-52.4			
al de camiones ligeros	927,974	1,908,371	-51.4			
tal vehículos ligeros	1,678,167	3,485,998	-51.9			
al de camiones Med./Pes.	63,774	89,118	-28.4			
tal vehículos	1,741,941	3,575,116	-51.3			

Fuente: Ward's AutoInfoBank. April, 2009.

Huberto Juárez Núñez

Los cuadros son elocuentes de la situación que priva en esta región productora. Las contracciones de GM, Ford y Chrysler, dadas sus magnitudes de producción, concentran la peor parte de la paralización productiva, al mismo tiempo, puede verse en el cuadro 4.1 que los datos correspondientes a la comparación trimestral de la producción en EU (-54%) tienen la mayor contracción de los tres países (Canadá 48.9% y México 40.7%).

Sobre estos comportamientos las gerencias de GM y Chrysler, pasaron del colapso productivo a la bancarrota financiera. Para librarla, han buscado fondos públicos adicionales a los 17,400 millones de dólares obtenidos a finales del año pasado, dadas las dificultades de obtener resultados inmediatos con sus acreedores financieros y con sus obligaciones con los trabajadores retirados.

La respuesta del gobierno norteamericano ha sido inédita en el sentido de rechazar en primer lugar los planes de reestructuración presentadas por las gerencias a mediados del mes de febrero, el argumento gubernamental es que son insuficientes «para merecer las nuevas inversiones sustanciales que estas compañías están solicitando». Otra parte de su respuesta, resultado de las presiones de ciudadanos y sindicalistas que han observado que los patrones de producción y consumo hasta ahora sólo benefician a las empresas, se refiere a la necesidad de hacer la reestructuración de la industria con nuevos parámetros relacionados a precios de unidades, sustitución de combustibles y criterios de creación de empleos. Finalmente se anunció acerca de la posibilidad de que las empresas puedan recurrir al procedimiento de bancarrota contemplado en el Capítulo 11 de la Ley de Quiebras norteamericana. De ser así lo harían con el apoyo del gobierno.⁴

^{4.} Al cierre de este trabajo, el presidente Obama anunció la quiebra de Chrysler y el inicio del procedimiento previsto en el Capítulo 11. El anunció -único en su género- incluye la afirmación que no se trata del cierre de la empresa sino sólo de un mecanismo legal para quitar la presión de los acreedores financieros, lo cual se hará con el apoyo total de su gobierno.

Todo lo anterior nos indica que en tanto la crisis busca fondo, las gerencias harán valer uno de los postulados básicos del Toyotismo: la sincronía de la producción con el estado de la demanda. Las economías de ámbito indican que así como antes la flexibilidad operaba a lo largo de la cadena para ampliar sus capacidades, ahora, ante una demanda que se mantiene con comportamientos depresivos, la producción debe ser ajustada, si es necesario, cancelada. No importa el costo, pues se trata de evitar escenarios de sobreproducción con vehículos producidos sin comprador, es decir, no hay ingresos para las empresas, pero tampoco hay capital productivo estacionado como capital mercancías sin comprador en lapsos de tiempo inciertos. Es importante observar que en esta crisis prácticamente no existen las imágenes de las miles de unidades estacionadas en los patios de las fábricas o en las concesionarias, tal como sucedió en las crisis precedentes.

Por lo tanto, los costos sociales son la consecuencia directa de los ajustes drásticos, y como se ha observado, el golpe es directo para los trabajadores de la industria, tanto para los directos, los que laboran en la manufactura de partes y unidades terminadas como para los indirectos, los que se emplean en las concesionarias de partes y unidades terminadas. De acuerdo al último reporte de la oficina de estadísticas laborales del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, el colapso de la industria en los últimos doce meses se ha traducido en una pérdida neta de 569 mil puestos de trabajo: 217 mil en las plantas de ensamble y autopartes y 351.3 mil en el sector de ventas automotrices. (Véase cuadro 5).

En México, a pesar de que ahora no contamos con una fuente estadística laboral confiable y oportuna,⁵ podemos identi-

^{5.} Las estadísticas de empleo en la industria automotriz (industria terminal, autopartes y maquila) hasta hace tres años podían obtenerse con relativa facilidad de INEGI o de la STyPS. Ahora, al parecer como parte de la política laboral del gobierno en turno, esas fuentes han sido eliminadas o desactualizadas sin mayor explicación.

Huberto Juárez Núñez

ficar que las primeras repercusiones de las caídas de la producción en las plantas norteamericanas ocurrieron en el nivel de las plantas maquiladoras de la industria de autopartes. Como se sabe, este segmento de la industria en México es vital para las plantas norteamericanas de ensamble pues muchos componentes requieren para su fabricación el uso intensivo de la fuerza de trabajo. Buena parte de ellos han sido trasladados para su ensamble a México bajo el sistema Production Sharing (PS, producción compartida en español).6 Eso ha permitido desde los años noventa reducciones significativas en los costos de diversas autopartes (arneses, asientos, rines, cristales, partes eléctricas y electrónicas, etc.), que una vez ensambladas en México —donde los costos laborales son una fracción de lo que se pagaría en el país de origen de las partes— reingresan a los EU y se reintegran a la cadena de ensamble. Las ventajas de la PS explican el que hasta finales de 2007 Delphi Automotive Systems, quien fue hasta el 2005 la más grande corporación mundial fabricante de partes, tuviera en México 51 plantas con 66 mil trabajadores (el empleador manufacturero más importante en el país), Lear Corporation 8 plantas con 34 mil trabajadores y Yazaki North America, 41 plantas que emplean a 33,400 trabajadores. A estos deben agregarse una treintena de plantas más de Visteon Corporation, Magna International, TRW, Autoliv, Johnson Controls, Alcoa Fujikura.

Se calcula que las maquilas de autopartes tenían hacia finales del 2007 alrededor de 270 mil trabajadores distribuidos en diversas ciudades de la frontera norte de México (INEGI. 2008). La plaza fuerte de las maquilas de autopartes es Ciudad Juárez donde las maquiladores empleaban a principio de 2008 a

^{6.} El esquema de maquilas es añejo, opera desde los años 60. En México adquiere importancia desde 1989 y en el boom exportador de los años 1993-2000 se transforma en una actividad vital para la economía por el valor de sus exportaciones y por los niveles de empleos. Véase: Juárez 2007.

un total de 236 mil trabajadores, de estos, cerca del 55% son trabajadores de las plantas de autopartes. De acuerdo a diversos reportes de la Asociación de Maquiladoras de Ciudad Juárez (AMAC: 2009) durante el año 2008 se perdieron en esa ciudad poco más de 40 mil empleos «como resultado de la contracción de la economía norteamericana». Si se consideran los datos de desempleo en el resto de las ciudades, de acuerdo a diversos reportes de prensa local, calculamos que los puestos perdidos a lo largo del año 2008, suman 75 mil, es decir, las maquilas de autopartes han perdido en el país cerca del 27% de su plantilla laboral.

Cuadro 5. Empleos en la Industria Automotriz Norteamericana (miles). Manufactura y Ventas. Marzo 2008 - Marzo 2009

	Mar-08	Ene-09	Feb-09	Mar-09
Vehículos de motor y	918.3	711.2	718.1	700.6
manufactura de autopartes				
Comercio al por menor				
Distribuidores autorizados de				
vehículos de motor y de	1,890.9	1,730.1	1,716.4	1,700.3
autopartes				
Distribuidores autorizados de	1 227.6	1,088.6	1 078.8	1 066.9
automóviles	-,	1,000.0	-, 0,0,0	-,000.7

Fuente: Bureau of Labor Statistics. April 2009

Por su parte, los impactos en el empleo en la industria terminal en México recién aparecen en los últimos meses del año pasado. Reportes de las gerencias nos indican que durante los meses de Octubre a Diciembre se perdieron cerca de 2 mil puestos de trabajo (de un total de 47 mil empleos en este segmento). A partir de enero de este año se está usando la estrategia de Paros Técnicos en la misma dinámica que arriba describimos para las plantas de EU. Ahora, para todos los segmento de la industria automotriz en México, el desempleo está a la orden del día y la incertidumbre crece en relación directa a la secuencia con que se hacen los anuncios de nuevos paros técnicos «para poner la producción en línea con el estado del mercado».

Huberto Juárez Núñez

Es el sistema de producción Toyota, funcionando desde su otra vertiente, para escenarios de demanda y producción en crisis, que ahora descubre de manera amplia que su concepción poco o nada tiene que ver con los intereses de los trabajadores.

Bibliografía.

- AMIA, (2008-2009) Asociación Mexicana de la Industria Automotriz.
- AMAC, (2008-2009) Asociación de Maquiladoras de Ciudad Juárez.
- Babson Steve, (2008) US Autoworkers. E-mail Reports
- Banhan Russ, (2002) Ford Motor Company. 100 Years. Tehaby Books.
- INEGI (2009) Banco de Información Económica.
- Cabadas, Joseph y Olsen Byron (2002) The American Auto Factory. MBI PC.
- Fortune, (1998-2008). The World's Largest Corporations.
- Harbour Report, (1998-2008)
- IRNAA (2000, 2002, 2004) International Research Network on Autowork in the Americas. Conferences, Memories.
- INEGI, (2006) Industria Maquiladora de Exportación.
- IOMVM, (1998-2009) International Organization of Motor Vehicle Manufacturers.
- JAMA, (2009) Japan Automobile Manufacturers Association.
- Juárez N. Huberto (2005) El Auto Global. CONACYT-BUAP.
- ----- (2008) La industria del automóvil globalizada. ¿Quién está en crisis? Revista Trabajadores No. 66
- ----- (2007) El Trabajo en la Industria Maquiladora de Exportación. Revista Trabajadores. No. 58
- ----- (2005) El Auto Global. Coord. Juárez, Lara, Bueno. Ed. BUAP, UAM, UIA.
- ----- (2002) Los sistemas JIT/ Kanban un paradigma productivo. Revista Cultura y Política 18. UAM-X

Lecher, Wolfang y Johan Welsch (1983) Japan: Mytos und Wirklichkeit. Köln.

Malsh, Thomas. Jürgens Ulrich, Dohse Knuth (1984) From «Fordism» to «Toyotism»?. WZ. Berlin

Klier, Thomas (2008) Perspectives on Labor and the Auto Industry.
P. P. at National Association of State Workforce Agencies.
LMI Directors Conference. Indianapolis, Indiana.

UAW, (2008) Research Department. UAW. Detroit.

The 500 World's Largest Corporations, (2000-2008).

US Bureau of Labor Statistics, (2009).

US Census Bureau, (1931-1954).

Ward's AutoInfoBank, (2006-2009).

World Motor Vehicle Data, (1900-2004).

II. LA CRISIS EN AMÉRICA

LATINA: SITUACIÓN

REGIONAL Y ALGUNOS

CASOS NACIONALES

AMÉRICA LATINA ANTE LA CRISIS MUNDIAL

Jaime Estay Reyno*

I. Introducción

Al momento de cerrar la redacción del presente texto, abril de 2009, la crisis económica continúa avanzando en profundidad y extensión, acentuándose su carácter global tanto en relación a los países afectados, como respecto a los sectores de actividad económica en los que se ha hecho presente el deterioro. Lo que estalló como una crisis inmobiliaria en EE.UU., rápidamente se amplió en ese país desde el sector hipotecario hacia el conjunto del ámbito financiero, y desde la actividad de construcción hacia los restantes sectores productivos, y simultáneamente fue tomando cuerpo en otros países y en la totalidad de la actividad económica mundial, generando un proceso de deterioro económico global que aún no termina de desenvolverse.

^{*} Profesor-investigador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla y coordinador en dicha Facultad del Doctorado en Economía Política del Desarrollo; coordinador de la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM, http://www.redem.buap.mx).

JAIME ESTAY REYNO

La crisis en curso, ha afectado de múltiples formas a las economías de América Latina y el Caribe a pesar del relativo buen desempeño económico que había mostrado la región en los años previos, apoyado en varios casos por el favorable comportamiento de los precios de los principales productos de exportación. Los impactos en la región, inicialmente concentrados en el plano financiero y ampliados después al conjunto de la actividad económica, afectando a los salarios y el empleo con graves efectos previsibles en el ámbito social, se presentaron teniendo entre los principales mecanismos de transmisión al comercio, la inversión y los flujos de remesas.

En este trabajo, se hará una revisión de algunos de los principales contenidos de la crisis en América Latina, destacando además las medidas tomadas ante ella y derivando algunas conclusiones referidas a la situación actual de la región.

II. Impactos y mecanismos de transmisión de la crisis en la región

La crisis económica mundial ha ido extendiendo sus alcances a los distintos países de América Latina, manifestándose en un primer momento en el plano monetario y financiero de esas economías con severas caídas en las bolsas de valores, devaluación de las monedas locales frente al dólar y elevación del riesgo-país, entre otros aspectos, para continuar penetrando al conjunto de la actividad económica, e impactar en la producción, el comercio exterior, la inversión, el empleo y el consumo de los países de la región, con sus consecuentes derivaciones en el plano político y sus previsibles efectos en el ámbito social.

Conforme van pasando los meses, y al igual que ocurre con los países desarrollados, se confirma que la crisis va abarcando cada vez un mayor número de ámbitos, y ello a pesar de las acciones que en diferentes campos, y desde distintos frentes, se vienen poniendo en marcha tanto en las economías industrializadas como en los países latinoamericanos.

Sin duda, en América Latina los primeros efectos en gran escala de la crisis se dejaron sentir sobre los mercados financieros y monetarios. El desplome de las bolsas de valores más importantes de la región, en concordancia con el desempeño de los principales mercados accionarios del mundo, se acompañó de bruscas y sucesivas devaluaciones de las monedas locales y de una disminución de los montos de reservas internacionales, fenómenos todos ellos que expresaban la magnitud de los impactos iniciales de la crisis.

En lo que respecta a las bolsas de valores de la región, en la mayor de ellas, la bolsa de Sao Paulo, después de la brusca caída del índice Bovespa, que pasó de un nivel de más de 71,000 unidades a principios de junio de 2008 a poco menos de 30,000 unidades a finales de octubre de 2008 —lo que significó una caída superior al 58 por ciento en el período y que la bolsa brasileña cerrara por debajo de los 30,000 puntos por primera vez en los últimos tres años—, en los cinco meses posteriores ha presentado una relativa y errática recuperación, para situarse por encima de las 42,500 unidades a fines de marzo de 2009.

Por lo que se refiere a la bolsa mexicana de valores, en tan sólo seis meses, del 22 de abril al 27 de octubre de 2008, sufrió una caída cercana al cincuenta por ciento, al pasar el Índice de Precios y Cotizaciones (IPC) de 32,039 a 16,868 unidades. A partir de esa fecha, el IPC, fue recuperándose para alcanzar un máximo de 23,250 puntos el primer día hábil del 2009 y a partir de entonces continuó con un comportamiento fluctuante dentro de una tendencia gradual a la baja, lo que le ha llevado a perder en el transcurso del primer trimestre de 2009 cerca del 12 por ciento del valor con el que inicio el año, para ubicarse en los 20,542 puntos a finales de marzo.

Por lo que hace a Argentina, el índice del Mercado de Valores de Buenos Aires (Merval) pasó de ubicarse en 2,095 unidades el primero de julio de 2008 a 840 puntos el 27 de octubre, lo que representó una pérdida del 59.9 por ciento en menos de cuatro meses. A partir de esa fecha, dicho índice ha tenido un

JAIME ESTAY REYNO

comportamiento fluctuante para ubicarse a finales de marzo de 2009 en las 1171 unidades, con lo cual la ganancia acumulada en el primer trimestre de ese año ha sido poco significativa, al pasar de 1143 unidades el 2 de enero a 1171 unidades el 26 de marzo, lo que representa un incremento marginal de sólo 2.44 por ciento.

En los mercados cambiarios de la región, el real de Brasil ha acumulado entre julio de 2008 y marzo de 2009 una caída superior al 43 por ciento, en un entorno financiero nacional caracterizado por el acelerado aumento de la deuda externa de las empresas brasileñas, la elevación del riesgo país y la intervención del banco central con subastas de dólares en venta directa para sostener su moneda.

El peso mexicano, por su parte, sufrió una severa devaluación de más del cincuenta por ciento en los últimos meses, al pasar de 9.94 pesos por dólar el 8 de agosto de 2008 a 15.35 pesos por dólar el 11 de marzo de 2009, recuperándose levemente en las siguientes semanas, hasta ubicarse en 14.21 unidades por dólar el 26 de marzo. El escenario de caída obligó a la intervención del Banco de México en el mercado cambiario por primera vez en diez años, subastando en un solo día 6400 millones de dólares y en el lapso de tres días —del 8 al 10 de octubre de 2008—un total de 8900 millones, equivalentes a más de la mitad de los 17000 millones de dólares que subastó en todo el año 2007.

En los mismos sentidos, aunque con menor intensidad que las otras dos monedas, el peso argentino, ha perdido alrededor del 25 por ciento de su valor de julio 2008 a marzo 2009. Entre el 1º de julio y mediados de octubre de 2008 se devaluó en 6 por ciento, mientras que de mediados de octubre finales de marzo 2009 sufrió una pérdida adicional de 18 por ciento más frente al dólar, ante lo cual el banco central de ese país ha venido inyectando dólares al mercado para evitar un descenso súbito de la moneda local y permitir una depreciación gradual con miras a mantener el peso en niveles competitivos.

El deterioro del sector financiero en América Latina ha conducido también a una brusca elevación del riesgo país medido a través del Índice de Bonos de Mercados Emergentes (EMBI), en tanto hay una mayor percepción de que las economías de la región pueden no cumplir con los términos acordados para el pago de su deuda externa. De esta manera, mientras a principios de junio de 2008 el riesgo país se ubicaba en 135 puntos base para México, 190 puntos base para Brasil y 547 puntos base para Argentina, el 24 de octubre el riesgo país ya era de 595 puntos base para México, 668 puntos base para Brasil y 1843 puntos para Argentina. Con posterioridad a esta cresta, el riesgo país si bien ha ido disminuyendo lentamente para los países latinoamericanos que integran el índice, todavía se encuentra en términos elevados y hacia finales de marzo de 2009 era de 366 puntos base para México, 426 puntos base para Brasil y 1884 puntos para Argentina, cifra está última que es incluso mayor que la del mes de octubre de 2008.

A ese deterioro inicial en los indicadores bursátiles y en los tipos de cambio, se han venido sumando impactos, ya presentes o pronosticados, tanto en la actividad económica global de la región, como en sus relaciones económicas externas.

En lo que respecta al Producto Interno Bruto regional hay evidencias de que su crecimiento empezó a disminuir en los últimos meses de 2008 y distintas estimaciones coinciden en que para 2009 dicho crecimiento será negativo, todo lo cual representa un quiebre del sostenido ritmo de incremento que había presentado el PIB en la región durante los años previos.

Según declaraciones recientes del director para América Latina y el Caribe del FMI, dicho organismo estima que el PIB de los países latinoamericanos se contraerá entre 0.5 y 1.0 por ciento en 2009, lo que estaría en concordancia con la caída promedio esperada para el conjunto de la economía mundial, y en ese mismo sentido —e incluso con caídas mayores a las previstas por el FMI- apuntan las estimaciones recientes de JP Morgan que se recogen en el siguiente Cuadro, según las cuales en 2009 el PIB de la región disminuirá 2.2 por ciento, con casos como el de México en que la caída será muy superior a ese promedio regional.

Cuadro 1. JP Morgan: Crecimiento del PIB para América Latina

	2007	2008	2009a
América Latina	5.3	3.9	-2.2
Argentina	8.7	7.0	-3.0
Brasil	5.7	5.3	-1.4
Chile	5.1	3.7	-1.5
Colombia	7.5	3.1	0.5
Ecuador	2.5	6.9	-1.0
México	3.2	1.3	-4.0
Perú	8.9	9.1	3.5
Venezuela	8.4	4.8	-0.5

a.-Pronósticos correspondientes al 20 de marzo de 2009

Fuente: JP Morgan Chase Bank. [2009]

Los mecanismos de transmisión, por medio de los cuales a través de las relaciones externas se han ido volcando los efectos de la crisis hacia el interior de las economías latinoamericanas, son múltiples e incluyen la desaceleración del volumen y precio de las exportaciones, la disminución en los montos de inversión extranjera directa, el incremento en las dificultades de acceso —y a un mayor costo— a los mercados crediticios y la disminución de los flujos migratorios y de los envíos de remesas, así como la salida de capitales y la baja en la demanda de servicios de turismo, factores éstos que en distinto número y composición es posible encontrar en los distintos países de la región.

En lo que respecta al comercio exterior de América Latina, si bien en éste como en muchos otros indicadores existen distintas estimaciones sobre los rangos en los cuales se ubicará el comportamiento en el 2009, lo cierto es que los organismos internacionales coinciden en que durante ese año se dará una fuerte caída en el comercio internacional que afectará a las economías de la región. Según se ve en el Cuadro 2, el Banco Mundial pronostica caídas de 2.1 por ciento en las exportaciones y de 3.9 por

ciento en las importaciones de la región, indicando además que las primeras ya habían disminuido de manera importante su crecimiento en 2008.

Cuadro 2
Banco Mundial. Estimaciones del comportamiento del comercio en América Latina y el Caribe (en porcentajes de crecimiento)

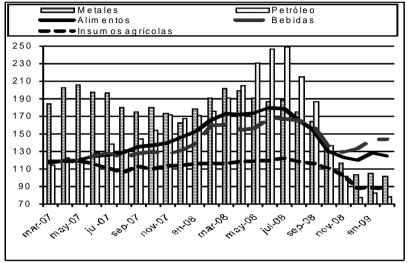
	2005	2006	2007	2008
Exportaciones	8.1	7.7	5.0	1.7
Importaciones	11.9	14.3	11.9	12.3

Fuente: Banco Mundial [2009: 168] *Pronóstico

Además del descenso del volumen del intercambio comercial, otro aspecto que ya está impactando las cuentas externas y las finanzas de la región, es el marcado descenso en los precios de las materias primas, en particular combustibles y alimentos, que inició a mediados del año 2008 y que muy probablemente tenderá a mantenerse durante todo el año 2009 (ver gráfica 1). La significativa disminución en los precios del petróleo, el cobre, la soya, el café, el azúcar, el maíz y el trigo, entre otros, luego de que habían alcanzado montos máximos en los mercados internacionales, tendrá un impacto diferenciado entre, por una parte, aquellos países que son exportadores netos de materias primas como Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México, Trinidad y Tobago y Venezuela, los cuales verán afectados sus ingresos en función de la importancia que dichos productos tienen dentro de su oferta exportadora, con los consiguientes efectos en la política fiscal, financiera, y en la política macroeconómica en general y, por otra parte, aquellos otros países, principalmente centroamericanos y caribeños, que son importadores netos de materias primas, para los cuales el descenso en el precio de los combustibles y alimentos tendrá un efecto favorable en su cuenta corriente, en los índices inflacionarios y en el consumo e ingreso de los hogares.

Gráfica 1.

Comportamiento de los precios de las materias primas (índice 2005 = 100)



Fuente: Base de datos del FMI.

En lo que respecta a los flujos de Inversión Extranjera Directa, según estimaciones de la UNCTAD [2009] para 2008 hubo una disminución de 21 por ciento en dichos flujos a nivel mundial, con lo cual llegó a su fin el ciclo de crecimiento que estaba presente en ellos desde 2004. En tal sentido, si se considera que para el total de países atrasados la UNCTAD estima un crecimiento de apenas 3.6 por ciento en los flujos de IED en 2008, el crecimiento de 12.7 por ciento en dichos flujos que para el mismo año esa organización estima para América Latina (ver Cuadro 3) constituye un crecimiento significativo, el cual es resultado de incrementos superiores al 20 por ciento en los montos ingresados a Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú, con el caso opuesto de México que aparece con una caída de 16 por ciento. Ese buen comportamiento relativo para la región, con seguridad no se mantendrá para el conjunto del año 2009, y ya hay distintas señales de que la continuidad del deterioro de los flujos globales de IED se está haciendo sentir en toda América Latina.

Cuadro 3
Flujos de Inversión Extranjera Directa (IED)
hacia América Latina

	2007	2008	Tasa de
			Crecimiento
América Latina	126.3	142.3	12.7
Argentina	5.7	7.3	27.9
Brasil	34.6	41.7	20.6
Chile	14.5	17.8	23.2
Colombia	9.0	10.9	20.3
México	24.7	20.7	-16.0
Perú	5.3	7.4	38.9

Fuente; UNCTAD [2009].

Un restante componente de las relaciones externas de la región en el que también se espera aparezca el deterioro, es el de las remesas. La caída en la actividad económica estadounidense y su consecuente impacto en la demanda interna y el empleo, así como el muy probable endurecimiento de la política migratoria de ese país, con seguridad se harán sentir en los flujos de remesas hacia los países latinoamericanos, para algunos de los cuales dichos flujos representan montos significativos si se les mide en proporción al producto interno bruto: Honduras 25.6 por ciento, Guyana 24.3 por ciento, Haití 21.6 por ciento, Jamaica 18.5 por ciento, El Salvador 18.2 por ciento, Nicaragua 12.2 por ciento, Guatemala 10.3 por ciento, República Dominicana 10 por ciento, Ecuador 7.2 por ciento y Bolivia 5.5 por ciento. Por ello, el

^{1.} Datos para el 2006. Si la medición se hace en términos de montos absolutos, los 10 principales destinatarios de remesas en 2007 fueron: México (US\$ 25000 millones), Colombia (US\$ 4600 millones), Brasil (US\$ 4500 millones), Guatemala (US\$ 4100 millones), El Salvador (US\$ 3600 millones), República Dominicana (US\$ 3200 millones), Ecuador (US\$ 3200 millones), Honduras (US\$ 2600 millones), Jamaica (US\$ 2000 millones) y Perú (US\$2000 millones). Ver la dirección web; www.worldbank.org/prospects/migrationandremittances

JAIME ESTAY REYNO

descenso en el envío de remesas —e incluso el probable retorno de migrantes— puede convertirse en un duro golpe para los países y regiones receptores de esas divisas, dado el sólido soporte que dicho recursos tienden a constituir en las áreas y zonas más empobrecidas del continente.

En tal sentido, el Cuadro 4 muestra para 2008 un menor crecimiento de los flujos de remesas hacia los países latinoamericanos y caribeños en comparación a los años previos, y un pronóstico de caída absoluta de dichos flujos para 2009, la cual según el Banco Mundial fluctuaría entre un 5 y un 8 por ciento, dependiendo de lo que ocurra en la economía de EE.UU., nación de la que proviene aproximadamente el ochenta por ciento del total de las remesas que ingresan cada año a la región.

Cuadro 4
Flujos de Remesas hacia América Latina y el Caribe 2006-2008 y pronósticos para 2009
(miles de millones de dólares y tasas de crecimiento)

	2006	2007	2008e	2009 Pronóstico base	2009 Pronóstico bajo
A Países en desarrollo	229	265	305	290	280
Hacia América Latina	57	61	63	60	58
Tasa de crecimiento	18%	6%	3.2%	-4.4%	-7.7%

e= estimado

Fuente: Elaboración con base en Banco Mundial [2009a]

II.1.- Las políticas frente a la crisis

Ante el acelerado proceso de deterioro del escenario internacional, así como la variedad de mecanismos de transmisión de la crisis, los gobiernos latinoamericanos han venido adoptando una serie de políticas de distinto orden con el fin de atenuar, retrasar y de ser posible evitar la aparición y difusión de los efectos más severos de la crisis.

MEDIDA						_			_			_				PAÍS	3		_		_					Ī
	AR	Ю	BR	Œ	co	CR	BC	SV	GI	НΓ	HN	MX	NI	PA	PY	PΕ	DO	UY	VE	BS	BB	GY	JM	AG	DM	Ī
Política monetaria y financiera						-					-							•			-	•				
Disminución y/o flexibilización del encaje bancario	X		X	X	X				X		X				X	X										
Provisión de liquidez en moneda nacional	X		X	X	X	X	X		X		X	Х			Х	X	X	X					X			
Política fiscal																								X	X	
Disminución de impuestos/Aumento de subsidios	X		X				X				X		X	X								X				
Aumento y/o anticipación del gasto (infraestructura)	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X			X	X		X		X						
Política cambiaria y de comercio exterior																										
Provisión de liquidez en moneda extranjera (*)	X	X	X	X	X				X							X		X								
Aumento de aranceles o restricciones a las importaciones	X						X																			
Disminución de aranceles	X						X					X	X			X									X	
Financiamiento a exportadores	X		X	X	X		X								X			X								
Gestión de créditos con los organismos financieros					X				X		X		X		X	X										
internacionales																										
Políticas sectoriales																										
Vivienda			X	X					X		X					X		X								
Pimes	X			X					X			X				X		X								
Agropecuario			X			X				X	X				X			X								
Turismo																		X		X			X			
Industria	X																	X								
Políticas laboral y social																										
Estímulo al empleo	X			X					X			X				X										
Programas sociales			X	X	X	X		X		X			X			X							X	X	X	

(*) No incluye a los bancos centrales que intervinieron vendiendo divisas en los mercados de cambio

Nota: AR= Argentina; MX= México; JM= Jamaica; BO= Bolivia; NI= Nicaragua; AG= Antigua y Barbuda; BR= Brasil; PA= Panamá; DM= Dominicana; CL= Chile; PY= Paraguay; GD= Granada; CO= Colombia; PE= Perú; KN= Saint Kitts y Nevis; CR= Costa Rica; DO= República Dominicana; LC= Santa Lucía; EC= Euador; UY= Uruguay; VC= San Vicente y las Granadas; SV= El Salvador; VE= Venezuela (Rep. Bol. De); SR= Suriname; GT= Guatemala; BS= Bahamas; TT= Trinidad y Tobago; HT= Haití; BB= Barbados; HN= Honduras; GY= Guyana

Fuente: CEPAL [2009]

151

Jaime Estay Reyno

Con independencia de las diferentes visiones dominantes en cada país respecto a las formas de funcionamiento de la economía nacional, así como al tipo, forma y grados de inserción de dicha economía en el contexto internacional, la totalidad de las economías latinoamericanas y caribeñas han puesto en marcha políticas macroeconómicas que incluyen estrategias y acciones de política monetaria, financiera, fiscal, cambiaria, y acciones de política social, entre otras, una síntesis de las cuales –tomada de la CEPAL-se presenta en el Cuadro 5.

Los medidas impulsadas, hasta el momento han variado en cada país en función de una serie de factores, entre los que destacan la composición de su estructura productiva; la solidez y consolidación de su mercado interno; los grados de encadenamiento de sus respectivas estructuras productivas; la situación de su sistema bancario y financiero; los niveles de endeudamiento interno y externo, público y privado; el tamaño del déficit o superávit en las finanzas públicas y en las cuentas externas; el monto y diversificación de las reservas internacionales; la composición y diversificación de las exportaciones y de los mercados a los cuales ellas se dirigen; los niveles previos de desempleo y de capacidad ociosa; y, por supuesto, los márgenes de maniobra política existentes en cada uno los países.

Así también, hasta la fecha las políticas implementadas pueden ubicarse en un amplio abanico de escuelas económicas que van desde la monetarista hasta la keynesiana, pasando por distintas opciones intermedias. Sin embargo, en la mayoría de los países de la región, al igual que fuera de ella, entre las medidas que ya han venido siendo adoptadas ocupa un importante lugar la promoción de la demanda agregada sustentada en el aumento del gasto público, el cual tiene como destino la creación de infraestructura, la extensión y mejoramiento de los servicios de educación pública, así como el crecimiento de la red de servicios sanitarios básicos.

En un buen número de países de la región, la estrategia ha incluido la reducción del encaje bancario y el otorgamiento de líneas de crédito en condiciones preferenciales como parte de medidas adicionales a la política monetaria y financiera; en otro ámbito, en distintos países se ha decidido intervenir en el mercado cambiario para evitar el desplome de la moneda, a lo que se agrega que en materia de política fiscal se han creado distintos incentivos, se han promovido recortes impositivos y se han aumentado los subsidios dirigidos a grupos específicos.

En política comercial, varios países de la región han procedido a aumentar aranceles e imponer restricciones a las importaciones al tiempo de apoyar a los sectores exportadores locales, en tanto que otros países en función de sus necesidades promueven acciones para disminuir aranceles. Los gobiernos de los países latinoamericanos y caribeños, han implementado además una gama de acciones en materia de política sectorial, con planes y programas para apoyar sectores específicos, destacando las políticas de apoyo al campo, al turismo y al sector de la construcción, así como a las pequeñas y medianas empresas. Aunado a lo anterior, y en la mayoría de los casos de manera simultánea, un buen número de países ha impulsado medidas de política social, entre las que destaca el fortalecimiento de los programas de transferencias monetarias condicionadas, el fomento a la educación y la superación de la desnutrición en sectores marginados, fortaleciendo las redes de protección social y propiciando en distintos grados una más activa participación comunitaria.

Paralelamente a esas acciones de política económica en el ámbito interno, los países de la región han venido desplegando en espacios externos distintas iniciativas para enfrentar la crisis. En el nivel más general, cabe mencionar la participación de Brasil en el grupo BRIC, así como de ese país Argentina y México en el G-20, lo que les ha permitido participar en los debates y decisiones que en ese Grupo se han venido dando en relación a la crisis, si bien ello se acompaña con que dicho espacio está vedado para los restantes países de la región, los cuales junto a otros muchos países se limitan a ser espectadores y receptores de los acuerdos tomados.

JAIME ESTAY REYNO

En el ámbito regional, un hecho a destacar es la realización de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de 33 países de América Latina y el Caribe, convocada con el tema de Desarrollo e Integración, que se realizó los días 16 y 17 de diciembre de 2008 en Brasil, y en la cual se revisó el escenario derivado de la crisis financiera y se anunció la decisión avanzar en el proceso de articulación y convergencia de acciones entre los procesos de integración. En la Declaración Final de dicha reunión [[efes de Estado y de Gobierno, 2008], se destacó la necesidad de fortalecer el multilateralismo, señalando la urgencia de emprender una reforma a fondo de las Naciones Unidas que entre otros aspectos democratice el Consejo de Seguridad y en relación con la crisis, destacaron que los países desarrollados fueron sus causantes por lo que deben asumir los costos que implica salir de la misma, decidieron construir una posición común ante la crisis financiera y abogaron por el diseño de una nueva arquitectura financiera internacional que incorpore mecanismos eficientes de regulación y propicie la transparencia de la gestión financiera internacional, al tiempo de respaldar la convocatoria a la Conferencia de Alto Nivel de la ONU que va fue mencionada en el presente texto.

También en materia financiera, pero a nivel regional, en dicha Declaración resaltaron la necesidad de fortalecer los mecanismos financieros regionales y subregionales existentes, dada su importancia para apoyar acciones que permitan enfrentar la crisis, y decidieron encomendar a los ministros de finanzas el diseño de una estrategia para la construcción progresiva de una arquitectura financiera regional y subregional que, entre otros, incorpore aspectos referidos a mecanismos de pagos en monedas nacionales, permita la integración de los mercados regionales y subregionales con mecanismos de supervisión, regulación y transparencia y facilite la cooperación entre los bancos nacionales y regionales de fomento.

En esa misma dirección, de enfocar esfuerzos hacia la construcción de una arquitectura financiera regional, cabe también destacar la decisión de crear el Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE), tomada en la III Cumbre Extraordinaria

de la Alternativa Bolivariana para las Américas—Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) celebrada el 26 de noviembre de 2008, en la cual participó también Ecuador. En dicha Cumbre, una parte importante de las discusiones se centró en la actual crisis mundial y su impacto en la región, así como en la revisión y crítica al modelo económico imperante y al funcionamiento del sistema financiero internacional, destacándose la necesidad de generar respuestas ante la crisis y la convicción de que en dichas respuestas hay que privilegiar el espacio regional y, en ese contexto, en la Declaración Final de la Cumbre se incluyó la decisión de crear el SUCRE en los siguientes términos [Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP, 2008]:

«Construir una Zona Monetaria que incluya inicialmente a los países miembros del ALBA (la mancomunidad de Dominica participaría en calidad de observadora) y a la República del Ecuador, mediante el establecimiento de la Unidad de Cuenta Común SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional) y de una Cámara de Compensación de Pagos. La creación de esta Zona Monetaria se acompañará del establecimiento de un Fondo de Estabilización y de Reservas con aportes de los países miembros, con el fin de financiar políticas expansivas de demanda para enfrentarse a la crisis y sostener una política de inversiones para el desarrollo de actividades económicas complementarias.

«Articular una respuesta regional, impulsada por el ALBA-TCP, que busque la independencia respecto a los mercados financieros mundiales, cuestione el papel del dólar en la región y avance hacia una moneda común, el SUCRE, y contribuya a la creación de un mundo pluripolar.»²

^{2.} Con posterioridad a esa III Cumbre, el 10 de diciembre de 2008 se crearon seis Comités Técnicos, cuyo mandato refleja los distintos componentes y objetivos que se desprenden de la decisión avanzar hacia la creación del SUCRE. Así, al primero de esos Comités se le encargó el análisis de la Unidad de Cuenta Común, al segundo lo referido a la Cámara Central de Compensación de Pagos, el tercero atiende lo que respecta al Fondo Mixto de Estabilización y Desarrollo, el cuarto Comité se refiere a la creación del Consejo Monetario Regional, el quinto tiene a su cargo el tema del Comercio Intrarregional y el sexto los aspectos legales relacionados con la implementación del SUCRE.

Conclusión: el escenario regional, y las revisiones y opciones ante la crisis

Del seguimiento realizado, consideramos que en un primer nivel es posible desprender elementos referidos a los impactos de la actual crisis mundial en América Latina y las respuestas de política económica que se han venido formulando en la región.

En un segundo nivel, y además de la gravedad de la crisis y de los múltiples mecanismos a través de los cuales ella ha tomado cuerpo en América Latina –aún cuando en la región hasta el momento actual los efectos no han sido tan severos, si se les compara con otras regiones-, es necesario tener presente que la actual crisis económica global constituye no sólo una etapa del comportamiento cíclico del mercado mundial, sino un punto de quiebre respecto de tendencias y modalidades de funcionamiento previamente existentes, sobre todo pero no únicamente en relación a los mercados financieros, cuya contribución al estallido y a la gravedad de la crisis ha sido ampliamente reconocida y criticada.

En ese sentido apunta una parte importante de las estrategias que se han ido anunciando –y en parte aplicando- para enfrentar la crisis en el capitalismo desarrollado, a nivel internacional –particularmente en el ámbito del Grupo de los 20- y en América Latina. Dichas estrategias, cuyos dos contenidos principales pueden sintetizarse por una parte en políticas estatales e internacionales de reactivación ya en marcha y, por la otra, en anuncios y algunas acciones de reforma de los mercados financieros y de incremento de las regulaciones sobre ellos, implican un giro importante en direcciones antes presentes en la política económica mayoritariamente aplicada desde hace ya varias décadas, y por tanto en algunos importantes fundamentos sobre los cuales venía funcionando la economía a nivel mundial y en la región.

En lo que respecta a las políticas de reactivación, se está concretando un vuelco hacia incrementos sustanciales del gasto público y hacia la generación de déficit y deuda gubernamental, lo cual —con independencia de los debates y críticas que ya exis-

ten respecto de los destinos de ese gasto— implica al menos un abandono transitorio del objetivo de déficit cero que parecía ya formar parte de los principios intocables de la acción estatal.

En lo que se refiere a la reforma de los mercados financieros, la sola enumeración de las medidas que están siendo anunciadas en distintos países desarrollados y a nivel internacional -así como en América Latina, aunque con menor fuerza-, constituye una evidente reconsideración de los criterios antes aplicados a favor de la creciente «titularización» del crédito, de la multiplicación de «productos financieros» cada vez más sofisticados y poco transparentes, del libre desenvolvimiento de la especulación financiera, de la desregulación interna e internacional de las operaciones bancarias y bursátiles, de la libre operación de las empresas evaluadoras de riesgos, de la permanencia de los paraísos fiscales, etc. Si bien es aún pronto para evaluar la profundidad que tendrá dicha reconsideración, todos esos puntos, y en general las virtudes supuestamente asociadas al proceso de «innovación financiera» que inició en los años ochenta del siglo pasado, están hoy explícitamente sujetos a revisión y cambio.

Desde luego, en el plano de las acciones internacionales frente a la crisis quedan importantes problemas que por sus connotaciones económicas y políticas no están siendo abordados – entre ellos, la modificación del patrón dólar como base del sistema monetario internacional, la modificación radical de los objetivos y formas de funcionamiento de las instituciones financieras internacionales existentes y la creación de instancias multilaterales nuevas, democráticas y eficientes de regulación de la economía global—, a pesar de que deberían ser también enfrentados ya que su permanencia terminará empujando a la repetición de emergencias económicas como la que hoy se vive.

Sin embargo, y pese a las ausencias recién señaladas, la gravedad que a la fecha ya posee la crisis, y el tipo de acciones que ante ella se están definiendo y aplicando, abren posibilidades en dos sentidos progresivos, uno referido al pensamiento económico y el otro referido a los márgenes de acción en América Latina.

JAIME ESTAY REYNO

Respecto de lo primero, lo que interesa destacar brevemente es que el escenario de crisis y de redefinición de principios de política económica hasta hace poco intocables, deja en una notable orfandad a marcos y corrientes teóricas cuya presencia en el ámbito académico y gubernamental era de primer orden a nivel mundial y en América Latina, y cuya capacidad de explicación de la realidad y de generación de propuestas para mejorar su funcionamiento está hoy cuestionada de manera muy profunda. En suma, dado que lo que hoy se desenvuelve es una crisis tanto de la economía como de una buena parte de los principios y recetas de política económica, todo ello debería derivar también hacia una crisis del pensamiento económico dominante —entre otros lugares, en la región-, que ha estado por detrás de esos principios y recetas y que ha empujado a la construcción de esa realidad económica cuyos patrones funcionamiento se han agotado.

Respecto de lo segundo, lo destacable es que para los países y gobiernos latinoamericanos la actual crisis constituye no sólo el escenario inmediato que ha obligado a la puesta en marcha de las políticas de reactivación que se han descrito en el presente texto, sino también un violento llamado de atención acerca de los rumbos y principios más generales que han estado presentes en el patrón de funcionamiento de las economías de la región. Para varios de los principales contenidos del «Consenso de Washington», la crisis representa una muy clara constatación no sólo de su inviabilidad, sino también del costo que ha significado su aplicación y de la necesidad de superar el conjunto de ese decálogo como condición para avanzar hacia un funcionamiento económico que efectivamente abra paso al desarrollo.

Desde luego, nada obliga a una suerte de efectos automáticos de ese llamado de atención, y con seguridad en algunos casos se intentará volver lo antes posible a lo que quede aún en pie de la ortodoxia neoliberal. Sin embargo, en varios otros casos las redefiniciones de políticas, de estrategias y de marcos teóricos a que la crisis empuja, están cayendo en campo fértil, en escenarios económicos y sociales donde el desgaste del neolibera-

lismo ya era evidente antes de la crisis, y en los cuales incluso estaban ya en marcha no sólo exigencias sociales crecientes de cambio de rumbo, sino incluso proyectos gubernamentales en marcha con ese objetivo explícito.

Para esos países, el desenvolvimiento de la actual crisis bien puede constituirse en una oportunidad para acentuar la construcción de alternativas al neoliberalismo, tanto en el plano nacional como a través de avances hacia una integración regional de nuevo tipo.

Bibliografía

Banco Mundial

- ___ (2009), Global Economic Prospects 2009, Commodities and Crossroads.
- ___ (2009a) Migration and Development Brief, 23 de marzo.
- CEPAL (2009) La reacción de los gobiernos de América Latina y el Caribe frente a la crisis internacional: una presentación sintética de las medidas de política anunciadas hasta el 30 de enero de 2009, Santiago de Chile, febrero.
- Jefes de Estado y de Gobierno (2008) *Declaración de Salvador, Bahía*, Cumbre de América Latina y El Caribe sobre integración y desarrollo CALC, 17 de diciembre de 2008.
- Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP (2008) Declaración de la III Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América Tratado de Comercio de Los Pueblos, Caracas, Venezuela, 26 de noviembre.
- JP Morgan Chase Bank. Global (2009) *Economic Outlook Summary*, marzo 20.
- UNCTAD (2009) Assessing the impact of the current financial and economic crisis on global FDI flows, 19 de enero.

América Latina en la vóragine de la crisis. De la recesión a la nueva depresión imperialista

Josefina Morales*

I.- Alcance de la crisis: de la recesión a la depresión

A la crisis de largo plazo iniciada a finales de los años sesenta se le enfrentó desde el poder económico y político del imperialismo con la reestructuración del Estado, de la producción y del trabajo, apoyada en la revolución científico-tecnológica y en los procesos de formación de áreas económicas de libre comercio. Medidas que conocemos como neoliberalismo, producción flexible, tratados de libre comercio y globalización.

Para Samir Amin (2008), como para otros autores como Chesnais y Guillén, la caracterización de esta fase es la financiarización del capitalismo, donde

[...] el centro de gravedad de la decisión económica ha sido transferido de la producción de plusvalía en los sectores productivos hacia la redistribución de beneficios ocasionados por los productos derivados de las inversiones financieras [...] El volumen de las transacciones financieras es del orden de dos mil trillones de dólares cuando la base productiva, el PIB mundial, sólo es de unos 44 trillones de dólares.

^{*} Investigadora titular de la Unidad de Economía Política del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política.

La crisis actual pone en entredicho a la globalización, el nuevo estadio de internacionalización del capital; a la desregulación, uno de sus ejes de expansión, y a la nueva expresión del capital financiero y es, por tanto, crisis de la globalización y del neoliberalismo: de la fase de financiarización del gran capital trasnacional; del toyotismo; del patrón de internacionalización financista-exportador; de la hegemonía estadounidense. Las causas estructurales de la recesión anuncian una prolongación de la misma hacia la depresión; y, con mayor rigor, advierten su entrelazamiento con la encrucijada de la crisis civilizatoria a la que ha llevado el capitalismo a la humanidad.

La velocidad de propagación, reproducción, de la crisis en las economías nacionales es inmediata en el ámbito financiero y desde el último trimestre del 2008 se manifestó en la estructura productiva, y si bien estamos ante una economía mundial, las dimensiones nacionales de esa economía son determinantes en la dinámica de la crisis y en la aplicación de medidas para enfrentarla.

La incapacidad de los gobiernos para mitigar las graves expresiones sociales de la crisis y las medidas anunciadas que favorecen en primer lugar al gran capital, exhiben, sin duda, la esencia explotadora del capitalismo. El grado de corrupción y despilfarro, de rentismo, de irracionalidad del capital queda al desnudo una y otra vez: apoyos millonarios para empresarios y capitalistas supermillonarios que festejan el salvamento de sus bancos o sus empresas y las altas indemnizaciones de sus exejecutivos con empresas desfondadas, en quiebra, en deuda, al tiempo que se echa sobre los trabajadores el costo de la crisis: pérdida de prestaciones, jubilaciones perdidas, salarios disminuidos drásticamente, desempleo masivo, pérdida del pequeño capital alcanzado por trabajadores, trabajadores sin casa, sin asistencia médica.

^{1.} Habría que revisar el estancamiento y la deflación que Japón registró en la última década del siglo XX, cuando presentó una de las tasas más bajas de crecimiento entre los países desarrollados, 1.1%.

En la vorágine de la crisis, la reorganización geopolítica del imperialismo avanza. Sin duda, desplazará, asimismo, el costo de su crisis a los países subdesarrollados y dependientes, acentuando los múltiples mecanismos de lo que Harevey denomina «acumulación por desposesión», profundizando los Tratados de Libre Comercio ahora acompañados con nuevas medidas proteccionistas.

La cuestionada hegemonía estadounidense por su derrota en Irak y Afganistán y ahora por su crisis económica, intentará mantenerse por múltiples caminos, entre los que no podemos ignorar a los militares, y a los que hay que incorporar la política genocida y militarista del gobierno israelí contra Palestina, prácticamente integrada a la política estadounidense. Hay que tener presente que de la gran depresión se salió con la segunda guerra mundial, como hoy se reconoce incluso por economistas no marxistas. Y como recuerda Krugman;

«Si usted quiere saber lo que realmente se necesita para sacar a una economía de un pantano de deuda, mire el gran programa de obras públicas, conocido también como Segunda Guerra Mundial, que puso fin a la Gran Depresión». (Krugman, 2009 a).

II.- La crisis en América Latina

América Latina, en la que se han registrado en los últimos diez años profundos cambios políticos, democráticos, en varios países del cono sur, y una alta tasa de crecimiento entre 2003 y 2007, superior al 5% anual, pareciera estar, dicen, en mejores condiciones para enfrentar la crisis, después de más de dos décadas de aplicación de políticas neoliberales que cambiaron su estructura económica, nacional y regional.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la crisis del modelo neoliberal que se manifestó desde fines de la última década del siglo pasado en nuestra América, caso ejemplar fue el colapso de la economía argentina en los primeros años de este siglo, ha dejado a nuestras economías en condiciones de grave

vulnerabilidad externa, tanto en el comportamiento del mercado mundial, de precios de *commodities* que todavía son fundamentales en nuestras estructuras productivas o de demandas de bienes manufactureros, producto de encadenamientos globales hoy en recesión, como en nuestra dependencia del financiamiento externo, ya sea inversión extranjera directa, crédito, inversión financiera, o incluso de las remesas que millones de trabajadores latinoamericanos en Estados Unidos envían a sus familiares para sobrevivir.

Las políticas monetarias que acompañaron al neoliberalismo en los últimos años, reproducen asimismo la dependencia estructural: el anclaje al dólar de nuestras monedas y las políticas de acumulación de reservas arrastran en la crisis a varias de ellas sometidas a ataques especulativos y al saqueo de divisas.

El impacto de la crisis es diferenciado en América Latina. Entre los países y regiones más afectadas están México, Centroamérica y la República Dominicana, estrechamente relacionados con la economía estadounidense a través de los tratados de libre comercio y, particularmente, del modelo maquilador que cobró gran impulso en esos países en los últimos 25 años, a partir de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe en los años ochenta. Caso extremo el de México que con 15 años de TLCAN exhibe uno de los niveles más bajos de crecimiento de los últimos años en América Latina, el único país petrolero del mundo que en el último auge no registró altas tasas de crecimiento.

Los TLC han reproducido la dependencia a niveles estructurales más profundos al desarticular las economías nacionales y rearticularlas fragmentariamente a las cadenas globales de producción trasnacional; al desnacionalizar actividades estratégicas (energéticos, agua y banca) so pretexto de la apertura y el libre comercio, afectar gravemente al sector agropecuario y convertirnos en importadores de alimentos; al debilitar las políticas públicas, sobre todo en el ámbito de la política económica restringida al ámbito monetario; y al deteriorar las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población que han llevado a la emigración masiva de

trabajadores que han estado aliviando la situación de la población que vive en condiciones de mayor precariedad con sus remesas.

México, Centroamérica y la República Dominicana

La década de los noventa para América Latina fue una de recuperación económica, después de la década perdida,² de contención radical del proceso inflacionario y reformas estructurales que privatizaron la empresa pública y facilitaron la entrada de capital extranjero, entre crisis financieras, bancarias y políticas, con ejes en la apertura ilimitada, particularmente a la inversión extranjera directa, y la exportación de manufacturas y otros productos no tradicionales en detrimento del mercado interno.

En México, Centroamérica y la República Dominicana, los cambios estructurales más significativos están en la caída de la participación agropecuaria en el total de su producción y en el nuevo patrón de reinserción internacional dependiente con tres ejes: el crecimiento acelerado de la exportación de productos manufactureros y agrícolas no tradicionales; el crecimiento del turismo y, en el caso de México, además, el de la exportación del petróleo. Se asocian a estos cambios el crecimiento acelerado de los servicios de transportes y comunicaciones y del sector financiero e inmobiliario.

La agricultura, a precios constantes, bajó de representar en 1990 alrededor de la quinta parte, o más, al 13.3% en Guatemala y Honduras en 2007, concentrando cerca de la tercera parte del total de trabajadores en el último año (CEPAL, 2009 b) y en Costa Rica bajó su contribución del 19.3 al 10%; en los otros

^{2.} En uno de los últimos cálculos de la CEPAL del crecimiento del PIB per cápita, a precios de 2000, encontramos que sólo tres de los 19 países registrados (Chile, Colombia y la República Dominicana) presentaron tasas positivas de crecimiento entre 1981 y 1990 y entre 1991 y 2006 sólo Haití registró una tasa negativa, destacando los altos crecimientos anuales de Chile (4.2%), República Dominicana (3.8%) y Panamá (3.1%). (CEPAL, 2008 a: 75).

países su disminución fue menor, destacando México y la República Dominicana donde esta actividad contribuyó, respectivamente. con 3.5 y 7.7% del PIB en 2007 (véase cuadro 1).³

La manufactura, en 2007 representa, en casi todos los países, más de la quinta parte del PIB, a excepción de México donde tiene una participación ligeramente menor; el cambio más significativo se registró en Honduras donde elevó su participación 7% y en la República Dominicana donde lo hizo 5% (véase cuadro 1).

El sector de comunicaciones y transportes elevó su participación en la economía, superando en varios de estos países a la realizada por las actividades primarias; destaca su contribución en la República Dominicana donde más que duplicó su participación y alcanzó 19% del total y en Costa Rica donde la elevó 5% (véase cuadro 1).

En la nueva presentación de la estructura del PIB donde se agrupan las actividades financieras y de seguros, inmobiliarias y servicios a las empresas, destaca la participación de este sector que en México elevó su participación más de un 50%, del 13.9% en 1990 al 21% en 2007, con un subsector inmobiliario que contribuye con 10.9% en el último año; en Guatemala el sector aumentó en una proporción similar en el periodo y representó 14.2% del PIB en el último año, con una elevada participación del subsector inmobiliario que alcanza el 10% de la economía de se país (véase cuadro 1).

Los servicios comunales, sociales y personales, que incluyen los servicios gubernamentales, en casi todos los países vieron disminuir su importancia económica; cambio asociado, seguramente, a los procesos de control del déficit público y a la privatización de los servicios públicos.

^{3.} Se tomaron como referencia los datos proporcionados en el Anuario Estadístico de 2008 de la CEPAL (2009 b), que realizó una sistematización de largo plazo de las estadísticas económicas de América Latina. y se seleccionaron los datos a precios constantes; aunque en la mayoría de los países tienen base diferente los datos de 1990 y 2007 permiten tener una apreciación de los cambios registrados

Cuadro 1. Estructura del producto interno bruto 1990 - 2007

	Mé	xico	Costa	Rica	El Sal	vador	Guate	emala	Hon	duras	Nica	ragı
	1990	2007	1990	2007	1990	2007	1990	2007	1990	2007	1990	200
PIB Total: Producto interno bruto	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	6.1	3.5	19.3	10.0	17.1	12.5	25.9	13.3	24.9	13.3	24.8	19
Explotación de minas y canteras	1.4	5.0		0.1	0.4	0.4	0.3	0.7	1.4	0.4	0.6	0
Industrias manufactureras	18.0	18.4	21.5	23.3	21.7	22.7	15.1	18.5	13.7	20.9	22.2	19
Electricidad, gas y agua	1.5	1.4	3.1	4.5	1.2	0.7	2.5	2.6	2.5	1.9	3.0	2
Construción	4.2	6.4	4.1	2.7	3.5	3.5	2.0	4.2	4.2	4.0	3.1	3
Comercio, restaurantes y hoteles	19.7	18.0	16.8	16.2	18.1	20.4	24.1	12.1	9.7	13.5	17.2	16
Transportes, almaœnamiento y comunicaciones	8.3	9.5	8.7	13.9	7.3	9.7	8.0	9.1	8.0	10.4	4.9	7
Estab fin, seg, inmueb y serv a empr	13.9	21.0	13.6	13.3	17.0	14.9	9.2	14.2	12.5	19.8	7.5	10
Actividades Inmobiliarias	10.6	10.9	6.6	4.3	11.3	7.8	5.1	10.0	6.1	4.4	4.1	6
Servicios comunales, sociales y personales	21.1	14.3	13.0	10.9	13.5	9.2	13.1	21.6	13.5	15.3	16.9	13
Servicios gubernamentales	5.7	3.9	8.7	1.9	7.4	4.7	7.0	6.3	5.6	5.6	12.8	6

^{*} La mayoría de los datos por país, a precios contantes, tienen bases diferentes en los años registrados. Fuente: CEPAL [2009], Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe 2008, www.cepal.org

Cambios más importantes se registran entre las actividades y regiones exportadoras y las no exportadoras, entre regiones turísticas y no turísticas, así como, en el caso de México en la contracción en las antiguas zonas donde se localizaba la actividad estatal y la industrial dirigida al mercado interno. En todos los países se ha acentuado el proceso de concentración y centralización del capital y con ello han profundizado la desigualdad y heterogeneidad social, económica y regional.

La conversión de países exportadores de materias primas y productos agrícolas a países exportadores de manufacturas, en donde tiene un peso decisivo la industria maquiladora, el eslabón más débil de la cadena de valor trasnacional, significó un crecimiento sin precedente de las exportaciones manufactureras que multiplicó las tasas de crecimiento del PIB, asociado en gran medida al capital extranjero, pero no logró impulsar el crecimiento industrial interno por su patrón de inserción dependiente.

En 1985, las exportaciones manufactureras representaron entre el 20 y 26% del total en la mayoría de estos países, a excepción de Honduras y Nicaragua donde apenas si participaban con menos del 10%. En 2007 han duplicado su participación y representan entre el 50 y el 75% del total en México, Costa Rica, El Salvador y la República Dominicana; alrededor del 40% en Guatemala y Honduras y una proporción muy menor en Nicaragua en donde apenas empieza el proceso (CEPAL 2002 y 2009 c; Banco de México, 2007).

México, Centroamérica y República Dominicana registran altos niveles de comercio exterior con Estados Unidos. México, el caso extremo, destinaba en 1980 a ese país 65% del total de sus exportaciones, 89% en 2000 y 79% en 2007, es el país de

^{4.} Es probable que en el caso de la República Dominicana la proporción fuera mayor porque la actividad maquiladora de las zonas francas iniciaba un crecimiento acelerado desde 1983 y para 1990 las exportaciones maquiladoras ya representaban poco más de la mitad del total

América Latina que tiene su comercio exterior más concentrado con un solo país, con ese país. Centroamérica pasó de 38 al 36 y 39%, respectivamente; el Caribe de 56 a 54 y 45% (CEPAL, 2008 a: 53);⁵ mientras Chile, el otro país de América Latina con TLC con Estados Unidos, disminuyó la participación del comercio con Estados Unidos en el total de su comercio exterior, del 18 al 13%, elevándolo con la región Asia-Pacífico, del 29 al 36% y a China del 5 al 15%.⁶

Hay que advertir, que los países centroamericanos tienen de tiempo atrás la experiencia del mercado común en la región, el cual representó 13.9% de sus exportaciones totales en 1990 y 20% en 2007 (CEPAL, 2008 b: 121); para El Salvador, por ejemplo, el comercio intrarregional es importantes y a él destina más de la tercera pare de sus exportaciones. Por otra parte, el Plan Puebla Panamá se propone, entre otras cosas, la creación de infraestructura común entre el sur de México y Centroamérica y en el marco del CAFTA se avanzó en los últimos años en el protocolo modificatorio del tratado de libre comercio con México y Centroamérica, «en materia de acumulación textil, que permitirá la incorporación de materiales textiles mexicanos a las exportaciones de Estados Unidos.» (CEPAL, 2008 a: 233). Simultáneamente Centroamérica discute la integración con Panamá v Colombia y busca una mayor diversificación de sus relaciones comerciales; está en negociación un acuerdo con CARICOM y con la Unión Europea y se continúa con las políticas de acuerdos bilaterales de inversión con algunos países desarrollados.

En Costa Rica destaca la diversificación de su comercio exterior de los últimos años, pues sus exportaciones a Estados

^{5.} En otra fuente de la CEPAL se reportaba que en 2005, Centroamérica enviaba a Estados Unidos 56.2% del total de sus exportaciones e importaba 35.7% (CEPAL, 2007: 131).

^{6.} En 2007, Venezuela enviaba a Estado Unidos 52% del total de sus exportaciones, Ecuador 43%, Haití el 75% y Trinidad y Tobago el 59%.

Unidos bajaron del 38% del total en 2000 al 25% en 2007 mientras subieron las destinadas a la región Asia-Pacífico del 3 al 24% y las que van a la Unión Europea alcanzan asimismo el 24%. Y un salto más cualitativo es el incremento del sector de servicios en sus exportaciones. «Las exportaciones de servicios continuaron contribuyendo a mitigar el déficit de la balanza de bienes. En 2007 alcanzaron un valor de 3 532 millones de dólares, 18.7% más que en 2006 [...] Destaca el crecimiento de otros servicios (28.8%), incluidos los servicios de apoyo empresarial, los informáticos y los programas de computación» (CEPAL, 2008 a: 199).

Por otra parte, Honduras se adhirió al Alba en 2007, probablemente por el costo de su importación petrolera cuando se elevaron significativamente los precios.

En México, el TLCAN no ha alterado la tendencia al crecimiento insuficiente que acompañó a la crisis de la deuda y las política de ajuste estructural, al contrario: Quince años después nos encontramos con un país que no ha recuperado las tasas de crecimiento registradas entre 1940-1980;⁷ que no ha resuelto el problema de la deuda externa; ha triplicado, el monto de la deuda interna tan sólo en los últimos seis años; no ha resuelto la precariedad de las finanzas públicas, sólo ha establecido una política reduccionista de la actividad pública y ha instrumentado una política monetarista recesiva para contener la inflación, acompañada, hasta antes de la crisis actual, de una política permanente de sobrevaluación monetaria; y tampoco ha creado los puestos de trabajo necesarios con lo que se ha multiplicado la emigración hacia Estados Unidos.

^{7.} En estimaciones recientes de la CEPAL se registra que, a dólares de 2000, el PIB per cápita en México registró una tasa anual de crecimiento de 3.4% entre 1961 y 1980, una negativas (-0.37%) entre 1991 y 1990 y de 1.65% entre 1991 y 2006. En el primer período superaban a México en su crecimiento Brasil, Panamá, Paraguay y Ecuador y en el último lo superaban ocho países, destacando la República Dominicana y Chile con tasas de crecimiento equivalentes al doble de la de México (CEPAL, 2009 b).

La crisis está en nuestra estructura económica dependiente y subdesarrollada, en nuestra estructura ósea, no es cierto que viene de fuera, como pregona a los cuatro vientos el ejecutivo mexicano. En México, el TLCAN sólo registró datos de crecimiento macroeconómico entre 1996 y 2000, apenas cinco años, pues 1994 y 1995 estuvieron atravesados por la dinámica de la crisis mexicana, tanto en sus dimensiones económicas como políticas; y en los primeros ocho años de este siglo se encuentra un crecimiento precario, menor al de la última década del siglo pasado, y similar al de la década pérdida. La crisis de las *empresas.com* a principios de este siglo provocó que los primeros tres años en la economía mexicana fueran casi de estancamiento; dramática es el la ruptura de la cadena petróleo-petroquímica que se manifiesta en la importación en los últimos años de más de la tercera parte del consumo nacional de gasolina.

Mientras América Central y la República Dominicana recobran un alto ritmo de crecimiento a partir de 2003, en el marco de la renegociación del DR-CAFTA, registrando incluso algunos de ellos las más altas tasas de crecimiento en América Latina. Entre 2000 y 2008, América Latina y el Caribe registraron un crecimiento promedio anual de 3.6%, superior Costa Rica (4.9%), Honduras (4.9%) y República Dominicana (5%); igual en Guatemala (3.6%) y menor en Nicaragua (3.2%), El Salvador (2.7%) y México, 2.4%.

Los Tratados de Libre Comercio han consolidado un modelo de crecimiento hacia fuera, un nuevo patrón de reinserción dependiente en la economía internacional, un nuevo patrón de acumulación financista-manufacturero-exportador. Proceso que ha cambiado las estructuras productivas y viene gestándose des-

^{8.} Según los datos del Sistema de Cuentas Nacionales de México, entre 1981 y 1993, este país registró, a precios de 1993, un crecimiento del PIB de 2.4% y entre 2000 y 2008 similar o incluso menor, si bien el PIB per cápita es mayor en este último periodo por la baja del crecimiento demográfico y la emigración.

de la década pérdida con las políticas de ajuste y apertura. En el caso de México con su entrada al GATT en 1985 y en el caso de Centroamérica y la República Dominicana con la Iniciativa de la Cuenca del Caribe desde 1983. Si bien la negociación del DR-CAFTA y su puesta en marcha a partir del 2006 dio una gran dinamismo a las economías latinoamericanas de ese tratado entre 2003 y 2008, las tasas de crecimiento de sus exportaciones y del sector maquilador bajaron significativamente respecto a la década previa.

Uno de los ejes del nuevo modelo es el crecimiento de *la inversión extranjera directa (IED)* a la que se le abren las puertas para participar en casi todas las actividades, incluidas, por supuesto, las anteriormente consideradas estratégicas y de carácter nacional, por lo que ha estado asociada estrechamente tanto a las privatizaciones como a los tratados de libre comercio.

En los noventa, de acuerdo a la dinámica internacional, en América Latina alcanzó un máximo en 1999 con un total de 89 037 millones de dólares, cayó en los siguientes años y sólo superó esa cifra hasta 2007, con un monto superior a los 100 000 millones (Morales, 2008).

Entre 2001 y 2007 acumuló 16 057 millones de dólares en Centroamérica, concentrando Costa Rica cerca del 40% (6 293 millones) y en la República Dominicana 7 798 millones de dólares. El principal destino son las telecomunicaciones, energía, maquila, transportes y servicios financieros y de turismo.

De acuerdo con la CEPAL (2008 a), en 2007 llegaron a Costa Rica 1 889 millones de dólares de IED (7.2% del PIB), dirigiéndose al sector inmobiliario; en El Salvador se multiplicó nueve veces, respecto al año anterior, con un total de 1 390 millones (6.8% del PIB), más de tres cuartas partes de la cual se destinó a la compra de los activos bancarios; a Honduras llegaron 816 millones, a Guatemala 724 y a Nicaragua 335 millones de dólares. A la República Dominicana llegaron 1 698 millones de dólares que representaron alrededor de la quinta parte de la formación bruta de capital fijo (The economist intelligence unit, 2007).

En México, los enormes flujos de inversión extranjera directa que registraron tasas más altas de crecimiento que la inversión nacional y el producto interno bruto, acumularon 240 978 millones de dólares desde el primer año del TLCAN,⁹ han servido más para un cambio de propiedad, a favor del capital extranjero, y para la ampliación de la planta productiva de las trasnacionales, que para impulsar un crecimiento económico del país; y si bien el comercio exterior se ha quintuplicado, en gran medida es expresión de un comercio intrafirma y ha sido realizado mayoritariamente por el capital trasnacional. La mitad de la IED se ha destinado a la industria manufacturera y más de la quinta parte al sector financiero (Morales, 2008).

La migración es otra de las características comunes de estos países, a excepción de Costa Rica, causada tanto por la crisis económica, la pobreza ancestral y los conflictos sociales, fenómeno que en los últimos años ha compensado en gran medida la pobreza e incluso los déficit crónicos en la balanza comercial y de pagos con las remesas masivas que han crecido significativamente en las dos últimas décadas, alcanzando grandes montos entre 2000 y 2007. En ese lapso llegaron por remesas alrededor de 20 mil millones de dólares a El Salvador y Guatemala, 17 834 a la República Dominicana y 10 357 millones a Guatemala (véase cuadro 2).

En Honduras se multiplicaron siete veces, de 410 millones de dólares a 2 900, en Guatemala pasaron de 563 millones a 3 000 y en Nicaragua de 320 a 1 050. En El Salvador, las remesas por 3 900 millones de dólares en 2007 representaron 19.5% del PIB y 71% de sus exportaciones totales; en Guatemala representaron 15% del PIB y 36% de sus exportaciones; en Honduras

^{9.} Entre 1993 y 2006 la IED creció 9.8% cada año, la inversión privada, que la incluye, 4.6% y la pública 2.5%. Más del 72% de la inversión acumulada desde 1994 llegó entre 2000 y 2007. En 2008 llegaron alrededor de 15 500 millones de dólares, un tercio menos de lo recibido el año previo.

fueron equivalentes a 23% de la economía nacional y 46% de sus exportaciones; en Nicaragua, representaron 18% del PIB y 39% de las exportaciones y 24% de las importaciones y en la República Dominicana (1 800 millones), 9% del PIB y 25% de sus exportaciones (CEPAL, 2008 a).

Cuadro 2. Flujos financieros acumulados 2000 - 2007

		R	Renta		
	IED	Inversión*	IED	Intereses	Remesas
México	173061	-151615	-2085	-109988	130240
Costa Rica	7124	-6447	-4284	-1641	901
El Salvador	3526	-4654	-831	-2606	20155
Guatemala	2737	-5578	-2535	-2431	19633
Honduras	4001	-4197	-3131	-1066	10357
Nicaragua	1935	-1612	-635	-977	1877
R.Dom.	8751	-15549	-9856	-4949	17834
	R Inv /	Remesas /	Intereses	Int /	
	R Inv / IED	Remesas / IED	Intereses /IED	Int / Remesas	
México	,	,		,	
México Costa Rica	IED	IED	/IED	Remesas	
	-87.6	IED 75.3	/IED -63.6	Remesas	
Costa Rica	-87.6 -90.5	75.3 12.6	-63.6 -23	Remesas -84.5 -182.2	
Costa Rica El Salvador	-87.6 -90.5 -132	75.3 12.6 571.6	-63.6 -23 -73.9	Remesas -84.5 -182.2 -12.9	
Costa Rica El Salvador Guatemala	-87.6 -90.5 -132 -203.8	75.3 12.6 571.6 717.4	-63.6 -23 -73.9 -88.8	Remesas -84.5 -182.2 -12.9 -12.4	

^{*} La renta de inversión incluye la salida por la remuneración de empleados, dividendos y utilidades, la de cartera y el pago de intereses

Fuente: CEPAL [2009], Anuario estadístico de América Latina 2008, www.cepal.org

En México, que recibe una cantidad extraordinaria, las remesas acumuladas entre 2000 y 2007 sumaron 130 240 millones de dólares y los 23 879 millones de dólares recibidos en el último año representaron apenas 2.5% del PIB y menos del 10% de sus exportaciones, si bien su importancia es decisiva para los

ingresos familiares en varias entidades y municipios del país. En 2008, las remesas cayeron 3.6%, cuyo impacto se advierte localmente: en Tabasco las remesas cayeron 13.9%, en Zacatecas, 10.5%, en Veracruz, 6.7% y en el Distrito Federal, 19.6%.

Más importante resulta señalar que en algunos de estos países *las remesas superan a los flujos de inversión extranjera directa*. Las remesas acumuladas entre 2000 y 2007 representaron en Guatemala, El Salvador, Honduras y República Dominicana múltiplos de la IED recibida: siete veces en Guatemala, 5.7 en El Salvador y más de dos veces en los otros dos países; en México representaron 75% y en Nicaragua casi fueron equivalentes (véase cuadro 2).

En 2007, en El Salvador, la IED representó apenas 37.5% de las remesas, en Guatemala 24.1%, en Honduras 28.1% y en Nicaragua 31.9%. En México, la IED fue equivalente al 97% de las remesas.

Los países analizados reproducen el deterioro de sus términos de intercambio y sus déficit en la balanza comercial y en cuenta corriente son compensados relativamente por la IED y las remesas. En el caso de México, el desequilibrio comercial alcanzó 11 100 millones de dólares en 2007 y el de la industria no maquiladora bate anualmente su propio récord histórico, en 2006 fue cercano a los 50 000 millones de dólares; en los países del CAFTA se reproducen los déficit crónicos de su balanza comercial, donde tiene un peso significativo la factura petrolera. En Costa Rica, por ejemplo, la factura petrolera en 2007 representó 6.7% del PIB, 13.8% del total de importaciones; en El Salvador el déficit en cuenta corriente fue del orden del 5.5%; en Honduras se han incrementado las importaciones desde 2004 y en 2007 representaron 70% del PIB y las de petróleo y derivados fueron 23% del total.

Una de las características estructurales de la dependencia que se repite en medio de los TLC es la remesa al exterior de las utilidades y del pago de intereses que supera a los flujos de la IED.

Entre 2000 y 2007 la salida acumulada por concepto de renta de la inversión¹⁰ superó a la IED acumulada en El Salvador, República Dominicana y Guatemala, duplicándola en este último país, y registró entre 83.3 y 90.5% en México, Nicaragua y Costa Rica. (véase cuadro 2).

De acuerdo a los datos de la balanza de pagos del último Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, en 2007 se registraron flujos de IED superiores a las salidas del pago de la renta del capital en Costa Rica, El Salvador, México y Nicaragua. En el primer caso la IED fue de 1 896 millones de dólares y el pago de la renta de capital fue de 1378 millones; en el segundo se registró un flujo excepcional por 1 463 millones asociado a la privatización de la banca y una salida de 838 millones; en el tercero los flujos respectivos fueron de 25 019 millones y 22 117 millones y en Nicaragua llegaron 335 millones de dólares y salieron 179 millones. Honduras registró un equilibrio en estos flujos y se registraron mayores egresos de capital extranjero en Guatemala y la República Dominicana: en el primer caso salieron 1 309 millones de dólares y apenas llegaron 724 millones y en el segundo llegaron 1 698 millones y salieron 2 827 millones de dólares (CEPAL, 2009 b).

III.- El modelo exportador-maquilador

La industria maquiladora en México, Centroamérica y el Caribe crece explosivamente en las últimas dos décadas del siglo XX con la apertura indiscriminada de los mercados nacionales y la configuración de los mercados regionales trasnacionales.¹¹

^{10.} CEPAL registra en las balanzas de pagos por países por este concepto los pagos de utilidades y dividendos de la IED, los pagos al capital financiero y los pagos de intereses de la deuda.

^{11.} Véase, entre otros, Buitellar (2000); Chacón (2000); Buitellar, Padilla y Urrutia (1999); CEPAL (1998; 1996); Morales (2000), Morales y García (2005) y los reportes anuales del Consejo Nacional de Zonas Francas de la República Dominicana.

La maquila responde al proceso de recomposición del capital y reestructuración industrial, con la que se ha intentado enfrentar la crisis de largo plazo del capitalismo, a las transformaciones de apertura al capital extranjero codificadas en los tratados de libre comercio y a la imposición, en la práctica, de la flexibilidad laboral que se expresa en la precarización de las condiciones del trabajo; descansa en la revolución científico-tecnológica, la revolución del transporte y la fragmentación del proceso de producción.

Hacia nuestros países se trasladan las fases ensambladoras de la producción industrial intensivas en fuerza de trabajo, conformándose modernos «enclaves productivos» que nos convierten en exportadores de manufacturas. En los últimos años se trasladan, incluso, «paquetes completos» del proceso productivo.

La maquila, que agrega poco valor, es un fragmento de la producción que se realiza en diversas regiones del mundo en condiciones de liberalización comercial para su exportación; es decir, una actividad que importa, sin pago de impuestos, las partes a ensamblar, la maquinaria y equipo y otros insumos necesarios, y exporta, también libremente, sus productos ensamblados, sean partes o productos terminados.

Este proceso vivo de deslocalización productiva global se ha presentado intensivamente en la manufactura tradicional, en las ramas que fueron ejes de las revoluciones industriales anteriores, como la textil, la automotriz y la de aparatos electrónicos, entre otras.

El proceso maquilador no es nuevo. Lo inédito en el proceso de trabajo es la escala global en la que el capital realiza la explotación del ejército industrial de reserva mundial. La deslocalización, el outsourcing, la externalización de fragmentos de la producción, la producción ligera o esbelta, han significado la pérdida de millones de empleos en los centros productivos de los países en desarrollo y la creación de millones de puestos de trabajo en la periferia que reciben un pago mucho menor; al tiempo que en los países centrales tiende a la baja el pago de la fuerza de

trabajo y se multiplica la contratación de trabajadores emigrantes en condiciones de precariedad laboral.

Es decir, que uno de los ejes de la reproducción del capital en esta etapa es el precio de la fuerza de trabajo, menor a su valor; descansa en un incremento considerable del trabajo en los países subdesarrollados en condiciones de sobreexplotación. En 2002 se estimaba que había 3 000 zonas exportadoras en 116 países donde trabajaban 43 millones de personas, 30 de ellos localizados en China (Banco Mundial, 2004).

Se impone así una nueva división territorial internacional de trabajo caracterizada por una «desvalorización territorial del trabajo: cuanto más lejos, física y socialmente, está de la empresa-marca [...] peor son esas condiciones de trabajo y empleo.» (Castillo, 2005: 70).

La industria maquiladora aparece en México desde hace cuatro décadas, mientras en los otros países de la región data de dos décadas atrás, con antecedentes en los setenta en Haití, Guatemala, Honduras y El Salvador. Para toda la región es la década pasada cuando se registra su mayor dinamismo, con alta especialización en la confección en la mayoría de los países, incluido México que tiene una mayor diversidad en esta actividad; en Costa Rica destaca la rama electrónica con la empresa INTEL que desplaza a la maquila tradicional de la confección.

En México, en 1980, se registraron 620 establecimientos con 119 546 trabajadores, más de 100 000 obreros, y de éstos, 79% eran mujeres. Se reportaban nueve ramas. En 1993, antes del TLCAN había 2 114 establecimientos con 542 074 empleados. En el primer año los trabajadores se concentraban en el ensamble de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos (33.1%) y en el de máquina y equipo eléctrico y electrónico (24.9%), 14.3% en la confección y 6.4% en autopartes. En los ochenta se desarrolla la maquila de autopartes y para 1993 sus trabajadores representaron 18.7% del total.

El TLCAN dio un nuevo impulso a la industria maquiladora, destacando el crecimiento de la maquila de la con-

fección que presenta, además, un desplazamiento geográfico hacia el centro y sureste de México (Morales y García, 2005; Juárez, 2004: De la O y Quintero, 2002; y Morales, García y Pérez 2002).

Entre 1995 y 2000, las exportaciones maquiladoras en la región registraron tasas muy altas de crecimiento anual: en Honduras y la República Dominicana, 31.9 y 31.3%, respectivamente; en Costa Rica, 27.7%, en Nicaragua 23.2%; en México, 18.7% y en El Salvador 18%; en Guatemala sólo se registra el valor agregado del sector que creció al 15.6% (CEPAL, 2009 c). En términos absolutos, en dólares corrientes, las exportaciones maquiladoras en México pasaron de 31 103 millones de dólares en 1995 a 76 767 millones en 2000; en Costa Rica, de 910 a 3 355; en El Salvador de 647 a 1 609; en Honduras de 467 a 2 038 y en la República Dominicana de 1 124 millones a 4 771 millones de dólares; las exportaciones manufactureras de Guatemala se elevaron de 492 millones de dólares a 681 millones.

En el año 2 000 se registraron 5 380 empresas maquiladoras en la región en donde laboraban 1 848 954 personas, la mayoría mujeres. En México se localizaban 3 590 plantas que ocupaban a 1.3 millones de trabajadores; en Centroamérica, en 1 150 plantas laboraban 363 000 trabajadores y en la República Dominicana 481 empresas daban empleo a 195 262 personas. (Trejos, 2008; CNZF 2006; Dussel, 2004; Morales, 2000, Buitelaar, 1999 y CEPAL, 1998).

Estados Unidos es, por supuesto, el capital con mayor número de empresas maquiladoras en casi todos los países de la región. En 1996 a él pertenecían 60% de las empresas maquiladoras de Costa Rica, 36% de las de Honduras y el 32% de las de Nicaragua; en México concentraba en 1999 al 60% de las empresas que empleaban al 74% del personal. En Guatemala el capital coreano era el que tenía mayor presencia con 96 maquiladoras (44% de los establecimientos), mientras en México tenía 40 maquiladoras Asimismo es de destacarse la participación del capital regional en la maquila de la confección. (Bair y Gereffi, 2001; Parker, Morales y Saavedra 2008 b; y Buitelaar, 1999).

Costa Rica destaca por el peso de la maquila electrónica con la llegada de Intel y cambió sensiblemente la composición de su industria manufacturera. La industria de productos alimenticios, bebidas y tabaco contribuía con 30.1% del valor agregado en la manufactura en 1995 y para 2006 lo hizo con 19.5%, mientras la actividad de zonas francas elevó su participación de 4.5% en 1995 al 40.8% en 2007 (CEPAL, 2009 c).

La precarización de las condiciones de trabajo es sin duda una de las expresiones de la sobreexplotación: los bajos salarios, más bajos que los de los obreros de la industria no maquiladora, la ausencia de organizaciones sindicales que caracterizaron al empleo industrial en la etapa anterior, los ingresos sometidos a los esquemas de productividad, la ausencia de prestaciones laborales superiores a las mínimas de salario y seguridad social, tales como ingresos por utilidades, así como la completa libertad del capital para la contratación y despido de fuerza de trabajo, son los rasgos característicos del trabajo en la maquila, por lo que está es una actividad de excepción fiscal y laboral.

Podría afirmarse que en el trabajo de la maquila predomina la extracción de la plusvalía absoluta, sin dejar de estar presente la extracción de plusvalía relativa. El salario se compone del salario mínimo más un ingreso adicional en función de la productividad, que relativiza el pago de las horas extras normadas anteriormente en mejores términos por las leyes del trabajo, incluso esto se advierte en la modalidad de 12 por 4, es decir jornadas de 12 horas durante cuatro días seguidos y tres de descanso.

La industrialización maquiladora ha generado una urbanización precaria y polarizada que adquiere diferentes modalidades de desarrollo regional exógeno, fragmentación territorial, en algunos casos tipo enclave, que desarticula la dinámica regional y local. Casos extremos de la diversidad regional se presentan en Ciudad Juárez y Tijuana en México o en San Pedro Sula en Honduras, pues en los primeros su desarrollo regional se acompaña de la dinámica transfronteriza (comercio, servicios, turismo) que ha jugado un papel decisivo en su dinámica social. Siempre hay

que mencionar que muchos de los centenares de asesinatos de mujeres en Juárez, México, que se mantienen impunes, fueron de jóvenes mujeres trabajadoras de la maquila.

La crisis del modelo maquilador

El otrora exitoso modelo maquilador que fue uno de los ejes del nuevo patrón manufacturero-exportador, mostró su vulnerabilidad estructural desde fines de los años noventa cuando su dinamismo empieza a decaer.

En la industria de la confección se registra un cambio radical en la producción mundial con el cambio de patrón de la producción en serie a la producción de moda; en la electrónica los nuevos patrones tecnológicos y la crisis de las *empresas.com*, a principios del milenio, cambian los eslabones internacionales de producción; y la industria de autopartes, el eslabón más débil de la cadena trasnacional de valor de la automotriz que atraviesa por una reestructuración permanente para hacer frente a la crisis crónica de las trasnacionales estadounidenses del sector, enfrenta ahora una profunda crisis estructural de dimensiones no previstas.

A estos cambios se agrega la competencia de China donde se han ubicado millones de puestos de trabajo maquilador y cuyo bajo valor de la fuerza de trabajo se convirtió en uno de los factores determinantes de la nueva relocalización industrial, de la nueva división internacional del trabajo.

A partir del término del régimen de cuotas en la industria textil con la apertura decretada en 2005 por la Organización Mundial de Comercio (OMC), que ha favorecido la incursión de China, la India y Vietnam, cuya participación en el mercado mundial, a través de la maquila, viene de años atrás, así como las transformaciones en los procesos productivos, en los mercados y el curso de la crisis estadounidense, el nuevo tratado de Centroamérica y la República Dominicana con Estados Unidos (DR-CAFTA) y el TLCAN enfrentan una severa competencia.

La región latinoamericana de estudio llegó a proporcionar la tercera parte de las importaciones de Estados Unidos de prendas de vestir en 1999: las exportaciones mexicanas representaron 14.8%, las de la República Dominicana 4.5 y las de Honduras 4.4%; en 2007 apenas representaron en conjunto 19% (USTIC, 2008).

En el caso de México desde los primeros años de este siglo, con la crisis del sector electrónico en Estados Unidos, la maquila pierde numerosos puestos de trabajo y aunque en Centroamérica ha crecido esta actividad, asociada al DR-CAFTA, e incluso avanza en su diversificación hacia la maquila de autopartes y hacia el paquete completo en la confección y en Costa Rica se consolida el de la electrónica y avanza el de servicios con los Call Centres, es notable la desaceleración del crecimiento.

Entre 2000 y 2006, las exportaciones de la maquila en México y en Costa Rica crecieron apenas, a dólares de 2000, al 3.2%; en Honduras lo hicieron al 4.7% y registraron tasas negativas en El Salvador y la República Dominicana. Sólo en Nicaragua que inicia este proceso lo hicieron al 23.7% anual, elevando sus exportaciones de 231 millones de dólares en 2000 a 966 millones en 2006 (CEPAL, 2009 c; Banco de México, 2007).

El número de trabajadores en el sector es significativo y ha aumentado en algunos países: En Costa Rica pasó de 28 191 trabajadores en 2000 a 43 060 en 2006; en Honduras de 106 530 a 134 007; en Nicaragua de 37 000 a 87 500; en El Salvador apenas se crearon 7 483 nuevos puestos de trabajo en ese lapso y llegaron a 90 000 personas; y en Guatemala para el último año se registran 144 361 trabajadores, el más alto número de trabajadores en el sector en Centroamérica (CEPAL, 2009 c).

La crisis ha afectado profundamente a los trabajadores de maquila pues sobre ellos se echa el principal costo de la crisis. Para ilustrar el problema retengamos los datos del empleo en México y la Dominicana.

En México, entre 1994 y 2000 se crearon 800 000 nuevos puestos de trabajo y en los primeros tres años de este siglo se

perdieron cerca del 40% de los puestos de trabajo creados en los primeros siete años del TLCAN, para 2006, a pesar de una ligera recuperación, todavía registraba una pérdida de 11% respecto al máximo alcanzado en el año 2000 de 1 346 803 de trabajadores.

En el primer quinquenio del siglo XXI, la industria maquiladora en la Dominicana, vive, en medio de la crisis, una reestructuración interna, la que se advierte en el diverso peso en las exportaciones de sus sectores: la confección va a caer de representar 54% del total al 40% registrando una caída en términos absolutos con una pérdida de más de 500 millones de dólares; tres sectores registran un incremento proporcional y absoluto en su participación: calzado, productos eléctricos y electrónicos, tabaco y derivados, joyería y otros.

Con mayor precisión observamos estos cambios en el empleo maquilador en la República Dominicana: en los primeros cinco años de este siglo se perdieron 40 481, más puestos de trabajo de los creados en el quinquenio anterior; la maquila de la confección para 2005 había perdido 35.5% de los puestos de trabajo que tenía en 2000, los cuales bajaron de representar 72.5% de la fuerza de la trabajo del sector al 59.8%, subiendo significativamente los del sector de la agroindustria y en menor medida los del tabaco, calzado y joyería. La crisis ha continuado en el sector de la confección, despidiéndose miles de trabajadores en 2006 y 2007.

Los ejes del patrón de acumulación financiera-manufacturero exportador, de nuestra reinserción internacional dependiente no se sostienen: caerán la IED, las exportaciones manufactureras y petroleras, el turismo y las remesas y con ello nuestras economías. Si bien insistimos, la crisis se expresará con diferencias y, sin duda, será más grave en México que en los otros países maquiladores.

Bibliografía

- Amin, Samir (2008), »¿Debacle financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias», Foro Mundial de las Alternativas, Caracas, octubre.
- Bair, Jennifer y Gereffi Gary (2001), «Local Clusters in Global Chains: The Causes and Consequences of Export Dynamism in Torreon's Blue Jean Industry» en *World Development*, vol. 29, no. 11, Londres, Elsevier Science Ltd, pp. 1885-1903.
- Banco de México (2007), Informe anual 2006, México.
- Banco Mundial (2004), Export Processing Zones, Policiy and Research Series, www.worldbank.org.
- Buitelaar, Rudolf M. (2000), «América Central y República Dominicana: modernización y ajuste en la maquila de confección» en *Impacto del TLCAN en las exportaciones de prendas de vestir de los países de América central y República Dominicana*, CEPAL/BID-INTAL.
- Buitelaar, Rudolf M., Padilla, Ramón y Urrutia, Rutha (1999), Centroamérica, México y República Dominicana: maquila y transformación productiva, CEPAL, Cuadernos, no. 85.
- Castillo, Juan José (2005), El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España, Buenos Aires
- Chacón, Francisco, «Comercio internacional de los textiles y el vestido: reestructuración global de las fuentes de oferta en EE.UU. durante la década de los años noventa» en Impacto del TLCAN en las exportaciones de prendas de vestir de los países de América central y República Dominicana, CEPAL/BID-INTAL.
- CEPAL (2009 a), Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008, Santiago de Chile.
- ----- (2009 b), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2008, Santiago de Chile.
- ----- (2009 c), Istmo Centroamericano; estadísticas del sector manufacturero y de la industria de exportación, México.
- ----- (2008 a), Estudio económico de América Latina y el Caribe

- 2007- 2008, Santiago de Chile.
- ----- (2008 b), Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2007. Tendencias 2008, Santiago deChile.
- ----- (2207), Panorama de la inserción de América Latina y el Caribe 2006. Tendencias 2007, Santiago de Chile.
- ----- (2002), Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2001, Santiago de Chile.
- ----- (1998), Centroamérica, México y República Dominicana: Maquila y transformación productiva (LC/MEX/L.359), México, 28 de julio.
- ----- (1996), *México: la industria maquiladora*, Santiago de Chile, serie Estudios e Informes de la CEPAL, núm. 95.
- De la O, María Eugenia y Quintero, Cirila (coords.), (2002), Globalización, trabajo y maquilas: Las nuevas y viejas fronteras en México, Friedric Ebert-Ciesas-Soldiarity Center-Plaza y Valdés, México.
- Dussel, Enrique (2004), La competitividad de la industria maquiladora de exportación en Honduras. Condiciones y retos ante el CAFTA, México, CEPAL.
- Juárez Núñez, Huberto (2004), *Allá... donde viven los más pobres*, México, Universidad Obrera de México.
- Krugman, Paul (2009 a), «Riqueza imaginaria, depresión real», El Universal, México, Febrero,
- Morales, Josefina (2008), «Crisis, inversión extranjera directa y nuevo patrón manufacturero-exportador» e «Inversión extranjera directa, industrialización y desarrollo», en prensa.
- ----- (2000), El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México, (coord.), México, Nuestro Tiempo.
- Morales, Josefina y García, Ana (2005), «Impacto territorial de la maquila en México» en Morales, Josefina (coord.), *México. Tendencias recientes de la geografía industrial*, Instituto de Geografía, UNAM
- Morales, Josefina, Ana García y Susana Pérez (2002). «Impacto regional de la maquila en la península de Yucatán», De la O y Quintero (coords.), pp. 311-344.

- Parker Monique, Josefina Morales y Eva Saavedra, «La experiencia maquiladora», en *Comarca Lagunera. Procesos regionales en el contexto global*, Coords. Alvaro López López y Alvaro Sánchez Crispín, Instituto de Geografía, UNAM, en prensa.
- The Economist Intelligence Unit (2007) World Investment Prospects to 2011. Foreign Direct Investment and the Challenge of Political Risk, http://www.cpii.columbia.edu/pubs/documents/WorldInvestmentProspectsto2011.pdf
- Trejos, María Eugenia (2008), ¿Conduce la industria maquiladora al desarrollo de Centroamérica?, en Puyana, Alicia (coord.), La maquila en México. Los desafíos de la globalización, México, FLACSO, pp. 221-254.
- USITC (2008), Interactive Tariff and Trade Data, consulta en la página respectiva en abril.

La crisis de la forma política neoliberal en América Latina: impugnaciones y potencialidades desde los movimientos sociales.

Liza Aceves López*
Blanca Laura Cordero**

Nuestro propósito en este trabajo es explorar la crisis de la forma política dominante de la era neoliberal y el modo que los propios movimientos sociales y políticos de la región la han puesto de relieve en las últimas décadas. Queremos hacer énfasis en las articulaciones entre la crisis de la política formal en América Latina, los límites de la democracia liberal representativa y su relación con el modelo de acumulación capitalista. Tratamos de incorporar al análisis las distintas formas de impugnar el orden existente, el alcance que tienen dichas impugnaciones y las posibilidades que ofrecen para estructurar discursos alternativos en el marco de la crisis general del neoliberalismo.

En la hegemonía neoliberal, la democracia representativa procedimental se convirtió en la forma dominante de lo polí-

^{*} Doctora en Sociología, investigadora del Centro del Estudios del Desarrollo Económico y Social de la BUAP.

^{**} Doctora en Sociología, investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego (ICSyHAVP) de la BUAP.

tico. Ésta triunfó como modelo de resolución de la cosa pública en la región frente a dos posibilidades históricas muy concretas que, aunque de origen distinto, fueron igualadas en sus perversiones: las dictaduras militares en América Latina y los estados socialistas totalitarios de Europa. No sólo triunfó en oposición a modelos autoritarios, también desechó formas deliberativas y de participación que no formaban parte de la tradición liberal en la que se inscribe la forma procedimental de la democracia, como todo canon hegemónico subordinó y excluyó otras concepciones de la participación política al instituirse como valor universal.

La victoria ideológica de la democracia pudo observarse no solamente en la geografía política de América Latina, como lo menciona Mouffe «Tras el descrédito de los totalitarismos, en los que los regímenes socialistas constituyeron una referencia central para el mundo occidental en el fin de la guerra fría, la concepción liberal de la democracia, apelando a la razón universal y el estado de derecho, parecía triunfante» (1999: 136). En Europa, el fin de los totalitarismos inició un periodo de hegemonía incontestada de la democracia liberal.

En la región latinoamericana, la relación entre neoliberalismo y dictaduras militares fue mucho más confusa. Por un lado, dentro del periodo final de las dictaduras militares se desplegaron las etapas iníciales del proceso privatizador en un contexto de represión militar, como ocurrió en Chile; por otro lado, fue el propio desgaste y rechazo a las dictaduras el que le dio fuerza a la llegada del modelo democrático procedimental que afianzaría el consenso y la legitimidad del neoliberalismo durante los noventa. La democratización en América latina se hizo sin cuestionar el modelo económico «modernizante» de las dictaduras pues como señala Marcos Roitman, se hizo de la democracia un valor universal ubicable dentro de cualquier modelo de acumulación, separando lo político de lo económico en campos disociados y con rutas alternas.

Las dictaduras militares que se establecieron en América Latina –decían los dictadores que ejecutaban los golpes de Estado— no se limitaban a «rescatar la democracia» sino que iban más allá para acabar con la corrupción y constituir una nueva sociedad que alejara a la población de las tentaciones populistas y socialistas que las amenazaban. Para Luis Vitale el consenso de las dictaduras radicó en que no se presentaron como defensoras de viejo pasado oligárquico terrateniente sino como impulsoras del «progreso industrial» y la modernización de sus países (1979:57).

El papel de las dictaduras militares fue exitoso, ya que en ellas se acalló cualquier intento por transformar a las sociedades latinoamericanas. Las proclamas por la reforma agraria, la democracia sindical, el reconocimiento de derechos a las minorías o simplemente las elecciones democráticas eran demandas subversivas, que, como parte de acciones de desestabilización, merecían ser perseguidas, reprimidas y castigadas. En un periodo sanguinario para América Latina derrotaron militarmente a la insurgencia, no dudaron en llevar a cabo el golpe militar en contra del gobierno de Salvador Allende y comenzaron la privatización de lo público bajo el programa de la Escuela de Chicago, antes, mucho antes de que fuera estructurado por el Consenso de Washington.

Con la llegada de la «ola democratizadora» a América latina y el derrumbe del socialismo real, los horizontes del cambio social fueron procesados bajo el dominio ideológico del neoliberalismo y la legitimidad que había adquirido tras los regímenes militares. Se abrazó la idea de que el único cambio posible era la transición del autoritarismo a un sistema democrático de representación, en el que había que desarrollar un sistema de instituciones electorales (Sartori 1993). La impugnación al capitalismo dejó de ser relevante, dejó de tener cabida frente al fracaso del socialismo y al no ser urgente frente a la necesidad de terminar con los horrores de las dictaduras.

En una suerte de descomplejización del mundo, el neoliberalismo logró establecer el pensamiento único. La aceptación de la democracia liberal y el libre mercado como formas superiores de arreglo social hicieron que cualquier discurso aleja-

do estos dos preceptos representará un retroceso en la línea de ascenso de la modernidad política y económica. En una suerte de universalización y naturalización de dichos preceptos, las posibilidades de pensar alternativas al capitalismo se cerraron.

Sartori, uno de los politólogos más influyentes durante la década de los noventa, planteaba que la democracia liberal había vencido como la única democracia real. Lo mismo decía respecto de la disputa entre planificación y libre mercado y en ese caso la victoria del mercado la entendía como era definitiva e irreversible. Para Sartori y la generación que moldeó, las posibilidades de pensar y proyectar el mundo se cerraron en 1989 y a partir de ahí, la sociedad sólo tenía que avanzar y hacer avanzar al mundo en la línea del capitalismo neoliberal y la democracia representativa (1993).

En la línea del pensamiento único, a mediados de los ochenta, salieron a la luz los volúmenes de *Transiciones desde un gobierno autoritario* de O'Donell, Schmitter y Whitehead (1986); en ellos se exponía de manera puntual lo que se describió como una tendencia general en los procesos políticos de las regiones no desarrolladas del mundo. Para el caso latinoamericano, la existencia de regímenes autoritarios de corte militar, populista o patrimonialista-burocrático concluía en una ola democrática basada en los preceptos de la democracia liberal, en una especie de superación de los vicios del autoritarismo. La pluralidad, representada en el sistema de partidos, los mecanismos de elección democrática, el respeto de la vida institucional y la eliminación de la persecución política, constituyeron los ejes de la llegada de América Latina de la modernidad democrática.

Junto con el hecho de que en la región se experimentaban transformaciones marcadas por la liberalización de los derechos políticos y la construcción de instituciones guardianas de la democracia electoral, comenzó a tomar importancia el asunto de la consolidación democrática (Morlino,1992). En ese sentido, sin cuestionar el carácter democrático del cambio político, los transitólogos dividieron a la democracia en procedimental

(Schmitter y Karl, 1991), -una situación a la que se llegaba al practicar elecciones regulares y con reglas claramente definidas que permitían la solución pacífica de la lucha por el poder- y otra, definida por una consolidación democrática apoyada en la formación de un régimen, donde, el conjunto de las instituciones, se organizaban y legitimaban democráticamente. Así, desde la teoría de las transiciones se observaba el éste fenómeno en Argentina, Brasil, Perú, Uruguay y Bolivia y comenzaba a desarrollarse en Chile, Paraguay y México lo que sumaba a la región a la tradición occidental.

La democracia se convirtió en una obsesión y se asimiló el concepto a un valor universal, justificador de las transiciones emergentes durante los años ochenta. La democracia se presentó como una suma de valores universales sin vínculo con la realidad contingente, se trató de invertir, dice Roitman, el proceso de análisis de la democracia situando como eje su sentido procedimental, alejando a la democracia de una crítica sustantiva y desvinculada de las formas de dominación política de las clases dominantes (2005: 132).

Durante ese periodo se vació el contenido popular de la idea de democracia y se reforzaron las prácticas elitistas y profesionalizantes de la política. Esta negación de las fuerzas populares en la toma de decisiones tenía su razón de ser en la exclusión de las mismas en la conducción e implementación de un modelo económico orientado a favorecer a la clase capitalista transnacional (Roitman 2005:163).

La fisura del canon democrático.

Como ya ha sido ampliamente dicho por la ciencia social crítica, la hegemonía neoliberal tanto en América latina como en el mundo se asentó en la promesa de resolver y componer los fracasos del capitalismo y la forma de estado keynesiano: las crisis inflacionarias, los déficits fiscales, la corrupción política de las burocracias y de las agrupaciones sindicales, al mismo tiempo que el neoliberalismo arremetió básicamente contra las conquistas sociales de la clase trabajadora y los sectores populares.

Uno de los efectos más documentados de las políticas neoliberales es el referido a la agudización de la exclusión social. En palabras de Adolfo Gilly, durante el neoliberalismo, la explotación y la exclusión se han combinado de una manera que no tenía antecedente en la historia, que ha hecho crecer a la población oprimida, los que trabajan cada vez más por menos, a los que están de sobra y no tiene trabajo ni asistencia ni solidaridad.

Frente a ésta realidad, la promesa del neoliberalismo de resarcir la exclusión política en los regímenes militares y la económica de la crisis del estado keynesiano y su correlato en el desarrollismo latinoamericano, se fracturó. La incapacidad del modelo económico para sostener la idea de progreso, así como para incorporar políticamente a la población o siquiera establecer un sistema de representación efectivo, fue desestructurando la consistencia de la hegemonía neoliberal. Las críticas al modelo económico y las inconsistencias evidentes entre el discurso y la realidad dieron sustento a una serie de señalamientos que poco a poco ha configurado una fisura en el canon democrático y en la hegemonía neoliberal.

En América Latina, numerosos estudios relativos a la democracia han señalado los fracasos políticos del sistema dominante, a partir de las incoherencias entre el modelo y lo que realmente sucedía en la región. Citemos como ejemplo el trabajo de Conaghan, James M. Malloy y Wolfson quienes resaltaron algunas de las deficiencias de la forma en que se estaba experimentando la democracia en la región. En un estudio sobre Ecuador, Bolivia y Perú señalaron entre las características de la región: la marginalización de las legislaturas, la arrogancia y la autonomía del ejecutivo, la creciente disociación entre alternativas electorales y las políticas públicas implementadas, la debilidad de los partidos, la devaluación de la política y la entronización de lo económico como disciplina organizadora de las políticas económicas (1997).

En el mismo sentido, Mouffe (1999) señalaba que el modelo de democracia occidental colapsaba también en el mundo desarrollado, en el que el surgimiento de la extrema derecha, el renacimiento del fundamentalismo, la marginación y exclusión reflejaron las fisuras del sistema político dominante, «lejos de gozar de excelente salud, en la democracia occidental se adolece de un creciente desinterés por la vida política y se advierten claras señales de una peligrosa erosión de los valores democráticos (Mouffe 1999: 161)». De forma generalizada la democracia se convirtió en puro mecanismo de elección y legitimación de gobiernos y se redujo a la competencia entre élites (Mouffe 1999: 165).

A partir de una reflexión de corte marxista, Meiksins Wood señala que el capitalismo ha logrado igualar la democracia con la idea constitucional de un Estado acotado y la protección de las libertades civiles, al mismo tiempo que ha desplazado el demos, la idea democrática. El contenido de la democracia entendida como el arreglo constitucional que acota el poder del Estado es perfectamente compatible con la concentración del poder que tienen las clases dominantes. Lo que resulta imposible para el capitalismo es hacer efectiva una sociedad en la que el poder es popular o en la que prevalece el poder del pueblo, el capitalismo vacía el contenido el demos de la democracia pues cualquier intento por hacerla efectiva implica la desmercantilización de los espacios, un espacio para ser democrático debe ser desmercantilizado.

La democracia como sistema de representación formal excluyó de su horizonte el antagonismo social. Se constituyó en un discurso regulador de las prácticas y las demandas políticas. Lo ciudadano apareció como contraposición a lo antagónico: «De una manera u otra, entonces, las concepciones dominantes de democracia tienden a reemplazar la acción política con ciudadanía pasiva; enfatizar los derechos pasivos en lugar de los poderes activos; evitar cualquier confrontación con concentraciones de poder social, particularmente con las clases dominantes; y, finalmente, despolitizar la política» (Meiksins, 2006:399).

Liza Aceves y Blanca Cordero

En contraste, los movimientos sociales que han cuestionado el orden hegemónico neoliberal en América Latina revelan el antagonismo social que subyace a éste y que niega el modelo de ciudadanía dominante, vacía de contenido social. Por ello no es casual que las fisuras más profundas en la teoría y práctica de democracia hayan emergido de la cotidianidad de las luchas y de la organización política en el marco de un modelo de acumulación de capital que ha exacerbado la desigualdad, el despojo, la explotación y la exclusión social. Luego de varias décadas de supremacía del modelo neoliberal, los movimientos sociales impugnaron con distintos relieves la forma dominante de hacer política. Con ello, se hizo evidente la fisura del canon democrático.

La exigencia inicial de incorporar la participación popular en la toma de decisiones e influir en el rumbo del modelo económico dominante es una característica central de los movimientos de los últimos años. Pensamos aquí en los movimientos sociales que han logrado penetrar el imaginario colectivo, convirtiéndose en los referentes de la lucha contra el neoliberalismo, más allá del espacio local o nacional y que, en ese sentido, han abanderado formas alternativas de pensar el cambio social y la ruptura de lo hegemónico.

Estos movimientos demandan una participación efectiva en la toma de decisiones; rechazan el modelo económico neoliberal y sus efectos perniciosos en la región; impugnan, de distintas formas, la disociación entre economía y política que consagró la práctica de la democracia neoliberal.

Los movimientos sociales que impugnan al neoliberalismo poseen diversas características de acuerdo a sus demandas; a la forma en que se colocan frente a la vía electoral e institucional del cambio social; a la centralidad que le dan al Estado; a la forma en que se colocan frente al capital o al modelo neoliberal; a las reivindicaciones que hacen del nacionalismo, la soberanía o la autonomía.

Hay un conjunto de movimientos e impugnaciones que han logrado constituir un referente de las contradicciones que presenta la hegemonía neoliberal. Entre los movimientos más destacados se encuentran:

- Argentina: Insurrección popular entre 1997 y diciembre del 2001

- Bolivia: guerra del agua, guerra del gas, 2001, septiembreoctubre del 2003

- Brasil: MST 1984

- México: zapatistas, 1994

- Ecuador: movimiento indígena 2002

Estos movimientos parten de reivindicaciones territoriales, se organizan desde una reafirmación de la identidad frente a la homogenización moderna, revaloran los lazos comunales, la naturaleza y rechazan las formas rígidas de lo estatal (Zibechi 2008).

A estos movimientos se han sumado otros procesos que tienen como rasgo esencial la disputa por los espacios de poder de la política formal, que si bien se encuentran ceñidos por los límites de la lucha electoral plantean impugnaciones al tipo de democracia existente y particularmente al modelo económico privatizador¹. Los proyectos electorales, triunfantes o no, que aparecen en la escena política, reivindican valores antagónicos al neoliberalismo, tales como la justicia social, la democracia participativa, la responsabilidad estatal, las alianzas pluriclasistas, el indigenismo o el antiimperialismo, la representación y la delegación y la supremacía del mercado como eje de la organización social.

Todos los movimientos mencionados expresan una amalgama de impugnaciones que cuestiona en distintos niveles el orden existente y se enfrentan a la forma política y económica dominante. No son homogéneos, tampoco tienen objetivos comunes y en muchos casos disputan entre sí la primacía de su forma u horizonte de emancipación. La existencia de todas estas

^{1.} Ejemplo claro de este tipo de movimiento es el Lopezobradorista en México.

formas de lucha, con sus contradicciones, logra desarticular la unidad del pensamiento, romper los consensos y abrir un impasse en el que la deliberación y la reflexión tienen cabida, en el que es posible pensar al margen del neoliberalismo, del Estado, del mercado y del propio capitalismo.

En América Latina ocurren éstas distintas experiencias que impugnan el orden existente y de manera polifónica abren y sostienen la intensidad de un espacio-tiempo en el que es posible pensar a contrapelo del discurso hegemónico.

La especificidad y los alcances de un proceso contrahegemónico, las diferencias que se muestran evidentes en cada uno de los movimientos sociales, los proyectos nacionales y los gobiernos que los encabezan, pueden delimitarse por la intensidad, la amplitud y la profundidad de la impugnación y por la forma en la que la amplitud y la profundidad de la impugnación está articulada en un horizonte emancipatorio. La intensidad y amplitud de las impugnaciones en cada país dan como resultado que algunos procesos críticos estén caracterizados por el enfrentamiento del modelo privatizador. En otros casos, las impugnaciones agregan elementos de crítica a la idea de lo político o a los esquemas culturales en los que se afianza el neoliberalismo. También hay impugnaciones que desbordan los límites de la modalidad neoliberal y que señalan elementos del funcionamiento de sistema capitalista o del proyecto cultural de la modernidad. El tipo de impugnación y capacidad que ésta tenga para articular distintos campos de un nivel de la estructura social, definirá su particularidad y los alcances de ésta para construir un discurso contra-hegemónico.

Hablar de *intensidad*, *amplitud* y *profundidad de* las impugnaciones es asumir: por intensidad, la prolongación de los espacios de reflexión política que se abren con la irrupción del movimiento social, es decir, la prolongación de la disputa, la deliberación y la acción política organizada; por amplitud, la visión de integración que sostiene una impugnación, por puntual que esta sea, en otras palabras, si tal cuestionamiento se dirige hacia una totalidad donde se perciben integradas la dimensión política,

económica y cultural del orden cuestionado; es decir, si logra negar la totalidad social y verla en su carácter de cosmovisión hegemónica o bien impugna las partes de ésta de manera desarticulada; y finalmente por profundidad entendemos la hondura de la crítica que un colectivo realiza al proyecto hegemónico. La profundidad define *la condición o el conjunto de condiciones a transformar*, lo que el movimiento considera son las partes sustanciales de un régimen político, de un modelo de acumulación o del propio capitalismo (Aceves s/f).

Habría que considerar que muchos de los elementos que dan forma al proyecto político cultural del neoliberalismo son simplemente rasgos acentuados del funcionamiento del capitalismo, ese es, por ejemplo, un nivel de profundidad en el que se ubica, al menos temporalmente, el tipo de impugnación que hacen los gobiernos de izquierda o los movimientos comprometidos con la vía electoral. La impugnación al neoliberalismo de los gobiernos latinoamericanos sostiene un enfrentamiento con la visión ortodoxa. del mercado y la privatización de los espacios públicos, pero en muchos casos no ejerce la crítica a la democracia procedimental y la excluve de la caracterización de la hegemonía neoliberal; esto hace que la impugnación no sea abarcadora, que adolezca de amplitud y que, no sea capaz de articular un discurso contra-hegemónico. Son pocos los casos en los que se logran articular distintos ámbitos de la hegemonía y presentar una alternativa suficientemente amplia tal y como lo es discurso que enfrenta.

Raquel Gutiérrez propone el concepto de horizonte interior para observar las impugnaciones que se hacen las organizaciones sociales a la realidad existente, éste representa la intención explícita con la que un colectivo organiza su actividad política «es lo que se expresa como búsqueda e intención explícita por quienes se movilizan, con lo que dicen en sus consignas y movimientos y también con lo que no expresan con claridad pero sugieren y bosquejan en sus acciones y a través de otras formas de expresión (...)con las contradicciones e incoherencias entre lo que dicen y hacen» (Gutiérrez, 2009:361)

Liza Aceves y Blanca Cordero

En ese sentido encontramos horizontes construidos desde los movimientos sociales, en los que, al mismo tiempo que se enfrenta al modelo neoliberal, reivindicando la participación del Estado en la economía de la producción y la distribución, existen rasgos de impugnaciones de mayor amplitud y profundidad; en ellos es posible encontrar distintos tipos de negación que obedecen a condiciones que se han decidido a transformar, que se refieren a diferentes niveles de profundidad. Impugnaciones a lo colonial, lo patriarcal, lo imperial, lo estatal, lo procedimental, lo representativo entre otras (Aceves s/f).

La capacidad de articular una crítica al modelo económico y una crítica a la democracia representativa hace particularmente amplio un horizonte emancipatorio y ofrece la condición necesaria para que efectivamente pueda confrontarse una alternativa al proyecto cultural del neoliberalismo que lo iguale en amplitud. Al avanzar en una crítica a los valores políticos que sostienen la democracia procedimental se abre la posibilidad de erigir una impugnación amplia, abarcadora y desde la cual se puede pensar la condición a transformar desde la totalidad, abre la posibilidad de escapar de la fragmentación y de la disolución o adaptación de los logros del movimiento social. Pensamos que la impugnación cuando es fragmentaria pierde la potencialidad de constituirse como contrahegemonía, y corre el riesgo de refuncionalizar la existente. La radicalidad de los movimientos sociales que en la región han señalado una crítica a la democracia neoliberal está, entre otras cosas, en la capacidad de constituir horizontes capaces de subvertir el orden en la misma amplitud que se ha impuesto el existente.

Conclusiones

Las impugnaciones que en el terreno de las luchas cotidianas en América latina se le hacen a la democracia, no son sólo parte de los defectos corregibles o los vicios de una práctica política corrupta, son parte un cuestionamiento y expresión de la crisis de un modelo político que forma parte de una totalidad neoliberal. Este planteamiento en esencia bastante simple, va en contra de una de las premisas fundamentales que alimentan los análisis y las evaluaciones sobre la democracia en la región, la idea de que es proceso único en evolución y mejora. Por ello, cuando se analiza la política y la democracia se habla de un modelo de participación ciudadana, del que la realidad se aleja o se acerca.

La crisis del neoliberalismo es una crisis del modelo de acumulación y de la forma política de éste. Los movimientos sociales y políticos que se presentan en América latina forman en su conjunto de impugnaciones que incluyen la disolución de las fronteras entre lo político y lo económico. Los límites del ejercicio de la democracia bajo el neoliberalismo están estrechamente vinculados a las propias contradicciones del modelo de sociedad y las promesas ideológicas de la hegemonía neoliberal. La crítica y valoración de los límites de la apuesta política neoliberal no debe separarse de la dimensión económica y social.

Bibliografía.

- Aceves, Liza (S/F). Bolivia: democracia por adición. Documento inédito.
- Conaghan, James M. Malloy y Wolfson (1997) Democracia y neoliberalismo en Perú, Ecuador y Bolivia. *Desarrollo económico* vol. 36 no. 144.
- Gutiérrez, Raquel (2009) Los ritmos del pachakuti. Movilización y levantamiento popular en Bolivia. Bajo tierra ediciones, México.
- Morlino, Leonardo (1992). «Partidos Políticos y consolidación democrática en el sur de Europa» en J. Benedicto y F. Reynares (eds.) *Las transformaciones de lo político*. Alianza Universidad, Madrid.

LIZA ACEVES Y BLANCA CORDERO

- Meiksin Wood, Ellen (2006) «Estado, democracia y globalización» en Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González *La teo- ría marxista hoy*. CLACSO, Buenos Aires.
- Mouffe, Chantal (1999) El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Paidós, Buenos Aires, México, Barcelona.
- O'Donell, G., Schimmitter, C., y Whitehead, L. (1986). Transiciones desde un gobierno autoritario.
- Roitman, Rosemann (2005). Las razones de la democracia en América latina. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Sartori, Giovanni (1993). *La democracia después del comunismo*, Madrid, Editorial Alianza.
- Schmitter, Philippe y Karl (1991). «What democracy is...and is not» en *Journal of Democracy*.Vol.2, num. 3.
- Vitale, Luis (1979). La formación social latinoamericana (1930–1978), Fontamara, Barcelona, España.
- Zibechi, Raúl (2008). Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento. Bajo tierra ediciones. Sísifo ediciones, México.

LA ECONOMÍA COLOMBIANA EN LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL. ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS CRÍTICO

Jairo Estrada Álvarez*

Introducción

El presente trabajo tiene el propósito de contribuir a una mejor comprensión sobre la crisis capitalista mundial y su impacto sobre la economía colombiana. El trabajo se concentra en el análisis de la actual crisis colombiana considerando algunas de sus especificidades y sus probables impactos económicos y sociales, así como en el examen a la política económica gubernamental anticrisis. A partir de la constatación de que la actual crisis en Colombia es el producto es el producto de la sincronización del ciclo económico interno con la crisis capitalista mundial —lo cual hace especialmente aguda y profunda, y con efectos todavía impredecibles-, el trabajo muestra cómo la crisis ha provocado un sistemático y generalizado deterioro del conjunto de la actividad económica, y viene deteriorando las condiciones sociales del tra-

^{*} Profesor del Departamento de Ciencia Política, Director del Grupo interdisciplinario de estudios políticos y sociales, Universidad Nacional de Colombia, Miembro de la Red de Estudios de la Economía Mundial - REDEM, Director de la Revista Espacio Crítico, www.espaciocritico.com

bajo y de la existencia de la mayoría de la población. Así mismo, devela que las políticas gubernamentales anticrisis no representan ruptura alguna con el paradigma neoliberal hasta ahora imperante y más bien buscan su reafirmación. El caso colombiano es una muestra de que las salidas a la crisis no necesariamente representan una superación del proyecto político económico neoliberal; que éstas son esencialmente políticas y dependen de la configuración específica de constelación de fuerzas sociales y políticas.

Algunos rasgos de la crisis colombiana

Un examen del ciclo colombiano permite aseverar que la crisis actual no puede ser reducida a una crisis externa que impacta sobre la economía colombiana. La crisis capitalista mundial llegó a acentuar la tendencia a la crisis interna que va se manifestaba no sólo con la desaceleración del crecimiento económico, también con la caída de la producción industrial y de la construcción, así como con la reducción de la demanda interna, y en el estancamiento de otros sectores de la actividad económica. Las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE sobre el comportamiento de los sectores de la actividad económica durante el último trimestre de 2008 son ilustrativas al respecto: La industria manufacturera y la construcción cayeron en 8 por ciento, la agricultura y el comercio en – 0.6 y - 0.1 por ciento respectivamente; los servicios sociales y el transporte crecieron apenas 0.5 y 0.8 por ciento; solamente el sector financiero y la minería registraron aumentos importantes de 4 y 6.6 por ciento respectivamente, aunque por debajo de la tendencia reciente¹. Tales cifras no son más que la reafirmación de la tendencia recesiva que se expresó a partir del segundo semestre de 2008

^{1.} Véase, Revista Portafolio, Bogotá (2009).

que llevó a un crecimiento del PIB de apenas 2.5 por ciento frente 7.5 por ciento alcanzado en 2007, y que en 2009 conducirá a un crecimiento que se mueve –según las proyecciones de instituciones especializadas- entre 1 y -3 por ciento.

Cualquier intento de reducir la crisis colombiana actual a una crisis que viene desde fuera no sólo desconoce la dinámica interna de la economía, sino que busca exculpar las políticas neoliberales que se han implantado particularmente durante las últimas décadas en el país. La crisis es también, como a nivel mundial, una crisis del proceso de neoliberalización. Pero no exclusivamente. Lo que la hará especialmente aguda y profunda es su creciente sincronización con la crisis economía mundial, a diferencia de la última crisis (1998-2001) que fue más bien de un orden local.

Son múltiples los factores que explican la crisis actual. La dinámica expansiva del ciclo económico llegó a su fin en 2007 y a ello le siguió la desaceleración y la caída reciente. Tal tendencia se fue concatenando a lo largo de 2008 con la crisis mundial, cuyos efectos habrían de sentirse de manera diferenciada. En el sector productivo, los impactos han llegado más bien diferidos y apenas se han empezado a sentir con fuerza desde fines de 2008 y sobre todo durante el primer semestre de 2009. Lo que viene en los meses siguientes serán repercusiones muy fuertes. En el caso del mercado bursátil, las incidencias fueron inmediatas. Según Libardo Sarmiento, el índice general de la Bolsa de Colombia (IGBC) alcanzó una pérdida cercana al 36 por ciento en enero de 2009. A pesar de la leve recuperación al terminar 2008, en enero siguió la tendencia descendente al igual que en la mayoría de las bolsas del mundo, que registraban pérdidas entre 2 y 5 por ciento diarias (Sarmiento, 2009).

A diferencia de la tendencia mundial, en la que el sector financiero ha sido afectado severamente, esa no es por lo pronto la situación del caso colombiano. Este sector creció en 2008 en 4 por ciento –cifra en todo caso más baja que la de los últimos años-, y registró utilidades de 6.58 billones de pesos (unos de

2.800 millones de dólares), 19 por ciento superiores a las de 2007. La extensión de la crisis al negocio financiero probablemente vendrá más de dentro que desde fuera, en la medida en que se agudice la crisis económica y se deteriore la capacidad de pago de las empresas y de los hogares. Aún no se siente el impacto de multinacionales de la banca que controlan parte de la actividad financiera en Colombia (como el Citibank o los bancos españoles) que han tenido pérdidas importantes en Estados Unidos y Europa. El hecho de que el sector financiero no estuviera involucrado de manera importante en el negocio mundial de los derivados financieros ha sido un factor que le ha podido dar una transitoria tranquilidad en el caso colombiano.

Considerando lo anterior, debe preverse que una agudización de la crisis económica generará un deterioro de la actividad financiera, y podría conducir a una crisis de ese sector. La trayectoria de la crisis colombiana mostraría una tendencia distinta frente a lo que ha sido el devenir de la actual crisis mundial que, como es sabido, se inicio como una crisis hipotecaria, avanzó hacia una crisis financiera y devino en crisis económica. Si la crisis económica en Colombia se articula con una crisis financiera sus impactos políticos, económicos y sociales serían impredecibles. De particular importancia en ese sentido será el comportamiento de los créditos hipotecarios y de los créditos de consumo, así como de los fondos privados de pensiones. Estos últimos, aunque han registrado pérdidas, no lo han hecho en la misma magnitud que otras experiencias internacionales. Una agudización de la crisis y una extensión de sus impactos a los fondos privados afectaría a millones de ahorradores y los expropiaría de una parte importante de sus ahorros, sumándose a los ya conocidos problemas estructurales de los diseños neoliberales del aseguramiento en pensiones.

Pese a que en Colombia no se está (aún) en presencia de una crisis financiera, es importante señalar, en todo caso, que en 2008 se presentó el derrumbe de varias empresas captadoras de dinero, conocidas como *pirámides*. Tales empresas habían des-

plegado su actividad al margen del sector financiero, aprovechando la falta de controles estatales (gracias a la desregulación neoliberal), el descontento de sectores sociales frente a los altos costos de la intermediación financiera y los bajos rendimiento ofrecidos por las grandes instituciones bancarias, el bajo nivel de acceso a la banca de sectores populares e informales, y las aspiraciones de enriquecimiento rápido y fácil, que han hecho carrera en el país por efecto de la cultura mafiosa, narcotraficante y de corrupción. Se trataba desde luego de inversiones especulativas a la espera de espectaculares rendimientos.

El derrumbe de las captadoras de dinero (que funcionaban como la *pirámide Monzi*) provocó una crisis económica y social de grandes proporciones, especialmente, en la región surcolombiana (aunque también se manifestó en otros lugares del país con menor intensidad), deprimió sensiblemente toda la actividad económica en esos lugares, y se constituyó en un factor que aceleraría las tendencias internas de la crisis. Las pirámides del capitalismo globalizado también tuvieron sus expresiones locales. Colombia tuvo en David Murcia Guzmán su propio Bernard Madoff local.

Las tendencias a la desaceleración económica, ya se venían apreciando, por otra parte, como resultado de la política monetaria del Banco de la República que privilegió el control de la inflación sobre el crecimiento económico y el empleo². A ello se agregan otros factores como la revaluación del peso durante el primer semestre de 2008, la lenta ejecución de obras civiles el

^{2.} En su informe al Congreso, la Junta Directiva del Banco de la República señala que «la desaceleración de la actividad económica fue en parte el resultado de la acción de la política monetaria, que desde 2006 se orientó a moderar el crecimiento excesivo del crédito y de la demanda agregada, con el objetivo de contener las presiones inflacionarias y lograr una senda de crecimiento sostenible». (Banco de la República, 2009: 11).

incremento de los precios de las materias primas y las huelgas obreras (de Cerromatoso y de los corteros de caña) que afectaron la actividad económica (Banco de la República, 2009: 11).

En igual sentido, deben señalarse el deterioro de la actividad comercial con Venezuela y Ecuador, lugares de destino de una parte importante de las exportaciones colombianas de productos no tradicionales. Tal deterioro se ha visto afectado no sólo por las decisiones económicas de los respectivos países; también tiene su explicación en las relaciones políticas inestables entre Colombia, por una parte, y Venezuela y Ecuador, por la otra.

En suma, la crisis económica en Colombia no es simplemente el resultado de la importación de una crisis externa. Sin duda, la crisis capitalista mundial ha incidido de manera sensible sobre la economía colombiana, y lo seguirá haciendo. Pero es evidente, al mismo tiempo, que tras el alto crecimiento del PIB en 2007, se escondía el fin del auge y el inicio de la desaceleración económica, primero, y luego de la crisis actual. El fin del ciclo colombiano habría de coincidir con una gran crisis del capitalismo. Eso es lo que hace la crisis actual especialmente aguda y profunda y con posibilidades de impacto que trascienden el campo exclusivo de la economía.

Algunos efectos de la crisis

Contrario a la afirmación de sectores de la tecnocracia neoliberal en el sentido de que el proceso de neoliberalización coloca a la economía en una posición favorable para enfrentar la crisis, todo indica que la apertura extrema a la que se ha visto sometido el país durante los últimos lustros y que se ha acentuado durante el gobierno de Uribe, lo hará más vulnerable. Lo que la crisis ha puesto en evidencia es precisamente la alta dependencia del ciclo colombiano frente a los movimientos de la economía mundial. El crecimiento de los años inmediatamente anteriores (2002-2007) parece tener una mayor explicación en la coyun-

tura externa favorable, que en la propias bondades de la política gubernamental. Los flujos de capitales especulativos, el crecimiento importante de la inversión extranjera, el aumento de las remesas, los mejores precios del petróleo, de algunas materias primas de exportación y del café, se constituyeron en factores que explican en buena medida la fase expansiva del ciclo colombiano³. Tales factores (con la excepción del café, que ha tenido un aumento del precio internacional) inciden ahora en un sentido contrario. Durante el año 2009 debe esperarse un deterioro sensible del sector externo de la economía. Son varios los factores que explican esa situación:

En primer lugar, la fuerte contracción de la economía estadounidense, así como la caída de las importaciones venezolanas y ecuatorianas provocarán una disminución sensible de las exportaciones colombianas y afectarán la balanza comercial⁴. Según cifras oficiales –todavía tímidas en sus estimaciones- se espera un descenso de las exportaciones entre 5.000 y 6.000 millones de dó-

^{3.} Así mismo, debe considerarse la masiva incorporación de recursos de economías ilegales (del narcotráfico y del paramilitarismo). La «desmovilización» de algunos grupos paramilitares y de sus jefes mafiosos estuvo asociada a un verdadero festín del lavado de dineros, que se vio estimulado adicionalmente por las políticas gubernamentales.

^{4.} Pese a la sostenida revaluación del peso colombiano hasta el primer semestre de 2008, las exportaciones habían logrado aumentos importantes debido a los mejores precios en los mercados internacionales, particularmente del petróleo, el carbón, el ferroníquel y el café. La revaluación fue compensada con mejores precios o con un aumento de las cantidades exportadas. Según el Banco de la República, al finalizar el año 2008, el total de bienes exportados ascendió a 37.095 millones de dólares, al tiempo que el total de las importaciones alcanzó 36.313 millones de dólares.

^{5.} Solamente en el mes de enero de 2009, de acuerdo con la Oficina del Censo de Estados Unidos, lo que importa ese país desde Colombia cayó de 1.047 millones de dólares en enero del año pasado a 689,5 millones en el mismo mes de este año, lo que significa una disminución de 34 por ciento.

lares, es decir, entre 14 y 16 por ciento, respecto de 2008⁵. Sus efectos sobre el aparato productivo son indiscutibles y conllevan en general un mayor desmejoramiento de la actividad económica y de la situación de empleo. Esta situación de deterioro de la actividad exportadora apenas podría ser compensada parcialmente con la devaluación del peso en más del 30 por ciento desde mediados de 2008. La tendencia de la balanza comercial, el comportamiento de la tasa de cambio (que encarece los bienes importados), y el deterioro de la capacidad de compra muy seguramente llevarán, por otra parte, a una restricción de las importaciones. Con ello se podrán contrarrestar relativamente los problemas de balanza, pero se acentuará el impacto de la crisis sobre aquellas actividades productivas que dependen de bienes de capital y materias primas provenientes del exterior, y sobre el comercio de bienes importados, que había gozado de una verdadera bonanza fruto de las política neoliberales.

En segundo lugar, debe esperarse una caída fuerte de la inversión extranjera durante los próximos años. El gobierno de Uribe se ha preciado de tener en sus haberes el aumento sensible de la inversión extranjera merced a una política de neoliberalización en esta materia que ha concedido incentivos extremos a los inversionistas. Desde luego que tales incentivos se constituyeron en un factor que contribuyó a los mayores flujos de capital. Los aumentos en la inversión estuvieron asociados a la venta de empresas colombianas, pero también al despliegue de la inversión minera y energética, que se vio estimulada además por el comportamiento de la demanda mundial y, en especial, por los mejores precios de los llamados commodities. La crisis mundial modifica esa tendencia. A la saturación de la inversión extranjera para adquisiciones (dados los límites que representa la privatización o la venta de empresas privadas), se le adicionan ahora los efectos de la caída de la producción mundial y de la reducción de los precios de las materias primas y energéticos, que habrán de reducir la inversión extranjera y acentuar las dificultades de las cuentas del sector externo. Las mismas estimaciones gubernamentales reconocen que durante 2009 se espera un descenso de la inversión entre 30 y 40 por ciento, con relación al nivel del año anterior, en el que alcanzó 10.000 millones de dólares.

En tercer lugar, se espera una caída de los ingresos por concepto de remesas. Éstas se habían constituido durante el último lustro en una de las principales fuentes de financiamiento externo de la economía colombiana. Después de un comportamiento moderado hasta fines de la década de 1990, las remesas se incrementaron sistemáticamente de 1.578 millones en el año 2000 a 4.842, 4 millones de dólares en 2008, año en el que alcanzaron su mayor nivel histórico. La crisis mundial ha impactado de manera fuerte sobre el empleo y el ingreso de los trabajadores inmigrantes, lo cual ha provocado que también en Colombia se vea venir una disminución de los ingresos por ese concepto, tal v como en el caso de México, Ecuador y algunos países centroamericanos. Según los cálculos gubernamentales las remesas disminuirían entre 800 y 1.000 millones de dólares, esto es, en más del 20 por ciento respecto de 2008. De esa forma se colocarían en el nivel alcanzado hacia finales de 2006.

Dada la tendencia del comercio exterior, de la inversión extranjera y de las remesas se acentuarán, en cuarto lugar, las dificultades de balanza en cuenta corriente y de balanza de pagos. De hecho, Colombia ha venido registrando desde 2001 un déficit en cuenta corriente que se ha venido incrementando aceleradamente y en forma continua, de una superávit de 807 millones a un déficit de 6.761 millones de dólares.

Los problemas de balanza muy seguramente generarán una caída en las reservas internacionales y un mayor endeudamiento externo. El nivel actual de reservas (cerca de 23.000 millones de dólares) se comporta como un colchón para neutralizar los impactos de una crisis. El hecho de que la crisis mundial actual tenga una duración que trascenderá con alta probabilidad aquella de una simple crisis cíclica permite aseverar que se tendrá que recurrir de manera creciente a las reservas internaciona-

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ

les. Todo indica que aplicará la fórmula: a mayor duración de la crisis, menores reservas. ¿Hasta qué punto? Ello todavía no es predecible en toda su dimensión. Lo que interesa por lo pronto es señalar que la crisis afectará sin duda las reservas internacionales y generará condiciones —como ya se ha dicho- para un agravamiento de la situación del sector externo. Para el caso colombiano, hay incluso sectores de la tecnocracia neoliberal que estiman que en 2009 los ingresos de divisas van a decrecer en por lo menos 10.000 millones de dólares (Caballero, 2009).

Cambios de tendencia solamente se esperarían de variar la tendencia misma de la economía mundial, en general, y de la economía estadounidense en particular. Lo cual es poco probable. La mayoría de analistas discute por lo pronto acerca de si la economía ya tocó el punto más bajo, y parece coincidir en el sentido que una vez ello ocurra puede venir un período de depresión relativamente largo, antes que una rápida recuperación. Así es que de impactos de la crisis sobre el sector externo y sobre las reservas internacionales todavía habrá de qué hablar.

La crisis mundial generará, en quinto lugar, un incremento del endeudamiento público, en particular del endeudamiento externo, que alcanza actualmente 23.400 millones de dólares. Para compensar la caída en las fuentes de financiamiento externo, el gobierno de Uribe ya ha anunciado un aumento del endeudamiento en unos 6.000 millones de dólares, que se destinarán para sostener la política de seguridad democrática y el financiamiento de la política social asistencialista del programa Familias en acción, clave dentro de los propósitos reeleccionistas del presidente.

Considerados el aumento de la deuda externa junto con la devaluación del peso, debe esperarse un mayor impacto sobre la finanzas del Estado. La deuda pública externa que había quedado relegada a un segundo plano por efectos de la revaluación del peso, volverá a colocarse en el centro del debate político del país. No cabe duda que la sola devaluación —sin considerar los

límites mismos del financiamiento externo y su eventual encarecimiento- habrá de afectar de manera sensible el costo del servicio de la deuda y con ello la situación fiscal en general, durante los años que vienen.

En materia de financiación externa, ya se recibió un crédito BID por 1.200 millones de dólares (Semana, 2009)⁶. Por otra parte, se anunció la solicitud del gobierno colombiano al Fondo Monetario Internacional de un crédito por 10.400 millones de dólares, apelando a la nueva línea de crédito contingente de esta institución que fuera creada con los 1.2 billones de dólares aprobados por el G-20. Con dicho crédito contingente se espera hacer frente a una eventual profundización de la crisis.

Pese a que se asevera que esta línea crédito FMI no trae consigo condicionamientos de política económica, es evidente que la apelación a un recurso de éstos refuerza la reafirmación de las actuales políticas neoliberales de gestión de la crisis. No debe descartarse, por otro lado, que la presencia del FMI sea aprovechada para reforzar la línea de reformas estructurales (aplazadas), que vienen demandando los sectores más ortodoxos de la tecnocracia neoliberal⁷. Por otra parte, las recetas macroeco-nómicas del Fondo son ampliamente conocidas. En un evento de esos, se trataría de aprovechar la crisis y los efectos cambiarios y fiscales que ella genera para imponer una salida neoliberal.

^{6.} Desde el año 2.000, Colombia ha recibido crédito BID por la suma de 7.000 millones dólares. Se trata de las financiaciones más altas a países de América Latina.

^{7.} El director de Fedesarrollo, Roberto Steiner, es un fiel exponente de esa tecnocracia. Se trataría principalmente de una reforma tributaria territorial -(en la agenda desde el gobierno de César Gaviria (1990-1994)), del desmonte de los llamados aportes parafiscales una especie de "impuesto a la nómina", equivalente al 9 por ciento de su valor, que es pagado por los empresarios y es destinado a gastos que pueden considerarse sociales; así como de una nueva reforma al régimen de seguridad social en salud y pensiones.

La crisis capitalista incidirá, en sexto lugar, sobre las finanzas del Estado. La situación fiscal se complicará por una esperada reducción de los ingresos tributarios. La disminución de la actividad económica, el aumento de la desocupación y el deterioro de las condiciones de consumo inciden sobre los impuestos que pagan los empresarios capitalistas y los trabajadores. Las estimaciones para 2009 indican que se espera un «hueco fiscal» de 4 billones de pesos, más de 1.700 millones de dólares por este concepto. A lo anterior debe adicionarse el hecho que la política tributaria neoliberal se ha caracterizado por conceder grandes beneficios a los inversionistas, especialmente extranjeros.

En presencia de un deterioro de la situación fiscal ocasionado por menores ingresos tributarios y por un mayor servicio de la deuda y dada la persistencia en un enfoque neoliberal de la política macroeconómica, debe esperarse que se acentúe el discurso a favor de la disciplina y la austeridad fiscal. El margen para políticas contracíclicas con cargo a recursos de presupuesto es más bien estrecho. También durante la crisis se continuará – seguramente con matices- con la austeridad fiscal selectiva hasta ahora imperante. Así se anuncia ya en el proyecto de presupuesto para 2010: la financiación de las políticas de *seguridad democrática* se incrementará, mientras otros rubros del gasto, se verán afectados.

Finalmente, las crisis siempre tienen efectos negativos sobre las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores y de la población en general. La caída de la actividad económica estimula la tendencia a la mayor precarización del trabajo. Tal precarización resulta del aumento de la desocupación y del deterioro de los ingresos. Así mismo, de la tendencia a una creciente informalización del trabajo. En el caso colombiano, se viene registrando un aumento del desempleo, que inicialmente ha castigado a los segmentos de trabajadores ocupados en las actividades económicas que han sentido de manera más inmediata los efectos de la crisis. Considerando que los efectos de la

crisis se observarán con mayor fuerza durante 2009, debe esperarse un mayor aumento del desempleo y de la informalidad. La tasa de desempleo se acercará al 16 por ciento en el segundo semestre de este año.

Hasta el momento la crisis no se ha asociado con un aumento de las tasas de inflación, pese a la fuerte devaluación del peso. No parece por lo pronto reeditarse la experiencia de la estanflación que se apreciara en las economías capitalistas durante la crisis mundial 1974-1975. Dada la sobreproducción de la economía capitalista mundial parecen predominar los factores depresivos de precios. En esa dirección han actuado las drásticas reducciones de precios del petróleo y de otras materias primas. El hecho que la crisis no haya desatado tendencias al alza en los precios se constituye en un factor que mengua los impactos negativos en términos de ingresos y de empleo.

Las políticas gubernamentales frente a la crisis

La crisis capitalista mundial ha generado un debate internacional sobre la política económica que se impuso durante las últimas décadas. En particular, se han puesto en entredicho el capitalismo especulativo que produjo la regulación neoliberal y las políticas del Consenso de Washington. En Colombia, con algunas excepciones de economistas críticos o heterodoxos esa discusión no se ha dado. No hay nada que indique ruptura alguna con las prácticas neoliberales imperantes durante las últimas décadas. Ello se aprecia en las políticas gubernamentales frente a la crisis. Por una parte, se insiste en la necesaria continuidad del proceso de neoliberalización, como se desprende del hecho de que la gran aspiración del gobierno actual es la firma del Tratado de libre comercio con Estados Unidos; así mismo se persiste en políticas de estímulo a la inversión a través de diversos mecanismos e instrumentos (zonas francas uniempresariales, incentivos tributarios, convenios de estabilidad jurídica para las empresas), y en

las políticas de privatización⁸. Por otra parte, se mantiene el concepto de estabilidad macroeconómica (control inflacionario y austeridad fiscal) como eje de la política macroeconómica. Salvo algunas medidas puntuales de poca trascendencia, la crisis capitalista no ha provocado un cambio de rumbo de la política económica. La mayoría de políticas que ahora se anuncian como anticrisis ya hacían parte de la política gubernamental anterior a la crisis.

De acuerdo con la retórica gubernamental, la «estrategia para enfrentar la crisis» posee cuatro componentes (Ministerio de Hacienda y Crédito Público, 2009):

- 1. Postura fiscal razonablemente anticíclica en condiciones de sostenibilidad de la deuda, con una priorización del gasto
- 2. Asegurar el acceso a la financiación externa.
- 3. Garantizar el financiamiento de la actividad productiva
- 4. Proteger el empleo y promover la competitividad.

La política tributaria se mantiene dentro de la línea de la economía de lado de la oferta que considera que las reducciones impositivas o los incentivos tributarios al capital aumentan por sí solos los niveles de inversión. En ese sentido, la política del gobierno aprecia como parte de una política anticíclica una serie de incentivos tributarios creados con anterioridad a la crisis. Todos estos incentivos al capital tuvieron un costo fiscal de 5.7 billones de pesos (unos 2.500 millones de dólares) en 2008, 1.2 del PIB y cerca del 6 por ciento del recaudo total (Kalmanovitz, 2009). Lo que llama la atención es que mientras se mantienen estos incentivos, el gobierno se niega a cualquier rebaja impositiva que pudiera estimular el consumo (por ejemplo, con una rebaja del impuesto al valor agregado), o a una reducción del precio de

^{8.} Sobre el ambicioso programa de privatizaciones véase Departamento Nacional de Planeación, "Inversión extranjera directa: Factor de desarrollo de la infraestructura colombiana" (2009).

la gasolina (el precio del galón había crecido espectacularmente en los años anteriores a la crisis y ahora está un dólar más caro que en Estado Unidos). Por otra parte, se ha anunciado, además, la presentación de un proyecto de reforma, que incrementaría los impuestos territoriales.

Como se aprecia, la política de tributación acentúa las tendencias recesivas y busca descargar el peso de la crisis sobre sectores medios y populares. En sentido estricto, no se puede considerar contracíclica.

La política de gasto público, aunque se afirma, tendría propósitos contracíclicos, no representa novedad respecto de lo previsto en el Plan nacional de desarrollo. En sentido estricto, no hay disposición adicional de recursos o decisión política para expandir el gasto con miras a contrarrestar los efectos de la crisis (El anuncio de un *Plan de choque* por 20.000 millones de dólares resultó pura retórica). El discurso gubernamental afirma actualmente que la política de gasto tendría dos componentes principales: La obras de infraestructura y las transferencias al sector privado. En el primer caso, se trataría de la inversión directa del gobierno central, de la inversión de los gobiernos locales (departamentos y municipios) y de las concesiones viales. En el segundo, se trataría de los programas de apoyo social (principalmente *Familias en acción*) y de los programas de apoyo productivo.

Con estas medidas el gobierno señala que se estaría en presencia de una política fiscal razonablemente antíclica, que no pondría en riesgo los objetivos fiscales de mediano plazo y que ayudaría a conservar la confianza en la economía (Ministerio de Hacienda y Crédito Público, 2009). Como ya se dijo, todas estas medidas de política estaban incluidas en el Plan Nacional de Desarrollo y presupuestadas. La crisis no ha puesto nada adicional hasta el momento. Incluso, como se ha señalado por parte de algunos analistas, la política fiscal ha sido más bien recesiva. En especial, por cuanto ha presionado al superávit de los gobiernos locales para financiar el déficit del gobierno central; estos gobiernos fueron obligados a recortar la cuarta parte de sus gastos

(Kalmanovitz, 2009). Como es obvio, los efectos de tal política son profundamente perversos, si se considera que buena parte de los gastos locales se destinan para gasto social, y que además con su recorte se acentúa la tendencia a la caída de la actividad económica. De ahí las demandas por mayor gasto local y los requerimientos en ese sentido hechos por el mismo gobierno, ahora que se ha agravado la crisis.

Como se observa, no puede afirmar que en el caso colombiano se hayan emprendido medidas de política fiscal anticíclica. La retórica de la austeridad fiscal (selectiva) se mantiene.

En cuanto al segundo componente de la estrategia para enfrentar la crisis, el acceso a la financiación externa, se considera que se trata de garantizar el flujo de recursos de crédito para que el país tenga, en presencia de recursos externos escasos la suficiente disponibilidad para financiar sus programas. Se busca entonces una salida a partir del mayor endeudamiento externo. Para 2009, se estima un endeudamiento con la banca multilateral de 2.400 millones de dólares, y de la colocación de bonos de deuda (Bono Global) por 1.000 millones de dólares. Los créditos provendrían del BID, la CAF y del FMI. Como ya se dijo, el gobierno optó por solicitarle al FMI 10.600 millones de dólares.

El tercer componente de la estrategia anticrisis, de financiamiento de la actividad productiva, se fundamenta igualmente en la financiación externa, así como recursos para apalancar créditos a pequeñas y medianas empresas. Con este componente se han dispuesto recursos que se pueden considerar exiguos. Así mismo, se pretende estimular la actividad productiva a través de la política monetaria, con la reducción del encaje y de las tasa de interés de intervención.

De acuerdo con la concepción gubernamental, el incremento endeudamiento externo no tendría efectos significativos al considerar la estructura actual de la deuda pública: 75 por ciento del total reposa en el mercado interno, y el restante en el exterior. Frente a la deuda interna se ha optado por una política que busca

«alargar» su perfil y diferir los pagos. Los bonos de deuda pública TES con vencimientos en 2009, 2010 y 2011 se trasladaron a 2012, 2014 y 2018. (3.7 billones de pesos, unos 1.600 millones de dólares).

Lo cierto es que en presencia de un creciente déficit en cuenta corriente, así como de ingresos del Estado deprimidos por la crisis, el gobierno tendrá que recurrir a un mayor endeudamiento. La mayor disponibilidad de recursos puede prolongar, en efecto, las condiciones del consumo público, y con ello amilanar transitoriamente el impacto de la crisis. La mayor o menor incidencia de un mayor nivel de deuda dependerá en buena medida de la duración de la crisis y del comportamiento de la tasa de cambio. Si nos atenemos a los análisis predominantes hasta el momento, esta crisis capitalista puede estar acompañada de una larga depresión, y de una mayor devaluación de la moneda, lo cual -para el caso de países como Colombia-implicará un deterioro de la situación de la deuda, en general, y de la deuda externa en particular.

Respecto del cuarto componente de la estrategia, los anuncios gubernamentales se caracterizan por las vaguedades, sin compromisos explícitos, al afirmarse que para la protección del empleo, sería un compromiso que involucra al gobierno nacional (a través del Ministerio de la Protección Social), a los gobiernos locales, a las cajas de compensación, los gremios y los sindicatos, y comprendería programas de capacitación y reentrenamiento, información e intermediación laboral, así como el fortalecimiento del vínculo entre la educación media y los programas del Sena (Servicio Nacional de Aprendizaje). Como se aprecia, la apuesta gubernamental frente a la crisis consiste en políticas activas frente al mercado de trabajo; más no hay la decisión política de impulsar planes gubernamentales de generación de empleo, financiados con cargo a recursos de presupuesto. Se trata de una retórica plagada de rutinarios y demagógicos anuncios.

Los sectores más ortodoxos de la tecnocracia están presionando una política de mayor flexibilización laboral y de precarización

del trabajo. La salida a la crisis la comprenden en ese sentido en términos de una profundización de la neoliberalización del trabajo. Con fundamento en un enfoque ofertista, se propone estimular la inversión y con ello el empleo mediante la reducción de los costos de la ocupación. Específicamente se trataría de eliminar el salario mínimo legal para que éste sea determinado más bien por el mercado, y de suprimir contribuciones patronales (los aportes parafiscales), que tienen actualmente un costo equivalente al 9 por ciento del valor de la nómina. Lo que actualmente se financia con dichas contribuciones, modalidades de gasto social (Sena, Cajas de compensación familiar, Bienestar familiar), pasaría a financiar-se con tributación general⁹.

La política gubernamental en materia de empleo se limita a simples enunciados. No existe la voluntad política para contener la mayor desocupación y precarización del trabajo que provocará la crisis. Desde el punto de vista social, el gobierno de Uribe considera que con el aumento de la cobertura del programa Familias en acción y la bancarización de los beneficiarios se habrá cumplido la tarea del Estado en esa materia.

Además de la estrategia aquí descrita, se han tomado otra serie de medidas que se han concebido como parte del paquete anticrisis del gobierno de Uribe. Se trata de decisiones que más bien han buscado un impacto mediático, pero sobre cuya incidencia se tienen dudas. Con ellas se busca estimular la demanda mediante el endeudamiento individual. De esa forma, se señala se protegería el empleo y se contribuiría a salvar la industria. Se trata de medidas que ofrecen subsidios gubernamentales (en tasas de interés y plazos de pago) por la adquisición de vivienda, de vehículos o de electrodomésticos. La eficacia de estas medidas ha sido ampliamente cuestionada, pues se considera que en

^{9.} Veáse la entrevista con el director de Fedesarrollo, Roberto Steiner (Portafolio, 2009).

condiciones de crisis, de precarización del trabajo y de incertidumbre sobre el futuro es poco probable que los trabajadores opten por un mayor endeudamiento.

Junto con las medidas de política económica hasta aquí expuestas, deben considerarse las decisiones del Banco de la República. Específicamente se trata del «aflojamiento» de la política monetaria, que a juicio de muchos especialistas, ha sido otro de los factores internos generadores de la crisis, por haber privilegiado el control inflacionario sobre el crecimiento y la generación de empleo. En efecto, durante los últimos meses la tasa de interés de referencia se redujo en 300 puntos; así mismo se eliminó el encaje marginal y se redujo el encaje bancario. El eventual abaratamiento del dinero es un factor que incide sobre las decisiones de inversión de los empresarios capitalistas; en condiciones de crisis, no es en todo caso el fundamental. Las preocupaciones principales se trasladan a la demanda y a los escenarios de producción. Mientras no haya expectativas sobre un mejoramiento en la tasa de ganancia, no se debe esperar un aumento de la inversión.

Consideraciones finales

Como se podido apreciar, hasta el momento, la experiencia colombiana de gestión de la crisis no ha producido ruptura alguna con los cánones de la política económica neoliberal hasta ahora imperante. Por lo pronto se aprecia más bien una línea de continuidad y no debe esperarse que ella se interrumpa, a no ser que una eventual profundización de la crisis y sus impactos forzara a ello. Por otra parte, resulta poco probable que una tecnocracia que se ha formado y cultivado en el pensamiento ortodoxo, y que ocupa las posiciones claves de la dirección política del proceso económico, vaya a producir un giro en la política económica. Por ello su insistencia más bien en políticas de oferta que recuerdan las políticas reaganianas para enfrentar la crisis 1980-1983..

La crisis no necesariamente representa la posibilidad de activar políticas de demanda. Cuando ello ocurrió, como el caso de la Gran Depresión, se presentó como parte de una respuesta política a la revolución bolchevique en el contexto de una salida capitalista de restauración (keynesiana) del poder de clase (dominante) (Negri, 1997). En la experiencia de la crisis actual, no son descartables las salidas hacia una reafirmación neoliberal. No es casual que en la experiencia colombiana se esté —en plena crisisabogando por un nuevo ciclo de reformas estructurales aplazadas o que merecen ajuste en materia laboral, de salud, protección social, y se insiste en el reforzamiento de los beneficios al capital.

Del desenvolvimiento de la crisis en el futuro inmediato, de la forma como ésta impacte socialmente, de la dinámica que adquieran las luchas sociales y políticas, y del mismo papel de las fuerzas democráticas y de izquierda, dependerá en gran medida la posibilidad de considerar una salida democrática.

La única forma de considerar una salida no neoliberal a la crisis resultaría de un cambio político que derrotase el provecto político económico autoritario de la derecha en Colombia. Esa opción tiene posibilidades, pero todavía muchas dificultades para perfilarse y consolidarse. Al menos, eso es lo que indica el estado actual del movimiento. Por otra parte, una salida anticapitalista no alcanza aún a situarse en la agenda, si se considera la tendencia internacional y situación misma de las fuerzas populares y de izquierda. Una salida no neoliberal colocaría a Colombia en sintonía con la tendencia latinoamericana de gobiernos progresistas; generaría al mismo tiempo otro tipo de debates que hacen parte de la discusión en esos países, los cuales se mueven entre un nuevo consenso productivista posliberal y la opción revolucionaria hacia el socialismo. Sectores de la tecnocracia vienen tratando de copar el espacio de una salida no neoliberal con retóricas posneoliberales; no es casual la toma de distancia frente a la actual política económica del gobierno de Uribe.

Bibliografía

- Banco de la República, (2009) Informe de la Junta Directiva al Congreso, Bogotá, marzo, p.11.
- Caballero Argáez, Carlos (2009) «Por fin despertó el gobierno», Bogotá, *El Tiempo*, 28.03.
- Departamento Nacional de Planeación, (2009) Inversión extranjera directa: Factor de desarrollo de la infraestructura colombiana, Bogotá, 6 de febrero.
- Kalmanovitz, Salomón (2009) «Una política fiscal recesiva», El Espectador, Bogotá, 22.03.
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público, (2009) *Impactos y oportunidades de la crisis*, Bogotá, D.C., febrero 4.
- Negri, Antonio (1997) «John Maynard Keynes y la teoría del Estado en el 29», en Revista *Hojas Económicas*, nos. 6 y 7, Universidad Central, Bogotá.
- Portafolio, (2009) Revista Portafolio, Bogotá, 26.03.
- Semana (2009) Revista Semana, Bogotá, D.C., 28 de marzo.
- Sarmiento Anzola, (2009) Libardo «Crisis del sistema monería mundial y concentración financiera en Colombia», *Suplemento Desde Abajo*, Bogotá, enero-febrero, p.27.
- Steiner, Roberto (2009) «Entrevista» en *Portafolio*, Bogotá, 5 de abril.

EL IMPACTO DE LA CRISIS MUNDIAL Y LOS TLC'S. EL CASO DE CHILE.

Graciela Galarce*

I. Introducción.

Chile se ha presentado al mundo como el éxito del neoliberalismo. Las autoridades de gobierno señalaban que Chile estaba blindado frente a la crisis mundial. Recientemente, -en Davos-, varios participantes han señalado a Chile como ejemplo de éxito económico y alabaron sus medidas y políticas para enfrentar la crisis.

La preocupación por la imagen ha llevado al gobierno chileno asesorarse por especialistas internacionales en comunicaciones. Un sacerdote, con gran presencia en los medios de comunicación chileno, ha señalado hace unos días:

El «encantador flautista» parece desconocer los campamentos (G.G., tomas de terreno) que aún tenemos en Chile, la brutal desigualdad de ingresos y las injusticias sociales son el origen de ser un país ratón y que nos vean así.

^{*} Economista Universidad de Chile, Investigadora de Centro de Estudios sobre Trasnacionalización, Economía y Sociedad, CETES y del Grupo de Trabajo "Economía Mundial, Globalización y Economías Nacionales" de CLACSO. Agradezco los comentarios de Orlando Caputo

GRACIELA GALARCE

Quienes lo contrataron y quienes lo han escuchado se han rendido a su embrujo y, al igual que los roedores de Hamelín, en hilera lo siguen como autómatas en pos de esa imagen país que, según él, es clave para seducir a la ama de casa europea.

En este documento mostramos que Chile, hasta ahora ha sido uno de los países más afectado de América Latina por la crisis de la economía mundial, profundizando los ya graves problemas sociales. De hecho, si las variaciones del PIB en Chile se miden como en los países desarrollados y en Estados Unidos, es decir, en relación al trimestre inmediatamente anterior, la economía chilena entró en recesión a partir del tercer trimestre de 2008, con disminuciones de la producción en el tercer y cuarto trimestre de 2008.

El desempleo ha crecido aceleradamente en los últimos meses. Las pérdidas de los Fondos de Pensiones de los trabajadores acumulados por décadas, e invertidos en gran parte en las Bolsas de Chile, y en otros países, particularmente en Estados Unidos -a diciembre de 2008-, han perdido cerca de 37 mil millones de dólares en relación a al valor de diciembre de 2007, que equivalen a una pérdida de 33.3%. Las pérdidas anualizadas por la caída del precio del cobre en el cuarto trimestre de 2008, se estiman en 25 mil millones de dólares. El cobre es la principal riqueza básica del país. La suma de ambas pérdidas equivale a más del 40 por ciento del PIB chileno y a más de cinco veces el PIB anual de Bolivia.

El impacto del incremento del desempleo y de las pérdidas de los Fondos de los trabajadores, y por la caída del precio del cobre, está relacionado con los elementos centrales del neoliberalismo y de los TLC's: flexibilidad y legislación laboral; la libre circulación del dinero y del capital, la privatización y desnacionalización del cobre. Sin los recursos que aportan las empresas del cobre que nacionalizó Salvador Allende, que controlaban el 100 por ciento de la producción y ahora sólo el 28 por ciento, en Chile habría una explosión social.

En el trabajo mostramos que la economía chilena, posterior a muchos años de un importante crecimiento, había pasado a

una etapa de agotamiento relativo. En los últimos años, Chile y México, ambos con TLC's, han tenido bajas tasas de crecimiento comparadas con el promedio de América Latina y comparado con otros países grandes de la región.

En Chile los fuertes impactos de la crisis hasta ahora, y las grandes pérdidas, están afectando seriamente el consumo, la inversión y la producción nacional, que adicionalmente enfrenta una fuerte competencia internacional facilitada por los TLC's. Como lo señalábamos, la economía chilena entró en recesión a partir del tercer trimestre de 2008.

II. La profunda caída del precio del cobre, potenciada por la desnacionalización de esta principal riqueza básica del país.

Cuadro 1.

La rápida y profunda caída de los precios del cobre.

(Centavos de dólar/libra y % de disminución)

	precio	% disminución en relación a julio 2008
Jul-08	381.7	
Ago-08	346.3	-9.3
Sep-08	317.1	-16.9
Oct-08	223.4	-41.5
Nov-08	168.6	-55.8
Dic-08	139.3	-63.5
En e-09	146.1	-61.7

Fuente: Corporación Chilena del Cobre

 El precio promedio mensual del cobre ha disminuido 62% en enero de 2009 en relación a julio de 2008. Lo novedoso es que esta gran disminución se produce en un período muy corto de tiempo.

GRACIELA GALARCE

- 2. Las industrias de la construcción y automotriz a nivel mundial, son las que usan intensamente el cobre. Ambas industrias han sido las más afectadas en el desarrollo de la crisis inmobiliaria. Las grandes pérdidas en estas industrias han transformado la crisis inmobiliaria en crisis de la economía mundial.
- 3. El cobre superaba el 60% de las exportaciones globales chilenas en los últimos años y era 10 veces o más el valor individual de otras exportaciones importantes de Chile.
- 4. Las exportaciones de cobre bajaron de US\$ 4.165 millones en marzo de 2008, a US\$ 1.232 millones en diciembre de 2008. Es decir, el valor de las exportaciones de cobre cayeron en 70%.
- 5. En términos anuales, las pérdidas para Chile, considerando los subproductos del cobre *pueden* superar los 25 mil millones de dólares en 2009 con relación a años recientes.

III. La desnacionalización del cobre agrava el impacto de la caída de los precios

Cuadro 2.
Chile. Saldo Comercial y Utilidades e Intereses de la Inversión Extranjera
(Millones dólares por trimestre)

	2008			
	I	II	Ш	IV
Saldo Comercial:				
Exportaciones menos Importaciones		3,133	323	651
Utilidades e Intereses de la Inversión Extranjera		6,303	3.909	3,151

Fuente: Banco Central de Chile

1. La economía chilena logró saldos comerciales extraordinariamente elevados en los últimos años, fundamentalmente por el aumento del precio del cobre. El crecimiento de las exportaciones se presentaba como uno de los principales éxitos del

- modelo. Las importaciones crecían, pero las exportaciones crecían aún más, generando grandes saldos de comercio exterior.
- 2. Sin embargo, en los análisis oficiales y de la academia, no se mencionaba que esos elevados saldos comerciales financiaban las grandes ganancias de las inversiones extranjeras en Chile principalmente en el cobre-, que sacaban del país.
- 3. Estas ganancias remesadas están conformadas en más de un 90 por ciento por utilidades. Una parte del 10 por ciento de los intereses corresponden a los créditos asociados a las inversiones de las trasnacionales en Chile.
- 4. En el primer trimestre de 2008, con precios elevados del cobre, las exportaciones de bienes menos las importaciones, generaron un saldo comercial superior a 6 mil millones de dólares. Sin embargo, las utilidades e intereses de la inversión extranjera fueron un poco mayores a ese gran saldo comercial.
- 5. En el segundo trimestre de 2008, el saldo comercial disminuye considerablemente, a poco de 3 mil 100 millones de dólares, en tanto las ganancias remesadas se mantienen elevadas por sobre los 6 mil millones de dólares, e incluso crecen en relación al trimestre anterior.
- 6. Con la drástica caída del precio del cobre, a partir del tercer trimestre de 2008, esta situación se agrava. El saldo comercial prácticamente desaparece y las ganancias remesadas también disminuyen. Sin embargo, en el tercer y cuarto trimestre las ganancias remesadas son 11 y casi 5 veces superiores al saldo comercial.
- 7. Chile no sólo es afectado por la fuerte disminución del precio del cobre, sino también por la desnacionalización del cobre. Ambas situaciones impactan las cuentas externas afectando al conjunto de la economía.
- 8. Recordamos que con la nacionalización del cobre que realizó Salvador Allende, el 100% de la Gran Minería del cobre era controlada por el Estado chileno. Con la normativa de la Dictadura, los gobiernos de la Concertación desnacionalizaron el cobre chileno. Actualmente las grandes mineras mundiales

GRACIELA GALARCE

- producen el 72 por ciento de la producción de cobre en Chile y las empresas nacionalizadas, administradas por la Corporación del Cobre, CODELCO, sólo producen el 28 por ciento del cobre chileno.
- 9. También es necesario señalar que las empresas extranjeras fueron las más beneficiadas con los precios elevados del cobre. Es difícil de creer pero en base a la información oficial, las utilidades e intereses de las Inversión Extranjera en minería en 2006, es decir, en un año fueron mayores a las Inversión Extranjera en la minería chilena desde 1974 a 2005, o sea en 32 años.

IV. Las pérdidas globales de los Fondos de Pensiones de los Trabajadores invertidos en el extranjero y en el país superan los 37 mil millones de dólares.

- 1. La Reforma Previsional que reemplazó el sistema solidario por la capitalización individual, es uno de los pilares del neoliberalismo
- 2. Las AFP's son administradas por empresas privadas, la mayoría extranjeras, con grandes utilidades, elevados costos de gestión y pensiones bajas.
- 3. Los Fondos se invierten en renta variable y renta fija. En el extranjero se permitía invertir hasta el 45% del total de los Fondos
- 4. Desde Julio de 2007, el Centro de Estudios CENDA, recomendó que se retirarán programadamente los Fondos en el exterior.
- 5. El gobierno señaló que estaban a buen recaudo. En ese mismo mes, julio de 2007, se aprobó y despachó el proyecto de Ley que permitía el aumento gradual del limite máximo de inversión de los Fondos de las AFP's en el extranjero, de 30% a 45%.
- 6. El Ministro de Hacienda Andrés Velasco, al respecto dijo que: «Esto significa mayores oportunidades, mayor rentabilidad y más SEGURIDAD, y lo que le da tranquilidad a las perso-

- nas,... lo que el gobierno puede decir es que los ahorros de los trabajadores de Chile están a buen recaudo».
- 7. En septiembre de 2008, el Banco Central aumentó los límites de inversión de los Fondos de Pensiones en el exterior a 45%. El Ministro de Hacienda, Andrés Velasco, valoró la decisión del Banco Central de Chile y señaló: «Los chilenos cada día más tenemos la posibilidad que nuestros ahorros se inviertan en las mejores inversiones de todo el mundo, no solamente en Chile. Mientras más posibilidades de inversión haya, mayor es la probabilidad de que renten y renten bien. Un segundo beneficio obvio es la diversificación: cuando uno reparte esos ahorros en distintos canastos, obviamente también se disminuye la posibilidad de riesgo».

Cuadro 4. Valor de los Fondos de Pensiones

	Millones de	
	dólares	
julio 2007	102,092	
Dic-07	111,037	
Jul-08	108,474	
dic 2008	74,313	

Fuente: Superintendencia de AFP's.

- 8. En diciembre de 2008, las pérdidas de los Fondos de Pensiones de los Trabajadores, superan los 37 mil millones de dólares. Es decir, más del 33% de su valor global en relación a diciembre de 2007.
- 9. Los Fondos de Pensiones de los Trabajadores invertidos en el extranjero, han perdido más de 15 mil millones de dólares a septiembre de 2008, comparado con mayo del mismo año. Es muy probable que la información a diciembre de 2008, incremente la pérdida de estos Fondos en el extranjero.
- 10. Recordamos que es en septiembre 2008 en que el Banco Cen-

GRACIELA GALARCE

tral de Chile amplía los limites de inversión en el exterior de las AFP's.

V. Gran aumento de la desocupación en los últimos meses.

- 1. De septiembre a diciembre de 2008, la desocupación en el Gran Santiago, subió de 7.7% a 9.7%. Estos dos puntos porcentuales representan un incremento de este indicador de 26%. Los sectores más afectados son la industria productora de bienes y la construcción, -esta última, aumenta la cesantía de 11.7% a 17.1%. Este indicador de la cesantía en construcción se incrementa en 46.2%.
- 2. En enero de 2009, aumentaron los despidos masivos, destacando la paralización de «Costanera Center», Proyecto Emblemático del Neoliberalismo en el Chile Reciente y Símbolo del Bicentenario de la Independencia de Chile. Cuatro torres, con un edificio de 70 pisos y 300 metros de altura con dos hoteles de cinco y cuatro estrellas, un gimnasio, terrazas, áreas verdes, un bulevar comercial y 200 mil metros cuadrados de oficinas.
- 3. Costanera Center generó 3.500 puestos de trabajo.
- 4. La página de Costanera Center destaca que: « Es el símbolo comercial del país»; «Costanera Center es el nuevo Centro de Negocios de Santiago y de Sudamérica»; «Costanera Center es una gran ciudad, dentro de una gran ciudad» « Costanera Center es la torre más alta del Hemisferio Sur»
- 5. La Paralización de Costanera Center generó pánico a nivel nacional. A pesar de las vacaciones de verano, se organizaron movilizaciones nacionales y es uno de los temas centrales del llamado a Paro Nacional en los próximos meses.
- 6. El joven Presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, que agrupa a los trabajadores de las empresas contratistas de la minería, Cristian Cuevas, calificó la paralización de faenas de Costanera Center como «De símbolo del Bicentenario a Monumento de la Crisis».

VI. Comparación de la Crisis Actual con la Crisis de los Años 30 y con la crisis de 1980-1982

Del libro de Aníbal Pinto «Chile. Un Caso de Desarrollo Frustrado», rescatamos lo siguiente:

- 1. Aníbal Pinto, en la Primera Parte: 1830- 1930, responde a la pregunta: ¿Por qué el desarrollo iniciado con tan buenos auspicios se frustró? «Tal era el dinamismo de la economía chilena, que era la más destacada en América Latina, con un gran comercio exterior y con grandes inversiones chilenas en otros países. La economía chilena era comparable a la de varios países europeos y a la de Estados Unidos. ¿Por qué se frustró?
- 2. El autor -entre otras causas- señala: Los riesgos de la especialización en recursos naturales. La desnacionalización del salitre, -a partir de 1881-y las grandes remesas de excedentes por parte del capital extranjero.
- 3. Destaca especialmente el liberalismo de la escuela francesa del Profesor Courcelle Seneuil -1855 a 1863-, que marcó época en la Universidad de Chile, así como en las definiciones de las políticas del Estado chileno. Él y sus discípulos promovieron en forma extrema el Libre Mercado y las máximas limitaciones del Estado en la economía.
- 4. La crisis de la economía mundial de inicios de la década de 1980, afectó a Chile profundamente. Según estudios de la CEPAL, Chile fue el país de América Latina más afectado en dicha crisis. El PIB cayó un 14%, la producción industrial en 23% en 1982. La desocupación, según estimaciones independientes, alcanzó 30%. Esta crisis, ha sido caracterizada como el «colapso económico y financiero de 1982 y 1983».

Recordamos que Chile fue también el país más afectado a nivel mundial en la depresión de los años 30. Aníbal Pinto, en su libro citado señala:

Como se sabe, la «Gran Depresión» golpeó a la economía chilena con violencia excepcional, tanto que un famoso y citado informe de la Liga

GRACIELA GALARCE

de las Naciones señaló a nuestro país como el más afectado entre todos. Sus exportaciones se redujeron a la mitad de su volumen y a la cuarta parte de su valor; las importaciones disminuyeron un 80 por ciento entre los años culminantes antes y después del colapso.

Posterior a la crisis de los años 30's, América Latina y Chile abandonan la primera forma de funcionamiento hacia afuera y empieza a desarrollar una nueva forma de funcionamiento del capitalismo basada en el desarrollo de los mercados internos.

Chile fue el país más afectado en las dos crisis señaladas, porque como ahora, era una de las economías más abiertas al comercio exterior y al capital extranjero. Pero adicionalmente, ahora Chile ha comprometido su apertura a la circulación de mercancías y de capital en múltiples Tratados Internacionales de Libre Comercio, de los cuales destacan los TLC's, con Estados Unidos, Canadá, Unión Europea y China.

Bibliografía:

Barrios, Felipe (2009) Periódico El Mercurio 24 de enero.

Cuevas, Cristian (2009) Reunieron trabajadores y representantes sindicales en la Plaza Italia de la Capital, Presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre 3 febrero.

Pinto, Aníbal (1959) «Chile. Un Caso de Desarrollo Frustrado», Colección América Nuestra Editorial Universitaria S.A. Chile.

Velasco, Andrés (2008) Periódico *La Nación* Ministro de Hacienda, 21 de octubre.

Páginas web:

Banco Central de Chile, http://www.bcentral.cl/ Centro de Estudios CENDA, http://www.cendachile.cl/ Corporación Chilena del Cobre, http://www.codelco.cl/ Gobierno de Chile, http://www.gobiernodechile.cl/ Superintendencia de AFP's, http://www.safp.cl/

LA CRISIS EN MÉXICO: LAS VISIONES DEL PODER FRENTE A LA REALIDAD NACIONAL Y REGIONAL.

Berenice P. Ramírez López*

La economía mundial atraviesa por una profunda crisis que por sus características se define como una crisis estructural que seguramente arrojará nuevas modalidades de extracción del excedente y nuevas formas de organización del trabajo. Ante esta realidad nos preguntamos ¿abrirá espacios para que en el mediano plazo se puedan estructurar nuevas modalidades de organización de la vida humana en un entorno de sustentabilidad?.

Mientras los acontecimientos se encargan de dar respuesta, lo que ahora se visualiza es el colapso financiero y no se observan condiciones para que el capital productivo asuma el liderazgo, expanda la producción y amplíe la demanda [Pérez; 2004] .

Al igual que en otras situaciones de crisis del capitalismo, pero con diferentes modalidades, la privatización previa de activos, rentas financieras y ganancias que han conducido a la gravedad que presenta la misma, pretende ser enfrentada mediante una socialización de las pérdidas. De esta forma se están multiplicando las transferencias de recursos entre el Estado y el Capi-

^{*} Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. Miembro de la REDEM, Versión preliminar. berenice@unam.mx

BERENICE RAMÍREZ

tal y se agudizan los procesos de extracción de riqueza expresados en los niveles de empleo, organización del trabajo, salarios, precios de los servicios públicos y despojo de propiedades comunales, recursos naturales, ahorros de los trabajadores y de la población en general. La creciente y totalizadora mercantilización de la vida conduce también a un grave ascenso de los niveles de violencia

El debate sobre la crisis conduce a diversas caracterizaciones. Puede ser interpretada como una de sobreproducción o de subconsumo o por causas del capital financiero que persigue la rentabilidad y la obtención de ganancia mediante la instauración de economías de casino o por la excesiva liquidez internacional y el problema inmobiliario en los Estados Unidos. Estos aspectos son y serán motivos de debate y dependen de la perspectiva teórica con que se analiza y de la dimensión desde la que se hace el análisis, desde la producción, desde la distribución o desde el consumo. En este espacio, no entraré a esa discusión. Haré referencia a la crisis en México, sus manifestaciones y particularmente al discurso del poder, de la forma en que entiende y que pretende dar salida a la actual situación.

Crisis, estancamiento y recesión:

Los dichos:

El gobierno de México en voz del representante del ejecutivo, minimizó los impactos que la crisis tendría en la economía mexicana. Sostuvo que era una crisis que venía de fuera y que las finanzas mexicanas, así como la fortaleza macroeconómica impedirían efectos nocivos.

Durante el año 2008 se mantuvo la posición de que la crisis tendría efectos mínimos. En enero se suscribía lo siguiente:

«Hemos hecho la tarea y tenemos finanzas públicas sólidas, si las crisis recurrentes en América Latina, por ejemplo, o en México mismo derivaron de situaciones que tienen que ver con el balance público, o

con las cuentas externas, o déficit en la balanza comercial, o en la cuenta de capitales, nosotros tenemos ahora unas reservas internacionales en el Banco de México que rebasaron o están casi por alcanzar los 80 mil millones de dólares, mucho más que la deuda externa total del país. Hemos hecho la tarea también en el sector de finanzas públicas en el sistema financiero, yo ya no sé cuánto dinero le ha metido la Reserva Federal, o el Banco Central Europeo, o el Banco Central de Japón a su sistema financiero para tapar los enormes agujeros que tienen varias instituciones financieras y contables de esos países, bancarias, con el tema de los activos hipotecarios que han adquirido.» [Calderon; 2008^a]

A medida que las perspectivas del crecimiento y de la creación de empleos disminuían, se anunciaron en el mes de marzo acciones a favor de la actividad productiva, la inversión y la generación de empleo. En el ámbito del financiamiento se anunció: adelantar 700 millones de pesos más al Sistema Nacional de Garantías del Fondo para la Pequeña y la Mediana Empresa. Lo que aumentaba el saldo disponible (1400 millones de pesos) en un 50 por ciento. Se aprobó también otorgar beneficios en materia aduanera y de comercio exterior para promover la competitividad, mediante facilitar, simplificar y automatizar trámites y procedimientos de comercio exterior.

«El tercer tema tiene que ver con promover el empleo en las zonas marginadas de nuestro país, tiene que ver con incentivos fiscales por la deducción inmediata de las inversiones y financiamiento preferencial a las empresas que inviertan en estas zonas, apoyarlas con el pago de las contribuciones del IMSS y el INFONAVIT, y apoyar a los trabajadores de estas empresas con capacitación y vivienda. Tiene que ver con disminuir el riesgo y el costo de invertir en estas zonas a través de la construcción de naves y de infraestructura para la producción, en forma conjunta con las entidades federativas. En concreto, vamos a apoyar a las empresas que inviertan y generen empleos en las 74 mil 604 localidades de alta y muy alta marginación de nuestro país de menos de 50 mil habitantes. Generamos 754 mil nuevos empleos formales, las reservas internacionales alcanzaron un nivel que nos permitiría cubrir dos veces el monto total de la deuda externa. Mejoramos nuestras calificaciones financieras internacionales, mantuvimos una de las tasas de inflación más bajas de nuestra historia y, de hecho,

BERENICE RAMÍREZ

la segunda más baja de todo el continente. Contrario a lo que ocurre en la economía de los Estados Unidos, nuestro sistema financiero y bancario registra una gran solidez, está debidamente capitalizado y el crédito bancario y financiero a las familias y a las empresas no sólo no se ha reducido, sino que aumenta, incluso, por encima de lo previsto. Por la fortaleza de nuestra economía, por el nivel de nuestras reservas, por nuestro régimen cambiario, por los flujos crecientes de inversión extranjera y el crecimiento de nuestras exportaciones, México no enfrenta ahora ningún riesgo de vivir alguna crisis, como las vividas en el pasado, que tanto daño causaron a los mexicanos.» [Calderón; 2008b]

La expresión de la fuerte dependencia con la economía norteamericana, la imposibilidad de alcanzar las metas señaladas y la agudización de la falta de crecimiento, de inversión, de creación de empleos, y fundamentalmente de confianza, llevaron a una modificación del discurso. En octubre de 2008 se registra lo siguiente:

«El Gobierno de México finalmente aceptó que la crisis económica desencadenada por USA le iba a afectar y el presidente Felipe Calderón presentó un plan basado en un impulso a la inversión que permita reducir los efectos del menor crecimiento económico en el país, que redujo para este año a 2 por ciento y a 1,8 por ciento para 2009. Calderón anunció entonces un paquete de medidas para sortear los efectos de la crisis internacional basado en mayor inversión. Este programa significará apoyos totales por unos 22.800 millones de dólares a proyectos de infraestructura, modificar los requisitos para agilizar el gasto, construir una nueva refinería, lanzar un programa de apoyo a las pequeñas y medianas empresas (Pymes) y otro para eliminar los trámites burocráticos en la creación de empresas.»La situación adversa de la economía mundial tendrá impacto en México, pero saldremos adelante, la adversidad internacional es una situación que deberá resolverse y quedará atrás», aseguró Calderón. [StarMedia,081008]

A pesar de éstas medidas de las cuáles falta analizar con precisión si se ejerció y cómo se ejerció el gasto anunciado, los indicadores macroeconómicos esperados continuaron bajando. El PIB proyectado para 2008 en 2.4% de crecimiento real, llegó a 1.8% y a -2.4% el indicador global de la actividad económica. La proyección de 3% para 2009, ha sido considerada como cre-

cimiento negativo del 1.9%. [Banco de México; 2009]. El tipo de cambio estimado en 10.4 pesos por dólar, ha depreciado su valor en 44%, al situarse en 15 pesos por dólar, las exportaciones que se habían contemplado crecerían en 3.4%, mostraron un retroceso a tasa anual de 19.7 por ciento, que se originó por reducciones de 8.2 por ciento de las exportaciones petroleras y de 11.3 por ciento de las no petroleras. (INEGI, 2009). La inflación que se proyecto en 5.5% alcanzó el 6.2%.

La cifra que más llama la atención es la referida a creación de empleos formales, ya que si se considera el número de empleos generados en el último trimestre de 2007 y el primero de 2008, suman 659 692, pero si se compara el segundo trimestre de 2007 con el de 2008, sólo se crearon 261 223 empleos, o comparando el tercer trimestre de 2008 con el tercero de 2007, los empleos creados suman 227 503. Ello dará cuenta de la pérdida de 128 mil 122 empleos formales en enero de 2009. (El financiero; 9 de febrero de 2009)

Ante los datos de la crisis económica, en la reunión de enero de 2009 en Davos, Felipe Calderón Hinojosa afirmó una vez más que:

«en el contexto de la actual crisis económica internacional, la economía mexicana es una de las que mayor solidez y certidumbre han presentado en sus indicadores financieros. Señaló que la política del gobierno federal privilegia la atracción de inversiones como uno de los motores para la creación de fuentes de empleo, el desarrollo de infraestructura más eficiente y el fomento a la competitividad de los diversos sectores productivos» (El Universal, 31 de enero de 2009)

La sucesión de indicadores negativos de la economía mexicana, presionarán para que finalmente y hasta fines de febrero de 2009 y en voz de un subsecretario de Hacienda (Martin Werner) se reconozca que:

«La crisis económica ha migrado de un problema hipotecario y crediticio en países industriales que se desenvolvía gradualmente a una crisis financiera sistémica y un colapso generalizado de confianza que ha afectado a todas las economías del mundo» [www.shcp.gob.mx]

Un acercamiento a los fundamentos entre el discurso y la realidad.

En el discurrir de la palabra de los gobiernos es común que se trate de disminuir las situaciones de crisis o de imponer una perspectiva positiva, pero los señalamientos del ejecutivo y su gabinete ante la realidad económica del país conducen a reflexionar acerca de las directrices que están llevando a asumir la crisis con criterios y perspectiva alejadas de la realidad nacional y que por ello se transforman en mayor deslegitimación y pérdida de credibilidad en las instituciones. Con esto quiero llamar la atención de que la crisis en México no sólo es económica, sino es la expresión de una aguda crisis política y social. Muestra una profunda deslegitimación del bloque en el poder, y también una parálisis en los movimientos alternativos. Estos se expresan pero de forma desarticulada, determinada por la crisis de los partidos políticos, por las graves diferencias en la izquierda y por la represión que han sufrido movimientos sociales.

Pareciera que el gobierno ha escogido como única salida imponer su dominación mediante una acentuación del autoritarismo, la corrupción y la militarización que se viene ensayando en el combate a la delincuencia organizada. Pero queda lejos aún saber cuál va a ser la respuesta social ante la mentira gubernamental, el ocultamiento de información mientras se sigue protegiendo a los grandes corporativos nacionales y extranjeros y mientras la crisis sigue mostrando transferencias de recursos entre el gobierno y los grandes consorcios, de la mayoría de la población al capital y la consolidación de los grandes monopolios que son los únicos que salen al mercado a aprovechar las ofertas, las depreciaciones y las modificaciones de los tipos de cambio.

Pero hay algo más de fondo que tiene que ver con una perspectiva ideológica y filosófica que caracteriza el discurso presidencial. Asume el enfoque del voluntarismo que se impone a la razón y establece las bases del avance de la perspectiva conservadora y de derecha en la que está sumido el gobierno y buena

parte de la sociedad mexicana. Situar la voluntad de los individuos como el factor más determinante del cambio social, debe ser analizado en su justa dimensión principalmente por las implicaciones políticas y culturales que de ello se derivan. Empieza a prevalecer el si se puede, el echarle ganas para restablecer el crecimiento. Son reflexiones vacías sin contenido porque no están sustentadas en la realidad pero están determinando condiciones de comportamiento que nublan más el entendimiento de la realidad nacional. Adormece la crítica y fortalece el individualismo.

Por supuesto que se entiende la estrategia de bajar el perfil de la gravedad de la crisis. Si durante 26 años se ha apostado a una economía de mercado abierta y desregulada, hay que seguir apostando al sector externo de la economía como motor de crecimiento. No obstante parece que el mensaje va dirigido exclusivamente a la inversión extranjera directa y se deja de lado las características del sector exportador mexicano que responde particularmente a la demanda externa, a cadenas productivas extravertidas del territorio nacional, que inciden poco en el desarrollo del mercado interno y a una dinámica en la que las importaciones han tenido mayor presencia por los insumos que se requieren. Y que ante modificaciones en el tipo de cambio necesariamente afecta al sector externo y no como se espera, incentivado a las exportaciones sino principalmente inhibiendo importaciones y con ello debilitando la demanda y las posibilidades de crecimiento en general.

Analizar la estructura económica de forma parcializada ha sido una herencia del pensamiento y la teoría clásica y neoclásica. Es por ello que sigue sorprendiendo que propongan la necesaria articulación del país de forma competitiva al mercado mundial y que no se detengan a observar que el promedio de años de escolaridad de la población mexicana entre 25 y 59 años, son 9.6 años, por debajo de países de la región como Argentina, Chile, Costa Rica, Cuba, Panamá, Uruguay y Venezuela. [CEPAL; 2008, cuadro 30] y que ese sólo dato les debería conducir a

priorizar los lineamientos de política económica y social que deben ser instrumentados de inmediato.

Sin lugar a dudas lo más preocupante es confirmar que además del interés por mantener un sistema apoyado en poderes económicos concentrados, que persiguen más la generación de rentas que ganancias derivadas de estructuras productivas sólidas, que responden al mantenimiento de monopolios y de privilegios, la clase política no sólo fue influida por el pensamiento tecnocrático sino que es cada vez más ignorante de la historia y de la realidad nacional. De las heterogeneidades y diferencias regionales y de la inequitativa distribución del ingreso, así como de los efectos de un modelo extrovertido que ha roto las cadenas productivas nacionales, aumentando la segmentación laboral, social y salarial.

Estos aspectos ameritan una discusión más profunda entre filósofos, sociólogos, historiadores, antropólogos y economistas para poder sacar una conclusión más acabada acerca del discurso de los gobiernos y de los políticos y su efecto en la población.

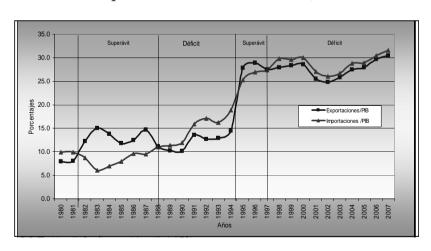
En el ámbito del análisis económico era de esperarse que la crisis mundial trajera las consecuencias que ahora se están contabilizando por las siguientes razones.

En el actual modelo de acumulación, mundializado, extrovertido y volcado a incentivar el sector secundario exportador, el crecimiento de la economía mexicana ha sido débil para resarcir el estancamiento económico sufrido desde la década de los años ochenta. De 1981 a 2006 la tasa de crecimiento promedio anual del PIB fue del 2.5% y la del PIB per capita del 0.75%. Situación que no se modifica sino que al contrario se agrava con el registro del PIB en 2007 de 3.2% y en 2008 de 1.9%, y de sus manifestaciones en el PIB per capita del 2% y -0.6%

El débil crecimiento económico es resultado de la estrategia que ha seguido la economía mexicana desde 1983, en la que destaca la apertura comercial y financiera y los procesos de privatización. Mediante políticas de ajuste y estabilización y con la entrada al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT) en 1986, se impuso una orientación exportadora que apoyada en la perspectiva de libre mercado le dio mayor espacio al sector privado y a los actores externos.

Las exportaciones presentan tasas de crecimiento promedio anual del 12% entre 1988 y 2006 y de participar con el 7.7% del PIB en los años ochenta, lo hacen con el 30% para el 2006. Pese a ello, las importaciones han crecido con mayor dinamismo, básicamente porque actividades productivas orientadas a la exportación forman parte de cadenas de valor de bienes y servicios de origen y propiedad externa que requieren de insumos importados. Las importaciones presentaron una tasa de crecimiento promedio anual del 14% entre 1988 y 2006 y el coeficiente de las importaciones se ha incrementado del 8.8% al 31%. Además la balanza comercial mantiene un persistente déficit, los periodos de superávit que se registran corresponden con periodos de crisis en los que se profundizan las políticas de ajuste utilizando principalmente instrumentos monetarios. [Gráfica 1].

Gráfica 1. Grado de apertura comercial de México, 1980 - 2007



Fuente. Elaborado por Cruz Álvarez en base a Grupo de Trabajo: SHCP, Banco de México, Secretaría de Economía e INEGI.

BERENICE RAMÍREZ

Un aspecto que puede estar mostrando el agotamiento del modelo secundario exportador, en particular de la forma en que ha sido instrumentado, con orientación casi exclusiva hacia los Estados Unidos y basada en actividades de ensamble y maquila, es el bajo crecimiento del volumen de las exportaciones mexicanas a diferencia del crecimiento de su valor. En índices de crecimiento con base en el año 2000 igual a 100, el volumen pasó de 124 en 2006 a 127 en 2008, mientras que en términos de valor pasó de los 150 a 183 en los mismos años.

La actividad del sector externo expresa las características de inserción de la economía mexicana, en la que destaca una actitud pasiva que se deriva de asumir que el libre mercado es el que mejor asigna recursos. Por lo tanto se deja de lado políticas activas y ante la ausencia de una estrategia de desarrollo nacional encaminada a fortalecer el mercado local con el crecimiento del comercio exterior, lo que se observa es que las ramas productivas¹ y las empresas que participan muestran que son parte de cadenas mundializadas de producción de bienes y servicios, así como de conglomerados y de redes mundiales de producción. Para ello coadyuvaron los procesos de apertura comercial y fi-

^{1.} Las 5 principales ramas manufactureras que acaparan la actividad exportadora de México son las clasificadas en el sistema armonizado con la rama, 85 (maquinaria, aparatos y material eléctrico), 87 (vehículos automóviles, tractores, ciclos y demás), 84 (reactores nucleares, calderas, máquinas y aparatos), 27 (combustibles, minerales, aceites minerales) y 90 (instrumentos y aparatos de óptica y fotografía). Entre estos destacan los siguientes productos; televisiones, partes de televisión, teléfonos, computadoras, vehículos particulares, videograbadoras, circuitos, procesadores, memorias, motores, autopartes, máquinas, aparatos y material eléctrico, etc. De éstas las que más son exportadas a los Estados Unidos son las que provienen de la industria electrónica, industria automotriz y confección. Por ello hasta antes del 2001, México era el primer proveedor de textiles a los Estados Unidos, el segundo proveedor de productos eléctricos y electrónicos y el tercer proveedor de transporte, autopartes, siderurgia y agroindustrias. En 2005, México fue desplazado por China como proveedor de textiles. [Ramírez; 2006]

nanciera, privatización y concentración económica que se observó durante los años ochenta y noventa.

La planta productiva nacional sin posibilidades de competir por rezagos en infraestructura y tecnología, con una fuerza de trabajo de baja calificación y mediante una apertura indiscriminada, ha sido comprada por empresas trasnacionales, o ha entrado en acuerdos de asociación estratégica como socio menor o, simplemente desaparece. Consecuentemente se realizan transformaciones productivas en la planta local la que inmersa en una mundialización creciente participa en actividades de ensamble, comercialización y de servicios con una baja aportación de valor agregado.

La generación de empleo formal y protegido es baja, considerando la desarticulación productiva entre el mercado interno y el externo y que la única posibilidad de competencia internacional es a partir de bajos salarios. Además con el fin de obtener mayor rentabilidad a partir de una disminución de costos, se ha observado que en la perspectiva de la flexibilidad laboral las empresas exportadoras son espacios para desarrollar trabajo no protegido.

En una economía abierta, las competencias de mercado, la privatización de entidades estatales y paraestatales, la prioridad en las políticas de estabilización y los efectos de las devaluaciones en el tipo de cambio, provocaron procesos de concentración económica pero también quiebras y desarticulación de pequeñas y medianas empresas.

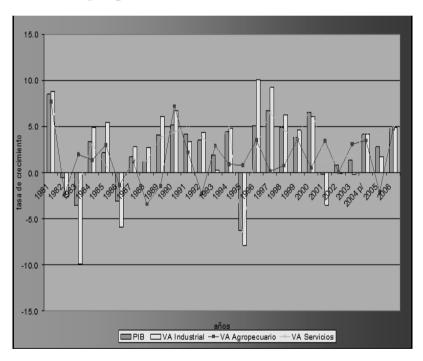
Crisis, reestructuración productiva y bajo nivel de actividad económica muestran sus efectos a nivel sectorial. El agrícola con una persistente falta de crecimiento, deterioro importante en el sector industrial y el sector servicios mostrando con su actividad, la terciarización efectuada en la estructura económica. (ver Gráfica2)

Aspectos que en un proceso de mundialización han contribuido a modificar las características del sector laboral y las manifestaciones de la organización del trabajo.

BERENICE RAMÍREZ

Es en la dinámica del sector laboral donde se observa con toda claridad la falta de dinamismo de la economía mexicana y sus efectos para la población en general. Empleo sin protección, subempleo, informalidad, flexibilidad y migración son de los aspectos que junto a los niveles salariales nos dan cuenta de que la crisis y el estancamiento se instauraron hace tiempo y que responde a las condiciones internas del funcionamiento del actual modelo de acumulación.

Gráfica 2. PIB por gran división de actividad económica



Fuente: INEGI, Cuentas Nacionales, VA valor agregado

La población mexicana actual asciende a 107 millones de personas, de las que 45.1 millones forman parte de la población

económicamente activa (PEA)², constituida en 62.5% por hombres y 37.5% mujeres.

Considerando que la definición de población ocupada (PO)³ nos acerca mejor a la dinámica laboral actual, encontramos con esta característica a 43.2 millones de personas. De esta cifra, 29.4 millones son trabajadores subordinados y remunerados, 1.7 millones son empleadores, 9.1 millones trabajadores por cuenta propia y 2.9 millones no remunerados.

Hemos señalado el crecimiento de la informalidad que identificamos como las actividades de las unidades de producción informal de bienes y servicios del sector de los hogares considerados como unidad económica (INEGI). Tomando en cuenta estos aspectos, el sector informal está caracterizado como el que genera empleo e ingreso, en espacios que no se inscriben en registros oficiales, fiscales o de seguridad social y que ocasionalmente emplean asalariados. Con ésta definición el 26.6% de los hombres y el 26.3% de las mujeres, los que representan el 27.1% de la PO se encuentran en el sector informal. (11.6 millones de personas) [INEGI; 2008]. Si al sector informal le sumamos el crecimiento registrado en los últimos años de ocupaciones que en términos legales no están cubiertas por arreglos formales que deriven en protección social o derechos laborales, tenemos la categoría de trabajo no protegido. Para el tercer trimestre de 2008,

^{2.} Población económicamente activa (PEA). Personas que durante el periodo de referencia realizaron o tuvieron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizar una en algún momento del mes anterior al día de la entrevista (población desocupada).[INEGI, 2007]

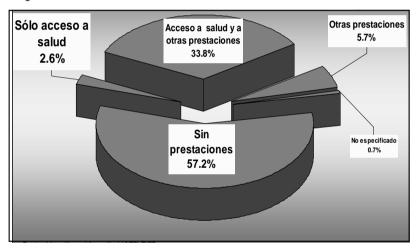
^{3.} Población ocupada. (PO) Personas que durante la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica, estando en cualquiera de las siguientes situaciones: Trabajando por lo menos una hora o un día, para producir bienes y/ o servicios de manera independiente o subordinada, con o sin remuneración. Ausente temporalmente de su trabajo sin interrumpir su vínculo laboral con la unidad económica. Incluye: a los ocupados del sector primario que se dedican a la producción para el autoconsumo (excepto la recolección de leña). [idem]

BERENICE RAMÍREZ

la población ocupada con prestaciones asciende a 33.8% de la PO (14.7 millones de personas, mientras que un 56.9% (24.9 millones de personas) no tiene ninguna prestación debido a su ubicación y categoría laboral. Son parte del sector informal, o del empleo no protegido aún cuando la empresa que lo contrata sea formal, ya que por el tipo de contrato, puede ser trabajador eventual, por honorarios o por obra determinada y por lo tanto sin prestaciones laborales (ver gráfica 3).

Gráfica 3

Participación porcentual de la población ocupada en las prestaciones laborales en México, semestre 2008 - III



Fuente: elaboración con información del INEGL ENOE

El porcentaje de trabajadores con protección social ha venido disminuyendo en forma alarmante en los últimos diez años, principalmente por los cambios ocurridos en el mercado laboral en los que desempleo, informalidad, precariedad laboral y emigración lo caracterizan. En 1991 el 66% de los trabajadores asalariados tenían prestaciones, para el 2004 sólo el 59%.

Durante el gobierno de Vicente Fox, la falta de empleo y de expectativas de crecimiento económico dinámico, se acompañó de una creciente emigración. Se registraron salidas de 300 a 500 mil trabajadores anuales principalmente hacia Estados Unidos, por lo que se calcula que en seis años dos millones de personas salieron del país por razones fundamentalmente económicas.

Si la protección social y concretamente el derecho a la seguridad social, tiene una relación directa con tener empleo en el sector formal y protegido, al no cumplirse esta premisa caen los niveles de cobertura de las instituciones de seguridad social y los cotizantes susceptibles de contribuir en dichas instituciones así como el bienestar que genera contar con servicios de salud, pensiones, vivienda, guarderías y prestaciones económicas y sociales.

Con relación al IMSS, en el año 2000 el promedio anual de trabajadores permanentes fue de 10 millones 913 mil, este monto fue disminuyendo en los siguientes cinco años y es hasta 2005 que el registro de trabajadores permanentes se acerca al año inicial al contabilizar 10 millones 965 mil. Dicha situación se manifiesta en el número de derechohabientes, en el años 2000 eran 46.5 millones, monto que disminuye en los siguientes años y que pudo ser nuevamente alcanzado hasta 2006. La caída tiene que ver con la falta de empleo y con la caída de afiliación al IMSS. De diciembre de 2000 a diciembre de 2006, se crearon 1 240 626 puestos de trabajo afiliados a dicho Instituto. Esta cantidad es la que se requiere año con año para absorber a la población que demanda empleo, haberla generado en siete da cuenta del estancamiento de la economía mexicana, explica los niveles de informalidad que se registran y el crecimiento de la emigración.

De acuerdo con los registros de los trabajadores que cotizan al IMSS, llama la atención que en los últimos dos años el empleo ha crecido pero es principalmente de carácter eventual.

El periodo de 2000 a 2004 registró la más alta ausencia de creación de empleo y una alta rotación laboral que se expresó en el estancamiento en el número de cotizantes. Ello no significa que no se hubieran creado plazas sino que las que se crearon sustituyeron a las que se habían perdido, lo que tuvo efecto en una disminución de la derechohabiencia, dato que hasta ese mo-

BERENICE RAMÍREZ

mento no se había registrado en la historia de la seguridad social mexicana. Todos estos signos afectan de manera directa a las finanzas de la institución.

Para los trabajadores que pierden empleo ha significado la falta de servicios de salud y de seguridad social. Para aquellos que se inscribieron a una Administradora de Fondos para el Retiro, una caída en la densidad de cotización⁴, lo que puede traducirse en un monto menor en el fondo necesario para obtener una pensión, en la necesidad de mayor tiempo laboral para poder cumplir con los requisitos para tener derecho a una pensión de retiro y en el más grave de los casos quedarse sin la posibilidad de cubrir los requisitos mínimos, que son 1250 semanas de aportación (casi 25 años) para obtener una pensión mínima garantizada.

Un aspecto que ha estado presente en la discusión de la política económica está referido al número de empleos que por punto porcentual del PIB se puede generar. Observando lo acontecido con relación a trabajadores afiliados al IMSS en los últimos veinticinco años, entre 1981 y 1990 se generaron 178.4 mil empleos por punto porcentual del PIB, de 1991 a 2000, 86.3 mil empleos y de 2001 a 2006 114.1 mil empleos. Considerando que la variación absoluta de la población ocupada en el último año fue de 1 millón 120 mil personas, si se mantienen las mismas características en la estrategia de crecimiento y en la política económica, el crecimiento del PIB debería ser superior a 10 % anual para poder generar los empleos que se están demandando. Pero también ha quedado demostrado que el tope de crecimiento de la economía mexicana en este modelo de acumulación es de 3.5%, por lo con una reactivación económica sin cambio en el modelo, seguiremos atados a crecimiento precario, a mantenimiento de la heterogeneidad laboral y social, a empleos insuficientes, precarios, flexibles y sin cobertura de seguridad social.

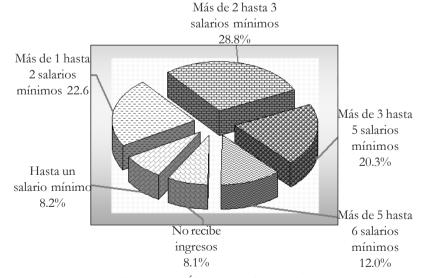
^{4.} Aportes a la seguridad social respecto al tiempo total laborado

En estrecha relación con el comportamiento del sector laboral, la dinámica salarial nos da cuenta también de las manifestaciones del bajo crecimiento, crisis y estancamiento de la economía mexicana.

La contención de los salarios ha sido parte de las políticas de estabilización. Los resultados más evidentes se pueden observar en la caída del nivel de vida de los trabajadores y el empobrecimiento de la población en general. A nivel de la región de América Latina, México es el país que registra entre 1982 y 2008, la más pronunciada caída del salario mínimo. En pesos constantes la pérdida registrada va de 120.95 pesos en 1980 a 37.84 en 2008. Los salarios contractuales y del sector manufacturero también caen en poder adquisitivo, en pesos constantes representaban en 1982, 205.84 y 505.75 respectivamente y en 2008, 76.23 y 318 pesos.

Gráfica 4.

Participación porcentual de los trabajadores subordinados y remunerados por nivel de ingreso a nivel nacional en México, 2008 - IV



Fuente: Elaboró Cruz Álvarez con datos de la ENOE del INEGI

BERENICE RAMÍREZ

La falta de recuperación de los salarios se hace más compleja, si introducimos la distribución salarial que presentan los trabajadores medida por salarios mínimos. La polarizada distribución del ingreso que caracteriza a la sociedad mexicana se muestra en la distribución del salario. Para el cuarto trimestre de 2007, el 72% de la PO percibía hasta 5 salarios mínimos, mientras que el 12.4 % supera como ingresos los cinco salarios mínimos.

A manera de conclusión; un recuento para el debate.

La fortaleza de la economía mexicana que en el discurso del ejecutivo prevaleció durante 2007 y 2008, empieza a desmoronarse. El equilibrio de las finanzas públicas se convierte en el déficit anunciado de 19 mil millones de dólares, las reservas internacionales de las que se ha presumido, se han reducido en 4 508 millones de dólares que se han utilizado para sostener el tipo de cambio, cuya caída registra un 44% en el presente año. Todo ello contribuye a una nula respuesta de la inversión privada.

El gobierno ha dado la instrucción de enfrentar la crisis con gasto público, destaca la consideración del gasto en infraestructura y el gasto social en el que sobresale programas focales y propuestas populistas. Los peligros de esta estrategia están determinadas por la orientación que prevalezca, si sólo se quiere incentivar al consumo sin determinan políticas dirigidas a incentivar la inversión productiva, estos recursos que fueron producto de los precios del petróleo, de los impuestos al consumo y del ahorro previsional de los trabajadores se habrán una vez más, desperdiciado sin que la economía mexicana encuentre una senda de crecimiento sostenible. Porque para ello se requieren cambios radicales del modelo económico y político.

La viabilidad del país está en juego y no por la amenaza de un proyecto alternativo sólido, sino por la debilidad de la clase política, por la debilidades del estado construido sobre una polarizada distribución del ingreso, sostenido por corporativismos con practicas poco transparentes, en los que la corrupción ha avanzado provocando relaciones de simulación. Las propuestas de incentivo a la competencia concluyen en fortalecimiento a monopolios y oligopolios, la búsqueda de la productividad termina en empleos precarios, el gasto social adquiere tintes electoreros y populistas y el discurso del ejecutivo sigue ocultando la realidad y enfatizando en una perspectiva de que todo se puede con voluntad aunque las condiciones materiales sigan cada vez peor.

Es por ello que suena peligroso trata de voltear y fortalecer al Estado, mientras este no cambie en su composición de estructura de poder, porque sólo estaremos dando lugar a que una vez más se materialicen las transferencias entre el estado y capital que en el fondo son las transferencias de toda la población al capital y entonces todo cambia para seguir igual.

Referencias Bibliograficas:

- Banco de México, (2009) «Encuesta Sobre las Expectativas de los Especialistas en Economía del Sector Privado: Febrero de 2009», México, 2 de marzo, 10 pp.
- Calderón, Felipe (2008a) Discurso 10 Medidas para Impulsar la Actividad Productiva, la Inversión y el Empleo, 3 de marzo de 2008.
- Calderón, Felipe (2008a) Discurso en la XII Conferencia Anual Latinoamericana del Grupo Santander, 16 de enero de 2008.
- CEPAL, (2009) «Panorama Social de América Latina 2008», Santiago, Naciones Unidas,
- El Financiero, (2009) www.elfinanciero.com.mx, 9 de febrero.
- El Universal, (2009) www.eluniversal.com.mx, 31 de enero, 8.22 am
- INEGI, (2009) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Información revisada sobre la balanza comer-

BERENICE RAMÍREZ

- cial de México durante diciembre de 2008. Comunicado 026/09, México, INEGI, 6 pp.
- ----- (2008) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, México.
- ----- (2007) Glosario completo de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo México, INEGI, 32pp.
- Pérez Carlota (2004) «Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero», México, Siglo XXI.
- Ramírez López Berenice (2006) «México y el Tratado de Libre Comercio de América del norte: implicaciones económicas y políticas para América Latina» Guadalajara, CUCSH, 25 pp.
- Secretaria de Hacienda y Crédito Público, (2008) www.shcp. gob.mx
- Star Media, (2008) www.redaccionStarMedia, 8 de octubre.

Los efectos de la crisis en el empleo en México: ¿Agotamiento de un modelo de acumulación?

María Eugenia Martínez De Ita*

Uno de los conceptos que de mejor manera define a la economía mexicana en los últimos meses es el de crisis; los principales indicadores macroeconómicos muestran una caída en el crecimiento, así como un deterioro aún mayor de las condiciones de vida de los mexicanos debido a los problemas en los mercados externos e interno y a la incapacidad del gobierno mexicano para identificar la dimensión así como las causas de la crisis.

La recesión que en octubre de 2008 inició como crisis hipotecaria en Estados Unidos y que posteriormente se convirtió en
una de las crisis financieras más grandes que han vivido las sociedades modernas, inmediatamente afecto al sector productivo, en particular al automotriz y alcanzó a otros países entre ellos a México. Si
ya estos problemas resultan bastante graves, el panorama se torna más sombrío si se considera que la crisis actual tiene, además
de estas, otras dimensiones que la definen también como una
crisis alimentaria, energética y ambiental.

Algunos datos que han aportado los organismos internacionales sobre los problemas ambientales indican que: 262 mi-

^{*} Profesora de la Facultad de Economía de la BUAP.

María Eugenia Martínez

llones de personas fueron afectadas anualmente entre 2000 y 2004 por desastres relacionados con el clima; 1.800 millones de personas sufrirán, según las previsiones, situaciones de escasez de agua dulce para el año 2025, sobre todo en Asia y África; se calcula que en los próximos años habrá aproximadamente 50 millones de refugiados ambientales debido al cambio climático; 330 millones de personas que viven en zonas costeras, llanuras aluviales de los ríos y en los pequeños Estados insulares están cada vez más expuestas a peligros por inundaciones; la escasez de alimentos y malnutrición están afectando a 180 millones de personas en la actualidad y podrían amenazar a 600 millones para el año 2080; 2 millones de personas mueren prematuramente en el mundo cada año debido a la contaminación en locales cerrados y al aire libre y la inmensa mayoría de las especies bien estudiadas están sufriendo un retroceso en su distribución, en su abundancia o en ambas. El 40% de la economía mundial está basada en productos y procesos biológicos. Los pobres, en particular los que viven en las zonas de baja productividad agrícola, dependen considerablemente de la diversidad genética del medio ambiente

Este panorama ha llevado a algunos estudiosos como Anibal Quijano a señalar que «... estamos en el medio de una crisis furiosa, que junta al mismo tiempo el cambio climático global y la más feroz crisis financiera capitalista, que al mismo tiempo se confunde casi virtualmente con la crisis global del mismo sistema capitalista» y a que en México los participantes en el Coloquio Internacional «La crisis global y América Latina», organizado por la UAM-I durante los días 19 al 21 de enero publicaran una declaración en el que se afirma que

«El sistema capitalista enfrenta una crisis de largo alcance. La recesión alcanza dimensiones globales, y es ya la más importante de la posguerra. La crisis financiera global está enmarcada por una crisis más amplia que abarca la crisis ambiental, la crisis energética y la crisis alimentaria. Algunos de los ponentes de este coloquio señalaron que la crisis económica tuvo sus comienzos en la década de los setenta cuando se agotó el modo de regulación o patrón de acumulación fordista, lo que impulsó, entre otros fenómenos, la globalización y desregulación

financiera. La ruptura del sistema monetario y financiero de Bretton Woods señala un punto de quiebre»

En el ámbito del trabajo la OIT reportaba a finales del 2008 que existen 1.300 millones de personas en todo el mundo con ingresos demasiado bajos para que ellos y sus familiares a cargo puedan superar el umbral de pobreza de 2 dólares diarios (más del 43% de la fuerza de trabajo mundial); 190 millones desempleados en todo el mundo; más de 500 millones adicionales de jóvenes buscarán empleo en los 10 próximos años; 5.300 millones de personas sin acceso a cobertura de la seguridad social; 1.600 millones de personas sin acceso a energía moderna (casi una de cada cuatro personas vivas en la actualidad), y 1000 millones de personas habitan zonas de tugurios en malas condiciones de vivienda, que carecen de servicios esenciales, como agua potable y saneamiento.

El panorama internacional sin duda es desalentador y México no es la excepción, no obstante es necesario reflexionar por qué nuestro país es tan vulnerable y por qué los efectos de la recesión son más devastadores que en otros países.

En México sin duda, la crisis que estamos viviendo actualmente tiene sus causas en la crisis norteamericana ya que nuestra economía depende en gran medida del mercado del vecino país del norte, pero también en las limitaciones del modelo económico vigente que se ha distinguido por su dependencia del mercado externo -en especial del de Estados Unidos-, por el peso que tienen las grandes empresas transnacionales en los sectores económicos más importantes, además de que dicho modelo se ha sustentado en la precariedad y flexibilidad del trabajo.

En este contexto, este artículo tiene como objetivo analizar los efectos de la crisis en el empleo y desempleo en México en el periodo 2008-2009. Las preguntas que orientan este trabajo son las siguientes: ¿de qué manera la crisis está afectando a la economía mexicana? ¿qué efectos ha tenido la crisis en el empleo y desempleo? y ¿qué medidas ha tomado el gobierno mexicano para salir de la situación en la que nos encontramos actualmen-

te? Una preocupación más general, se refiere a la necesidad de reflexionar si esta crisis implica un cambio de modelo económico o una profundización del mismo.

El artículo está integrado por cinco apartados. En el primero se hace referencia a las características más importantes del modelo económico actual y a las manifestaciones de la presente crisis; en el segundo apartado se analizan las repercusiones de esta crisis en el empleo y el desempleo; en el tercer apartado se hace referencia a las condiciones de los trabajadores; en el siguiente apartado se revisan las medidas que el gobierno mexicano ha tomado en los dos últimos años para combatir el desempleo y amortiguar los efectos de la crisis en la población. El artículo termina con un conjunto de reflexiones que tratan de dimensionar los efectos del desempleo para la población.

1. ¿Qué es lo que está en crisis?

Revisando las tendencias de los principales indicadores macroeconómicos, podemos decir que México es un caso que merece la pena ser analizado ya que es un claro ejemplo de los alcances y limitaciones del neoliberalismo.

México ha sido uno de los países que más se ha apegado a los dictados de los organismos internacionales desde hace varias décadas, y el modelo económico que se gestó desde la década de 1980, se ha caracterizado por la importancia de las actividades económicas vinculadas al sector externo y la inversión extranjera, el fortalecimiento de los oligopolios en la industria (en particular de capital extranjero), la ruptura de encadenamientos productivos asociados al modelo anterior y el surgimiento de nuevos encadenamientos vinculados a la estructura productiva mundial; el sustento de su competitividad en el mercado internacional en los bajos salarios y en la depredación de sus recursos naturales; una fuerte transformación espacial y productiva del país; un magro crecimiento; la incapacidad para

generar el empleo suficiente; coeficientes de inversión bajos y salarios reales con fuerte deterioro.

Teniendo en cuenta lo anterior, resultó sorprendente la posición del gobierno mexicano cuando el comité de Fechas del Ciclo de Negocios del National Bureau Economic Research declaró que la economía norteamericana se encontraba en recesión desde enero de 2008 ya que, como se recordará, las primeras declaraciones de los funcionarios del gobierno mexicano, incluido el Presidente de la República, hicieron alusión a que esta era una crisis pasajera, que la economía mexicana se encontraba blindada y que la situación económica no pasaría de ser un «resfriado».

Actualmente propios y extraños reconocen que México vive hoy la más profunda caída de su Producto Interno Bruto desde la década de 1930 y que el país se encuentra sumergido en una profunda crisis cuyos efectos están siendo devastadores para la población mexicana y en particular para los trabajadores; de acuerdo a la OCDE, la economía mexicana ha tenido en el 2009 el segundo peor desempeño económico entre los países que la integran, ya que su PIB caerá en -8% y para la CEPAL, México será el país que presentará el peor desempeño económico de América Latina durante este año ya que el PIB mexicano se contraerá a tasa anual de -7%. (Calva, Cruz, Espíndola, Salazar; 2009)

Aunque en el discurso oficial, pareciera que la crisis irrumpió violenta e intempestivamente, desde el 2007 había evidencia de que había problemas. Como se puede observar en el cuadro 1, desde ese año las exportaciones manufactureras, de la maquila, agropecuarias y de extracción de México disminuyeron su crecimiento, sólo las exportaciones petroleras escaparon a esta situación. Incluso, en este cuadro también se puede observar cómo cayeron las exportaciones de México en el 2001 como resultado de la recesión del mercado norteamericano

De igual manera, el consumo privado, la inversión fija bruta y la inversión extranjera directa se contrajeron desde el segundo trimestre de 2008. En el caso del consumo privado, éste pasó de una tasa del -3% en el segundo trimestre de 2008 al -

21.3% en el primer trimestre de 2009. La inversión fija bruta cayó en particular en el cuarto trimestre de 2008. Respecto a la inversión extranjera directa, el Banco de México reportó que en el tercer trimestre de 2008 se redujo a la mitad de lo que fue en el 2007.

8.00

4.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

2.00

3.00

4.00

América Latina

Mexico

Gráfica 1.
Producto Interno Bruto. Variación real anual

Fuente: Cuadro elaborado a partir de la información proporcionada en Calva, José; Moritz A. Cruz, M. Espíndola y César Salazar (2009).

La idea que queremos subrayar es que estamos frente a una crisis estructural que refleja la vulnerabilidad de la economía mexicana frente a los vaivenes del mercado externo, en particular del norteamericano y que hace evidente el agotamiento de un modelo económico que fue exitoso para los sectores de la burguesía ligados al capital trasnacional pero que erosionó las bases de la estructura económica y del mercado interno.

Cuadro 1.

México: Crecimiento de las Exportaciones.

Variaciones reales

Año	Total	Petro- leras	Manufac- turera	Maquila- dora	Agrope- cuarias	Extrac- tiv as
2000	21.82	61.83	13.17	24.45	6.95	17.73
2001	-4.42	-18.19	-2.13	-3.25	-6.70	-22.25
2002	1.43	12.35	-0.52	1.58	-5.21	-4.79
2003	2.31	25.44	-0.58	-0.81	19.48	35.22
2004	14.10	27.22	12.08	12.24	12.87	81.48
2005	13.95	34.75	9.84	12.02	5.71	29.63
2006	16.66	22.36	16.92	14.87	14.05	12.77
2007	8.78	10.24	8.50	31.92	8.50	31.92
2008	7.16	17.75	6.47	11.16	6.47	11.16

Cuadro 2. México: Tendencias del consumo y la inversión, 2008-2009

		2008		2009
	2°	3er	4°	1er
	Trimestre	Trimestre	Trimestre	Trimestre
Consumo privado	- 3%	- 2.4%	- 8.4%	- 21.3%
Inversión Fija Bruta		- 15%	- 30.3%	- 15.0%

Fuente: Cuadro elaborado a partir de la información proporcionada en: Calva, José; Moritz A. Cruz, M. Espíndola y César Salazar (2009)

2. Crisis y desempleo

Un rasgo de la sociedad capitalista que sigue vigente es que, si bien es cierto existe una clase social que no necesita trabajar para sobrevivir, la gran mayoría de la población tiene que hacerlo o depende de alguien que sí trabaja; quien no trabaja no sólo es señalado socialmente, sino es excluido y es puesto en una situación de gran vulnerabilidad; en el caso de nuestro país, según la CEPAL, México necesita generar 1.3 millones de em-

pleos, para dar cabida a los jóvenes que cada año ingresa a la fuerza laboral.

Como ya se señaló anteriormente, el modelo económico seguido por México desde la década de 1980 ha sido incapaz de generar los empleos necesarios; por el contrario, ni la iniciativa privada ni el gobierno en sus tres niveles han logrado crear los empleos y generar las políticas que permitan cumplir con uno de los derechos de los individuos: el derecho al trabajo.

Resulta paradójico que por un lado no se generen los empleos necesarios y que por otro lado, hasta hace poco las tasas de desempleo fueran relativamente bajas comparándolas con las que registran otros países. Del 2003 al 2007, México fue el país con la tasa de desempleo más baja en América Latina a pesar de que ésta pasó de 3.7 a 4.9 respectivamente; cabe señalar que esta tendencia se mantuvo en el 2008 y 2009 (véase cuadro 3).

Cuadro 3 México: Tasas de ocupación y desempleo urbano

	Tasa	de Ocup Urbana	ación	Tasa de Desempleo Urbano				
	4°	1er	2°	4°	1er	2°		
	Trim	Trim	Trim	Trim	Trim	Trim		
	2008	2009	2009	2008	2009	2009		
A L (9 países)	55,3	54,3	54,4	7,1	8,5	8,5		
Argentina	54,7	54,8	53,5	7,8	7,9	8,7		
Brasil	52,8	52,2	52,0	7,8	8,4	8,2		
Chile	51,7	50,7	50,4	7,9	9,1	9,8		
Colombia	54,8	55,4	56,4	11,8	12,7	12,8		
Ecuador	54,8	55,1	54,6	7,6	7,8	8,7		
MÉXICO	56,4	56,3	55,9	5,5	5,9	7,2		
Perú	61,8	61,2	62,7	8,4	8,5	8,4		
Uruguay	58,9	58,5	57,6	7,5	7,6	8,2		
Venezuela	60,0	60,1	60,4	7,1	7,4	7,7		

Fuente: CEPAL (2009).

Numerosos estudios apuntan a que esta situación se explica en parte por la forma como se mide el desempleo, pero también al incremento del empleo en la economía informal y a la migración. Como se puede observar en el cuadro 4, de cada 100 personas ocupadas en el 2009, 28 trabajan en la economía informal; también se puede ver cómo el porcentaje aumentó en el 2009 y ha sido el más elevado desde 1995. Otro dato interesante es que el 28% del empleo informal se concentra en las zonas metropolitanas más importantes, aunque poco a poco se ha ido diseminando por todo el país. Una característica importante es que el número de trabajadores informales que realizan su labor en la vía pública ha ido disminuyendo, trasladándose a los domicilios o locales de clientes, patrones y de los propios trabajadores.

Cuadro 4
México: Tasa de ocupación en el sector informal nacional

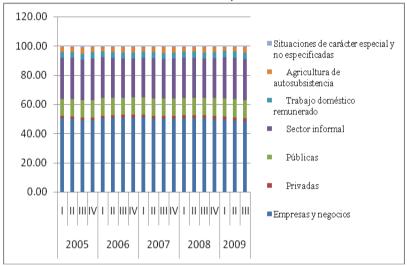
2006-2009									
Periodo	Total	Hombres	Mujeres						
1995	25.7%	24.1%	29.3%						
2003	26.7%	26.8%	26.4%						
I/2006	27.62	27.14	28.44						
II/2006	27.21	26.73	28.04						
III/2006	26.76	26.09	27.88						
IV/2006	26.62	25.95	27.74						
I/2007	26.87	26.55	27.42						
II/2007	27.13	26.75	27.77						
III/2007	26.87	26.39	27.65						
IV/2007	27.28	26.53	28.52						
I/2008	27.44	27.12	27.97						
II/2008	27.50	26.85	28.57						
III/2008	27.13	26.71	27.83						
IV/2008	26.99	26.39	27.99						
I/2009	28.21	27.70	29.06						
II/2009	28.12	27.49	29.18						
III/2009	28.17	27.40	29.43						

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Población de 14 años y más.

María Eugenia Martínez

También se puede observar en el cuadro 4 que, salvo en el 2003, desde 1995 hay un número mayor de mujeres que de hombres en este sector. En la gráfica 2 se puede observar el peso que han tenido el sector informal y la agricultura de subsistencia del 2005 al 2009, así como la presencia del trabajo doméstico remunerado y de las instituciones privadas (educativas, hospitales, asociaciones civiles) en la población ocupada en el sector de los hogares.

Gráfica 2 México: Distribución de la población ocupada por tipo de unidad económica, 2005-2009



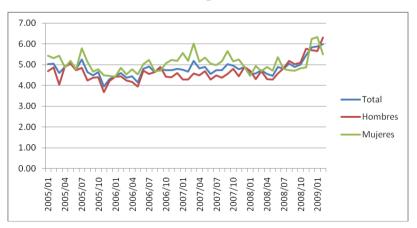
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Población de 14 años y más.

Otro factor que ha influido para que las tasas de desempleo hayan sido relativamente bajas ha sido el proceso migratorio, que ha llevado a que un número cada vez mayor de mexicanos pasen las fronteras para ir a trabajar a Estados Unidos; de acuerdo a la información proporcionada en los censos norteamericanos, en 1970 vivían en el vecino país del norte 865 mil mexicanos,

ese número se incremento a 2.2 millones en 1980, 4.4 millones en 1990, 9.3 millones en el 2000 y 11.9 millones en el 2007; visto de otra manera, se tiene que en mientras en 1970 había 290 mil hogares encabezados por mexicanos, en el 2007 el número fue de 3.6 millones de hogares (Leite, Angoa y Ramírez; 2009).

Aunque el sector informal y la migración siguen siendo válvula de escape que amortigua las tensiones y conflictos generados por el modelo económico, en el 2008 y lo que va del 2009 no han evitado que la tasa de desempleo se incremente; así pues, de acuerdo a la información proporcionada por el INEGI la tasa de desempleo urbano pasó de 4.6 en el 2008 al 6.3 en el año siguiente, también sobresale que la tasa de desempleo urbano masculino aumentó (del 4.5 a un 4.8), al igual que la tasa de desempleo juvenil (14-24 años), pues este pasó de un 7.3 a un 9.6, mientras que la tasa de desempleo femenino disminuyó cuatro décimas al pasar de 6.5 a una tasa de 6.1 en el 2009. Otro dato relevante es que la tasa de ocupados y asalariados disminuyó del 2008 al 2009, ya que en el primer caso pasó de 2.2 a -1.1 y en el segundo caso del 3.2 al 0.1

Gráfica 3. México: Tasa de Desocupación abierta, 2005-2009



Fuente: INEGI (2009).

María Eugenia Martínez

La información estadística indica que de 2008 al 2009, el número de trabajadores en todas las ramas económicas disminuyó sobre todo y de manera dramática en el sector manufacturero. La explicación que damos a esta situación es que las empresas dinámicas ligadas al mercado externo están sufriendo los efectos de la recesión en el mercado internacional y el resto de las empresas se enfrenta a la poca demanda de sus productos debido al deterioro de los ingresos de los trabajadores.

Cuadro 5. México: Tasa de variación interanual del empleo según rama de actividad económica.

(Primer semestre del 2008 y primer semestre de 2009)

	Ramas de Actividad Económica Industria Construc- Comercio Agricultura, Manufac- ción gana dería y									ras
		era 2009	2008	2009	2008	2009	U	sca 2009	2008	2009
Nacional	-0,2	-7,0	0,5	-2,4	2,3	-0,8	-0,6	-2,9	4,4	1,9
32 Áreas Urbanas	0,9	-7,9	-1,1	-2,6	1,7	-1,2			2,9	1,8

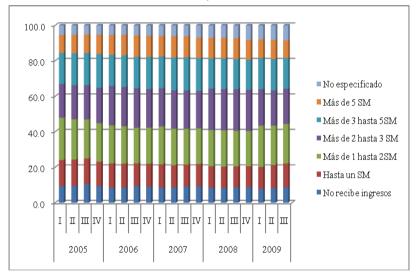
Fuente: Cuadro elaborado a partir de la información proporcionada en: Calva, José; Moritz A. Cruz, M. Espíndola y César Salazar (2009)

3. Precarización y flexibilización del empleo

La competitividad de México en el mercado internacional ha estado sustentada en gran parte en la precariedad y flexibilidad del trabajo, lo que ha significado bajos salarios, disminución o eliminación de las prestaciones, relación laboral inestable, pésimas condiciones de trabajo, sin olvidar la ruptura de pactos sociales y el embate del capital hacia las conquistas y estabilidad de los trabajadores. Revisando la información del INEGI, se observa que durante el modelo neoliberal se impuso a los trabajadores un «techo salarial» que hace que aproximadamente un 40% de los

trabajadores reciban, cuando más, hasta dos salarios mínimos; en la gráfica 4 se puede ver que este porcentaje se ha incrementado ligeramente en el 2009.

Gráfica 4. Nivel de ingresos de la población ocupada en México, 2005-22009



Fuente: INEGI. ENOE, varios años.

En México, los trabajadores no solo ganan poco sino que, de acuerdo a la información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, poco más de 40% de los trabajadores subordinados y remunerados no tienen acceso a las instituciones de salud, este porcentaje se incrementó al 45% en el 2009; por otra parte, los trabajadores sin prestaciones laborales (excepto salud) ha oscilado en el periodo 2005-2009 entre el 37% y el 41%, en ese mismo periodo el porcentaje de trabajadores sin contrato escrito ha fluctuado entre 46% y 49% y menos del 45% tiene un contrato definitivo. A esto habría que agregar que en el periodo 2005-2009, la tasa de trabajadores en condiciones críticas de ocupación ha sido poco más del 10%.

Cuadro 6 México: Condiciones laborales de los trabajadores

	_	20	05			2006	_			2007				20	08	
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	Ш	IV	I	II	III	IV
Con acceso a las instituciones de salud	54.5	54.2	54.0	53.7	54.3	535	55.1	55.4	55.4	54.9	55.6	54.7	55.2	54.4	55.2	53.9
Con prestaciones laborales	60.5	58.8	58.1	58.2	60.3	58.7	62.3	61.5	62.7	61.5	61.3	60.9	62.8	61.0	60.9	60.0
Con contrato escrito	50.5	50.4	50.4	50.5	50.9	505	52.5	53.2	53.5	52.0	53.5	53.0	53.8	51.3	528	523
Contra to Temporal	9.0	8.5	8.6	8.5	8.6	8.5	8.8	8.9	8.6	8.9	8.8	8.7	8.3	8.5	8.3	8.6
Contra to de base, planta o por tiempo indefinido	41.1	41.7	41.5	41.7	420	41.8	43.4	44.1	44.6	42.9	44.4	44.0	45.2	42.6	44.2	43.3
Contra to de tipo no especificado	0.3	02	0.2	0.2	0.1	0.1	0.3	0.2	0.2	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	03
Sin contrato escrito	48.5	48.6	48.6	48.6	48.1	48.6	46.3	45.8	45.5	47.1	45.6	46.0	45.2	47.8	46.2	46.6

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Población de 14 años y más.

Esta situación ha contribuido a un proceso de pauperización de los trabajadores y, en general, a que amplios sectores de la población se encuentren en situación de pobreza y marginación en sus diferentes variantes. De acuerdo a un estudio del Congreso de la Unión, desde el 2006 el número de mexicanos en pobreza extrema (pobreza alimentaria) pasó de 14.4 millones a 19 millones de habitantes. En otro estudio realizado por la CEPAL, en el 2008 el porcentaje de la población indigente y altamente vulnerable a la indigencia fue del 13.7%, mientras que la población pobre y altamente vulnerable a la pobreza fue del 30.6%; en ese mismo estudio se indica que el 20.2% de la población mexicana se encontraba en una situación de vulnerable a la pobreza mientras que sólo el 35.5% estaba en una situación de no vulnerable.

4. Las políticas seguidas en México para enfrentar la crisis

Como señalamos al inicio, del 2007 al 2009 el gobierno federal ha pasado de la negación al reconocimiento de que estamos en problemas; se podría decir que en gran medida, la tragedia de México se debe a que el proyecto de desarrollo que se construyó y asumió desde la década de 1980 a la fecha fue hecho por el gobierno y los sectores dominantes con la mirada hacia afuera, sin considerar las necesidades y aspiraciones de la mayoría de los mexicanos en particular de los sectores más vulnerables, un provecto que optó por seguir los dictados de los organismos internacionales y que se negó a escuchar las voces de los diferentes sectores que integran a la sociedad mexicana. Esta situación se ha agudizado aún más por la incapacidad del gobierno en sus diferentes niveles para responder con políticas que busquen no sólo enfrentar las consecuencias de la crisis sino, además, construir un modelo diferente, en el mejor de los casos lo que hemos visto son iniciativas (en los ámbitos monetario y financiero, fiscal, cambiario y de comercio exterior, sectorial, laboral y social)

plasmadas en programas en los que destaca que el discurso va por un lado y los actos por otro. Algunas de las iniciativas y medidas que ha tomado el gobierno mexicano se pueden resumir de la siguiente manera:

Cuadro 7 A

México: políticas fiscales anticíclicas, 2008-2009.

3/ Mar/ 08	Programa de apoyo a la economía Se plantean medidas en materia tributaria, aportaciones a la seguridad social, fomento al empleo, simplificación arancelaria, gasto público, desarrollo de zonas marginadas, tarifas eléctricas, financiamiento a la banca de desarrollo para impulsar la actividad económica, la inversión y el empleo.
7/ Ene/ 09	Acuerdo Nacional a favor de la Economía Familiar y el Empleo se congelan los precios de la gasolina; se reducen en un 10% el precio del gas, en un 75% el aumento del precio del diesel; el precio de la electricidad; se modifica la fórmula de determinación de las tarifas eléctricas industriales, se facilita para que las empresas puedan optar por una tarifa de cargos fijos por 12 meses
25/ Mar/ 09	Decreto para acelerar la devolución de saldos a favor, cobrar adeudos fiscales en abonos y ofrecer –en algunos casos- condonación de multas.
8/ Oct/ 09	Programa para impulsar el crecimiento y el empleo Gasto adicional en infraestructura; programa de compras del gobierno para apoyar a las pymes, reforma al esquema de inversión de PEMEX Proyecto de presupuesto de egresos de la federación
Sep/ 09	Que contempla la disminu ción real del gasto
	Políticas Sectoriales
	Apoyos crediticios para la adquisición de vivienda popular
	El gobierno federal comprará el 20% de sus adquisiciones a las pymes. Se crea un fideicomiso para iniciar un programa de desarrollo de pymes proveedoras de la industria petrolera nacional Asesoría técnica a las pymes y recursos a través del fideicomiso "México emprende" Apoyo a las pymes afectadas por la influenza otorgando préstamos y reestructurando préstamos.
	Crédito al sector rural para resarcir los daños por el virus A(H1N1)
	Se destinan recursos para apoyar a empresas de este sector. Programa de impulso al turismo
	Reforma integral del esquema de inversión de PEMEX Se anuncia la construcción de una nueva refinería de petróleo. Becas para la ejecución de los proyectos de infraestructura con participación privada Línea de crédito para la industria automotriz
	Programa de renovación vehicular

Cuadro 7 B México: políticas fiscales anticíclicas, 2008-2009.

	Políticas Sectoriales
	Programa de apoyo federal al transporte masivo
	Apoyo a las familias de escasos recursos para que cambien aparatos déctricos por otros más eficientes en su consumo energético Registrar y difundir la marca "Hecho en México"
	Políticas Laborales y Sociales
Mar /08	Asignación de recursos adicionales al Sistema Nacional de Empleo y Capacitación para ampliar la cobertura y calidad del Servicio Nacional de Empleo.
Dic/ 08	Incremento general del salario mínimo del 4.6% para el 2009
	En el marco del Acuerdo Nacional a favor de la Economía Familiar y el Empleo: Se amplía en un 40% el programa de empelo temporal a nivel federal. Se crea el programa de preservación del empleo (apoyo a empresas más vulnerables) Se amplía la capacidad de retiro de ahorro en caso de desempleo. Se amplía la cobertura del seguro social para trabajadores desempleados. Se fortalece el servicio nacional de empleo.
9/ Feb/ 09	Se enviaron dos iniciativas: a) que reforman la ley del Seguro Social a fin de flexibilizar los requisitos para acceder al retiro por desempleo; b) que aumenta el monto disponible de retiro para los trabajadores.
11/ Feb/ 09	Programa de apoyo a los trabajadores que resultaran afectados por el aro técnico
25/ Mar/ 09	Aplicación de reglas más flexibles para acceder al programa para la preservación del empleo (programa de paros técnicos)
May/ 09	Se lanza el Programa de Apoyo a la Productividad Se pone en marcha el Programa emergente del Servicio Nacional de Empleo (sector turismo)

Fuente: Cuadro elaborado a partir de la información proporcionada en: CEPAL (2009)

La primera inconsistencia que se observa es que los recursos que ha destinado México para impulsar estas iniciativas son completamente insuficientes. Mientras que a nivel mundial, y sobre todo en los países desarrollados el keynesianismo está

María Eugenia Martínez

regresando y los gobiernos están asumiendo un papel protagónico y están recurriendo al gasto público para dinamizar la economía, en México sucede exactamente lo contrario, el neoliberalismo sigue siendo el enfoque predominante lo que significa la privatización de empresas gubernamentales, procesos de desregulación, apertura de mercados, reducción de gastos sociales y asumir los criterios de productividad y de lucro en todas las esferas de la sociedad.

Cuadro 8
Gasto público destinado a paliar la crisis

	Billones	
	de	% del
País	Dólares	PIB
China	586.00	16.23
Japón	516.30	11.70
Brasil	283.30	14.00
Chile	4.00	1.50
México	5.80	0.70
Sudáfrica	69.00	24.00
Francia	33.00	1.30
Alemania	67.00	1.80
Gran Bretaña	30.00	1.10
Hungría	15.70	11.00
In dia	8.00	0.80
In donesia	6.30	1.50
Tailandia	3.30	1.30
Vietnam	6.00	8.50
Singapur	13.60	8.40
Egipto	5.40	4.20
Rusia	265.00	12.00
Estados Unidos	787.00	5.69
Polonia	31.40	5.50
Canadá	30.00	1.90

Fuente: Calva, José; Moritz A. Cruz, M. Espíndola y César Salazar (2009)

En el cuadro 8 se observa que mientras Sudáfrica, China, Brasil, Japón, Hungría y Rusia están destinando más del 10% del PIB, México es el país que menor porcentaje del PIB ha destinado a paliar la crisis.

Por otra parte, la creación de 250 mil empleos temporales es totalmente insuficiente si consideramos los empleos perdidos y los que deben generarse para los jóvenes que se integran al mercado laboral; en el mediano plazo si bien es cierto que es una medida de sobrevivencia, ella es limitada comparada con las que los propios ciudadanos han desarrollado para seguir vivos, y en el largo plazo esta medida es completamente funcional con la precarización y flexibilización del trabajo, lo que muestra que el gobierno más que pensar en cambiar el modelo actual lo que está haciendo es tratar de profundizarlo.

El Programa de Preservación del Empleo, que tiene como finalidad apoyar a las empresas que se declaren en paro técnico para que no despidan a los trabajadores, hasta el momento está siendo usado por las grandes empresas transnacionales con la intención, más que de defender al empleo, de conseguir transferencia de recursos para las empresas; por otra parte, ante la falta de claridad en las reglas de operación y en la manera con la que la SHCP está actuando, lo que está sucediendo es que la discrecionalidad se está reforzando sobre la transparencia e institucionalidad.

Debido a que el desempleo está alcanzando a un porcentaje mayor de la población y a que no hay condiciones en el corto plazo para que los despedidos sean nuevamente insertados en el mercado laboral, los efectos de las medidas que buscan incidir en los ingresos y condiciones de vida de los despedidos, como la ampliación de la cobertura del seguro social y el incremento del retiro del ahorro, son totalmente insuficientes.

Resulta preocupante que en lugar de buscar cumplir el compromiso asumido internacionalmente ante la ONU, de generar trabajo decente, que implica hablar de trabajo digno y estable que permita mejorar las condiciones de vida de la población, la propuesta del gobierno mexicano sea más trabajo precario.

María Eugenia Martínez

Igualmente, resulta alarmante que en lugar de pensar en una reforma que permita a las empresas y en particular a las pequeñas y medianas obtener créditos que les permitan desarrollar estrategias a fin de salir de la crisis, de crear las bases para reconstruir la estructura productiva y desarrollar un mercado interno, se siga pensando en la lógica del modelo neoliberal.

5. Conclusiones.

México es hoy un campo de disputa en que diferentes sectores de la sociedad están confrontándose en la construcción de un proyecto de nación. Una opción, la que encabezan el gobierno federal y la mayoría de los ejecutivos estatales y municipales, los empresarios, el PRI y el PAN, lo que está proponiendo es la continuidad del modelo de desarrollo. Este sector no es homogéneo y entre ellos hay voces que reivindican la permanencia del modelo neoliberal a través de pequeñas reformas institucionales; otros, en esta misma lógica están proponiendo transformaciones más profundas que impliquen nuevas relaciones entre las fracciones del capital y, por tanto, poner un mayor énfasis en los mecanismos de inversión productiva, con mayor gestión del estado, cambios en el patrón tecnológico y ambiental y reconstitución de la relación salarial. En esta perspectiva el desempleo, subempleo y el trabajo precario y flexible resultan funcionales a su proyecto.

Para otro sector de la población, el de los trabajadores y sectores populares, aunque no se escuchen sus voces, la opción es en la economía informal, en la economía solidaria, en el autoempleo y el autoconsumo, donde están construyendo estrategias de sobrevivencia.

Desempleados, ciudadanos, campesinos, organizaciones civiles poco a poco están saliendo a la calle, a pesar de la cultura del miedo que está promoviendo el sector dominante; sin embargo aún no se han dado pasos firmes para proponer un modelo alternativo.

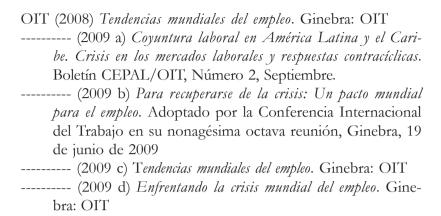
En este contexto, hay un otro sector, que en la historia

moderna de México ha sido fundamental en la construcción de los proyectos de nación y que se encuentra en las universidades; desgraciadamente en la gran mayoría de ellas, poco se está haciendo, no obstante hay una voz que puede aglutinar a amplios sectores, la que dice que este modelo ya se agotó y que es necesario pensar en refundar a la república, me refiero al rector de la UNAM así como a la comunidad universitaria.

Bibliografía

- Calva, José; Moritz A. Cruz, M. Espíndola y César Salazar (2009) Situación y perspectivas de la economía mexicana. UNAM-IIE.
- Bárecena, Alicia (2009) Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: CEPAL
- CEPAL (2009) La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional. Una presentación sintética de las medidas de política anunciadas hasta el 30 de septiembre de 2009. Santiago de Chile: CEPAL
- Declaración Coloquio Internacional «La crisis global y América Latina», organizado por la UAM-I durante los días 19 al 21 de enero de 2009
- Documental «Home»
- INEGI. (2009) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. México: INEGI
- Leite, Paula; Ma. A. Angoa y M. Rodríguez (2009) «Emigración mexicana a Estados Unidos: Balance de las últimas décadas». En *La situación demográfica de México 2009 México*: CONAPO. Este artículo se puede encontrar en: http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2009/07.pdf
- Quijano, Anibal (2009) «Otro horizonte de sentido histórico». En Revista América Latina en Movimiento. Año XXXIII, II época. Número 441. P. 2-5

María Eugenia Martínez



La crisis del capitalismo. Desenvolvimiento global y en América Latina
Jaime Estay Reyno y Alejandro Álvarez Béjar (coordinadores)
Este libro se terminó de imprimir en el mes
de marzo de 2011 en Impresos Angelópolis.
La edición estuvo a cargo de Alicia González Rojano
Número de páginas 284
Primera impresión, 1000 ejemplares